

MATILDE HERRERA

josé



editorial
CONTRAPUNTO

COLECCION MEMORIA Y PRESENTE

Director: Eduardo Luis Duhalde

Horacio Verbitsky

EZEIZA

Sergio Ciancaglini - Martín Granovsky

CRONICAS DEL APOCALIPSIS

María Seoane - Héctor Ruiz Nuñez

LA NOCHE DE LOS LAPICES

Ignacio González Janzen

LA TRIPLE - A

Noemí Ulla - Hugo Echave

DESPUES DE LA NOCHE

(Diálogo con Graciela Fernández Meijide)

Alipio E. Paoletti

COMO LOS NAZIS, COMO EN VIETNAM

Horacio Verbitsky

CIVILES Y MILITARES

Matilde Herrera

JOSE

Arlette Welty-Domon

SOR ALICIA, UN SOL DE JUSTICIA

Tapa y diseño gráfico del interior: Virginia Nembrini

Todos los dibujos reproducidos en esta obra son originales de José

© Matilde Herrera

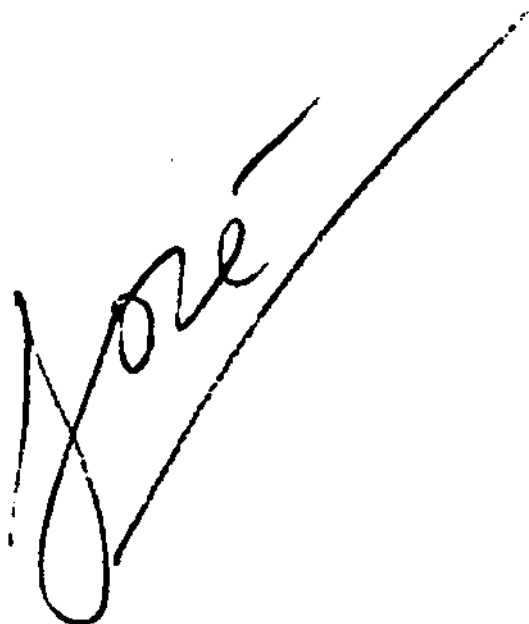
© Editorial Contrapunto SRL

Talcahuano 342 - PB 12 - Capital

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina

A mis nietos Tania y Antonio
A los hijos de detenidos desaparecidos
A los militantes populares de los años '70,
por su voluntad de justicia



José

"Hace falta mantener dentro de un presente obstinado, con toda su sangre y su ignominia, esto que se procura hacer entrar en el cómodo país del olvido. Hace falta continuar considerando vivos a los que quizás ya no lo estén, pero tenemos la obligación de reclamar por ellos, uno por uno, hasta que la respuesta proporcione finalmente la verdad que hoy se busca eludir".

JULIO CORTAZAR
"El rechazo al olvido"
París 1981



27/5/77

Querido mamá = Te mando esta tarjeta para contarte
un poco y para volverme por el espejo. Ando con poco tiempo.

Te mando un beso inmenso, inmenso.

↑

yo y el auto rito
tambien - Me gustó
tu carta -

José
—
muchos

27 de mayo de 1977

Querida mamá:

Te mando esta tarjeta para cambiar un poco y para saludarnos por el espejo. Ando con poco tiempo.

Te mando un beso inmenso, inmenso

José

Buenos Aires, mayo de 1987

Querido José:

El 30 de mayo se cumplen diez años de tu estar desaparecido.

Cuando recibí la tarjeta, fechada tres días antes de tu secuestro pensé que contenía alguna clave, algún indicio sobre tu futuro. Creíamos que podrías salir del país "por un tiempo, pero sólo para seguir", como decís en tu última carta. Para seguir vivo, para seguir luchando contra el horror, la injusticia social, la barbarie: supuse que lo ibas a lograr.

No imaginé entonces que no te vería más. Poco a poco, a medida que pasaba el tiempo, me dí cuenta que no había clave, que tus palabras eran sólo un indicio a nivel inconsciente sobre tu futuro, que nos saludaríamos, quizás para siempre, "por el espejo".

Quedé de este lado. Vos, en ese otro espacio infinito.

Cuando eras un niño, compartíamos con mucho amor la lectura de "A través del espejo". En sus páginas dice Alicia: "¡Qué divertido será cuando me vean aquí a través del espejo, y no puedan agarrarme!".

Eso es lo que quisiera, mi querido, que te vean. Que todos te vean. Sé que aquellas "fuerzas conjuntas" que te llevaron no te pueden alcanzar más allá donde estás ahora. No te pueden hacer más daño.

Has cruzado el espejo, pero han quedado tus cartas, tus escritos. Ha quedado tu voz, y yo me permito darla a conocer. Quiero que permanezca tu palabra, la de tus hermanos, y a través de ustedes, la de todos aquellos que fueron secuestrados

durante la dictadura militar. Los que están desaparecidos, pero que no han de desaparecer jamás.

Algunos de los asesinos que ejercieron el poder fueron llevados ante la justicia. El pueblo argentino y la opinión internacional pudieron enterarse de los horrores cometidos por los reos y sus secuaces, en nombre de una doctrina de Seguridad Nacional. A ustedes, detenidos desaparecidos, sólo podrá juzgarlos la historia. Fueron secuestrados, torturados, masacrados, sin haber tenido la oportunidad de expresarse, de explicarse, en ningún juicio.

Ustedes, hoy desaparecidos, se irguieron para enfrentar la injusticia. Luchaban por la vida, contra aquellos que reprimieron al grito de "viva la muerte". Creían ustedes en una vida mejor para todos los hombres y mujeres de esta tierra, querían un país libre.

Tu sangre y la de tus hermanos y compañeros no habrá sido derramada en vano. La enseñanza que deja vuestra historia, florecerá en esa juventud que hoy crece atenta. Preservaremos para ellos la memoria. El país que ustedes pretendían, lo forjará poco a poco el pueblo que tanto amaron. Ese proyecto será levantado por todos los argentinos dignos.

Querido José. La fiel transcripción de tus textos, resucita la voz de un militante popular de los años '70. Para complementar la historia, traté de trabajar como si estuvieras a mi lado. Lo mismo hicieron quienes brindaron su testimonio. Fueron muchas horas de diálogo, a veces con ráfagas de intenso dolor, siempre emotivas, tratando de bucear las verdades de cada uno. Este es el aporte que puedo brindar a esa memoria colectiva tan importante para el crecimiento de nuestra patria.

Me gustaría que me sonrías, que apruebes este trabajo desde el otro lado del espejo. ¿Si?

Los abrazo con todas mis fuerzas. Los quiero muchísimo.

Mamá



PARTE I

CERCA

COTE

A las 6 de la mañana del 30 de mayo de 1954, empezó a trabajar para conocer este mundo.

El nacimiento de Valeria, 16 meses antes, había sido complicado. Quedé atemorizada. Me atendía el médico que luchó 23 años antes por depositarme en este mundo. El obstetra de la familia.

No fui de las pioneras del parto sin dolor. Mareada por la anestesia, circulaban a mi alrededor los cerámicos blancos de la sala. Por momentos nada más existía: el dolor, el blanco y yo, que no sabía muy bien cómo colaborar con el nacimiento de mi segundo hijo. Mientras luchaba contra alguna contracción, la partera me tomó de la mano. No esperaba ese gesto. Demasiado asimilado, por tantos años de colegio de monjas, tenía aquello de "parirás con dolor"; dolor que incluía la falta de todo gesto reconfortante. No olvidaré jamás el contacto suave de esa caricia. Siempre pensé que ese acto de amor que recibí mientras él nacía, había sido fundamental en la vida de José.

Cuando desperté, me presentaron al bebé ya vestido. Todo envuelto, como un gusanito blanco. "Nació a las 11.30" me dijeron. Enfrenté dos ojos enormes, no quedaba más sitio en la cara. "¡Qué feo!" dije y volví a dormir. Parecía un marciano. Pasaron varios meses antes que la cara se adecuara al tamaño de los ojos. A partir de ese momento, fue el chico más lindo que haya visto en mi vida.

Apenas nacido, la presencia de José ya tuvo intervenciones conciliadoras. Yo quería mucho a mi suegro, uno de los hom-

bres más buenos que creo haber conocido. José era su primer nieto varón: hijo de su hijo mayor. Toda la familia (enorme, mi suegra tenía nueve hermanas), discutía sobre su nombre. Me cansé de escucharlos. Le daría una alegría a mi suegro, que no había abierto la boca. "Se llamará Rafael José —dije—, como su padre y su abuelo". La elección fue considerada un disparate. El abuelo sonreía emocionado. ¿Que cómo se le diría al chiquilín dado que su abuelo era Rafael y su padre Rafa? Muy sencillo, por su nombre: Rafael José.

Este hijo nació en un período de calma de nuestro matrimonio. El desgaste se iniciaría más adelante.

Tránsito apareció como una bendición para el grupo familiar, una mañana del verano siguiente. Yo no sabía ocuparme de la casa y había cambiado algunas empleadas desde mi inauguración como señora. Quedé otra vez a cargo de todo y puse un aviso en el diario. Una mujer de tez cetrina, edad indefinible y un pañuelito en la cabeza, tocó el timbre. Me dijo que no tenía ninguna recomendación, me miró con sus grandes ojos brillantes y me sonrió. "Usted puede creerme o no, soy una buena persona". Un par de horas más tarde se instalaba en casa. De una pequeña valija sacó un poco de ropa y la foto de Evita, que mantuvo siempre en su altarcito. Estuvo con nosotros más de diez años. Si yo fui la madre natural de los chicos, la madre que los acunaba con paciencia, cocinaba cosas ricas y les tenía la ropa impecable, era ella. Los pequeños crecieron escuchando historias de La Rioja, de sus niños descalzos, sus frutos, árboles y animales, y de Evita, "una santa, la única amiga de los pobres".

Tránsito soportó los vaivenes de nuestra separación como pareja, mi crecimiento, mis esfuerzos por desechar una neurosis bastante grave. Una vez pasada la peor tormenta se retiró —estaba grande y cansada— a trabajar a una casa más tranquila.

Siempre volvía a visitarnos, así como su sobrina María Elena, que había crecido muy cerca de mis chicos. De su bolsa



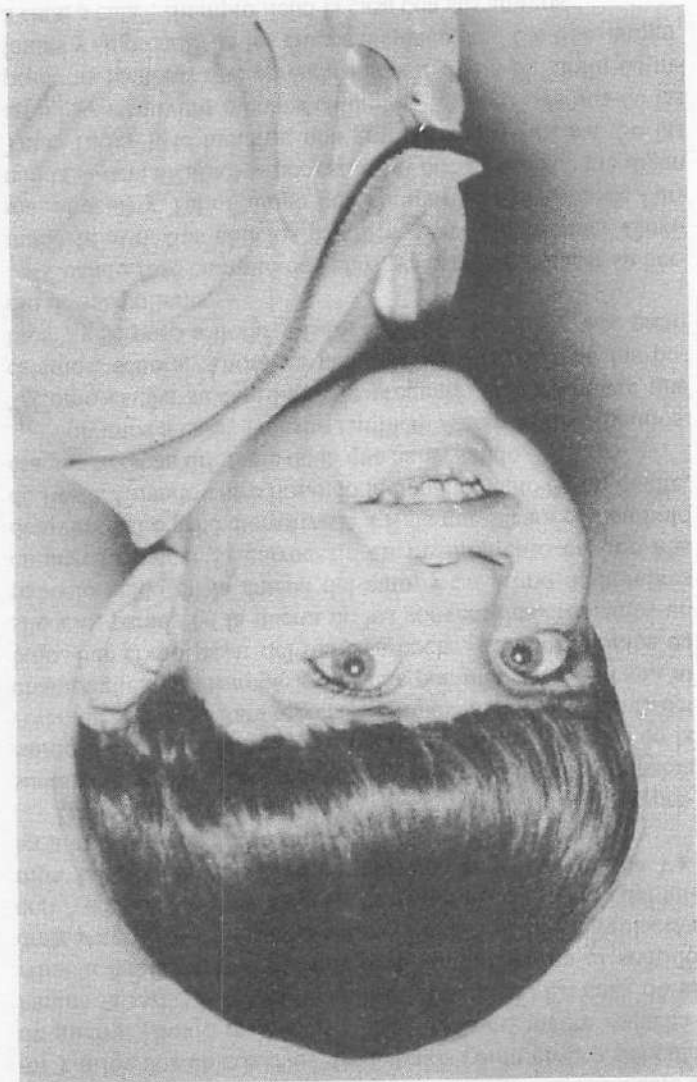
sacaba un pollito al champignon, el plato preferido de Martín, o una mousse de chocolate. La vimos regularmente hasta el día de su muerte. Falleció como consecuencia irreversible del hambre que había pasado durante su infancia, en su provincia natal.

Fue la primera que decidió llamarlo así. "Diga mi hermosura cómo se llama — le pedía—. Mrrrr Coté", contestaba el chiquito, y ella lo besaba y repetía "Coté, Coté". Y fue Coté para todos. Después, cuando aprendió a pronunciar la jota, su nombre fue José, para siempre.

El 16 de junio de 1955, mi padre estaba preso en la segunda. Durante los episodios previos al incendio de las iglesias, se resistió a la policía: "Ningún cancerbero de Perón me impondrá órdenes a mí. Yo camino por donde se me da la gana". Fue a parar a un carro celular y de allí a la Comisaría. En realidad, se sintió muy aliviado. De toda su familia, era el único que no había sufrido una represión directa. Lo visité un par de veces, y salía muy erguido sosteniéndose los pantalones. "Míreme, m'hijita. Hasta los cordones de los zapatos me han sacado". Me daba mucha ternura verlo. Le dejaba su sopa preferida. Se enorgullecía de enseñar matemática y astronomía a algunos vigilantes. El abuelo estaba enloquecido con su nieto. Fue el único que nunca dejó de decirle Rafael José.

Cuando empezaron a caer las bombas, como tantas otras veces en la historia del país, los del barrio norte subimos a la terraza "para ver qué pasaba". Valeria se metió bajo la cama aterrorizada. José subió en nuestros brazos. Escuchaba el ruido abriendo grandotes los ojos, yo le mostraba las bombas que caían. Pensaba en mi padre, encerrado a sólo una cuadra de Plaza de Mayo. El Abuelo, que salió a los dos días, nunca más en su vida comentó esa fecha.

Al estallar la "libertadora", Rafa debió presentarse en el Hospital Militar como integrante de los brazales azules, de defensa civil. Nuestra casa estaba en zona de bombardeo y emigramos hacia lo de mi madre. El auto cargado con valijas y



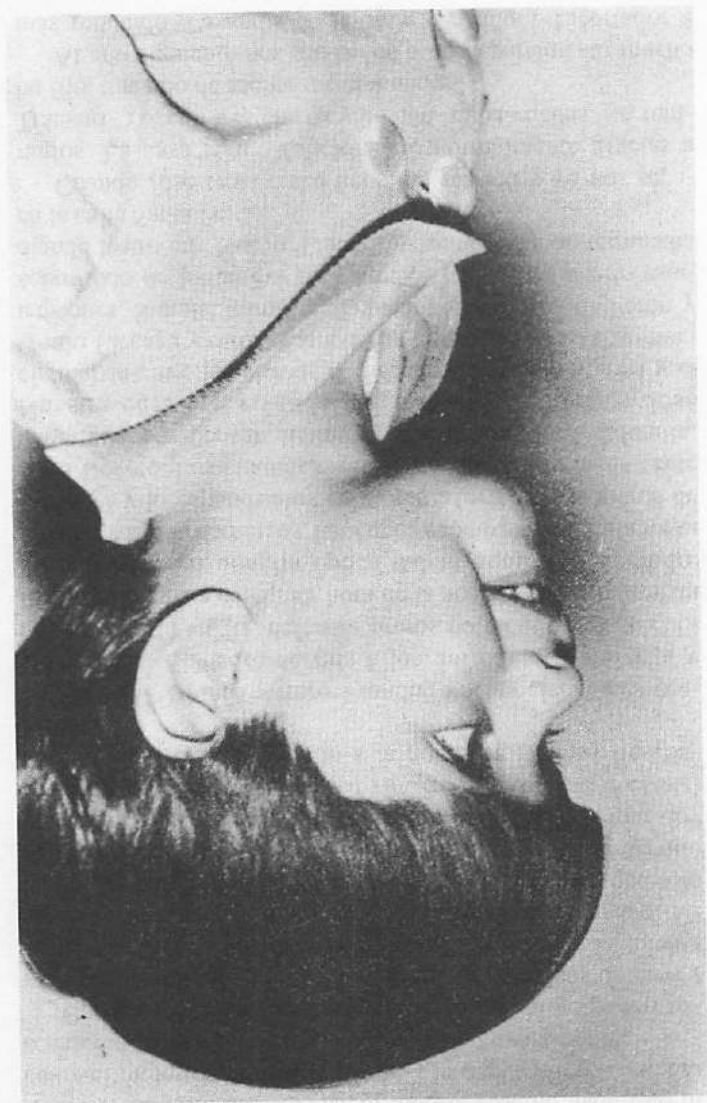
Robert Hill, 11, of 1000 N. 10th St., is seen in this photo.

la cuna de José. Tránsito se fue con su familia. Rafa nos dejó a mi y a los dos chicos. Nos despedimos como en una película de guerra. Llovió mucho esos días. Con mi madre escuchábamos la radio rebelde y lavábamos pañales. En casa de la Abuela había miedo. Mi madre se empeñaba en el sentido dramático de todas las cosas. Eso dificultó una fluida relación con José, que era muy alegre y con un especial sentido del humor. La Abuela se entendía mejor con la melancolía de Valeria, o la timidez de Martín.

Triunfante la "revolución" y pasado el peligro que representaban las "hordas peronistas", volvió Rafa que no había salido de su acuartelamiento. Estuvimos en los festejos de la Avenida Santa Fe. Para regresar, salimos un poco de la ruta del champagne, y entramos a circular por una zona cercana al bajo. Fue como pasar del día a la noche. La gente lloraba en silencio, parada en la puerta de los conventillos. Teníamos un pañuelo atado en la antena del auto, y un grupo de hombres empezó a patear la carrocería en un momento en que nos detuvimos. Le grité aterrorizada a Rafa que sacara ese símbolo de fiesta. Cuando entré llorando al departamento de mi madre, era una persona diferente de la que había salido.

Volvimos a casa. Tránsito también. Abrazó a los chiquitos. "¿Cómo estaba su familia?", le pregunté, "Cómo quiere que estemos, señora. Ahora ya nadie se va a acordar de los pobres", y se puso a llorar. "Tato, Tato", le dijo José, y se prendió de sus polleras.

Cuando José cumplió dos años, ya estaba por nacer su hermano Martín. Sus abuelos paternos, Oma (del alemán: Oma, abuela) y Tata ("tengo que contrarrestar el Oma de Fernanda —decía Rafael— por eso elegí que mis nietos me digan Tata, Tatita"), le hicieron una gran fiesta en su casa. Se las arregló para invitar muchos chiquitos. "Amigo", es una de las primeras palabras que aprendió a decir. Iba a un jardín de infantes y se prendía de los chicos diciéndome: "Ete tico, amigo, a cata, a cata". Siempre llenó la casa con sus amigos.



El 27 de julio de 1956 nació Martín. José no manifestó ni celos ni molestia alguna. "El bebé", le decía. Y creo que esa sensación, la de su hermanito bebé, la mantuvo siempre.

Con sus dos años, José era tan lindo que la gente nos paraba por la calle para mirarlo. Valeria, con sus ojos oscuros y su carita pálida, soportaba estoicamente los alaridos de quienes se detenían para admirar los ojos verdes de su hermano. Mi madre les había tejido unos tapados iguales, y gorros que sólo dejaban asomar los flequillos. "¡Qué rica la nenal!", se derriñó una señora pellizcándole el cachete a José. "Zoy varón, doy tompada!" fue la respuesta que vino gritada casi desde el suelo. Me alejé rápido dejando a la pobre mujer muy desconcertada.

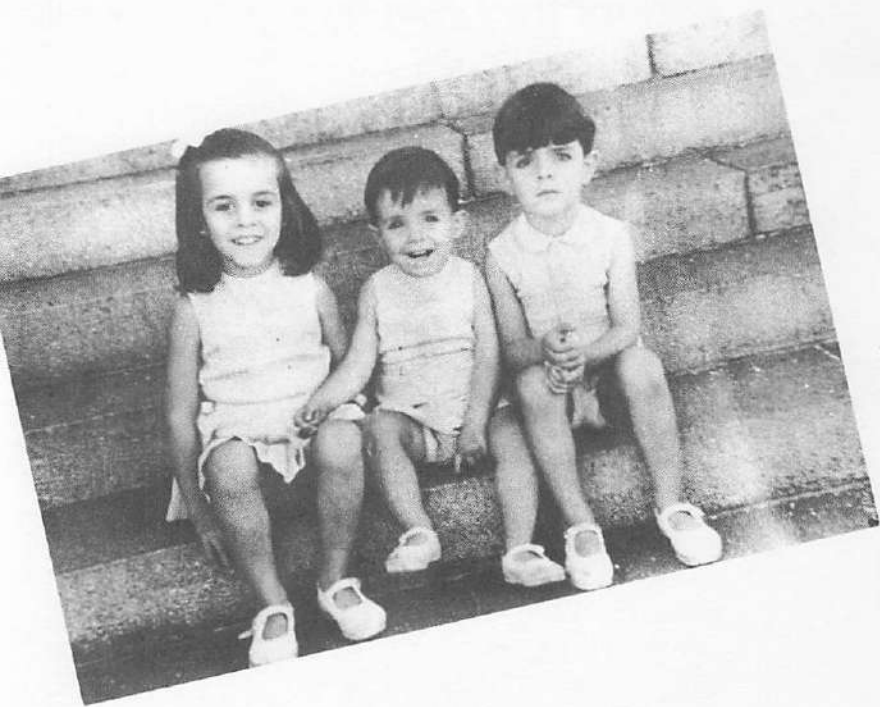
En 1958 triunfó Arturo Frondizi en las elecciones presidenciales. El padre de mis hijos, militante frondizista y abogado de la UCRI, defendía presos políticos peronistas. El teléfono sonaba a cualquier hora de la noche y nos amenazaban marinos que en aquella época daban nombre y apellido. Alguna vez, los domingos, habíamos acompañado a Rafa hasta la cárcel y lo esperábamos en el auto, fuera de los muros de Villa Devoto. Los chiquitos sabían que allí dentro había gente encerrada por pensar distinto y que su papá los defendía. Nuestra casa era visitada por políticos. Valeria y José circulaban entre las piernas de Frondizi, Frigerio, Marisa y el Gordo Liceaga y otros. Escuchaban conversaciones, absorbían tensiones. Simultáneamente, Tránsito, les hablaba de Perón y sobre todo de Evita. Por mi parte, yo había descubierto estudiando teatro en "Nuevo Teatro" un mundo que no terminaba en la calle Santa Fe.

Cuando José tenía cinco años, mi marido y yo nos separamos. La casa siguió funcionando normalmente gracias a Tránsito. Yo, con tres chicos y 28 años daba vueltas, sin rumbo fijo, tratando de asomarme al mundo.

Al año siguiente nos mudamos a un departamento mucho más reducido. Pasamos de la calle Cerviño y Libertador a

Pueyrredón y Mansilla. Yo empecé a trabajar en una librería y José inició la primaria en una escuela del barrio. Ese verano fue a Mar del Plata a pasar unos días en casa del Abuelo.

Por ese tiempo me pidió de regalo una muñeca. Le pregunté qué era eso. Argumentó que si Valeria tenía muñecas y jugaba a que era la mamá, por qué él no podía jugar a ser papá. Inobjetable. Mis prejuicios me llevaron a comprarle un muñeco, me pareció más varonil. Una especie de payaso con piernas largas. Durante mucho tiempo durmió con él.



VACACIONES EN CASA DEL ABUELO

6 años

28 de febrero de 1961

Querida Mamita:

Como estan todos y Martín, María Elena, Tato y Abela.

Estoy muy bien ayer fui al cine a ver el circo de 3 pistas y las cinco monedas, juego mucho y me baño en el mar, ayer vi a Valeria y a Sofia, los primos y a Pupe.

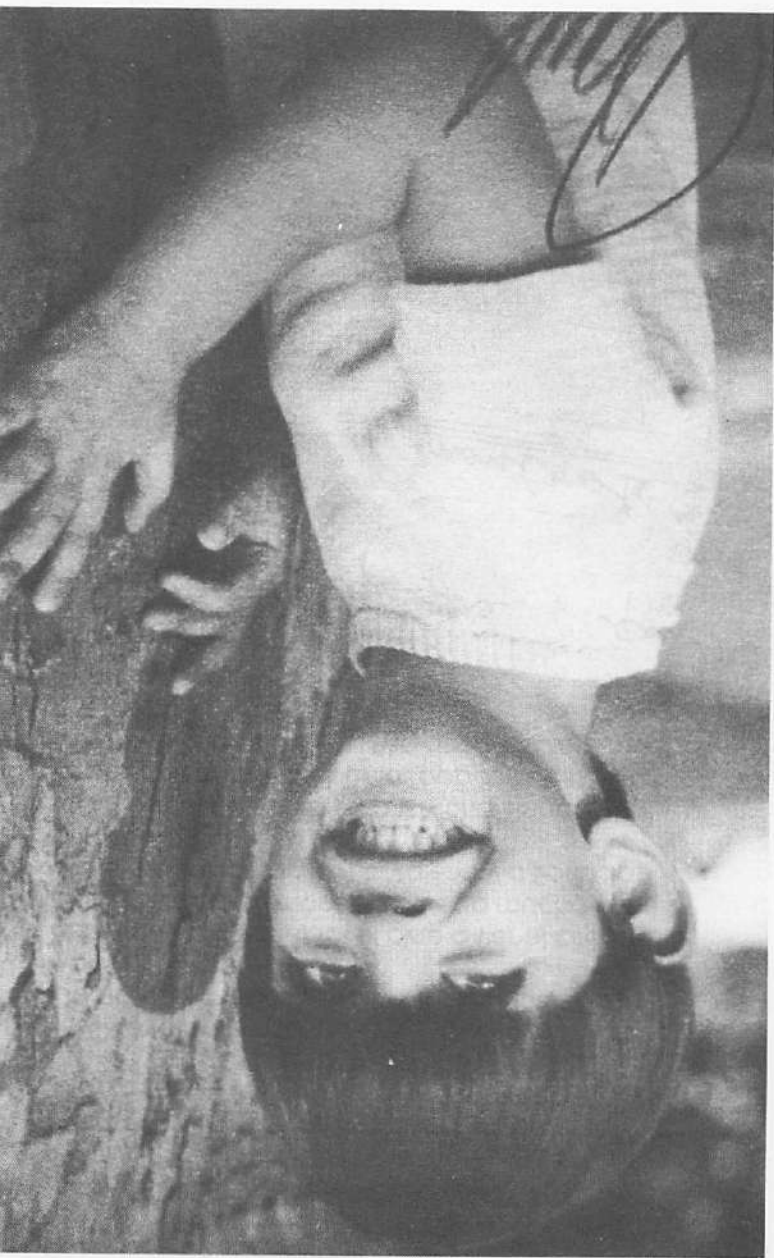
Muchos cariños para Tato y María Elena, Martín, un fuerte abrazo para Abuela, papá, Abuelo y un besito en la ñatita de tu hijo que te quiere mucho

"el monigote"

ñatita de tu hijo que te quiere
mucho

"el monigote"

José



¿POR QUE, MAMA, LOS HOMBRES NO SE QUIEREN?

Charlatán, payaso, divertido, desprejuiciado, José nos hacía reír mucho o nos llevaba a la exasperación a su hermana y a mí que erámos más serias y menos pacientes. Martín lo miraba asombrado desde sus pecas y sus grandes ojos celestes y trataba de imitarlo en todo.

Mientras cursaba el segundo grado, decidí cambiarlo de colegio. Volvió una tarde con la camisa rota, lastimado y hecho un desastre. Había recibido una paliza de sus compañeritos.

— Ellos querían jugar a pegarse y a mí no me gusta. Yo no me quise defender, porque eso era pegar. Yo les expliqué que a mí no me gusta lastimar a nadie.

— Es un tarado mamá. Mirá cómo lo dejaron —intervino Valeria—. Cuando me dí cuenta de lo que pasaba, me corrí al recreo de segundo y tuve que defenderlo a tortas.

No me pareció prudente dejar juntos en la escuela a los dos chicos. Traté de explicarle a José que a veces hay que pegar para defenderse.

— Pero mamá, si yo no quería jugar de esa manera.

Su padre insistía en la importancia de que aprendiera un idioma. Lo pusimos en un colegio inglés del barrio norte.

Desde que aprendió a leer, aprovechó enormemente esa circunstancia. Empezó devorando revistas y después muchas novelas de aventuras. Salgari era su preferido. Todas las noches yo les contaba cuentos, que ellos llamaban cuentos de tu boca, y a veces les leía Platero, algunas cosas de García Lorca, o poemas que pudieran gustarles. José no sólo leía, sino que desde que imprimió sus primeros garabatos se expresaba fluidamente por escrito.

Como toda esa generación y las siguientes, la música que más escuchaban los chiquitos eran las canciones de María Elena Walsh. Cantábamos todos juntos (a José le encantaba cantar, y desafinaba como una rana; no le importaba nada y destrozaba los oídos a quien estuviera cerca) "La Tortuga Manuelita", "La vaca Estudiosa", bailábamos "El Twist del Mono Liso". Las canciones de María Elena los sacaban del mundo esquemático que trataba de imponerles la escuela y el medio.

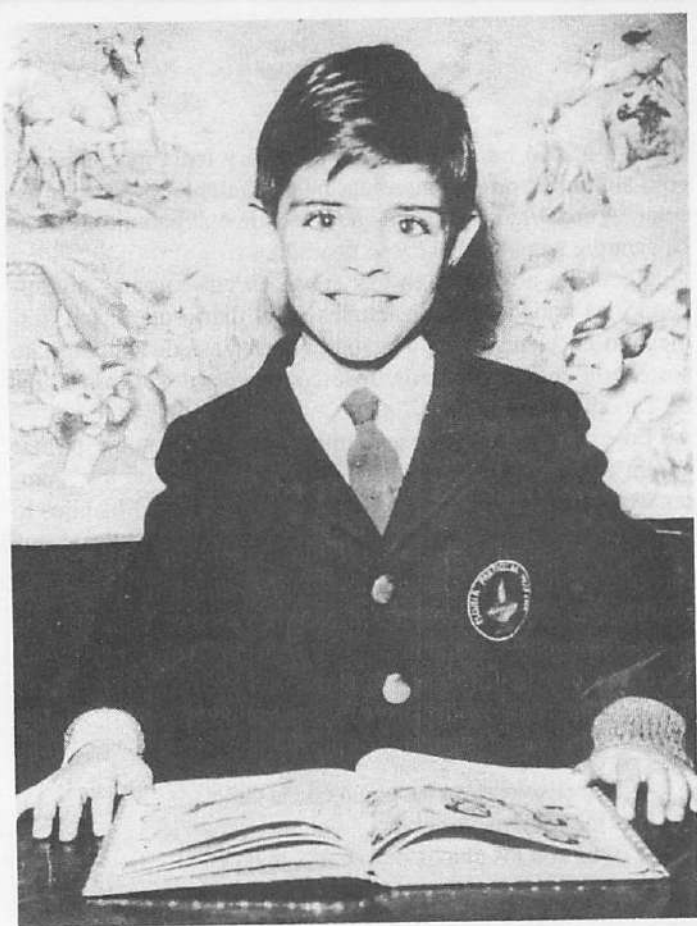
Alguna vez tuve que pelearme con maestras sin imaginación; a José le ponían malas notas por exceso de fantasía en sus composiciones escolares.

Nos divertíamos mucho inventando historias delirantes y juegos. Me parecía importante que desarrollaran su fantasía. A veces se nos iba la mano.

No todo transcurría entre flores y armonía. Los varones eran muy traviosos (¡terribles!), como cualquier chico de esa edad. Patinaban por toda la casa, un departamento bastante chico en un piso once. Tiraban flechas contra las paredes; hacían pis desde el balcón hacia abajo; suspendían sobre las cabezas de los que pasaban por la vereda unas arañas peludas de juguete, que causaron más de un soponcio a una señora; jugaban a indios y fogatas (una vez haciendo señales de humo —verdadero— que salían abriendo y cerrando la puerta del placard); también se disfrazaban de corsarios, cuyos barcos eran los sillones del living. Se peleaban bastante. Valeria intervenía defendiendo a Martín y todo concluía con el teléfono sonando en mi oficina.

—¿Qué quieren que haga desde acá?

Me afligía mucho, y algunos días mis jefes me dejaban salir antes. No tenía yo recursos muy autoritarios (más bien parecía de la misma edad de los chicos) y muchas veces terminaba peleando mano a mano con ellos. Nunca les dí una cachetada, me parecía denigrante, pero muchas veces ligaron chirlos y coscorriones. Hasta que una noche, José me tiró al suelo de un empujón. Había crecido mucho y tenía más fuerza.



Cuidando mi integridad física, decidí cambiar de método. Cuando se desataba el escándalo, les cerraba la puerta del cuarto. Aprendí que la mayoría de las veces la pelea era un show y que se querían mucho para lastimarse. Las bataholas disminuyeron muchísimo.

José entró a su tercer grado llevando a Martín (también con traje gris y corbata) de la mano, en su primer día de clase.

—No te preocupés mamá. Yo voy a estar atento a que no le pase nada.

Martín estaba aterrorizado. Así como su hermano mayor

siempre asistió muy contento al colegio y tenía muchos amigos, al "bebé" no le interesaba nada referente al sistema escolar. A cada rato inventaba que se sentía mal para no ir. Estaba siempre pegado a José y su pandilla.

Recuerdo a Valeria en esa época en cuatro patas investigando las noticias internacionales en el diario que había desplegado en el piso. "La Nación" era demasiado grande para sostenerla entre sus brazos. José continuaba devorando libros de Tarzán y otros héroes.

En ese año 1962, en septiembre, el día del golpe militar contra el presidente José M. Guido que se llamó de los "Azules y Colorados", mi padre vino a almorzar a casa. Mis hijos lo querían mucho. El ingeniero vivía desconcertado con sus nietos. Durante esos años los golpes militares se sucedieron uno tras otro. Los chicos se habían acostumbrado a estar pendientes de los informativos radiales. Ese día había amanecido muy tenso. Las noticias eran confusas.

—A ver José ¿qué vas a ser cuando seas grande?— preguntó el abuelo mientras esperábamos la comida.

—¡Futbolista!

—¡No! ¡Eso es para los chicos de la calle!

José me miró asombrado.

—¿Qué son los chicos de la calle, mamá?

Traté de explicarle que eran chicos que no tenían dónde jugar en sus casas, y jugaban a la pelota en la calle.

—Abuelo, a mí me gustaría jugar a la pelota en la calle.

El almuerzo transcurrió sin sobresaltos hasta que Valeria enfrentó a mi padre.

—Abuelo, ¿vos estás con los azules o con los colorados?

—Con los colorados.

—¿Viste mamá? Ya me parecía. Yo con los azules, abuelo, son los menos peores.

Cuando llegó el momento del postre, Martín pidió banana con ketchup.

—¡Pero cómo banana con ketchup! ¡Eso no se come!

Yo creí que mi padre iba a tener un infarto. Martín, impasible, volcaba la salsa de tomate sobre su banana pisada.

—Papá, al chiquito le gusta.

Esa tarde no fui a trabajar. Las tropas estaban en la calle. Hubo muertos.

Me desempeñaba como redactora en una agencia de publicidad de avanzada en aquel momento. En un gran sótano, tratando de ser creativos según los códigos publicitarios, trabajábamos un grupo de amigos. Cineastas, escritores, dibujantes, músicos. Yo faltaba muchas horas de casa. Quería que los chicos conocieran el lugar físico donde pasaba la mayor parte del día, quiénes trabajaban a mi lado. Por eso los llevaba seguido a la oficina, o le pedía a Tránsito que los trajese a buscarme. Se acostumbraron a charlar con las estrellas de los años '60. Todos los mimaban y les gustaba mucho ir a la agencia. Dialogaban con poetas, mis compañeros fotógrafos les hicieron fotos, se divertían viendo bocetar a dibujantes que llegaron a ser artistas famosos.

Hacía varios años que me había separado y tenía miedo de ser yo la única en mantener el diálogo con ellos. Sabía que me adaptaba a su edad en mis conversaciones, y pensé que no era lo más conveniente. Aprovechaba cada vez que venían mis amigos a comer o a charlar, para que los chicos compartieran, escucharan, recibieran algo más que las informaciones caseras y cotidianas. Nuestra generación habló mucho durante esos años. Los niños de entonces sacaron sus conclusiones. Valeria era muy amiga de Claudia Urondo, la hija de Paco, y de Mini Viñas, hija de David. José de Diego Conti, hijo de Oski y así. Los chicos crecían y los recuerdo siempre, sentados en el suelo, escuchando, escuchando.

La noche de ese día de septiembre del '62 estábamos sentados, José al lado mío, conversábamos. Se quedó mirándome en silencio, y luego la pregunta: "Mamá ¿por qué los hombres no se quieren?"

Lo abracé fuerte. Toda su vida siguió haciéndose esa

pregunta. El amó mucho y no podía soportar el odio. Cuando fue creciendo, trató de comprender y revertir esa situación.

Aquella noche escribí un poema. "A José", se llama.

tu sonrisa de niño se me pierde
en un desafío,
edad de trenes, autos y muñecos,
en un "¿por qué, mamá, los hombres no se quieren?"

CARTA A SU ABUELA MATERNA

7 años

Abril de 1972

querida abuela estás bien el sabado fui a nabegar
es muy lindo el colegio juego a las bolitas tengo
muchas y es muy buena la cenorita acemos
gimnacia es muy bueno el profesor abeces nos
pellamos y despues nos bolbemos a acer amigos
juego con martin y leo muchas revistas cuando nos
portamos mal nos ponen en penitencia y los chicos
yoran porque ce les rompe la lapicera y porque no
tienen el lapis y tambien tenemos que traer dos
lapiceras y hay chicos que acen la linea cin regla
muchos besos de jose bateria y martin

José

querida abuela estas bien el sabado fui a nabegar
es muy lindo el colegio juego a las bolitas tengo
muchas y es muy buena la cenorita acemos gimnacia
es muy bueno el profesor abeces nos pellamos y
despues nos bolbemos a acer amigos juego con martin
y leo muchas revistas cuando nos portamos mal
nos ponen en penitencia y los chicos yoran
porque ce les rompe la lapicera y porque no
tienen el lapis y tambien tenemos que traer
dos lapiceras y hay chicos que acen la linea
cin regla muchos besos de jose bateria y
martin
jose

EL CRIMEN FUE EN GRANADA

El crimen

[Se le vio caminando entre fusiles
por una calle larga,
salir al campo frío,
aún con estrellas de la madrugada.
Mataron a Federico
cuando la luz asomaba.
El pelotón de verdugos
no osó mirarle la cara.
Todos cerraron los ojos;
rezaron: ni Dios te salva!
Muerto cayó Federico
—sangre en la frente y plomo en las entrañas—
...Que fue en Granada el crimen
sabed —pobre Granada!—, en su Granada!...

Antonio Machado

Cuando murió su abuela, mi madre, José tenía 18 años. Revisando los papeles de la Abuela, entre sus cosas más íntimas, encontré este poema doblado sobre una de las primeras cartas de José. Sé que Machado fue uno de sus poetas preferidos. ¡Pero no a los 7 años, fecha en que escribió la carta! Los dos papeles tienen el mismo color añejo. Los sigo guardando juntos. José tenía también, colgada en su habitación, una fotografía de Federico.

[Cuando encontré la cartita y el poema pensé: mamá guarda juntos en su corazón a José, a Federico y a Machado. Ahora pienso que "Abuela" era un poco bruja como presentámos todos.



“Y A LA MITAD DEL CAMINO...”

Una tarde volví del trabajo, y encontré a José escuchando un disco de los Beatles mientras leía a García Lorca. Tenía diez años. Durante toda su vida conservó esa cualidad de conciliar las cosas que le gustaban aunque aparentemente no tuvieran nada que ver.

Ese año se produjo otro cambio en sus estudios. Su padre les pagaba el colegio que era muy caro, y nos pasaba una mensualidad. Pero eso no quería decir que nos sobrara el dinero. Yo trabajaba todo el día, llegábamos justo a fin de mes, y las diferencias entre la vida que implicaba el ir a ese colegio y la que se llevaba en casa, eran cada vez más abismales.

Teníamos por costumbre resolver los problemas en reuniones familiares nosotros cuatro. Planteamos el caso “colegio privado” entre todos, y decidimos que no tenía sentido sacrificarse por comprar el equipo de gimnasia que pedían, o el uniforme y tantas cosas más.

Los varones entraron a una de las pocas escuelas de doble escolaridad que existían en aquellos años, “República de Cuba”. Allí tuvieron por compañeros a chicos de medios sociales distintos a los que habían conocido. En quinto grado se forjaron muchas de las características más importantes —tanto en su modo de ser como en su método de trabajo—, que influyeron en el futuro de José.

Los alumnos de quinto grado “A” tuvieron como maestro a un muchacho joven de apellido Tramutola. No he vuelto a encontrar en la trayectoria escolar de mis hijos a nadie como él. Dividió la clase en grupos, y se estudiaba mediante

diferentes sistemas de investigación. Cinco o seis alumnos preparaban un tema, lo exponían ante los otros, y así todos aprendían, se interesaban, discutían. Mediante este método, los chicos fueron extraídos de la aridez de los textos escolares; aprendieron a analizar un tema, a servirse de las bibliotecas públicas. Se eliminó la competencia malsana. Las notas no tenían importancia. Lo que interesaba era aprender cosas nuevas y de una manera entretenida. Tramutola, un verdadero maestro, fue un educador muy inteligente. Sus alumnos lo querían muchísimo.

Durante ese año José estableció en la escuela amistades sólidas, que duraron toda su vida. Diego Conti y Daniel Míguez, por ejemplo.

Ya se manejaban solos por la calle y a cada rato aparecían en casa de uno u otro de los chicos. A partir de los diez años de José siempre estuve rodeada por sus amigos.

También esa temporada hubo que resolver el "asunto televisor". Me oponía tenazmente a tener ese aparato en casa. Pretextando que yo no tenía dinero para comprarlo, se lo pidieron al padre. Rafa les respondió que era a mí a quien correspondía dar consentimiento.

Una noche, mientras cenábamos, abordaron el tema. Mejor dicho, la palabra la tomó José, como siempre, en nombre de sus hermanos.

—Mamá, nosotros comprendemos los motivos que vos exponés para no aceptar un televisor en casa, pero no tenés derecho.

Me tomaron de sorpresa.

—¿Cómo es eso?

—Vos no tenés derecho porque con esa idea nos aislás de los otros chicos. Durante los recreos todos hablan de cosas de la TV y nosotros nos quedamos fuera de las conversaciones. No conocemos los personajes, no sabemos en qué quedaron las series, no podemos opinar.

Tragué en silencio.

—Creés que con el televisor nos vamos a volver idiotas, pero así nos volvemos aislados y parecemos idiotas, que viene a ser lo mismo. Además a vos también te va a gustar; seguro que los informativos te interesarán.

¡Que turro! Y encima me miraba con una sonrisa cachadora.

—A lo mejor Martín, al principio, se queda mucho tiempo mirando, pero no somos tontos mamá, y poco a poco nosotros solos vamos a decantar las cosas que sean una porquería. Y no vamos a dejar de leer por ver la televisión, son cosas diferentes.

Me ganó. Como siempre. A la semana, llegó a casa el televisor.



Rafa trabajaba muy bien y tenía una posición holgada. Había formado otra familia y nuestras vidas tomaron caminos muy diferentes. A veces me preocupaba que los chicos pasaran de un hogar a otro y alternaran modos de vida tan distintos. José siempre pudo mantenerse entre las dos aguas sin problemas graves y llevar una buena relación conmigo y con su padre. "No te preocupes mamá —me decía—, está clarísimo que papá y vos se separaron porque ya no tenían nada que ver. Nosotros sabemos muy bien que en casa de él es una cosa y acá otra". Salvo una vez, que vino a proponerme junto con Martín que por qué no se juntaban las dos familias y así era más cómodo para ellos, que se veían obligados a trasladarse de un lugar a otro. José sobrellevó sin mayores traumas la situación que le creaban sus padres separados.

Como Rafa era gerente de una importante compañía de aviación, teníamos los chicos y yo derecho a pasajes anuales gratuitos a cualquier parte del mundo. Todos aprovechamos esa facilidad para trasladarnos y conocer otras realidades.

A fines del '64 le pedí a mi madre que llevara a los chicos de vacaciones y viajé por primera vez a Europa.

Al año siguiente ya no estaba Tramutola en la escuela. Hubo problemas por tratar los chicos de mantener su integridad. Uno de los más graves fue en relación a sus creencias religiosas. No se podía aceptar en la escuela del Estado que un chiquilín de once años dijera que era ateo.

Durante el verano tuvieron una experiencia de características sociales.

Había alquilado una casita a la entrada del camino a Punta del Este. Fui con los varones y con Diego Conti. Valeria, durante esas vacaciones, partió hacia Europa con la Abuela. Se había formado un grupo grande de chicos, y estaban juntos todo el día.

Una mañana nos despertó una tormenta violentísima. Volaron árboles y techos. Cuando pudimos volver a la playa, nos enteramos de que al hombre que vendía las bebidas el

ventarrón le había destruído la casilla. Perdió sus posibilidades de trabajar.

Se juntaron todos los pibes y decidieron ayudar a su amigo el quiosquero. Empezaron a limpiar de hojas y ramas todos los jardines del barrio. Cobraban por su trabajo. Los vecinos sabían del destino de ese dinero, y muchos les encargaron una tarea. Trabajaron fuerte. Durante todo el día se vio a chiquilines blandiendo escobas y rastrillos; otros cargaban las ramas hacia los terrenos baldíos. Al llegar la noche, cansados, sucios, se reunieron en casa para contar sus ganancias. Una fortuna para ellos. Al día siguiente partieron hacia la playa para entregar el dinero. Al rato, los ví aparecer demudados.

—¿Qué les pasó chicos?

Diego se mordía los labios, José tenía los ojos colorados, los otros miraban hacia abajo.

—¿Qué les pasó?— insistí.

—El Cacho se puso furioso.

—Estaba desesperado, la casilla toda rota.

—Nos gritó que esa plata a él no le servía para nada.

—Que había perdido la posibilidad de trabajar este verano.

—¡Nos tiró la plata de vuelta!

—Estaba furioso, nos vinimos corriendo.

Las voces se entrecruzaban nerviosas. Hablaban varios al mismo tiempo. Yo empecé a decir idioteces como “no se preocupen, chicos, estaría nervioso, ustedes hicieron lo mejor posible, tuvieron muy buena intención”.

Me dijeron que los dejase solos. Querían conversar. Como demoraban, me asomé al cuarto donde se efectuaba la reunión. Diego se indignó y me gritó:

—¡Andate Matilde! Esto es cosa nuestra, de los chicos.

Mas tarde José vino a hablar conmigo. Estaba serio, me pareció que había crecido.

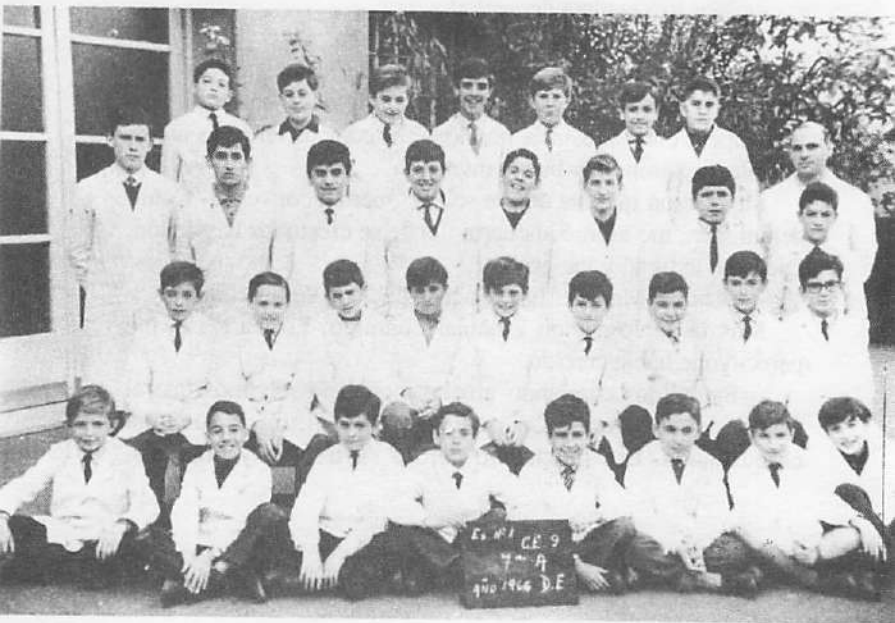
—Estuvimos charlando mucho mamá. Resolvimos que el Cacho tiene razón. Lo que nosotros hicimos fue una chiquilinada. Ese muchacho perdió su trabajo y nosotros,

barriendo un poco durante un día, nos quedamos muy tranquilos y orgullosos pensando que le hemos solucionado su problema. Hemos llegado a la conclusión de que no es de esta manera como se solucionan las cosas. Y como la plata ya la juntamos, vamos a comprar helados para todos.

Me quedé mirándolo. Tenía once años. Ahora sé que estaba justo en la mitad del camino de su vida. "En la mitad del camino...", como decía aquel poema de García Lorca, Antónito El Camborio, que a él le gustaba tanto y recitaba de memoria a cualquier hora del día.

En el '66 terminó su primaria. Por un problema con un maestro, se pasó a un colegio de un solo turno antes de finalizar el año.

Ese invierno cayó el Presidente Illia. La noche del golpe militar del general Onganía que fue quien lo derrocó, habló mucho con los chicos, estaban muy inquietos. Casi nadie durmió. La "Noche de los bastones largos", de un mes después, marcó el comienzo de una larga noche para estos incipientes adolescentes, que a partir de ese día sólo conocieron a militares represores en el poder.





TESTIMONIO

DIEGO CONTI — I

—Diego ¿cuáles son las primeras imágenes que tenés de tu relación con José?

—Lo conocí en la escuela primaria, en 5º grado. Me acuerdo de las composiciones que José escribía, que para mí eran un sacrilegio.

—¿Por qué sacrilegio?

—Me chocaban. El era mi amigo, y me horrorizaba que escribiera eso. Por ejemplo, sobre el 25 de Mayo. Todos escribíamos más o menos las idioteces de siempre, y José empezaba con que en el Cabildo había unas catacumbas, y se escapaban y Saavedra no sé qué, y él estaba ahí. Era una película extraña... Y me daba mucha vergüenza eso. Pero hubo un maestro, Tramutola, que lo soportaba bien. No lo amonestaba por esas redacciones. Ese tipo de cosas que a mí... Yo hubiera preferido que se reservara de exhibir las fantasías en la escuela, porque era muy dura esa escuela, muy desgraciados. Y el mismo Tramutola dentro de todo, era un tipo bastante bravo, eso lo recuerdo... pero ahora que lo pienso, era un buen tipo. Era todo muy bravo en la escuela. Esa fue la tónica. Antes de terminar la primaria, José y Daniel se fueron de la escuela.

—¿Por qué?

—El maestro de 7º era un tipo que estaba un poco loco. Nos tenía sentados en silencio, media hora, una hora... el día entero. "Me voy", él se iba y teníamos que quedarnos callados. Volvía luego, y alguien había hablado, y entonces todo el mundo prisionero de vuelta. O sea, se había vuelto muy pesado. Yo también me fui a la misma escuela que José, estuve unos días y volví a la República de Cuba.

—Preferías malo conocido.

—Sí, no me adapté. La otra escuela era muy pobre, me daba un poco de tristeza. Todos muy pobres, los chicos... a mí me deprimía mucho. Ahora me doy cuenta por qué era. En ese momento me deprimió. Eran muy pobres. ¡Y José estaba contento ahí! Estuve unos días y después volví. La otra era mi escuela.

—Pero José estaba contento en todas partes ¿no?

—Sí. No se quejaba de nada. Tenía un coraje muy grande. Yo no, yo volví a la escuela y terminé.

—Después pasaron al Avellaneda.

—Ahí entramos con promedios de lujo en el examen de ingreso. Después ese brillo estudiantil se opacó.

—¿Se opacó?

—Se opacó, sí. En esa época se creía todavía en el asunto de estar bien educado. Creo que se pensaba eso. No sólo los chicos, los padres también lo pensaban.

—Que aprender era algo útil.

—No... de un buen colegio, de los colegios prestigiosos... del Buenos Aires... Yo casi entro al Buenos Aires. José también empezó a prepararse. Y al final todos desistimos. Daniel, José, yo... Y no entramos. Pero entramos a otro. Fue más fácil, pero era bravo también.

—¿Cómo empezó la militancia?

—José tenía ciertas relaciones extrañas. Siempre andaba con chicos más grandes, que estaban metidos en política, de 5º año. La diferencia es que eran de 5º y 4º. Nosotros estábamos en 2º año. José estudiaba marxismo.

—¿Dónde estudiaba José?

—No sé. Andá a saber. Estudiaba marxismo. Formaba parte de grupos y era muy serio. Nos contaba, pero tampoco nos acababa de invitar porque éramos medio como chiquilines nosotros.

José siempre participaba en un mundo un poco más arriba. Era amigo nuestro, pero a la vez tenía esas cosas como más adultas. Hasta físicamente fue enseguida más grande que

nosotros. A los 12 años José era un chico grande. Yo fui gordito y petizo hasta los 16 años. Esto ya causaba un problema. Yo pienso que a él hasta le daría algún pudor exhibirnos, porque éramos (risas) muy chiquitos. La cuestión es que José tenía misterios. Y empezó a participar en el que se llamaba Comité de Recuperación Revolucionaria, o algo así.

—¿Partido Comunista Revolucionario?

—Era un poco antes, Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria... un nombre de esos tan complejos de esa época. Iba a reuniones que para mí eran un misterio. Comenzó a convidarme a algunas, muy aburridas.

—¿Vos no leías marxismo?

—No... No leía nada. Empecé a leer más de grande. De chico ¿leer? No. Era aburrido. Y fui a una manifestación por primera vez con mucho miedo, realmente. En realidad, siempre sentí mucho miedo.

—¿Pensás que eras más consciente?

—Sí, creo que sospechaba más de todo. No me podía creer yo el gran héroe. Pensaba que todo eso estaba bien, pero me daba miedo. De golpe aparecían todos en las esquinas... Viste las manifestaciones cómo se hacían: grupos en las esquinas, de gente joven, y de repente había uno medio como jefe que en mitad de la calle gritaba "¡Compañeros!", que sé yo, esas cosas así, encendidas... Y yo decía: "¿Cómo es que se atreve?", y todos iban atrás. O sea que la vergüenza no me ayudaba mucho. Bueno, era muy trabajoso. Y corríamos y tirábamos bombas Molotov y gritábamos. Yo me di cuenta que había varios tipos diferentes, diferentes rasgos, entre la gente que militó. José no era un valiente por amor al valor. Lo hacía a fuerza de intelecto. Entendía que era así y hacía lo necesario, pero no era un... o sea, he conocido gente ferozmente valiente. El no era así. Así y todo... nunca lo ví tener miedo, pero era intelectual su violencia. Yo creo que él hubiera preferido un cambio no violento, de algún modo. Lo que pasa es que en esa época se decía que eso era lo que había que hacer.

—¿A ustedes no se les ocurría otra opción de militancia?

—No, no. Es... ¿qué se yo? Es como... hoy, para un chico de 13 años el rock and roll lo hace tal conjunto en Ferro. Es eso. Son los punk. No es tocar un tango. En nuestra época se tocaba eso. Era prestigioso, era eso. Los tupamaros fueron en esa época gente muy atendible, hacían cosas que hoy se hacen en las películas. ¿Por qué uno no se iba a entusiasmar si lo hacían en Montevideo? Hay películas donde nos gusta que el héroe haga esas cosas.

—¿Vos creés que era así, tan superficial?

—Yo me refiero a la posibilidad de reflexionar. En aquel tiempo, algo que era lindo, era bueno. Y a los 13 años fue lindo un tipo que roba un banco. Ahora a uno no le parece lindo porque sabe las secuelas, las consecuencias, y sabe que por último... no sé qué sabe. Pero no es más interesante, digamos, no interesa. Pero en esa época, yo creo que no había posibilidad de dudar de eso. ¡Bah! Había gente que estaba muy en contra, había tipos de izquierda que estaban en contra, pero de algún modo querían eso. Decían que la violencia así no, pero una insurrección, algún día...

Bueno, desviamos el curso de la charla, redondeando esta idea un poco cruda, un poco extraña.

Pero volviendo, la actitud de José era así: yo creo que su acción era intelectual. Creo que íntimamente... no sé, había algo... no sé, he visto gente muy envuelta en el sistema de la violencia, pero José tenía algo diferente.

Para nuestra actitud de entonces la parte de explicación política era secundaria. Hubo algo relacionado con el prestigio, y con el tipo de persona que hace ciertas cosas. Cuando vos ves que el que lo hace, habla, es un tipo valiente, que ha podido abandonar cosas, vos decís: realmente, este tipo está dotado de algo, tiene un poder esta persona. Los otros son pusilánimes que hablan de insurrección, en un día futuro, porque no quieren largar sus hábitos, malos o buenos, pero no quieren dejar

de vivir como viven. Y vos decís "esto es flojera". Y yo creo que es flojera, y no porque la insurrección o no, o cualquier idealista es flojo, sino porque hay que hacer las cosas hoy. No "algún día vamos a repartir, cuando llegue el comunismo". Hoy sé bueno, sé honrado, repartí. No me vengas con que "para qué, si estamos en manos de Alfonsín".

Y la gente que optó por la acción directa tenía eso, que era un rasgo muy de tomar en cuenta: decían que había que hacer eso, y lo hacían. Dejaban todo. Dejaban sus profesiones, que algunas tenían, nosotros no llegamos a tener profesión. Había que hacerse obreros y se hacían obreros. Sería idiota, no duraría mucho, pero había una cosa de búsqueda ya, transformación ya.

Creo que eso era lo fuerte que tenían en ese momento las cosas. Después, bueno, hubo otras. Pero hablo del año sesenta y algo, hablo del Che Guevara. El Che Guevara, como figura, no es una figura violenta. Fidel Castro sí, me da la impresión de ser violento. Pero Guevara no. De golpe se veía una foto del Che Guevara con fusil, pero uno no se lo imaginaba tirando tiros.

Yo relacioné mucho a José y el Che Guevara. Para mí José tiene mucho que ver con la imagen del Che. Mucho que ver con una cosa intelectual, racional, de ser muy ecuánime, de horror a la brutalidad, a lo que es cierta izquierda ¿no? con una tendencia a la brutalidad feroz. Que dicen "las cosas son así o así", y con una pincelada pintan a un tipo como enemigo, y no es tan simple el asunto.

A José le preocupaba eso, el problema de los matices, del detalle de que no podemos ser tan crudos. Pero en esa época era muy fuerte el empuje de la historia... de lo que sucedía... ¿de qué estaba hablando?

— De la historia, nada menos.

— Para continuar...

— Estabas rememorando 2do. o 3er. año.

— ¡Ah sí! Los comunistas revolucionarios. Bueno, ma-

nifestaciones, iba a pintar de noche, reuniones tediosas. Yo andaba más o menos ahí, lo veía a José que hablaba con los chicos más grandes, hablaban cosas muy complicadas, que hoy todavía siguen siendo inciertas... coyuntura, cosas así.

Y de repente, un verano... recuerdo que vino un día y me dijo que él se estaba relacionando con gente que después formarían las FAL (Fuerzas Armadas de Liberación). En realidad no dijo FAL, porque me hubiera dado un poco de aprensión a mí, pero creo que me habló de gente que estaba con la lucha armada, el Che Guevara, Fidel Castro... Revolución Cubana, y que si me interesaba. La cuestión, es que después hicimos cosas estudiantiles, y fue en tercer año que lo echaron. El FLS (Frente de Lucha de Secundarios), dependía de las FAL.

Lo echaron y entró al Pueyrredón. Ahí empezamos a perder un poco la proximidad que teníamos antes, porque ya había hecho otros amigos. Se daba un poco una disputa. José era una persona muy brillante, entonces había una disputa...

— ¿Con quién, con vos?

— Entre los amigos de él. Como éramos de distintos colegios, él se repartía.

— Decías que era muy brillante.

— Nos disputábamos la presencia. Causaba mucha envidia, muchos celos. A la vez, algo muy etéreo, que me cuesta definir. A veces pienso, ¿y qué recuerdo me queda? Como muy etéreo. Yo creo que su búsqueda de la ecuanimidad lo transforma en un personaje etéreo.

— Otros amigos han calificado esa cualidad como algo angelical. Pero tenía algo así como un poder...

— Con ese estilo era muy difícil no hacerle caso. No tenía un estilo violento... Era una cosa sutil, bien calibrada, ecuanime. Creo que la ecuanimidad era lo que lo preocupaba. Sus traerse de su influencia fue muy difícil. El decía algo con un tono que te violentaba. No podías ni siquiera enojarte.

La sensación era: lo habrá pensado, es una persona seria. Lo dice tan así, debe tener toda la razón. El me decía algo y a

mí me parecía bien. Si él lo decía es porque lo había pensado. Y si él lo había pensado, quería decir que no era una idea apresurada.

— Me da la sensación de que recaía sobre él una enorme responsabilidad al actuar los demás así.

— Claro, sí.

— ¿Y eso no le pesaba? ¿A ese nivel, no hablaba nunca con vos?

— Yo creo que sí, que un poco le pesaba, pero a la vez también le preocupaba, estaba sopesando ese problema. Entonces tampoco podía enojarse con eso. El pensaría que era su papel, que era como su trabajo. No le daba mucho orgullo. Más bien le daba preocupación, y trataba de hacerlo mejor.

Estábamos en una época revolucionaria en que había que organizarse, se precisaban jefes. Era lógico que lo tomase como una carga sobre sí, no como algo para defenderse. Si uno de nosotros andaba mal, él tenía que encarrilarnos.

— Una de las cosas que me interesan de la generación de ustedes, por lo menos del grupo que yo conocí, es que no noté en esos años los famosos conflictos generacionales. No sé cómo veían ustedes a los mayores. Ahora a un chico le nombrás un adulto y ¡puaj!, se descompone. ¿Qué visión tenían del mundo adulto?

— Había un mundo muy brutal, pero que era así. Por ejemplo la escuela, era un lugar —hoy me da la impresión que las cosas han cambiado— de enemigos, de gente que te odiaba y que te tiraba a matar. Ya en la escuela primaria José tuvo que irse de la escuela por un trato brutal, no porque la otra escuela le quedara más cerca. Irse, porque el maestro era una bestia peluda, que no había manera de arreglarlo. Y todos los maestros eran así. En la escuela se pegaba, por ejemplo. En el colegio secundario eran esas revisiones por el pelo, algo muy violento, de usar uniforme, de cortar el pelo, de hablar de un modo muy brutal, una cosa de mucha enemistad con los jóvenes. Eramos gente despreciable.

Creo que eso aceleró la idea de que había que meterse en algo muy violento: de ponerle bombas a esta gente, en lo posible. Uno pensaba que a esos tipos había que matarlos, eran enemigos de uno.

— ¿No había otra manera de defenderse de ellos?

— Y... eran gente violenta. Ellos aplicaban una cosa muy violenta. Yo he conocido otras violencias en el trato, en el trato que un maestro puede tener con su discípulo, algo muy severo, pero a la vez, en el fondo y en el final, hay amor, hay interés en que ese discípulo sea como uno. Puede ser perverso que sea como uno, pero hay amor. Llamémosle así.

Ahí no, había una enemistad sin fin. "Pasan por acá y los mataremos y vayáanse de esta escuela". Contentos de que uno se fuera. No había ni una reconciliación final. Hasta en la colimba hay como una reconciliación final. Pero ahí no había. Era una mera guerra y nada más.

¿Los adultos? Esos eran los adultos. Era así. Vivimos un mundo donde el último presidente democrático fue Illia. Me acuerdo que estábamos en el patio del colegio primario, cuando nos enteramos que lo habían volteado. Para mí no significaba gran cosa eso, pero me acuerdo.

Empezó Onganía, y le cortaban el pelo a la gente en la calle, espectáculos como ese. Estabas en un banco de plaza y podías ir preso... A mí me parecía normal que el mundo fuese así, porque en mi colegio era así y en mi escuela primaria había sido así también. Me parecía normal que la policía persiga a la gente. Que hubiera una parte muy violenta me parecía natural.

¿Los adultos? Nosotros, yo creo —acá tengo unas teorías un poco duras— que en algo somos la continuación de nuestros padres. Por lo menos en nuestro tipo de clase social, o sector social, no sé lo que somos, pero con padres de izquierda. Hay como una continuación de lo que los padres nuestros ya venían masticando.

— Lo que no hicieron nunca.

— Lo hicieron... no, no lo hicieron. (silencio)

— Cuando terminaron el colegio secundario, ¿lo veías menos a José?

— Muy poco. ¿Qué pasó después? Fui a estudiar arquitectura... no aguanté la Facultad... Seguimos en el mismo grupo, pero ya no me tocó estar con él. Mi jefe era Ricardo, el marido de Valeria. Un año estuvimos juntos y nos llegamos a querer mucho. El me quería mucho. Yo lo respetaba porque era un petiso bravo.

— Era tremendo el petiso...

— Ese, ¿ves? ya tenía otro punto de vista sobre la acción.

— Tenía "un" punto de vista. (risas)

— Bueno, otro. A él le parecía que era así. Creo que era más apto.

— No se cuestionaba demasiado.

— Era el más apto para todos esos movimientos. José hubiese sido fusilado inmediatamente después de tomado el poder.

COMPOSICION

período escolar 1964, 10 años

La Madre

No hay nada como la madre, ella se preocupa por traer
nos al mundo, del cuerpo pendiente a cada momento
ella fue quien nos inspiró tener vida y amor, si tenemos
un problema moral, en seguida acudimos a su consejo
y algunas madres dan su vida ^{ofrecen} y son bocas vivas de
ella, sus niños. Yo sé que muchos veces la vida se nos
nos y no le damos caso, pero por dentro ella sabe
que la amamos como nadie en el mundo, cuando nos
nos ponen en penitencia y si nos hacen con mucha
razón.

Sé que que nos lloran y que ^{mi mamá} sin ser ^{mi mamá} que
muchas veces nos pelean, pero en seguida nos
nos a hacer amigos.

TESTIMONIO

RUTH VARSAVSKY

— ¿Cuándo conociste a José?

— Cuando los chicos tenían diez años. Estaban en quinto grado de la Escuela República de Cuba.

— ¿Cómo lo veías en esa primera etapa?

— Sentí una gran afinidad con José en cuanto lo ví, en cuanto nos vimos. A pesar de que lo sentía un chiquito. Para mí y para todos mis amigos, José era el chico más lindo que venía a mi casa. Con esos ojos, una cosa lánguida, muy lindo. Y además muy suave. Conmigo fue siempre muy cariñoso, muy de venir a mi encuentro, sin ser un chico demasiado expresivo. Así, no de charlar demasiado, pero muy metido en la cosa familiar. No sé, él entraba en todo. Era, te diría, un hijo más. Una cosa así, de mucho cariño. Más que nada tengo un recuerdo de mucho afecto. Además, yo tenía la sensación de que era mucho más de la tierra que Diego. Más medido, de ver las cosas con más objetividad.

Era un poco el ejemplo. José fue el ejemplo en mi casa. Capaz de leer; nos decía que había leído tal cosa, y tal otra. Yo lo veía a Diego mucho más nene, que se escapaba de todo eso.

— ¿Y la relación con Diego en esa época?

— Eran muy vivaces, muy amigos. También se peleaban. Había una cosa de mucho humor. Se entendían muy bien con las cosas de humor y de juegos. Y después, con el correr del tiempo, me dí cuenta que José tenía una influencia de otro tipo.

Por ejemplo, Diego fue un chico de mucho miedo, muy miedoso. De las primeras manifestaciones, Diego se volvió, y para él fue muy traumatizante no haber podido aguantar. Y después, de a poco, empezó a ir otra vez. Y yo creo que eso fue la influencia de José. José fue el que realmente influenció toda la parte política de ese grupo de amigos.

Había un chico, en la escuela primaria, Manzanares se

llamaba, que también tuvo mucha influencia. Era un pibe muy valiente en clase. Una vez dijeron: "Pasen adelante los judíos", y él se levantó y le dijo al maestro: "¿Cómo, hace distinciones?". Se armó todo un merengue. No sé si te acordás.

— Sí. Fue un episodio en el que indagaban sobre la religión de los alumnos. Tenían que ponerse de pie y contestar "Judío" o "Católico". Diego y José respondieron "Ateo". Fueron los dos únicos. Los reprimieron, por supuesto. Les dijeron: "Pero cómo, ¿sus padres no se casaron? ¿usted está bautizado? ¿sí o no? Usted es judío, usted es católico. Siéntense". José respondió que ellos no eran responsables de la actitud de sus padres. Se negaron a sentarse.

— Fue un gran revuelo. Yo fui al colegio y lo ví al padre del chico Manzanares. Se enfrentó al director con mucha valentía. Eso fue en sexto grado.

— Tenían once años...

— Eran muy chicos.

— Contame de esas idas al Tigre. Llevabas a todos los chicos. Vos y yo siempre cargábamos con montones de niños. (risas) ¿Cómo era la cosa en el Tigre? ¿Qué hacían?

— En el tren era un desastre. De agarrarse de las manijas colgantes y hamacarse, y saltar por todo el vagón. José se reía, estaba, pero daba una sensación de más calma. De decir, "bueno, chicos, acabénlá". En la isla caminaban mucho, se reunían, pescaban. Comíamos afuera, hacíamos asado, todos ayudaban. Yo los mandaba con el bote a hacer las compras en el almacén. Se bañaban mucho. También iba Martín alguna vez.

— Les gustaba mucho ir a tu casita en el Tigre...

— Lo del tren era para mí lo más horrible porque hacían unos líos tremendos. Pero en la casa no. Era muy lindo. Jugaban mucho a las cartas, caminaban, jugaban con el perro. Estaban todo el tiempo yendo y viniendo, bañándose, cambiándose, ensuciaban, bombeaban, porque había que juntar

agua. Me ayudaban mucho. Había una cosa de mucho compañerismo.

— Cuando empezaron el Nacional, entraron al Avellaneda.

— Por entonces había ya una cosa mucho más organizada, más de reuniones en casas. Venían mucho, se encerraban en la pieza de Diego y merendaban lo que les alcanzaba. Leche, galletitas. Y salían y entraban y salían.

— ¿Sabés en qué militaban en esa época?

— No era en el ERP, no era todavía...

— ¿Era el PCR? Partido Comunista Revolucionario.

— Exactamente. Y ahí José era el teórico.

— ¿Teórico? (risas) ¡Tenía trece años!

— Claro. Era el que traía cosas para leer. Me acuerdo que discutíamos. De golpe estábamos todos en la cocina, yo también intervenía. A mí me interesaba muchísimo. Yo los apoyaba. Ahí José fue el líder. Yo lo veo así.

— Fue siempre un líder. Tenía una cosa como medio mágica, como de apóstol. Seducía, era muy seductor.

— Justamente, muy seductor. Un gran seductor. Con todos los chicos tenía una cosa tremenda. Con los chicos y con los grandes.

— La época en que vos lo frecuentaste más fue entre los 10 y los 15 años.

— Sí. Después también, pero muy esporádicamente.

— ¿Cómo veías la evolución en esos años?

— Lo veía cada vez más maduro en una serie de cosas. Se había puesto a militar. Leía mucho, contaba lo que leía. Era muy natural nuestra relación. No había ninguna cosa de señora a nene. Era algo muy afectivo. Lo mismo pasaba con Martín, a pesar de que lo veía poco. Eran chicos que estaban muy cercanos, muy lindos.

— José tenía una gran admiración por Oski.

— Sí. Se reía muchísimo con Oski. Y el otro aprovechaba también para soltar todo su histrionismo.

— **Lo admiraba como artista.**

— Sí. Ves, esas eran las charlas lindas que había en casa. Me acuerdo mucho cuando nos reuníamos, porque era una cocina grande. Lo veo a Oski sentado... y todos los chicos ahí, muertos de risa, preguntándole cosas. Los movilizaba mucho.

— **Les hacía dibujos también. José guardó siempre un personaje que le regaló Oski.**

— A veces dibujábamos todos. Nadie firmaba y se mostraban los trabajos. Se elegían los más lindos a criterio de cada uno. Hacíamos exposiciones.

— **¿En la casa?**

— Sí, en la casa. Fue una época muy linda. Y Oski tenía esa cualidad de mantener siempre una relación con los chicos, saltando más allá de la cosa... ¿cómo podría decirte?, de algo muy estricto. Parecía romper con lo formal, hacerlo más manuable. Y me acuerdo que a José le gustaba mucho ese juego. Por ejemplo, investigaban sobre las cosas ya dichas, —“esto debe ser así” o “esto es así”— y que no se sabe por qué. Esas afirmaciones aparentemente inamovibles. Y trabajaban sobre eso: “¿por qué? ¿quién? ¿por qué se supone que tiene que ser así?”, trataban de romper con aquello de alguna manera establecido.

— **Los educaba en la rebeldía.**

— Claro. En romper la cosa pre-establecida. En decir “no tiene por qué ser así. Eso está hecho por un hombre. Nosotros lo podemos ver de otra manera”. Era muy linda la relación.

— **Tus chicos y los míos, vivían en el entorno que los rodeaba esa ruptura con cosas establecidas. En casa yo había roto con todo lo que habían instituido para mí desde mis ancestros. Mi vida era una ruptura. Me separé a los 28 años. Podía tener alguna vez un compañero, que los chicos veían y yo conversaba la situación con ellos. No era la mamá monja. En tu caso, estabas separada de Oski, pero él iba a tu casa y compartían un montón de cosas. Eran hogares no precisamente tra-**

dicionales. Y creo que eso les dio mucha libertad. Libertad interna, y al mismo tiempo los convirtió en personajes peligrosos para la sociedad, porque no había formas ni éticas rígidas.

— Es cierto. Se podía decir sin miedo del qué van a decir: “estoy hablando o cuestionando tal cosa”. Todo se podía cuestionar.

CARTA

Bariloche vacaciones, 10 años

24 de diciembre de 1964

Querida mamá, te escribo esta carta para comunicarte que la estamos pasando muy bien; además te quiero decir que la casa es muy linda, lástima que no hay agua caliente, luz eléctrica, sábanas, frazadas, hay vidrios rotos, y sobre todo el agua sale de un arroyo muy lindo que queda a unos pasos de la casa, dice abuela que si no traen cobijas vamos a tener que dormir dos en una cama para ahorrar frazadas.

Martín y yo estamos hechos unos verdaderos exploradores, ayer fuimos a explorar, y descubrimos un caminito de tierra que iba cuesta arriba, luego de mucho subir, vimos para abajo y descubrimos un río que tenía muchas vueltas, y además vimos algunos picos cubiertos de nieve, y el sol que salía detrás.

Los días de campo fueron muy agradables, todas las mañanas íbamos a andar a caballo, he aprendido mucho de caballos, los colores, como poner y sacar la cincha, etc.

En la estancia hay una fábrica de queso, y un día fui y vi como se fabrica. Como halla hay muchas comadreja y peludos, una noche fuimos a cazar con los perros y encontramos las comadrejos.

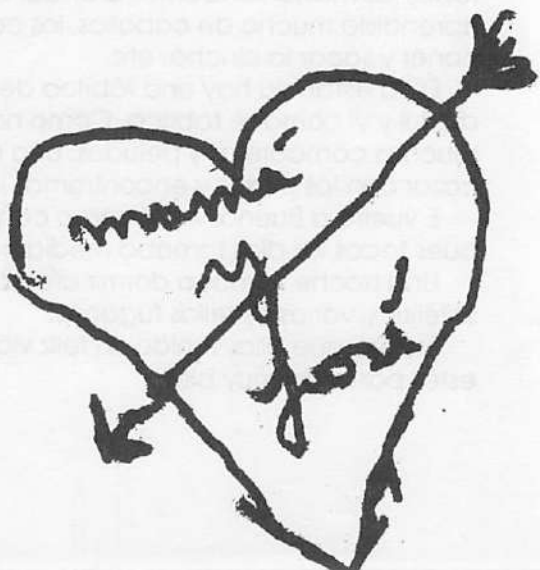
E vuelta a Buenos Aires negro como un carbón, pues todos los días tomaba media hora de sol.

Una noche fuimos a dormir afuera y vimos un satélite y varias estrellas fugaces.

Espero que allá tenido un feliz viaje y que la estés pasando muy bien.

Perdona por las faltas de ortografía.
Muchas besos y un gran abrazo de

José



CARTA

Bariloche vacaciones, 10 años

31 de diciembre de 1964

Querida mamita:

Espero que la estés pasando bien, te extraño mucho y estoy esperando que llegue el momento de verte. Sabés, que a Martín se le ocurrió la idea de hacer guerra de piñas, y para ello teníamos que hacer un refugio, entonces se me ocurrió hacer un pozo para escondernos, yo y Martín hicimos un pozo para nosotros dos. Y Valeria uno para ella y las dos mellizas, el pozo a mí me llega por la boca.

Acá no se necesita comprar frutillas, pues hay un montón de frutillas silvestres, y además todos los días de sol aparece una lagartija amorosa de unos 10 cm, y ayer con Luis Roberto, el hermano de la chica que la ayuda a Ramona encontramos tres sapitos, el mío medía 5 cm., el de Martín 3 cm. y el de Vale 2 cm. Hoy íbamos a ir al Cerro Cathedral pero no pudimos ir porque estaba lloviendo, nos estamos divirtiendo mucho, miles de besos.

¡Felicidades!



PRIMERA PLANA



ARGENTINA!

PROHIBIDA PARA ADOLESCENTES

ADOLESCER

En el examen de ingreso al Colegio Nacional N° 4, Nicolás Avellaneda, los promedios más altos fueron los de Diego Conti y José. Los dos con más de 9 puntos. José obtuvo unas décimas menos que Diego.

Después de las fiestas de fin de año, emprendí otro viaje. Esta vez a Europa e Israel. Los chicos se quedaron con su padre, su mujer Anelie y sus hermanitos, Marina e Iván, en una quinta que ellos habían alquilado en San Isidro.

Durante ese período escolar, empezaron las reuniones políticas en casa. José estaba ligado al PCR (Partido Comunista Revolucionario). Valeria militaba en el MLN (Movimiento de Liberación Nacional, que lideraba Ismael Viñas). Empezaron a pelearse como perro y gato. Yo no podía soportar que dos adolescentes, que para mí finalmente tenían los mismos objetivos, discutieran de manera tan violenta. Cuando empezaba el griterío, nos escapábamos con Martín a encerrarnos en algún lado.

En sus estudios, José no tenía problemas. Nunca fue un tragalibros obsecuente, pero sí un alumno brillante en todo lo que le interesaba. Aquel año empezó a leer las obras completas de Lenin (que prolijamente robaba de la biblioteca de su padre, tomo por tomo) y también a Mao Tse Tung. Yo viajaba a veces a Montevideo y él me encargaba libros que acá no se podían comprar. Debo haber traído decenas de "libritos rojos" y los tomos de Mao que me pedía, con sus tapas color crema.

Durante las vacaciones de invierno de ese año, Rafa invitó a los varones a viajar a Roma, donde vivía una hermana suya

casada con un diplomático. Valeria no quiso ir. Para ella siempre fue mucho más difícil conciliar el placer de recibir viajes y otros sinónimos del lujo con su ideología. En cambio José se daba el gusto de gozar de las cosas buenas, sin dejar que la frialdad avanzara sobre sus convicciones más profundas.

Días después del 8 de octubre de 1967, nos golpeó la primer jornada de luto que se vivió en nuestra casa por una razón política. La muerte del Che afectó muchísimo a los chicos. Se negaban a aceptarla.

Yo era periodista desde dos años atrás, en el semanario *Primera Plana*. Seguía con mi costumbre de hacer conocer a los chicos mi lugar de trabajo. Muchas tardes aparecían por la redacción. Una vez los convoqué junto con algunos de sus amigos para hacer una nota. Estuvieron de acuerdo con el tema: "Argentina prohibida para adolescentes". Pidieron que sus declaraciones figuraran con pseudónimos. Valeria, José y un amigo me acompañaron para producir la fotografía de tapa. "Los adultos están empezando a gustar de Los Beatles. Yo creo que les viene bien, porque hasta ahora eran demasiado aburridos", había dicho uno de los chicos entrevistados. En otra parte de la nota figura una afirmación de José: "Nosotros creemos que podemos transformar el mundo".

Al volver de la revista ese día de octubre del 67, traje la información que suponía al Che caído en combate en la Quebrada de Yuro, y posiblemente asesinado poco después. Existían dudas sobre las primeras fotos que transmitieron los teletipos. Los chicos seguían negándose a creer la noticia. Yo conocía a Celia Guevara. Fuimos a verla a casa de unos amigos. Ante la foto aquella de los ojos y la boca entrecerrada, Celia afirmó: "Este es Ernesto, seguro".

El desconsuelo de los adolescentes fue peor que el nuestro. Ellos, que empezaban a creer, que necesitaban creer que ciertos hechos, por justos, no podían dejar de ser, se sintieron estafados. De alguna manera vislumbraron la dureza que la historia les deparaba.

CARTA
vacaciones, 12 años

febrero de 1967



Querida Monigota:

Estoy deseando volver a verte, te estoy extrañando mucho. Durante esta semana ocurrieron cosas muy importantes en mi vida sentimental (como en el horóscopo). Supongo que te acordás de esa chica llamada Roberta, de la cual te escribí el otro día. Vino el viernes y se quedó hasta el lunes. Estaba mucho más linda que antes,

hice todo lo posible para levantarla, y como siempre salí vericedor. (Modestia aparte).

Lástima que no tiene teléfono, pero hoy me llamó desde la casa de una amiga. Por favor no comentes esto con Anelle no me gustaría que se entere. La otra vez la retó a Valeria porque se había sentado al lado de Alberto, qué estúpida ¿verdad? No le digas a Valeria, ella no quería que te lo diga, tampoco a Anelle.

Para carnaval vamos a ir al C.A.S.I. Hay un baile de disfraces. Voy a ir con Roberta, Valeria con Alberto y Estela con Diego. Le vamos a pedir a Anelle que nos enseñe a bailar, pues somos unos troncos. Voy a ir disfrazado de Beatnik, me voy a poner una peluca, barba, los anteojos que trajiste de EE.UU., los jeans gastados, la chaqueta, una camisa bien rara y colorinche, espero tener éxito.

Te habrás dado cuenta que me divierto mucho. A la vuelta te contaré las locuras que hice por Roberta sin que Anelle se dé cuenta. Por suerte hoy llega papá.

Besos por todos lados

José

POEMA

12 años

marzo de 1967

Querida mamá:

Escribí un poema, pero no me gusta mucho, trataré de arreglarlo, lo único bueno es la primera estrofa que es la siguiente:



Quiero tener esa estrella,
pero no la alcanzo.
Estiro el brazo
le rasguño una punta,
pero se me escapa.

Lo demás está muy flojo.

Se que estás muy bien, mandanos una carta o
cable para decimos exactamente cuando llegás.
Te quiere mucho y te manda tantos besos como
estrellas hay

José

CARTA
a Europa, 12 años

4 de abril de 1967

Querida y de 36 años, mamá:

Perdoná que no pude escribirte para tu
cumpleaños, a último momento me invitó Ricky a
quedarme a dormir, sé que la pasaste muy bien por
la carta que acabamos de recibir hoy en la cual

nos decías la fecha de tu llegada.

El sábado pasado empezó la temporada de rugby, papá me compró botines:

ii Fulbence 3 bandes, 4.40 c/h!!! non así!
ii Todos acalorados (más o menos).



También empecé el Nacional, todos los profesores son buenos, menos la profesora de Matemáticas, que es el ejemplo de las mujeres laijas puestas (con permiso de la expresión). En cambio la de historia no es lo mejor de todas. El de Geografía es no tiene maricón, pero es la.

Mañana hay un acto en La Plaza San Martín y yo seré escolta (¡no tenés hijo!).

Todas tus amigas se portaron muy bien, sobre todo Beatriz, Tununa, Alejandra, etc. La única desgraciada fue Mecha que no llamó ni una vez.

Casi siempre me vuelvo con Hugo Kovensky, que es un tipo muy piola, está muy macanudo, le prometí que cuando llegues, lo invitaría a comer.

Laurita: Te estoy extrañando mucho, espero que vuelvas pronto para que vayamos juntos a buscar huesos de dinosaurios, de hombres prehistóricos, piedras raras, etc.

Te acordás el museo que hicimos en Punta del Este, y el zapallo que recogimos, creyendo que era una mano de dinosaurio, ¡qué locos!

Supongo que la estás pasando muy bien, muchos cariños de José que nunca te olvidará.

Mamá: Millones de besos y abrazos y que
vuelvas lo antes posible.

José



TESTIMONIO

RICARDO NACHT — I

—Ricky. Te decíamos así. Sos el amigo más antiguo de José.

— La relación que yo tenía con José era para mí muy importante. Porque era... es difícil... (silencio). José siempre estuvo para mí un poco lejos. Lejos en el sentido de que yo lo hubiera querido más cerca de lo que él se ponía. Y entonces mis recuerdos son como quejas, como reclamos a haber esperado, pretendido de él una fidelidad, un estar más cerca.

José era... yo lo ponía un poco como hermano mayor.

—Tenía solamente un año más que vos.

—Sí. (Silencio). Como hermano mayor, y en ciertos momentos una cosa más paternal. Al mismo tiempo, José era paternalista conmigo.

—Conmigo también... era como un rol que él cumplía.

—Yo siempre lo buscaba a José. Mi relación con todo ese grupo de amigos, con toda esa banda, en la que estaban Diego, Mingo, y otros, pasaba por José. Yo hubiese podido relacionarme con ellos de todas maneras. Pero mi amigo era José.

Una amistad larga... larga, porque empieza cuando yo tenía 6 años. Recuerdo haber ido a un cumpleaños, cuando ustedes vivían en Pueyrredón y Mansilla.

Otro recuerdo —y no entiendo por qué están justamente esas cosas en la memoria—, cuando éramos chicos; 10 años, no más, José me dijo que le gustaba invitarme a su cumpleaños porque yo le hacía regalos muy lindos; en todo caso, el más impactante, imponente, el regalo más grande... era el mío.

—A esa edad, José siempre decía lo que le pasaba por la cabeza. De manera muy concreta. Su amigo Ricky le hacía regalos fantásticos, a él le daba mucha alegría y lo expresaba. Hasta yo me acuerdo de un

gran carro de bomberos que trajiste una vez y con el que jugábamos todos.

—Luego tuve una adolescencia bastante fea, jodida, conflictuada, con mucha confusión, de pasarla mal. Y entonces él estaba para, de alguna manera, mostrarme un camino. Y siempre estuvo. De alguna manera, siempre, siempre estuvo.

La época que compartimos mucho fue justamente a partir de los 13, de los 14 años. Y no tanto la cosa de la militancia. Todavía había espacios como para que pudieran aparecer o tener vida otras cosas. Esas cosas eran la música, los dibujos y la poesía de José. Yo leía mucho las cosas que él escribía y me mostraba lo que dibujaba. También hablábamos de las primeras relaciones con las mujeres. Incluso recuerdo la primera vez que José hizo el amor con una chica. Sus primeras relaciones de amor. Lo que fue su relación con Vito y Paula. Relaciones cortas, pero muy intensas. Y su relación con la música y con la poesía. No sólo la que escribía él, sino la ya escrita.

—¿Vos militabas junto con él?

—Militábamos juntos... Pero él siempre estuvo un paso más allá, en el sentido de que él siempre formaba parte de superestructuras y yo de la base.

El quería, pretendía, hablaba conmigo, para que el compromiso fuera... para que yo me comprometiera más. O para que me pudiera desligar y romper con cosas con las que nunca rompí.

—Parecería que te quejás de una gran exigencia por parte de José, pero la de ustedes fue una relación que perduró, que no se rompió nunca.

—No, nunca se rompió.

—El afecto era muy fuerte, entonces.

—Incluso cuando él ya estaba clandestino nos vimos, en un bar de Retiro. Y no nos vimos para hablar de política, pero tampoco nos vimos para que él pudiera hablar de él. Yo sabía que él vivía en una casita en un barrio. Cada vez iba estando

más lejos, en todo sentido, cada vez tenía otras cosas. Tenía la militancia, y después tuvo su mujer, y fue armando su vida. Y yo cada vez más lejos de la cosa militante, de la militancia así como él la llevaba. Nunca la militancia fue para mí lo que fue para él.

— Para José fue una entrega total... ¿o no?

— Sí, sí. Una entrega que a mí me cuesta entender. Una entrega absolutamente a ciegas. Cuando uno dice "es total", quiere decir "todo al mismo tiempo".

Y José se fue cerrando. Cada vez más, y ya no hablaba de él. El José que podía mostrarse con el dibujo, o mostrarse con la poesía, ya no estaba. Yo ya no sabía qué pasaba, o qué le pasaba a él adentro. Sabía que estaba muy enamorado de Electra, pero de eso no hablaba.

— Había renunciado a dibujar.

— Yo creo que eso es algo como un defecto de José ¿no? Pero vos lo ves a José con cosas geniales. Digo genial en el sentido de un genio especial, con ese genio especial para poder escribir, con una mirada genial, un genio especial para poder tener esa mirada especial sobre las cosas...

— Una apertura, que le permitía brindarse en cosas diferentes. Y además, sí, pienso que él era un tipo especial.

— Y yo creo que el problema de él es que lo sabía.

— ¿Qué querés decir con eso?

— También él se creía genial. Se creía muchas cosas. Siempre supo que estaba para grandes cosas. Si él escribía, iba a ser un gran poeta. Si él dibujaba, tenía que ser un gran pintor, y si era un revolucionario, iba a ser un gran revolucionario.

— ¿Vos pensás que no era así?

— No, no. Era así.

— Creo que ese paternalismo de José le creó una responsabilidad enorme, como un peso inmenso, porque así como vos recurrías a él cuando tenías penas de amor, o cuando necesitabas esto o aquello, había mu-

cha gente que recurría a José, y de alguna manera lo obligaba a ser ese tipo que respondía. Y yo me pregunto ahora, porque yo también recurría... era la madre, pero también recurría a José muchas veces. Me pregunto quiénes le daban cosas a él y si era suficiente. ¿A quién podía recurrir José?

—El recurrió a mí, pero cuando éramos más chicos. En esa época que te digo, de los 13 a los 14, 15 años. El habló conmigo sus penas de amor. De esas cosas que están puestas en su poesía, que tienen que ver con momentos de angustia. Aquello que también aparece en los dibujos. Todo eso que aparecía ahí, a media lengua las podía hablar conmigo. Yo no sé qué tanto le podía servir lo que yo le decía.

—Vos sos psicólogo. Sabés que si hablaba con vos era porque le servía.

—Bueno, pero si soy psicólogo, tengo que decir que no son los otros los que a uno lo ponen en su lugar. No es tan sencillo. El no ocupó ese lugar porque los demás recurrían a él...

—La cosa surge de los dos lados.

—El ocupaba ese lugar. No le quedaba más remedio, parece ser, que ocupar ese lugar, más allá de los otros. O quizás los otros iban a buscarlo a ese lugar. Pero él ya estaba, ya estaba allí.

Cuando jugábamos al rugby... José jugaba muy bien al rugby. Era el capitán del equipo.

—Eso no lo sabía. Sabía que Martín corría todo el partido por afuera porque no le gustaba que lo golpearan. Martín jugaba, porque José jugaba, pero no tenía ningún interés en el rugby.

—José era el capitán de su equipo. "Y ya lo ve. Y ya lo ve, es el equipo de José", eso es lo que se cantaba.

—Pero eso es de otro José (risas). El equipo de José era Racing, ¿no?

—Bueno, claro. Pero como él era José, y era el capitán del equipo, cantaban eso en el club.

José era un tipo lindo ¿no? y también era lindo para las chicas.

—Un chico seductor.

—Era muy seductor, y las chicas lo miraban mucho. Supongo que todos lo debíamos envidiar... Tenía las chicas, escribía, dibujaba, alguna vez tocó la guitarra.

—Tocaba muy mal, si eso te consuela. Era un desastre como músico.

—No, no es por consuelo. A veces me pregunto si no es demasiado. Es como mucho ¿no? Ser el más lindo, el que tiene las chicas, el que escribe muy bien, ser el más revolucionario de todos, el que la tiene más clara, el más entregado.

—¿Es como mucho para qué? ¿Para una sola persona?

—No sé. Creo que a él esas condiciones también le deben haber traído bastantes problemas. No sé cómo lo vivía él. No sé cómo lo podía llegar a vivir, porque no sé si podía pensar demasiado bien en todas esas cosas en aquel momento. Son cosas que uno pensó después, porque necesitó pensarlas. Vos hiciste tu proceso con José como mamá. Bueno, yo tuve que hacer el mío como amigo.



CARTA
desde Roma, 13 años

10 de julio de 1967

Querida Mamá: ya estoy en Roma, ayer llegué, y ya vimos la Basílica de San Pedro, la Via Apia, una Catacumba, la Plaza de España, y la Basílica de Santa María Maggiore.

Como sabrás a la ida fuimos por Frankfurt, y nos quedamos una tarde que la aprovechamos muy bien. Fuimos al Zoo, y vimos el fabuloso acuario, comimos tortas exquisitas, en un pueblo de Frankfurt (Limburgo), también anduvimos a los pedos por las autopistas.

Acá me compré una malla que es cancherísima, es muy exótica (sabés cómo voy a castigar), la malla hacía juego con unas zapatillas de baño que también me compré.

Muchos cariños a Valeria, a Abuela, a Alcira y a todos. A vos un fuerte abrazo.

Te mandan cariños Roby y Rosita.

Me olvidé de decirte que la atención en Lufthansa es joda, te regalan de todo y comimos caviar, langostinos y otras cosas riquísimas.

José

MAYO DEL 68

Martín y José compartían la misma habitación. La pared que correspondía a José estaba adornada por: una foto de Federico García Lorca, sentado al piano; un afiche con la imagen del Che; la fotografía de una joven combatiente vietnamita con su fusil al hombro; los Beatles tomados desde diferentes ángulos; el facsímil de un bando del General José de San Martín dirigiéndose a su ejército; una reproducción de una obra de Paul Klee; un dibujo de Diego Conti; un dibujo de Oski.

Empezamos el año '68 con problemas en el colegio. El primer día de clase me llamó José pidiéndome que fuera, que me necesitaba. Cuando llegué estaba desesperado. Lo habían mandado dos veces a la peluquería a cortarse el pelo y el director quería que fuese una tercera, porque consideraba que todavía estaba largo. Mientras, perdía horas de clase.

Llegué hasta allí, entramos al colegio, y un espectáculo asombroso se presentó ante mis ojos. Una fila de chicos



esperaba delante de la puerta de la dirección. A medida que avanzaban, el director les hacía bajar la cabeza y tomaba el pelo de la nuca. Si lo podía sostener entre sus dedos mandaba al alumno otra vez a la peluquería. Al terminar ese triste espectáculo, pedí a la autoridad de la escuela que me recibiera. Entramos con José.

— Buenos días señor director.

— Buenos días señora.

— Señor, no vengo a discutir con usted el peinado de mi hijo. Sólomente quiero saber cuál es su exigencia con respecto al corte de pelo. José está perdiendo clases por ir y venir a la peluquería.

— La medida del largo del cabello de los alumnos es la medida de la decencia.

— No entiendo señor director.

— ¡Señora! ¡En algo tiene que diferenciarse un hombre de una mujer!

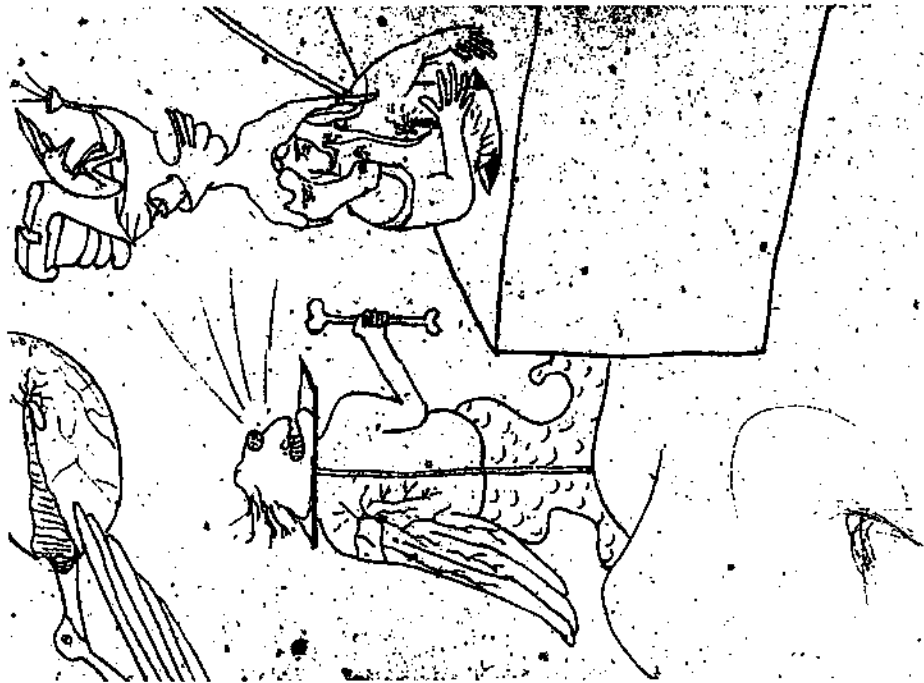
— Me parece lamentable que el director de un colegio nacional deba tirar del pelo de la nuca de sus alumnos para saber la diferencia entre un hombre y una mujer. Creo que hay cosas más evidentes.

Yo estaba furiosa. La conversación se desarrollaba bajo el retrato de Nicolás Avellaneda, que ostentaba una melena hasta los hombros. Habíamos empezado el camino de las humillaciones fascistas. Se hizo un silencio y quedamos mirándonos con el director.

— Está bien. Vaya a matricularse Beláustegui. Pero mañana traiga el cabello como corresponde.

Al salir le guité un ojo a José.

Los adolescentes vivían un estado de represión permanente. El antiguo decreto De La Torre, en plena vigencia durante esos años, les impedía toda asociación juvenil a los secundarios. Debían asistir al colegio casi rapados, con saco y corbata. No podían circular por la calle después de las diez de la noche; cualquier agente que les pidiese documentos, estaba



autorizado a llevar a los menores de 18 años a la comisaría. Los liceos de señoritas tenían prohibido a las chicas encontrarse con muchachos a la salida de clase. Películas y espectáculos públicos eran casi todos prohibidos para menores de 18 años, por lo menos lo más interesantes. La idea de que existiera un lugar para que los más jovencitos pudieran reunirse, escuchar música o ir a bailar, era como una quimera futurista.

En las reuniones políticas o en las manifestaciones —que fueron permanentes durante esos años— los jóvenes aprendían a compartir sus vidas y sus ideas. También compartían peligros y represión. Chicas y chicos, codo a codo, escapaban corriendo ante la policía que avanzaba. Se sostenían unos a otros llorando y vomitando como consecuencia de los gases que se lanzaban contra toda manifestación pública.

También aprendieron los adolescentes el camino de la clandestinidad. Todo estaba prohibido, como consecuencia, aquello que intentaran hacer, ya fuese reunirse, expresar sus ideas, conocer, o cuestionarse, siempre sería clandestino. Fue un triste aprendizaje.

La sociedad les cerraba el camino. Abrí mi casa para mis hijos y sus amigos. Otros padres tuvieron la misma actitud. Consumían litros de leche con cacao, docenas de facturas y podían comer kilos de tallarines. Discutían, jugaban a las cartas, leían y cambiaban ideas sobre textos políticos. Escuchaban discos; a los Beatles se agregaron los argentinos Manal y Almendra, que sonaban en permanencia como música de fondo. Veíamos todos juntos las informaciones sobre los hechos en París durante el mes de mayo. También las noticias sobre la guerra en Vietnam habían pasado a ocupar un interés primordial en la juventud que yo conocía.

Durante ese año, la producción literaria y artística de José fue intensa. Además de los escritos para el movimiento estudiantil que lideraba, escribía poemas. También empezó a dibujar metódicamente.

Leía muchísimo, sobre todo poesía española y americana.

Tenía una memoria espectacular y con ella nos flagelaba, generalmente durante las comidas. Había aprendido muchas estrofas del Martín Fierro y se largaba: "Aquí me pongo a cantar...". Sus hermanos y yo empezábamos a gritar "¡No! ¡No!" y nos tapábamos los oídos. Cada día sabía más estrofas. A veces matizaba con poemas larguísimos de García Lorca o Guillén y nos corría gritando: "¡Songorocosongo!". También emprendía largas tiradas de Neruda, González Tuñón o el Rafael Alberti de "Marinero en tierra". Terminábamos todos ahogados de la risa.

Me trajo un librito. "Leélo mamá, es extraordinario". Se trataba de "Gotán", de Juan Gelman.

Uno de los dichos que él impuso y que quedó para siempre en casa fue "echá veinte centavos en la ranura...". Lo usábamos cuando cualquiera de nosotros se quejaba de algún problema.

En lo de unos amigos de José había gatos. El se entusiasmó con esos animales y me pedía que trajera uno. Una tarde, pasé por una veterinaria y una gatita gris y blanca me hizo señas desde la vidriera. Aparecí en casa con el animalito que parecía un pompón de lana. José le puso Catalina. Desde entonces, todos nos hicimos fanáticos de los gatos y de sus misterios.

Ese fin de año, aprovechando la facilidad que había con los pasajes, Martín viajó a Londres. Sus amigos Di Tella, que se habían instalado allí le escribieron para que pasara las vacaciones en su casa. José partió en una excursión por Europa con Tata y Oma, sus abuelos paternos, que lo invitaron para hacer ese viaje.

No había cumplido José los quince años, cuando me presentó una novia. Hubo unas cuantas.

En casa todos manifestábamos nuestros sentimientos con la mayor impudicia. Si estábamos contentos, nos reíamos hasta caernos de las sillas; si tristes, llorábamos unos delante de los otros. Tampoco nos ocultábamos nuestras alegrías o penas de amor. Alguna vez que José se peleó con su pareja, derramó

unos lagrimones tan grandes como sus ojos.

— Este chico cuando llora parece una catarata -fue el comentario de Valeria. Terminábamos sonriendo y vaticinando tiempos mejores.

Si los chicos me hacían confidencias, yo también les contaba mis andanzas. Tuve algunos romances después de mi separación, que ellos aprobaron o desaprobaron; pero nunca sentí la sensación de que pretendieran que me metiese en un convento.

Con José teníamos extensas charlas. Compartíamos generalmente un vaso de vino y un queso Camembert, que teníamos que comprar a escondidas porque Valeria y Martín nos acusaban de asquerosos. Queso de por medio, me decía muchas veces que por qué no establecía una relación estable, que él pensaba que me hacía falta sentar cabeza. Yo le argumentaba medio en broma, medio en serio que "quién me va a aceptar con ustedes tres, que lotería". En octubre del 68 conocí a Bobby Aizenberg.

Marzo de 1968, 13 años.

Volvió del colegio a casa furioso. Le dije que escribiera lo que pensaba, que eso hacía bien.

El feminismo me enseñó que la principal diferencia entre el hombre y el animal es que: el hombre regresa y en reg la gaita conversa.

Hoy cuando llegué al colegio para inscribirme; me encontré con un miembro de la Unión y me dijo que si me encontraba al pelo, que ni siquiera se tapaba la frente; me me podía meter. Por supuesto que le quise explicar las razones por las cuales no me iba a cortar, pero tampoco me voy a aburrir de repetirle esto. Por supuesto, esta persona, me está de reventar con lo que me enseñaron, puesto que: 1º, si voy con el pelo; me da lo que me da, que me corte el pelo por un rasgo lógico y que me pelamine por un día. 2º, cuando le quise explicar, me lo lló a gaita.

Hoy más tarde, fui con mi madre a protestar a casa de la miembro más importante del establecimiento, y cuando la recepción me hizo saber las cosas: 1º, me impactó la idea que una mujer se le pelo, estábamos en un país que se decía que era por lo que ella decía. 2º, que son esas indicaciones, por que esta persona de esta que la nota está para las mujeres y no para los hombres, por favor.

En E. Democrática me enseñaron que la principal diferencia entre el hombre y el animal es que: el hombre razona y en vez de gritar, conversa.

Hoy cuando llegué al colegio para inscribirme, me encontré con un miembro de celaduría y me dijo que si no me cortaba el pelo, que ni siquiera me tapaba la frente, no me podía matricular. Por supuesto que le quise explicar las razones por las cuales no me lo corté, pero tapó mi voz con alaridos histéricos. Aparentemente, esta persona, no está de acuerdo con lo que me enseñaron, puesto que 1º, si razonara, se hubiera dado cuenta de que no me corté el pelo por una razón lógica, y me perdonaría por un día. 2º, cuando le quise explicar, me calló a gritos.

Horas más tarde fui con mi madre a protestar a uno de los miembros más importantes del establecimiento y durante la conversación me di cuenta de tres cosas: 1º Les importaba más que uno vaya con el pelo extremadamente corto, a que aprenda, pues me dijeron que no podía entrar al colegio durante todo el año, si no cumplían con lo que ellos decían.

2º Que son unos indecisos, porque esta persona decía que la moda está para las mujeres y no para los hombres, si fuera así, tendríamos que andar todos peludos y barbudos como N. Avellaneda. Y 3º: Que hay algunos que tienen coronita, puesto que otra persona del Nacional, decía que él podía dejarse "el pelo largo para que no se le notasen las calvicies"

R. J. Beláustegui.

TESTIMONIO

(desde Sao Paulo, Brasil)

HUGO KOVENSKY

La figura de José está para mí profundamente ligada a lo que fue nuestra infancia. Una infancia de chicos de dos familias que estaban próximas, en algunos momentos más, en otros menos. Esa proximidad se prolonga a lo largo de diferentes etapas de nuestras vidas. Están presentes unas vacaciones que pasamos en Punta del Este; también está presente para mí una foto, que tengo bien guardada en la memoria gráfica, y que nos sacamos en Luján. Allí estamos varios chicos andando a caballo en unos cañones, unos cañones históricos, con los que se defendió algo, no sé qué. Son imágenes de la infancia, de los siete, de los ocho años.

Más adelante, aparece la imagen de nuestra preparación del ingreso al Nacional Buenos Aires. ¿Te acordás todo lo que ese



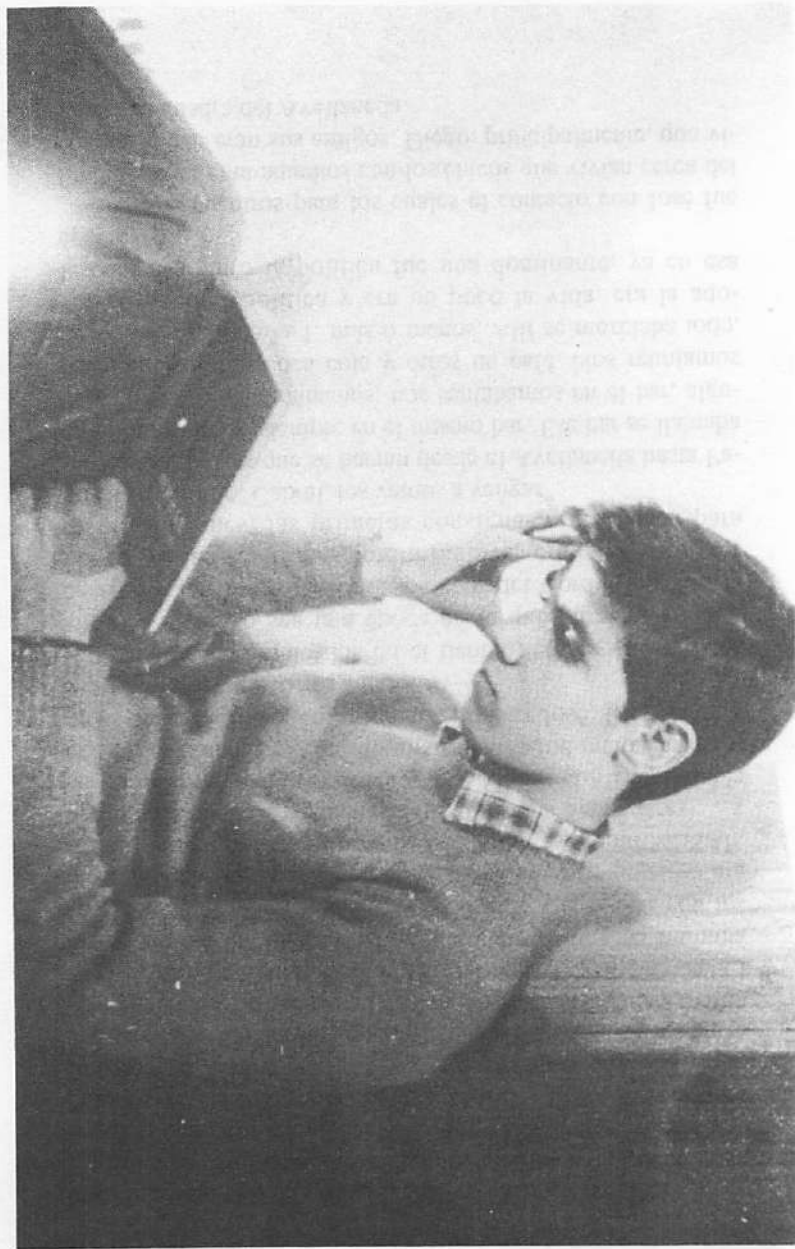
colegio significaba para nosotros en esa época? Ahora pienso que teníamos once, doce años, y nos preparábamos para ese absurdo examen de ingreso. Ahí es inevitable que aparezca la imagen de Valeria. Yo era un año mayor que José y fue con Valeria que nos preparamos juntos. Ibamos a un curso que dictaba una profesora. Allí estudiábamos para aprobar un ingreso que finalmente no aprobamos. Y no entramos al Buenos Aires, tal vez por suerte.

Me tocó ir al Avellaneda. Entré al colegio en el '66. Al año siguiente, José ingresaba a primer año. Allí se renueva nuestro contacto. Por razones que no recuerdo, habíamos dejado de vernos.

Los del turno de la mañana formamos un grupo que volvía caminando desde Humboldt y Salvador, que era donde quedaba el colegio, hasta Pacífico. Unas seis, siete cuadras. Era un camino que hacíamos todos los días. Fue una especie de ritual. Ir caminando por esas calles de adoquines... Me acuerdo que pasábamos por un negocio, en una esquina. Allí había un taller donde trabajaban la hojalata, con una especie de santuario de Gardel; con miles de fotos de Gardel colgadas en la pared y una chapa enorme de bronce que decía: "Carlos Gardel" siempre cubierta de flores.

En esas caminatas se formó un grupo de gente. Es increíble. Eramos seis o siete personas, variaba. Mientras caminábamos, mientras conversábamos, hacíamos nuestro primer contacto con la política.

En esa época me empecé a acercar a un grupo formado por algunos escindidos del PC (Partido Comunista), y que dio origen a lo que se llamó el PCCNRR que después formó el PCR (Partido Comunista Revolucionario). Tratábamos de organizar algo así como una agrupación de estudiantes secundarios, que impulsara la creación de un centro de estudiantes en el Avellaneda. Existían algunos antecedentes, pero nunca había habido un centro de estudiantes activo en el colegio. De hecho estaba prohibido por el decreto De la Torre,



cuya vigencia se había actualizado.

En esas caminatas mezclábamos charlas sobre diferentes inquietudes. Por ejemplo Julio Menajovsky y yo nos decidimos por la fotografía. Empezábamos a descubrir nuestros intereses, a definir nuestras vocaciones. Mezcladas con todo eso se desarrollaban las conversaciones para formar el centro de estudiantes. En ese punto, es cuando entra la figura de José.

José vino al colegio, y nosotros ya nos conocíamos. El grupo que se había formado practicaba lo que se llamaba "melonear" al mayor número de gente. O sea, hablar con los otros muchachos, conseguir más adherentes. El objetivo era formar la agrupación, que se llamaba algo así como MESAP, que quería decir Movimiento de Estudiantes Secundarios... y no me acuerdo qué más. Bueno, para formar el MESAP había que hacer contactos. Uno de mis trabajos fue melonear a los pibes de primer año, entre los que estaban José, Diego Conti, Daniel Míguez y Alberto Albornoz.

Estos hechos, ubicados en el tiempo, corresponden a los años 67/68/69, o sea una época en la que pasaban muchas cosas. Mezclado a todo esto, los ecos del Cordobazo. Era la época de las reuniones interminables; eran las primeras manifestaciones, las primeras consignas, que fueron para nosotros: "Bello, Cabral, los vamos a vengar".

Las caminatas que se hacían desde el Avellaneda hasta Pacífico terminaban siempre en el mismo bar. Ese bar se llamaba "La Pradera". Caminábamos, nos sentábamos en el bar, algunos tomaban una coca cola y otros un café. Nos reuníamos desde las 12 hasta la 1, más o menos. Allí se mezclaba todo, era un poco la política y era un poco la vida, era la adolescencia... Pero la política fue una dominante, ya en esa época.

Otros encuentros para los cuales el contacto con José fue fundamental, eran aquellos con los chicos que vivían cerca del colegio y que eran sus amigos. Diego, principalmente, que vivía a una cuadra del Avellaneda.

Los encuentros en casa de Diego se hacían cuando teníamos que salir para las pintadas. Porque la gran tarea de la época, una de las tareas que más nos preocupaba, era marcar la presencia de la agrupación, el MESAP.

Había que salir de noche a pintar las puertas y paredes del colegio. Hacíamos grandes operativos para llenar esos muros de consignas, y generalmente salíamos de lo de Diego.

Con un cagazo terrible. Mezclado el cago de miedo, con el cago de risa. Generalmente era más de miedo. En todo esto no aparece la figura de José individualmente, y eso corresponde a un tipo de recuerdo. Un recuerdo de algo colectivo. Lo que me quedó grabado de José, es la cara. Aquellas fueron las primeras veces en que aprendimos a sentir miedo, o que tomamos contacto con el sentir miedo. En esas pintadas, en las primeras movilizaciones. Y había algo de alegría en la cara de José, y había algo de tranquilidad en esa alegría.

En un momento dado, ustedes se mudaron a una casa cerca de Retiro. Era el año '69. Hacíamos reuniones en tu casa. Un problema grave que teníamos en esa época era conseguir locales para reunirnos. Era complicado, uno no podía encontrarse en cualquier casa, y los lugares públicos estaban prohibidos. Me acuerdo de algunas reuniones en mi casa y también en lo de Ricardo. Ricardo entró después a la escuela y fue meloneado por José. En tu casa nos reuníamos arriba, en una mansarda. Con los años y el exilio me di cuenta que ese edificio de departamentos en el que ustedes vivían, era una copia exacta de muchos de París. Tanto es así, que mi mujer y yo vivimos en Bruselas en una mansarda muy parecida a esa, allí me acordé mucho de ustedes.

Convertimos esa pieza de arriba en una especie de taller y sala de reunión. Hacíamos carteles y cambiábamos ideas. Había allí una piletita. Un día, alguien se sentó arriba y la desprendió. Se rompió un caño. ¡Qué quilombo! ¡Empezó a salir agua! José se enojó mucho, pensó que no íbamos a poder hacer más reuniones allí. Supongo que al final la que tuvo que

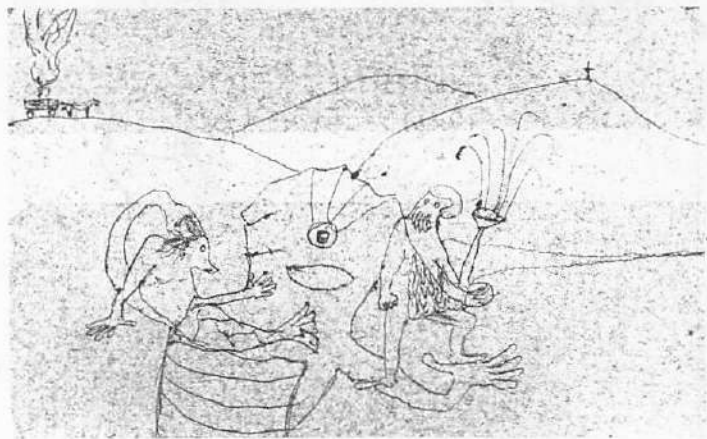
arreglar la pileta fuiste vos, Matilde.

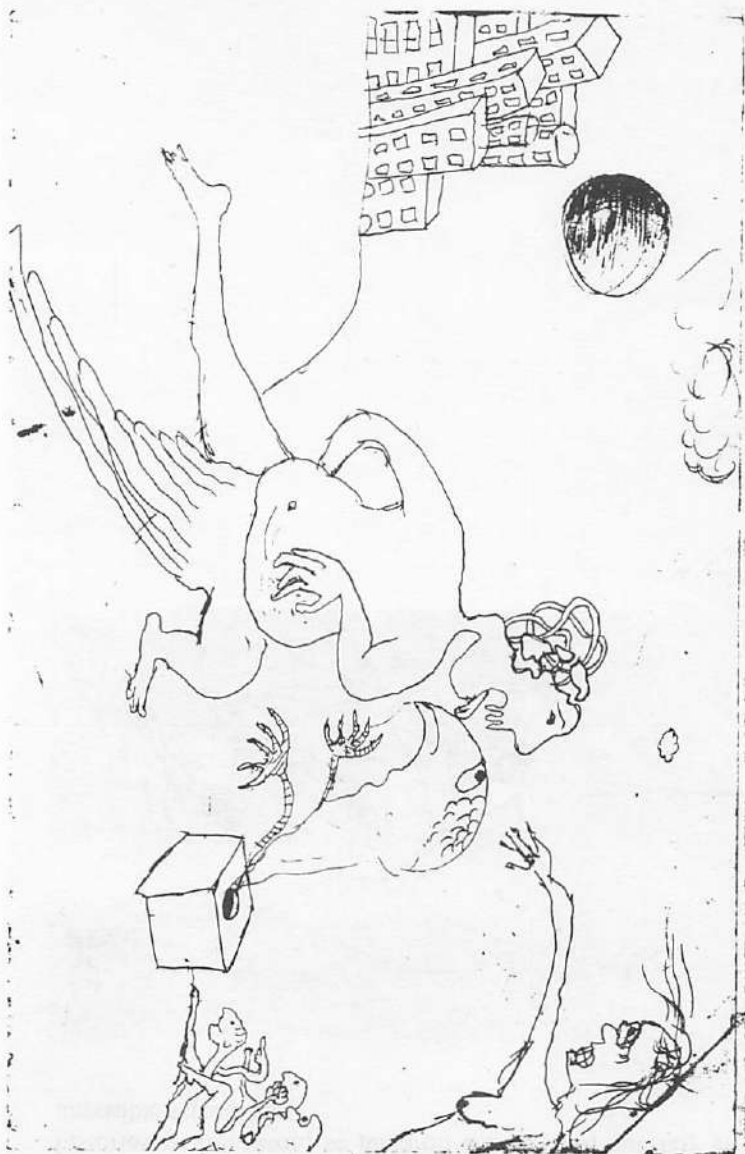
¿Fue Borges el que dijo que el olvido es una forma de memoria? Creo que durante estos años necesité de alguna manera pasteurizar los recuerdos, hervirlos para poder guardarlos. Si no, no los podía guardar. Creo que es eso lo que me pasa en relación a José y a Valeria. Como si la única manera de... de digerir una historia... esa historia que nos tocó vivir, haya sido distanciarnos afectivamente, tal vez, de nuestros compañeros. Eso no quiere decir que yo me sienta distanciado, que me sienta lejos de ellos. Siento que tuve que aprender a... —posiblemente de una manera totalmente inconsciente—, tuve que borrar cosas de mi historia, como única manera de poder, tal vez, seguir adelante. No pienso de ninguna manera que este sea un proceso individual. Creo que es un proceso social. Tal vez nuestra sociedad esté haciendo eso, olvidándose, para poder vivir. Para poder seguir adelante. No definiendo este proceso, no creo que sea bueno olvidarse, creo que es una cosa muy negativa. Por eso estoy haciendo el esfuerzo de contar.

Personalmente, tengo una historia muy ligada también a Valeria. Ella fue una figura muy importante para mí. En este ejercicio de memoria, su imagen surge con mucha fuerza. Tal vez por la etapa que yo vivía, los trece, catorce años, la figura de Valeria haya sido muy importante. Estuvimos muy juntos en esa época del ingreso, donde tal vez, lo que menos hacíamos era preparar ese examen. Fueron años por un lado muy lindos, por otro muy conflictivos. Donde de alguna manera se mezcló nuestra vivencia de la historia de Argentina con la nuestra. Lo que se vivía en esa época en el país, está irremediablemente mezclado a nuestra historia personal, a nuestra evolución, a nuestro crecimiento, a nuestra adolescencia, a nuestros conflictos de adolescencia, a nuestras dificultades de adolescentes.

Nosotros, toda nuestra generación, y en eso estábamos juntos con Valeria y con José, vivimos paralelamente la historia de Argentina y nuestra historia personal. Posiblemente esas

historias se trenzaron, se juntaron a tal punto, que hoy es imposible separarlas.





una manoseada por poetas,
mimada del cielo,
a gastado el viento.

me metida en esa red de estrellas,
a veces me imagino que eres una puerta
entonces te abro y conozco el infinito.
Pero de repente viene la realidad,
y me traiciona.
Ay luna,
si algún día te cayeras,
por favor que sea en mis manos,
tengo miedo de perderte!

POEMA

1968

14 años

Luna manoseada por poetas
mimada del cielo te ha gastado el viento.
Siempre metida en esa red de estrellas.
A veces me imagino que eres una puerta,
entonces te abro y conozco el infinito.
Pero de repente viene la realidad,
y me traiciona.
Ay luna,
si algún día te cayeras,
por favor que sea en mis manos,
tengo miedo de perderte.

POEMA

1968

14 años

Vi que se iba,
se iba como esas ideas lindas que se pierden
y uno las busca para no encontrarlas.
Sentí una cosquilla en mi cara,
era una lágrima que se me escapaba.
Estaba llorando.
Lloraba sus labios
sus ojos de mar y luna.
Me acosté, bajo el árbol
que vio nuestro último beso.
Me dormí y soñé que hacíamos el amor sobre una
nube,
y nos besábamos mucho como nunca pudimos.
El viento nos hamacaba y éramos felices.
Pero la melodía de un pájaro me despertó,
junto con una mariposa que paseaba por mi mano.
Y ese sueño fue,
una de esas ideas lindas que se pierden
y uno las busca para no encontrarlas.

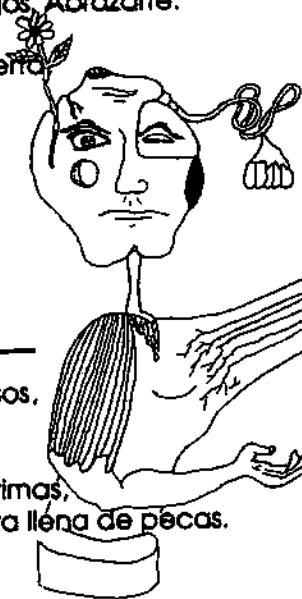


POEMA

1968

14 años

Digo que te quiero,
pero no es verdad.
Escribo que me gustaría dormir en tus labios,
bajo la sombra de tus ojos. Abrazarte.
Pero miento,
vos sólo sos una flor muerta
te quise.

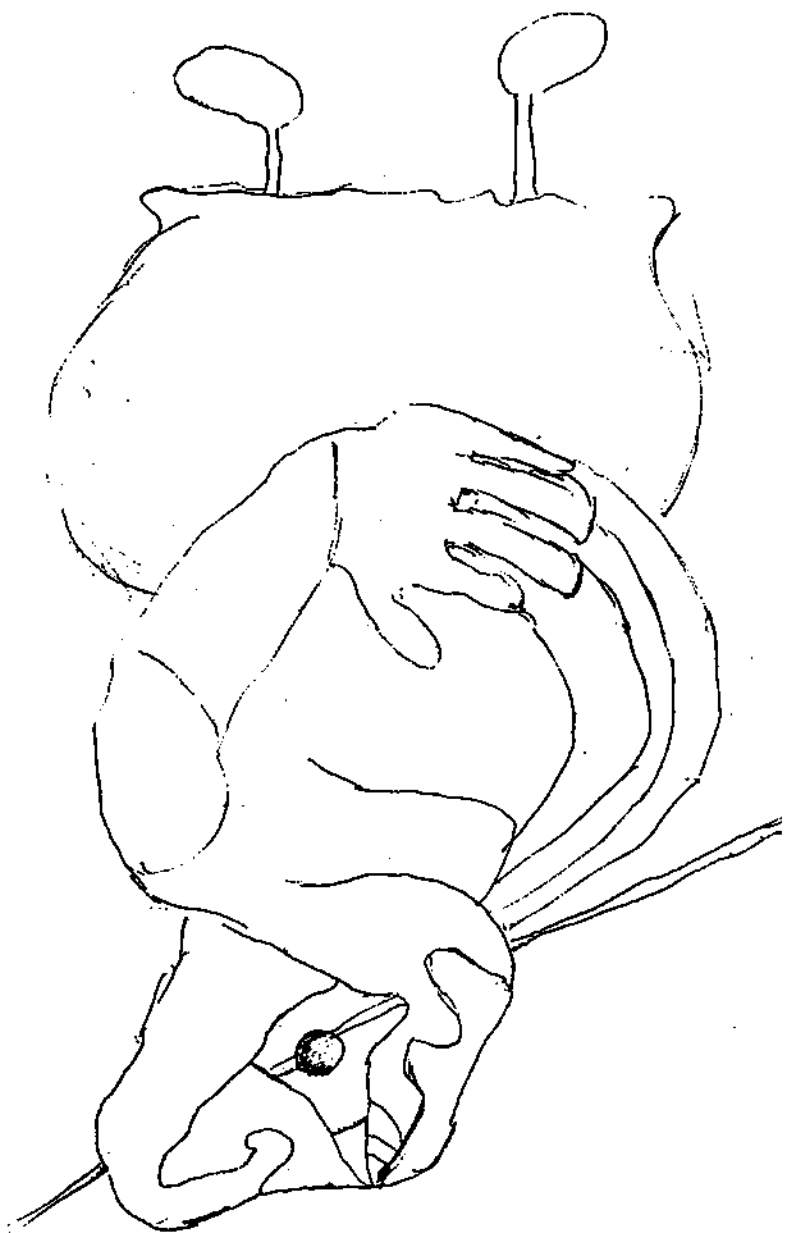


POEMA

1968

14 años

Me acuerdo de tus besos,
de tu cuerpo.
Y de tus ojos
sólo recuerdo esas lágrimas,
que rodaron por tu cara llena de pecas.
Me fui
te fuiste.
Desde entonces,
sólo te veo en la lluvia,
en la tinta,
en el humo del cigarrillo,
reflejada en el vidrio de las ventanas,
al abrir puertas imaginarias, que no existen,
que no existes,
que parezco que no existo si no estás vos.



o América Latina

llena de nombres en
americano

- ¿Qué es América?
¿Es esa mancha con países de ~~colores~~ colores
~~que lloran, sufren y luchan por su liberación?~~
¿O es una masa de pueblos que
que lloran, sufren y luchan por su liberación?

POEMA

1968

14 años

América Latina

¿Qué es América?

¿Es esa mancha con países de colores llena de
nombres en americano?

¿O es una masa de pueblos,
que lloran, sufren y luchan por su liberación?

A todos esos pueblos les grito:

que no levanten la flor,

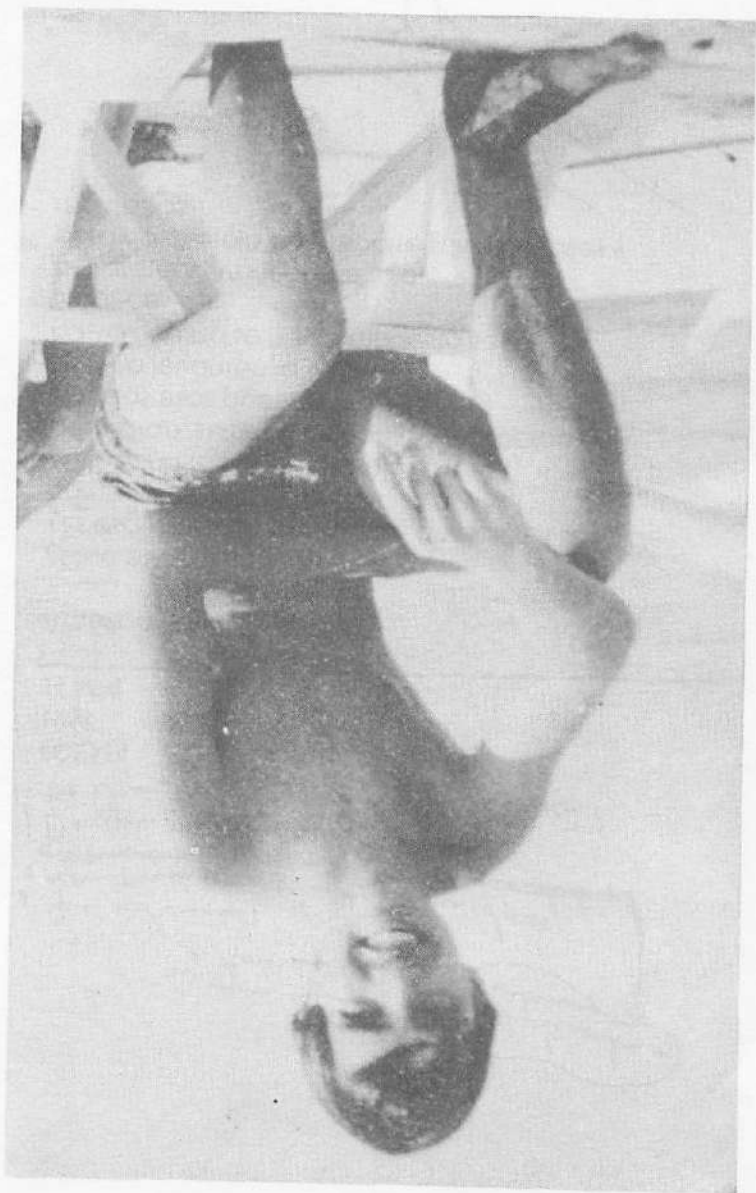
hasta que no se haya impuesto su fusil!

Entonces sí,

pintaremos América de rojo,

pero no del rojo que recorre sus ríos, calles y
montañas.

José



CARTA

vacaciones, 14 años

Roma, 27 de diciembre de 1968

Querida mamá: ¿Cómo estás, mejor? Yo estoy muy bien. El vuelo fue muy bueno, lo único que hice fue comer y dormir, apenas pude leer un poco (tenía miedo de marearme). No me hice amigo de la señora con cara de buena y la vieja aquella no me dio pelota, así que en Ginebra me las tuve que arreglar solo, como pude. Hubo un momento en que ya me veía vagando por los Alpes, no entendía un carajo por dónde tenía que ir, había millones de puertas y escaleras. Al final, luego de algunas vueltas, tomé el avión a las 6.15 h. (llegué a Ginebra a las 5 h.). En Roma me recibieron Roby y Cristián; esa misma noche festejaban navidad en la Embajada, así que tuve que ir y tragarme una misa, hubo un momento en que me agarré un ataque de risa por las boludeces que decía el cura, algunos ojos me miraron.

Cuando llegamos a la casa, había llegado Babo Natale, también para mí (Oma me compró una agenda muy linda donde voy a escribir todas mis experiencias pasadas aquí).

Por ahora la estoy pasando bien, pero no de la manera que me gustaría, todavía no pude comunicarme con Landini; salgo con los Breton (los hijos de un amigo de Roby), ayer llovía y fuimos al cine. Hoy fuimos al mercado y me compré unos pantalones muy lindos y unos guantes; luego fuimos a alquilar motos, y nos recorrimos lugares muy lindos, pero no voy a alquilar más, quiero llegar vivo a Londres, los tanos son miedo locos cuando

manejan. Uno de estos días, Roby nos va a llevar a Asís, a Florencia no iremos, queda demasiado lejos. Seguramente voy a ir a ver "El Che Guevara" una película que estrenaron hace poco, la hermana de los Breton dijo que era mala, que era un film comunista.

Probablemente no podremos ir a Praga, porque el Euralipass no va a los países tras la cortina.

¿Cómo pasaron Navidad? ¿mejoró el tiempo?
¿Cómo está Valeria? ¿Y la metafísica de Bobby?
Saludos a ellos y a Dolores, Graciela, Poldi, Beatriz, mis amigos, etc.

Besos y Abrazos:

José

CARTA

vacaciones, 14 años

Roma, 4 de enero de 1969

Querida mamá:

Lo estoy pasando muy bien, aunque ya estoy harto de vivir en esta casa donde todo el tiempo pelean, pero trato de independizarme y lo hago. Al principio salía con Oma; fuimos a todos los lados que yo quería, no se cansa nunca de caminar, es muy buena y muy tolerante con mi Ideología, tan es así que me acompañó a comprar un afiche del Che. Pero estos últimos días me dediqué a salir solo, fui al Panteon y después caminé por las calles que hay por allá que son lindísimas. Ayer fui a caminar por la Piazza de Espagna, Piazza del Popolo, Via Marguta, Via del Babuino, Via Veneto, etc.

Pude comunicarme con Folco Landini; el otro día fui a su casa y había un grupo de chicas y

chicos que tenían un conjunto musical. Le pregunté a Falco cómo iban las cosas por acá, me contó un poco lo que había pasado, pero él no está en todos los quilombos, porque va a un colegio particular. Parece que la política mucho no le interesa, pero me sirvió para recomendarme un lugar donde venden material de toda clase. Fui y compré el órgano del PCI, material maoísta, trotskysta, etc.

Lamentablemente el coche no andaba, así que no pudimos ir a Asís, averiguamos con Oma si se podía ir en ómnibus, pero no.

Mañana por la mañana tomamos el avión para Ginebra, donde nos quedaremos un día, de ahí partimos hacia Londres. ¿Cómo están todos? ¿Cómo le va a Bobby con la exposición? Valeria ¿qué hace? ¿Recibieron mi carta anterior? Decile a Graciela que le compré una cosa muy linda. Contestame.

Saludos a todos y un gran abrazo de

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'José', with a long horizontal line extending from the end of the signature.

**REGENT
PALACE
HOTEL**

PICCADILLY CIRCUS · LONDON W.1 · WIR 6EP

Telephone: 01-734 7000 Cables: Regentotel London W.1.

¿Qué pasa que no escribís? Yo, ya es la 3^{er} carta que te mando. Llegamos a Ginebra el domingo a las 10hs. Y estuvimos allí hasta las 6. Caminamos bastante por allí y almorzamos en un restaurant muy lindo. Comimos algunos chocolates y a las 5 estuvimos en el aeropuerto para tomar el avión hacia Londres.

CARTA

vacaciones, 14 años

Londres, 7 de enero de 1969

Querida mamá: ¿Qué pasa que no escribís? Yo, ya es la tercera carta que te mando. Ya estoy en Londres. Llegamos a Ginebra el domingo a las 10 hs. Y estuvimos allí hasta las 6. Caminamos bastante por allí y almorzamos en un restaurant muy lindo. Comimos algunos chocolates y a las 5 estuvimos en el aeropuerto para tomar el avión hacia Londres.

La estoy pasando muy bien, ayer lo llamé a Martín, vino al hotel. Parece que está muy contento, anoche me quedé a dormir en la casa de ellos. Me contó que el otro día estuvo en la casa de Celia Guevara. Celia se iba ahora para Francia y después a Bs.AS. definitivamente. Voy a ver si puedo contactarme con ella.

Compramos con Martín el último disco de los Beatles, es extraordinario, tiene dos long play (30 canciones) y además cuatro fotos de ellos en colores y una lámina grande que de un lado tiene

fotos y del otro todas las letras de las canciones.

Hoy fuimos con Torcuato y los chicos a la torre de Londres. Ayer fuimos con Oma a caminar por Carnaby Street y compré algunos afiches. Mañana voy a ir con los chicos, Tata y Angélica, que sabe muchísimo y nos va a explicar todo, al Museo de Ciencias Naturales. Dentro de un rato iremos con Tata a ver el monumento a Nelson. Probablemente nos vayamos pasado mañana. Decile a Abuela que le mando muchos besos, y que no le escribo porque sale muy caro, pero contale más o menos lo que digo en las cartas, algunas leéselas, pero no los párrafos jodidos.

Muchos cariños a todos:
CONTESTAME

José

HOTEL ASTORIA

Telegr.-Adr. Hotelastoria
Telefon (01) 14 14 19



1570 København V, Danmark
d.

La mamá: Te escribo desde Copenhague, mientras Tata,

CARTA
vacaciones, 14 años

Copenhague, 19 de enero de 1969

Querida mamá: Te escribo desde Copenhague, mientras Tata, Oma, Angélica y Bambina, pierden la mañana en la misa.

Debo confesarte que escribir sin que a uno le

contesten es bastante aburrido, desde que estoy en Europa no he recibido noticias de nadie.

Estuvimos en Francia 5 días, fui prácticamente a todos lados, me aburre detallarte cada lugar, así que cuando vuelva te contaré todo, la única macana es que no pudimos ir a Versailles.

Lo más lindo de este viaje, fue mi estadía en Bruselas con Laurita, me llevaba a todas partes, todo el tiempo estábamos escapándonos de los viejos. Fuimos a un restaurant griego, al museo del cine, a un café donde iban músicos ambulantes, otro del 900, al museo de la cerveza, a la casa de Erasmo (ahí te mando una postal ¿te gusta?), me convidó con cerveza negra, me llevó al mercado de antigüedades, donde me afané 3 llaves antiguas, etc. A muchos de esos lugares nos acompañó Magda, una chica italiana muy simpática que es vecina de Laurita y que llegó hace un año.

Me dieron ganas de mandar el viaje a la mierda y quedarme un poco más con Laurita, pero como creí que habíamos arreglado el recorrido de manera tal que toquemos Salzburgo y Venecia, decidí seguir. Ahora parece que se les ocurrió cambiar el itinerario, y de acá vamos a Hamburgo, luego a Viena (que según Laura no vale la pena), finalmente estaremos en Roma el 23. En fin, no veo el momento de llegar a Bs.As.; estar en Europa así, no es estar en Europa.

Lo único que disfruté verdaderamente fue Bruselas. Ya estuvimos en Brujas, Gantes, Luxemburgo y Amsterdam, como ya te dije, después te cuento.

En Roma voy a recibir un pasaje de papá para Ginebra, tomo el avión del 26, cuando averigüe

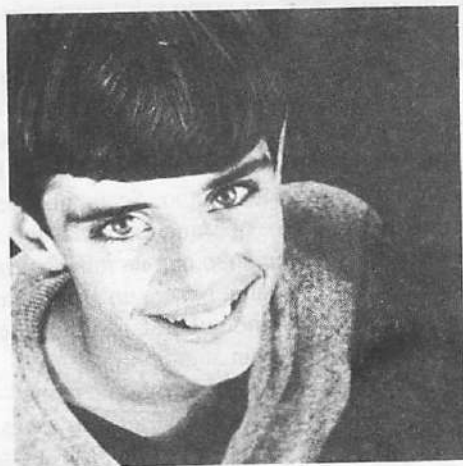
todo en Roma, te voy a mandar un telegrama. Ya no vale la pena que me contestes, espero recibir carta tuya en Roma, no creo.

Acá te mando un poema que lo escribí pensando en Silvia:

Hoy en París te recuerdo,
y te veo nadando por el Sena...
O desnuda,
comiendo castañas bajo un árbol.
Siento que las manos se me agrandan y me pesan,
luego las dejo descansar sobre tus pechos.
Siento que los ojos se me cierran en tus labios,
y oigo una música que nos envuelve y nos lleva.

Espero volver a verlos a todos muy pronto,
muchos besos de:

José



TESTIMONIO

ROBERTO, BOBBY, AIZENBERG

—A fines de 1970 fuimos a vivir juntos con vos y los chicos. ¿Qué familia encontraste? ¿Cómo éramos?

—Antes de ir a vivir juntos yo ya la conocía a esa familia tan particular...

—¿Por qué particular?

—Es un modo de decir. Lo que me llamó la atención de entrada fue esa especie de núcleo gestáltico, en el que las diferencias madre-hijos eran muy tenues. Eran cuatro personas funcionando, de alguna manera autónomamente, más allá de cualquier criterio de familia.

—¿Autónomo en qué sentido? ¿No éramos un grupo unido?

—Cuando te digo autónomo, me refiero a un grupo funcionando como tal, a pesar de que cada uno tenía sus individualidades muy marcadas. Es como si las funciones hubieran estado mezcladas, como intercambiadas. Muchas veces has dicho que pedías consejo a tus hijos, cosa que en una familia llamada típica —o por lo menos en la convención que uno tiene de una familia— es un poco al revés. Creo que había niveles totalmente distintos a los convencionales. Una de las cosas más importantes era el respeto mutuo. Se trataba de un grupo... cuando digo gestáltico es porque funcionaban todos más o menos en una misma dirección, o con un mismo criterio; como una entidad, como una célula. No era un grupo con los clásicos criterios de autoridad, sino que trataban que la cosa funcionara armónicamente, con gran amor.

Supongo que la desaparición de la figura paterna —cuando vos y Rafa se separan— hizo que las partes más sanas de cada uno se unieran a las de los otros. En vez de disgregarse, por el contrario, el organismo se congregó. Y cada fuerza individual

vino a alimentar las fuerzas del pequeño grupo. Al desaparecer la figura del padre, es como si todos hubieran asumido la función de padre y madre simultáneamente y de modo sincrónico, con las particularidades atinentes a cada uno de los componentes de esa célula en particular.

—Más de una vez, sobre todo en los primeros años, me decías que eramos una familia atípica. ¿Qué querías decir?

—Atípica en ese sentido. Como si se hubiera nivelado todo. Vos eras la mamá de los chicos y tenías más edad; pero a veces parecía que ellos tenían más años y vos menos, o que la edad había desaparecido.

—Dentro de ese grupo ¿cómo ves la figura de José?

—Con quien yo tenía más apego era con Martín. Supongo que por razones de una identidad de fondo, de modos de ser. Para mí hablar de José es hablar de los tres chicos. Me unía a los tres el mismo afecto, la misma alegría, se daban en los tres los mismos intereses. Cada uno con sus particularidades. José era el más alucinado, en el buen sentido. Cosa que además se ve en sus manifestaciones. Aquello que escribía, los dibujos que hacía, el modo de relacionarse con los demás. Parecía tener un profundo interés social, pero al mismo tiempo, daba la sensación de estar desprendido. Estaba y no estaba. Lo que es evidente, es que desde el principio de su vida, sobre todo cuando ésta se vuelve más activa, compone la imagen de un líder. Inclusive la relación que tiene con vos, con sus hermanos y con sus amigos, es la de un líder. Liderazgo que por las circunstancias históricas, por todo lo que sucedió, que termina con su secuestro y desaparición, no pudo llegar a desarrollar en toda su magnitud y con todas sus capacidades. Pero hasta ese momento, la figura de José era evidentemente la de un líder carismático.

—Eso que decís, que “estaba y no estaba”... José era un chico muy sensible y esa actitud la veo un poco como de preservación. El no podía jugarse por entero per-

manentemente y en todas las cosas.

—Esa especie de sobrevolar es una de las características más evidentes en todas las personas que tienen una vocación muy clara, decidida y firme desde el principio de su vida activa, desde que empiezan a relacionarse como personas autónomas con el mundo exterior. Desde el principio, había evidentemente en José una vocación de liderazgo, una vocación política. Se puede ser líder en muchos terrenos, pero él desarrolló sus fuerzas más sanas y más vitales en el terreno de lo social y lo político. El compromiso era con una actividad política, entendida como una actividad profesional.

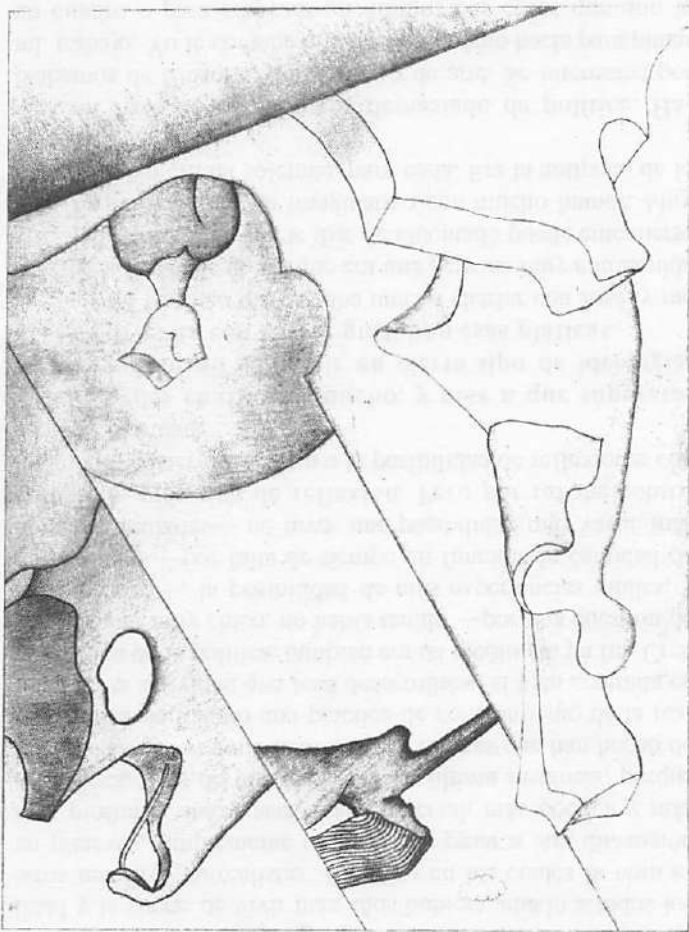
—A José le gustaba mucho entrar a tu estudio: vos lo encaminaste a su maestro de pintura. ¿Cómo era la relación con Bobby artista?

—Los tres chicos tenían un gran interés —que estaba íntimamente ligado al afecto, es imposible separar las dos cosas—, por mi tarea. Por lo que yo iba haciendo y por lo que había hecho. Por cosas que veían en el taller.

Recordando los dibujos que José hacía, y las conversaciones que teníamos sobre pintura, sobre el automatismo, sobre surrealismo, pienso que él tenía la capacidad de relacionar sus estructuras más profundas con la realidad. Y eso está íntimamente ligado a su interés por el surrealismo, porque en algún momento le habré dicho que las premisas básicas del surrealismo eran la libertad para crear y la libertad para amar. Crear y amar en cualquier terreno. No es casual el interés de José por estudiar un método como el automatismo que no es un "ismo" más. No es una escuela de pintura, ni de literatura, es un movimiento que implica un intento de encontrar métodos eficaces para esa historia de la investigación de la libertad.

—José viajó a Europa a los 14, 15 años. Le interesaba mucho visitar los museos y, cuando estableció una relación más profunda con vos, ya estaba entusiasmado con ciertos maestros.

—Sí, a él le gustaba mucho Klee, por ejemplo.



—También le gustaban Hieronimus Bosch, Picasso, Magritte.

—No es casual. Supongo que si él hubiera tenido la posibilidad y la suerte de vivir más años hubiera amado a todos los otros maestros surrealistas. Aquellos en los cuales la obra es un pretexto, simplemente un modo de pasar a otra dimensión más profunda, más vasta, más universal, más poética y más misteriosa. Más de conocimiento en última instancia, porque los artistas que vos me nombrás son artistas que han hecho de su práctica de trabajo una práctica de conocimiento de la realidad. Y la actividad que José desarrollaba, si bien centrada en la práctica de la política, también era un medio, no un fin. Creo yo. José era muy chico, no había tenido —por una cuestión de años vividos—, la posibilidad de más experiencias vitales, y por lo tanto —por falta de tiempo en función de cantidad de horas acumuladas— no tuvo una posibilidad más vasta, más completa, más rica de reflexión. Pero por razones absolutamente misteriosas, sí tuvo la posibilidad de reflexionar con bastante claridad.

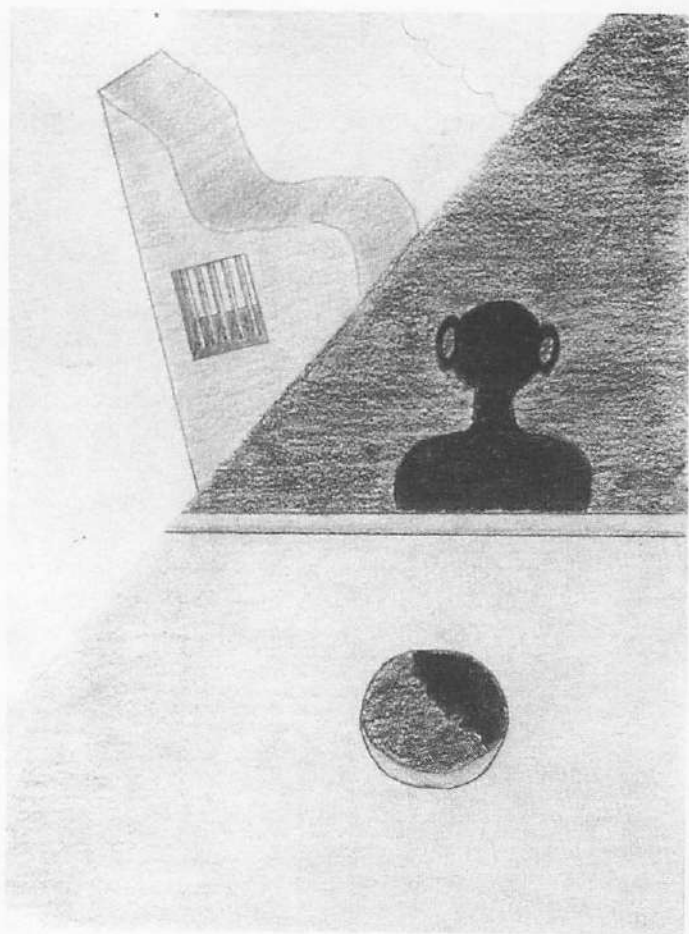
—Ustedes charlaban mucho, y pese a que supuestamente podían no coincidir en cierto tipo de ideología, José se divertía con vos, le gustaban esas pláticas.

—A mí también me gustaba mucho charlar con José, y me divertía a la par de él, porque era una persona muy entretenida y muy divertida. Lo que te dije de alucinado puede entenderse mal. En realidad era un imaginativo con mucho humor. Muy divertido. No era un solemne, para nada. Era la antípoda de lo solemne.

Con José no hablábamos demasiado de política. Hablábamos de filosofía, de pintura o de arte. Se interesaba por mi trabajo. Yo le contaba mis técnicas, cómo hacía para pintar un cuadro o para empezar un dibujo. Las cosas que uno le cuenta a un amigo a quien quiere, a un amigo que está interesado por lo que uno hace.

Lo que me queda a mí de José, como de otras personas que

quiero y que ya no están, es la presencia significativa de una persona bella y que además contribuyó a que yo me alimentara, me nutriera.





MILITANCIA, PENAS Y ALEGRÍAS

El 15 de mayo de 1969, durante una huelga estudiantil, la policía asesinó en Corrientes al alumno secundario Juan José Cabral, de 15 años. José, que cursaba tercer año del nacional, tendría la misma edad dos semanas después.

— Han asesinado a un pibe —comentó—, a sangre fría. Es monstruoso, no podemos tolerar ese crimen.

Esa noche, hubo un importante tránsito de chicos por casa. Pasaban al cuarto de José y se encerraban.

Al día siguiente, me llamó Rafa por teléfono a mi oficina.

— José está en tu casa, lo han echado del colegio.

Durante aquel año yo trabajaba en una agencia desde la mañana, y de seis de la tarde a doce de la noche en *Primera Plana*. Me habían ofrecido un cargo muy bien remunerado en publicidad, pero me costaba mucho dejar el clima de la revista y a mis compañeros. Ese ritmo, que duró varios meses me permitió equilibrar mis finanzas.

Llamé a casa y me atendió José llorando.

— No voy a estar más con mis compañeros mamá. Tengo que cambiar de colegio.

— Hijito, vos tomaste una responsabilidad política. Supongo que lo habrás pensado.

— Asesinaron a un pibe como yo... No se pueden tolerar más esas cosas. Yo sabía que me podía pasar algo serio. Pero igual me duele dejar mi colegio.

Era un niño. La injusticia que veía crecer a su alrededor lo llevaba a tomar actitudes difíciles para su edad. Se iba templando su carácter. Le pedí que se calmara. Yo debía trabajar, más tarde nos veríamos en casa.

Esa mañana José y sus compañeros habían convocado a una huelga en el colegio, para protestar por el asesinato de Cabral. Consiguieron una adhesión casi total. Los alumnos, en la vereda, se resistieron un par de horas a entrar a clase. Fue la primer huelga que sufrió en su historia el Colegio Nacional Avellaneda.

No terminaron allí las tribulaciones del director. Cuando los jóvenes se incorporaron a las aulas, y previa formación en el patio, se izó la bandera. Subió lenta la celeste y blanca, al compás de la siempre desafinada entonación de "Alta en el cielo...". Un murmullo incontenible hizo levantar la vista a profesores y director. Junto con la bandera, flameaba un trapo negro. Perdí para siempre una chalina que mi madre me había traído de Europa, y que me había sido sustraída del ropero. José y su padre fueron citados por el director del colegio.

— Señor Beláustegui, no podemos probar que fue su hijo quien organizó la huelga y ofendió la insignia patria. Pero estoy seguro que es él. Si lo expulsamos, no puede entrar a ningún otro nacional del país. Lo que quiero es no verlo más por acá. Le doy la oportunidad de un pase a otro establecimiento.

Inscribimos a José en el Colegio Nacional N° 7, Juan Martín de Pueyrredón.

Volví a casa, al anochecer. Me acompañaron un par de amigos de *Primera Plana*, a quienes había contado lo sucedido esa mañana. José estaba muy angustiado, rodeado por sus más íntimos. Mis compañeros lo saludaron, felicitándolo por su dignidad, por su conducta valiente. Quedó muy emocionado.

Cuando pudimos conversar tranquilos, discurrimos con

José sobre la responsabilidad de asumir íntegramente una manera de pensar y las consecuencias que ello acarrearía.

El 29 de mayo de 1969 nos preparábamos para festejar al día siguiente los 15 años de José. Muy nerviosos los chicos por la situación del país, pero siempre dispuestos a pasar un momento de alegría. Resolvimos que por qué festejar siempre los 15 de las mujeres, y no los de los varones. Era como un acto feminista, pero al revés. Nos divertía mucho la idea.

Ese día estalló el Cordobazo. ¡Qué tensiones! ¡Qué alegría por momentos! ¡Qué angustia ante la falta de información! Todo el tiempo, prendidos a la radio y a la TV. Chicos y chicas entraban y salían corriendo, no comían, no dormían. Tuve miedo que José y Valeria se me escapasen a Córdoba, tal era su euforia. Pero no les dije nada, no era cosa de darles yo la idea.

— Agustín Tosco. ¡Tosco! ¡Cómo preguntás, mamá! La vieja no tiene arreglo.

— Podrías leer un poco los diarios. Es un dirigente sindical clasista viejita. Vos siempre en la luna. Después hablamos.

No habían pasado dos semanas de su asistencia al Pueyrredón y ya José estaba rodeado de nuevos amigos. Para sus 15 años me pidió de regalo las obras completas de Antonio Machado y "La Sagrada Familia" de Marx y Engels.

Mi padre, gravemente enfermo, se había instalado definitivamente en Buenos Aires. Los chicos lo querían mucho y lo respetaban. No discutían ideológicamente con él, no tenía sentido. Había algo en este insobornable liberal, con sus principios inconvertibles, que despertaba admiración en mis hijos. Lo visitábamos seguido y una tarde, cuando llegué a verlo, me dijo que José había pasado por allí.

— Me ha dicho Rafael José que estudiará arquitectura— comentó radiante el viejo. El era ingeniero, y siempre se consideró un arquitecto frustrado. José pensaba estudiar psicología.

Llegué a casa intrigada.

— ¿Qué le has estado diciendo al abuelo, José? ¿Pensás estudiar arquitectura?

— Pero mamá, cómo no te das cuenta. El abuelo me estuvo insinuando si yo no estudiaría arquitectura. Sabe que me las arreglo para dibujar y que me interesa el arte y me agarró por ese lado. Yo me di cuenta de la importancia que tenía para él que su nieto fuese arquitecto. Le dije que sí, vieja. ¡Se puso tan feliz! Estuvimos hablando un largo rato sobre el tema. Mamita, si él ni siquiera va a vivir para verme bachiller. ¿Por qué no le iba a dar ese gustazo?

Hermosos muchachos, sabían distribuir bien su rebeldía y no la malgastaban en tontos enfrentamientos generacionales.

En marzo de 1970 hubo un cambio de uniformados en el Gobierno. La Junta Militar destituyó al General Onganía, y asumió la Presidencia de la Nación el General Roberto Marcelo Levingston.

El 24 de octubre murió mi padre. Durante el velorio, en medio de una familia que no frecuentábamos demasiado, los cuatro nos apretamos contra su hermana, la tía Laura. Mi madre, que se había separado treinta años atrás, quedó en su casa.

Semanas más tarde, nos mudábamos con Bobby y los chicos a un departamento enorme. Fue la manera de convencer a Bobby para una convivencia pacífica. Cada uno tenía su cuarto y su baño, Bobby dos estudios y todos podíamos circular sin molestarnos unos a otros.

Los chicos no recordaban un hogar constituido con figura paterna y materna. Habíamos vivido diez años los cuatro solos. Gozamos mucho de ese estar todos juntos. Teníamos un comedor con una mesa enorme, y entre habitantes de la casa y amigos, nunca éramos menos de diez cuando llegaba la hora de las comidas.

En el piso de arriba había un gran play room que pertenecía al departamento. Se lo cedimos a los chicos para que hicieran lo que quisieran. José armó allí su propia sede política. Yo nunca interrumpí las reuniones. Prefería no saber lo que allí ocurría. Les había pedido que limpiaran de vez en cuando y bajé una cortina interior sobre ese piso, pese a escuchar mu-

chas veces que caminaban sobre mi cabeza hasta alta horas de la noche. Era muy feliz con mi nueva situación familiar. Trataba de esquivar la sombra de las nubes negras que ya avanzaban desde el horizonte.

Hubo amigos de José y Valeria que se hicieron huéspedes casi permanentes en casa. Laura (yo la conocí por ese nombre, cuando la asesinaron, supe que era Liliana Malamud), otra hija para mí, venía casi todos los días a almorzar vistiendo su uniforme del Nacional Buenos Aires. Diego y Daniel, seguían visitando nuestra casa. Apareció Pepe (Ricardo Wainsberg), que sería el compañero de Valeria. Martín también traía sus amigos, y juntos pasaban horas escuchando música.

Con cuántos chicos compartimos nuestra vida esos años. A muchos de ellos no los veremos nunca más. Fueron asesinados o están desaparecidos. Otros, han quedado en el lugar de su exilio.

Poco tiempo después de habernos mudado, José me preguntó si podía traer un amigo a vivir con él. El hermano había caído prisionero y la casa fue allanada, no podía volver allá. No tenía dónde ir. Le dije que preguntaría a Bobby.

— No sé cómo va a reaccionar. Yo le ofrecí convivir con tres chicos y en menos de un mes ya son cuatro.

— Es por poco tiempo mamá. ¡Este lugar es tan grande!

Pablo Monsegur estuvo varios meses con nosotros.

José socializaba todo con una gran convicción y desparpajo. Era terriblemente desordenado, cosa que traía muchos problemas con Bobby y Martín que eran absolutamente maníacos del orden, y también conmigo, que bregaba por una casa decorosa. Su dormitorio era un revoltijo de ropa, zapatos, papeles, libros y todo lo que uno pudiera imaginar. Si necesitaba algo, entraba al cuarto de Martín y para sacar un lápiz o un disco, dejaba todo por el suelo. El drama era cuando volvía su hermano que guardaba todo en un orden perfecto: además, ¡ponía los dedos sobre el surco de los discos! El oído absoluto de Martín, detestaba cualquier imperfección en su música preferida.

Era imposible vengarse de él.

— Te saqué un abrigo que necesitaba, tuve que revolver un poco para encontrarlo...

— Si te hacía falta quedátelo.

Eso era lo malo. Los demás podían socializar sus cosas y a él le parecía lo más natural.

En cuanto al desorden, yo lo perseguía permanentemente, hasta que un día me encaró.

— Mamá, es mi cuarto. Yo no puedo estar guardando cosas todo el tiempo. Soy de esa manera. Si no pueden limpiar que no limpien. En el momento que esté sucio limpiaré yo. No vas a tener cucarachas en la casa por un dormitorio un poco revuelto. Necesito tener mis cosas a mano, no tengo tiempo de estar firuleteando. En última instancia si tanto te molesta ver mi desorden, podés cerrar la puerta.

Me ganó otra vez. Me convenció que no podía imponer mis gustos o mi manera de vivir a otra persona. Aunque fuera mi hijo. Los hijos no son una propiedad. Opté por cerrar la puerta de su cuarto cada vez que el bochinche me superaba.

A fin de año nos tomamos con Bobby unas vacaciones en Chile. A nuestra vuelta, tuvimos que hablar horas contestando preguntas sobre cómo era un país socialista. Les trajimos diarios y libros. También algún buen vino y latas de mariscos.

No había terminado el verano cuando ocurrió un hecho muy trágico que convulsionó la vida de todos nosotros.

Bobby tenía dos sobrinos, Ana y Tosto, que mis chicos querían mucho. Tosto había cumplido once años. Enfermó gravemente y murió en enero.

Ese día no pude ver a José, que anduvo muy ocupado. Llegaba muchas veces tardísimo. Como para confirmar la teoría de Eduardo Galeano que dice en uno de sus libros "es muy fácil reconocer a un militante, nunca duerme", dormía muy poco. No podíamos esperarlo hasta cualquier hora, y le dejábamos comida en la cocina que él se calentaba al llegar.

Esa noche quedé levantada. Le preparé algo para comer

—nunca lo había hecho a esa hora— y me senté a su lado mientras cenaba. Lo informé sobre la muerte del chiquito. “¿Por qué mamá?”, decía José llorando, mientras trataba de tragar algo. Lo miré a él, que también era un chico, y de golpe tuve una imagen clarísima del hecho de morir. Fue como un latigazo. Lo miré y pensé que la ausencia definitiva era posible; que nadie podía defenderse de la muerte si ésta atacaba. Creo que en ese momento presentí por primera vez que algún día no lo tendría a mi lado. Terminé de atenderlo despacio, tomando conciencia del rito de dar de comer a mi hijo. La casa estaba silenciosa y oscura. Conversamos hasta la madrugada. A partir de esa noche, fueron muchas las veces que lo esperé hasta que llegara, para acompañarlo en su cena, para cambiar ideas con él. No quería que nada ni nadie me robara mi tiempo de madre.

El quinto año del nacional de José transcurrió con algunas complicaciones. Varias veces fui convocada al colegio por presuntas razones de indisciplina. Desde mayo de 1971, era Presidente de la Nación el General Alejandro Agustín Lanusse, después de otra voltereta militar, José y sus compañeros de militancia, ya estaban lanzados a una oposición abierta contra el Gobierno. Continuamente protestaban en las calles. Empezó la época de esperar angustiada en casa cada vez que había un acto público.

Llegaban del colegio los muchachos y las chicas, tiraban ellas sus delantales blancos sobre la cama, comían todo, algo, y salían muy alborotados. Vitales y felices. Verificaba yo que tuvieran puestos zapatos abotinados o zapatillas, corrían mejor; también les hacía recomendaciones inútiles. ¿Qué más? Sentía que no podía oponerme a sus explosiones de protesta. Hubiera perdido su confianza. Además, íntimamente, pensaba que tenían razón.

Me hubiese gustado muchas veces acompañarlos, pero temía que pasara algo y no me encontraran en casa. Quedaba sola, reteniendo casi la respiración, hasta que volvía el último

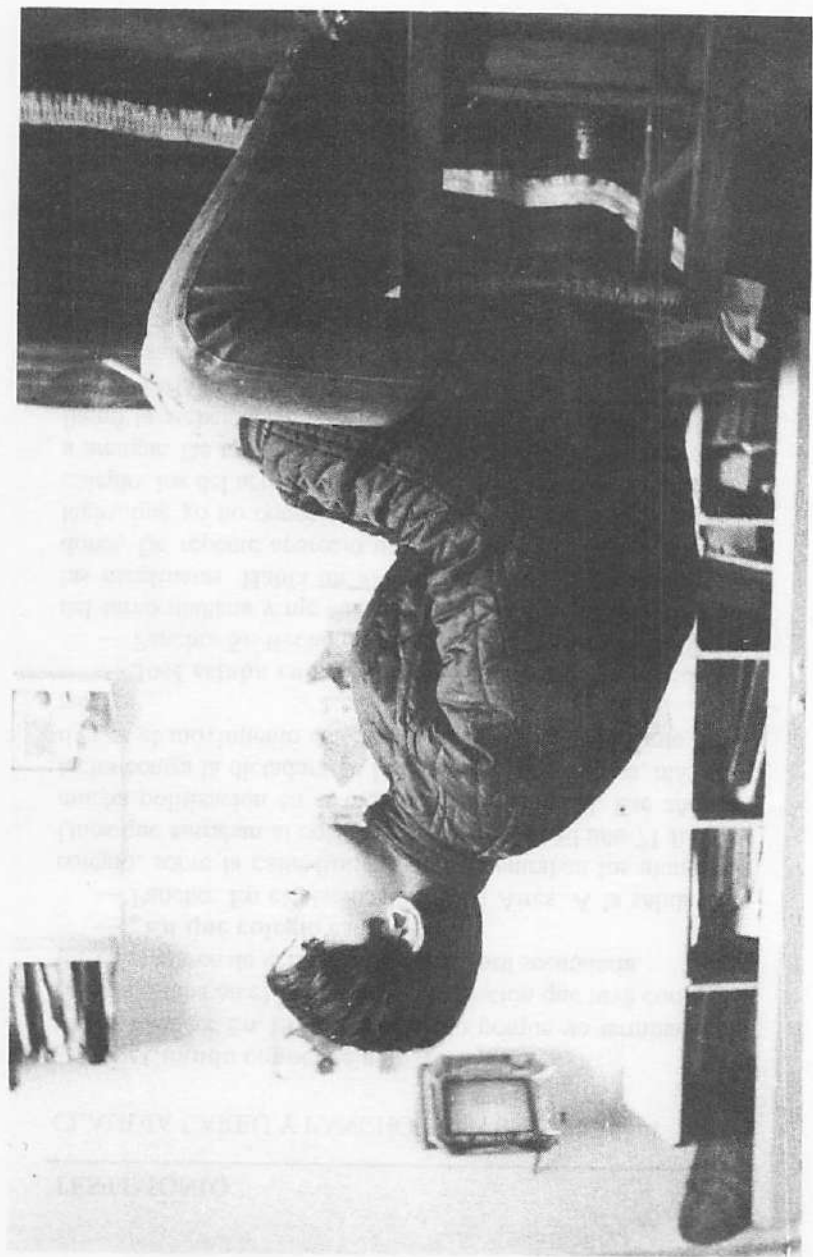
de los que había visto salir. Me sentía como esas gallinas que abren sus alas para recoger a todos sus pollitos. Respiraba entonces hasta la próxima vez.

A fines del '71, Bobby hizo una exposición muy importante en Caracas. Viajamos a Venezuela donde pasamos un mes y de allí, nos trasladamos a Europa.

Martín se encontró con nosotros en Madrid. Valeria y José (¿cuándo dejaron de pelearse?) militaban de común acuerdo. Tenazmente, sin descanso. José le llevaba dos años a su hermano, pero aparentemente eran veinte. El pibe —como le decíamos— con sus 15 años, era un adolescente típico. No quise dejarlo solo en esas circunstancias en Buenos Aires. Convini-mos con Bobby en que lo mejor era que nos acompañase en el viaje. Martín era el preferido, el gran mimado de Bobby.

Supimos por una carta de José, que finalmente se había recibido de bachiller.





TESTIMONIO

CLAUDIA LAREU Y PANCHO PROVENZANO — I

— ¿Cuándo conociste a José?

— Pancho: En 1971. Me acuerdo porque yo terminaba el colegio, estaba en el último año. La relación que tuve con José fue en el marco de la militancia estudiantil secundaria.

— ¿En qué colegio estabas?

— Pancho: En el Nacional Buenos Aires. A la salida del colegio, sobre la calle Bolívar, se concentraban los alumnos. Unos que entraban al colegio, y otros salían. El año 71 fue de mucha politización en el movimiento estudiantil. Ese año, la lucha contra la dictadura de Lanusse fue más intensa, más activa, y el movimiento estudiantil tuvo un papel bastante destacado.

— José estaba en quinto año del colegio Pueyrredón

— Pancho: Sí. Recuerdo la primera vez que lo ví. Salía yo del turno mañana y me encontré con una asamblea en una de las escalinatas. Había un montón de gente, y distintos oradores. De repente apareció un muchacho que no era del colegio, que yo no conocía —porque en general, a la gente del colegio, los del activismo estudiantil, los conocía—, y se puso a arengar. De todos los que habían hablado, fue el mejor. Me llamó la atención también su aspecto físico. Era una persona que al verla quedaba grabada. Sobre todo por la forma de los ojos; resaltaban mucho las cejas los ojos tan grandes. Llamaba la atención. ¿Quién será —pensaba yo— éste, que no había estado nunca?

Un par de veces más, durante otras salidas del colegio, lo ví hablando con grupos de gente.

Durante los primeros meses del 71, se empezaron a hacer reuniones entre distintos colegios para construir el FLS, el Frente de Lucha Secundaria, que agrupaba a los sectores de izquierda independiente del movimiento estudiantil secundario y

que después se vinculó a las diferentes organizaciones armadas. En una de esas reuniones, lo conocí a José directamente. Yo había ido por el Buenos Aires, y él venía en representación de su colegio.

La relación que manteníamos en esa época era bastante formal, porque dentro del FLS representábamos distintos colegios. Pero además, dentro de la composición de fuerzas del FLS, José provenía de un sector diferente al mío. Las relaciones fueron formales, porque cada reunión era una especie de negociación, en la que había que imponer o hacer prevalecer las orientaciones del sector determinado al que pertenecías, y que constituía ese frente. No sólo del colegio, sino de las distintas tendencias políticas que había dentro del FLS. A pesar de eso había bastante simpatía entre nosotros. Era un compañero con el cual me llevaba bien. Manteníamos un buen nivel de discusión.

— ¿Cuál era el objetivo del FLS? Dentro del movimiento secundario, ¿qué querían?

— Pancho: El objetivo del FLS era luchar por tener mejores condiciones de estudio, por tener un clima menos represivo en los colegios. Estos eran los temas principales. Además, se intentaba inscribir esa lucha de los estudiantes en el marco más global de la lucha del movimiento obrero y demás sectores sociales.

Fue muy importante la influencia que tuvo el Cordobazo en el movimiento estudiantil. Fundamental. El estudiantado era un sector bastante sensible.

En los colegios era marcado el autoritarismo. Desde la época de Onganía estaban prohibidos los centros de estudiantes, los agrupamientos estudiantiles. Todo eso estaba fuera del marco de lo permitido.

— O sea que toda asociación estudiantil era ilegal.

— Pancho: Exacto. Si bien no se puede comparar con lo que fue la dictadura posterior, de Videla y compañía -mucho más dura- en esa época se vivían restricciones a la libertad ex-

presiva, y se buscaban formas de manifestación que se opusieran a eso. Y el movimiento estudiantil secundario era muy combativo. El FLS era uno de los más combativos que había. Incorporaba a sus actividades, a sus manifestaciones, formas de lucha callejera, de enfrentamiento con la policía, que lo hacían diferenciarse de otras fuerzas políticas de ese momento. Las manifestaciones estudiantiles eran reprimidas con gases lacrimógenos, con garrotazos, y el FLS era famoso en esa época porque era...

— Claudia: Quilombero.

— Pancho: Claro, los muchachos quilomberos. Y lograba movilizar en Capital Federal a muchos, muchos colegios, y a centenares de estudiantes secundarios.

— Recuerdo a José con conflictos con los pibes. Él tendría ya 18 años, y manejaba el FLS con pibes de 14, 15. Yo le decía que no podía ser que estuvieran los pibes rompiendo vidrieras y tirando molotov, si no había cosas más útiles que hacer que enemistarse con los comerciantes, que también eran pueblo, en última instancia. ¿No se cuestionaban un poco ese tipo de agitación?

— Pancho: No. En esa época no. Al contrario, se lo veía como una forma posible y concreta de oposición, y que tenía resultado. Es cierto que había mucho de rebeldía en los jóvenes que participaban en esa experiencia, pero era natural, no había otra forma de canalización. Estaba tan impuesto el autoritarismo y la contención de la energía juvenil que, frente a eso se rescataban como referentes a la resistencia peronista posterior al '55, al Che Guevara y al Cordobazo. Se irrumpía en forma violenta.

— Es decir que los modelos eran también de ese tipo.

— Pancho: No había otros modelos. Pero además, el problema era el siguiente: por un lado había habido una interrupción del gobierno constitucional en el '66, cuando cae

Illia, con un parate de la actividad política muy grande. Los partidos mayoritarios hacen un repliegue tremendo, no enfrentan a esa dictadura. Pero sí lo empieza a hacer el movimiento obrero y los sectores más dinámicos del movimiento estudiantil universitario, en las manifestaciones que hay en esos años. Los partidos tradicionales tienen una actitud no combativa frente a todo esto, frente al problema de la dictadura.

Por un lado estaba la falta de referentes en los partidos mayoritarios, que no asumieron una actitud de lucha frente a la dictadura de Onganía primero, ni después, contra Levingston, Lanusse. Por otro, la irrupción del movimiento obrero combativo que luchaba por sus reivindicaciones y le daba una tónica de resistencia grande a las luchas populares. El movimiento estudiantil se suma a estos últimos, empieza a confiar en ese modelo, a apostar a eso, porque no había ninguna otra posibilidad, ningún otro referente. Los referentes morales que había eran bastante negativos, no eran respetados. Los políticos tradicionales no mostraban ningún camino, no participaban, no permitían que uno participara, no dejaban ninguna posibilidad. Rendían pleitesía a la dictadura.

— No tenían ninguna experiencia que transmitir en ese sentido.

— Pancho: No.

— Claudia: En cuanto a lo que decís, que se salía a romper vidrieras por la libre, y que por ahí se rompían vidrieras que no tenían nada que ver, de pobres comerciantes... Yo lo que me acuerdo es que se fijaban objetivos, cosas concretas. Me acuerdo como blanco típico el Banco Shaw, o la Xerox. Eso era lo que se hacía. No era una vidriera por el tamaño del vidrio, o por el ruido que iba a hacer, o por el lugar donde estaba ubicado. Se daba más prioridad a los que eran representantes de las empresas imperialistas.

— Pancho: Sí.

— Claudia: Era con un sentido, no era por hacer ruido y romper cosas.

— Pancho: Obviamente, que alguna vez se rompía alguna vidriera que no estaba calculada.

— Claudia: Claro, pero el objetivo era joder a los representantes de empresas imperialistas.

— Cuando terminan el secundario ¿qué pasa? ¿Se siguen viendo?

— Pancho: El recuerdo que tengo de esa época es de mucha actividad, incluso de construcción. El FLS no tenía prácticamente a nadie, y terminó el año siendo una fuerza de lucha considerable. José, en ese sentido, fue uno de los más dinámicos.

— En reclutar gente.

— Pancho: Sí. Después, en el '72, había terminado el colegio secundario y militaba vinculado a un sector de la FAL Inti Peredo, que nucleaba a los más chicos. José terminó el bachillerato, pero siguió vinculado al frente secundario. No se fue. Seguió con el FLS. Es en ese momento, en el que prácticamente toda esa fuerza de izquierda empieza a entrar en crisis. Venía el '73, las elecciones, el peronismo. La muchachada secundaria empieza a optar y los sectores de izquierda no tenían una posición demasiado clara frente a las elecciones. Posteriormente, en el '73, se produce un quiebra de los sectores de izquierda, de los secundarios. El grupo en el que estaba José, que se había desarrollado menos en el orden nacional, queda más desprotegido. Con menos desarrollo.

TESTIMONIO

RICARDO LOPEZ

Madrid, 24 de octubre de 1979

Sra. Matilde Herrera:

Llevo un rato largo intentando iniciar esta carta; quizá he elegido un mal momento de un mal día, pero esta angustia es algo crónico, inseparable y es ingenuo esperar el sosiego que querría para escribir estas líneas.

De repente, acostumbrado a la soledad, a esta incomunicación militante de estos cuatro años casi cinco, de exilio, me doy cuenta que esta difícil escritura se va convirtiendo en un soliloquio más.

Debo presentarme, soy Ricardo y usted seguramente, es obvio, no me recuerda, no sabe quién soy. Yo conocí a su hijo José hace muchos años. Fue en el año '69 en el Colegio Pueyrredón. Recuerdo que una mañana un compañero nuevo se incorporaba al curso, tercer año, primera división; se sentó detrás de mí y empezamos a hablar. No sé bien a raíz de qué se entabló la conversación. Me contó que venía del Avellaneda y ahora recuerdo que llevaba un libro que me llamó la atención, "La Luna con Gatillo" de González Tuñón. Me leyó un poema dedicado a García Lorca. A partir de ese momento se abre una etapa, punto de inflexión en mi vida.

— "Te traje unos materiales, léelos".

En aquel entonces yo tenía quince años y él era menor que yo; me asombraba su temple. Su presencia me emplazaba a ser consecuente con mis concepciones aún elementales, intuitivas, pero de algún modo claras. Mi madre, republicana, exiliada por elección de aquella España franquista y asfixiante, me había inculcado su antifascismo visceral y por atavismo también me sentía socialista como mi abuelo. José me descubre con su claridad asombrosa, con una coherencia sorprendente, las líneas maestras de un sistema de ideas que van a consolidar

aquella postura casi sentimental, pulsión emotiva que hasta ahí era mi posición política. El me hablaba de contradicciones, unidad y oposición de los contrarios, la dialéctica.

— Escuchame Beláustegui, ¿cómo se forma el mundo?

— No es tan complicado gallego, Engels lo analiza en el Anti Düring: “No hay movimiento sin materia, la nada es una abstracción, el universo es eterno”.

— Pero (yo perplejo) ¿y Dios? Yo soy anticlerical sabés, pero eso aún me preocupa, siento una sombra, una presencia por encima con la que dialogo sin saberlo.

— Yo soy ateo (me impresionaba la profundidad de su convicción), Feuerbach dice que no es Dios el que hace al hombre a su imagen y semejanza, sino al revés...

Al evocar aquellas conversaciones entre clase y clase o en el recreo, el corazón me late sobresaltado porque revivo, presentizo, la misma tensión, no lo niego, de aquel compromiso que se acercaba, aquella elección que no podía soslayar. Inquietud social, represión en la calle, gente de mi edad que caía en las movilizaciones; la conmoción ante tanto atropello ya se acusaba en el estudiantado secundario y la disyuntiva era cada vez más clara y más ardua, opción radical: o la obsecuencia (palabra que le oí a él por primera vez) el derrotero institucionalmente válido y aceptable para el sistema en evidente descomposición (carrera-título-familia al uso, modelador de alienados) o el camino que un año antes o dos, un 8 de octubre, nos proponía el Che; moralmente no había duda, pero era tan penoso y duro el esfuerzo; yo tenía miedo sabe, siempre lo turve. Admiraba la entereza de José, su serenidad, su vitalidad (a mí aquello empezaba a obsesionarme; me refiero a la militancia). Yo no conocía su vida privada; siempre fui un sujeto taciturno y solitario, que mi relación con el mundo y mis compañeros, se agotaba en el plano de la política. No obstante, me llamaba la atención su capacidad para deslindar las distintas esferas de su mundo: brillante en sus intervenciones en clase, estudiaba con interés (a mí me empezaba a devorar la desidia),

sensible a la literatura, al arte (me enseñó a hacer dibujos automáticos, me dio las pautas para incursionar en el surrealismo).

Son las once de la mañana y reanudo mi encuentro imaginario con usted y con aquellas épocas entrañables de mi vida. Aunque el día amaneció de un gris ominoso, color dominante de este paisaje prehistórico del que no acabamos de salir, el bullicio de la gente que veo a través de los ventanales del boliche-guarida-refugio de marginado impenitente, me invita a una mayor tranquilidad que el silencio inquietante de ayer a la noche.

Releo todo lo anterior y noto un cierto tono yoista, en que mi autocrítica, casi precede a mi inconsecuencia e incapacidad para asumir el compromiso hasta el final, eclipsa de algún modo el propósito de esta carta. A pesar de eso creo necesarias aquellas puntualizaciones porque frente a ellas creo reflejar en su justa medida la importancia que tuvo la presencia de su hijo en mi vida y en la de muchos amigos comunes, el valor de su ejemplo, y la exigencia ética que representa su conducta y su tenaz empeño en cumplir su deber hasta las últimas consecuencias.

Con él, con Daniel, en fechas inolvidables, probadas hoy en imágenes casi febriles, indelebles, empezamos a dar el segundo paso ineludible, el más difícil, el de final incierto, pero el que nos llevaría por la única salida digna. Los primeros riesgos compartidos, las primeras vivencias intensas que yo vivía con tanta angustia y que en él acrisolaban, con aquella calma y seguridad que nos infundía, su vocación libertaria. Dos años casi, trabajamos juntos; mis vaivenes psicológicos, mi debilidad para romper los condicionamientos familiares que me sujetaban, interferían mi militancia y bloqueaban mi desarrollo al ritmo que la lucha de clases avanzaba. Mi propio talante neurótico me llevaba a actitudes individualistas y a extravagancias que luego comprendí, no eran más que inconscientes trabas que yo ponía al único compromiso serio y real. Tal vez usted recuerde, si su hijo se lo comentó, aquel volanteo en el Con-

sulado a raíz del proceso que el franquismo impuso a varios antifascistas en el año '70. Esto de alguna forma, fue justamente criticado y señaló mi ruptura con mis compañeros.

De ahí en más me quedé solo y desde entonces no volví a ver más a José, nunca más. Luego se abre un período de marginalidad que me lleva a enfrascarme en la lectura obsesiva y a participar de una forma inorgánica en las jornadas de lucha en el ámbito estudiantil, más o menos ligado a distintos grupos teóricos de la izquierda. Anarcovagabundo a la deriva, desarraigado en mi propio país, embarazado por una trama familiar que no pude elaborar y en definitiva ausente de una práctica consecuente y liberadora. Los hechos me desbordaron con estupor y desembocaron en este exilio, el de siempre, no sé de qué me extrañó. Me detuvieron en dos ocasiones y la última fue la que definitivamente echó mi suerte. Aquel día vi a Daniel por última vez, fue en el sepelio de Ortega Peña. Nos encanaron a todos los que íbamos en los autobuses y los que fuimos sumariados aparecimos después en una lista de las tristemente célebres tres aes. Pude afrontar la situación y no lo hice, fui débil, preferí el ostracismo, borrar me fundido y esta elección entrañaba una secuela que sólo la autoconmiseración puede racionalizar: la mala conciencia, el sentimiento real de derrota y la hibridación de una vida signada por la ambigüedad y la frustración. Y aquí me acerco al móvil de este tiempo que le quito, con la incertidumbre de no saber si el sentido de esta carta puede afligirla. En este momento de oscuridad, de cero en que me encuentro, de hastío y de disolución de las pocas expectativas que me quedaban, sólo queda como saldo valioso e imborrable el haber conocido a seres como su hijo, como Alejandro que cayó en Catamarca, que ante tanta barbarie y putrefacción dejan constancia de la vida y de esa voluntad indestructible, de esa vocación implacable de dignidad y libertad que el miedo y la cobardía de los verdugos de siempre jamás podrán silenciar. Este ocho de octubre pasado quise hacer una pintada en homenaje a José; él sabía que yo sabía

hacer éstas cosas solo. No pude en ese momento, pero si me pongo bien, espero algún día saldar mi deuda, mi obligada respuesta a aquella elección que decidimos juntos.

Señora, si puedo serle útil en algo cuente conmigo, de verdad sentiría haberla herido en algo pero escribirle era lo menos que podía hacer. "Hasta la victoria siempre"

Ricardo



CARTA
a Caracas, 17 años

12 de noviembre de 1971

Queridos mamá y Bobby: Qué tai, parece que las cosas marchan muy bien ¿no?. Hoy recibimos su carta, la verdad que se los ve contentos. Viste Bobby que no era para asustarse, ¡el talento es el talento! Traten de escribir seguido, así estamos al tanto de lo que hacen, y si bien no estaremos todos juntos, vamos a estar todos alegres contándonos aventuras y cosas nuevas que pasen.

Por acá, la casa un poco más vacía; no están ustedes, ahora que empiezan los cuatrimestrales, y no voy a poder llorarles la carta de "todo lo que tengo que estudiar", ni a vos mamá, para que me retes porque vago; pero no te preocupes, a lo sumo me iré en tres materias, en Matemáticas e Italiano que necesito 10 y 9, me tiro a chanta, después necesito 8 en I. Cívica y 7 en Química. Hoy en el Colegio, hicimos un kilombo de novela: Habíamos preparado huevos, tomates, harina, dulce de leche, pitos, bombos y matracas, para dar la Vuelta Olímpica, pero la huacha de la Rectora comenzó con dejar libres a 6 pibes, si tirábamos los elementos de cocina; podíamos hacer la vuelta, pero sólo cantando y con los pitos, etc. Ante eso decidimos hacer una marcha olímpica en silencio y caminando, explicando a los demás pibes los motivos. La vuelta tuvo mucha repercusión. A la salida (les habíamos dicho q'afuera lo festajaríamos a "nuestro modo"), empezamos a juntarnos cantando: "Los q'están con el Pueyrredón, q'se vengan al montón"; se

empezó a juntar cualquier cantidad de gente, y nos pusimos a cantar y bailar en medio de la calle, pidiendo la presencia del "HUEVO" (pero no iba a salir aunque fueran las 2 de la mañana y siguiéramos ahí). Cuando salieron los profesores huachos, la cosa empezó a tomar "clima hostil", volaron entre puteadas y cantitos, tomates, huevos, harina, etc. (Yo no tiré, que conste, no le quiero crear problemas a Noé); y empezamos a cantar "Ni olvido ni perdón la rectora al paredón". Al rato cayó la NACA. Hicieron amague de tirar gases, y nosotros en la calle (eran 2/3 del colegio, 200 + ó -) cantando: HIJOS DE PUTA, ASESINOS, Y "Ahí están, esos son, los que arruinan la Nación", "Policía Federal, la vergüenza Nacional", "Atención, Atención, se corre la bolilla que Lanusse es comilón". De repente a Servi (el celador), no sé por qué, lo quisieron meter en el patrullero. Los pibes empezaron a avanzar hacia la casa, y los tuvimos que parar porque iba a ser una masacre; al rato vino Servi (que luego de grandes conversaciones está muy amigo nuestro), y nos dijo que mejor nos rajemos, porque iban a tirar gases. A todo esto, la rectora sabía desesperada agarrándose la cabeza, "Sus alumnos, revoltosos, oh!..."

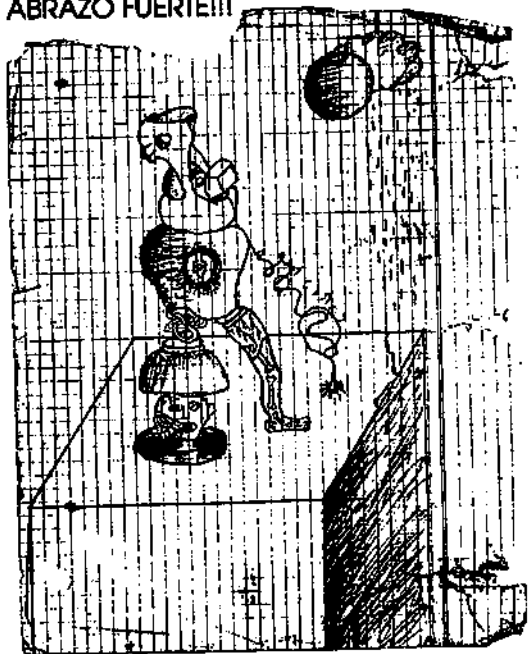
Nosotros nos fuimos cantando la marcha del estudiante, y la de Lanusse. Me cuidé bien de no caer en gayola, porque el viejo está en Brasil y no me saca ni Magoya.

Bueno, después lo de siempre, las cosas, Lili, la fiaca de estudiar, etc.; fui también a la exposición de Surrealismo. ¡Ahhhh!, me olvidaba ¡lo vimos a Fidel por la Tele! es un cago de risa, totalmente delirante, mientras habla se rasca la cabeza y hace unos gestos rarísimos, se mandó una recua de

chistes, para que tengan una idea: estaba hablando con un periodista, y le dice, "que vean l'olmperialista, este recibimiento, me gustaría que je le mande una película a Nixon"; o si no, de repente, refiriéndose a que "no iban en un camión blindado, sino en un convertible, al aire libre", dice que no traía coraza, "y ni siquiera he traído camiseta", mientras se desabrochaba la camisa para mostrar el pecho y se mataba de risa. La gira terminó con un discurso público de los dos ante el monumento al Che.

Traten de decimos bien qué cuadros y cuántos vendieron. Espero que lo sigan pasando bien, aprovechen pa'divertirse.

**ESCRIBAN, UN BESO GRANDE Y
UN ABRAZO FUERTE!!!**



José

CARTA

De Martín, 15 años, escrita el mismo día

Queridos Mamá y Bobby:

Ante nada ¡Felicitaciones! y ¡Congratulaciones! Acabamos de recibir carta del día cinco, y el domingo ocho llegó el telegrama que nos alegró a todos, desde Josefina, hasta mí, sobre todo. No se preocupen que nos encargamos de contarle el chisme a todo el mundo.

Hoy tuve una prueba de Matemáticas y me fue bien, pero tuve mala suerte porque me trabé en una pregunta y después no me alcanzó el tiempo para hacer la tercera. Ya arreglé día con Santiago para que me prepare, espero salvarme, pero en el último de los casos no es para tanto ¿no? Igual a la vuelta del viaje tengo tiempo para prepararla y combiné con papá para ir el lunes a Fairways por el asunto del pasaporte, hoy llamé a la compañía y me dijeron que no había ningún problema. En el colegio ya arreglé el asunto de los cuatrimestrales, empiezo a darlos el 25 y termino el 3.

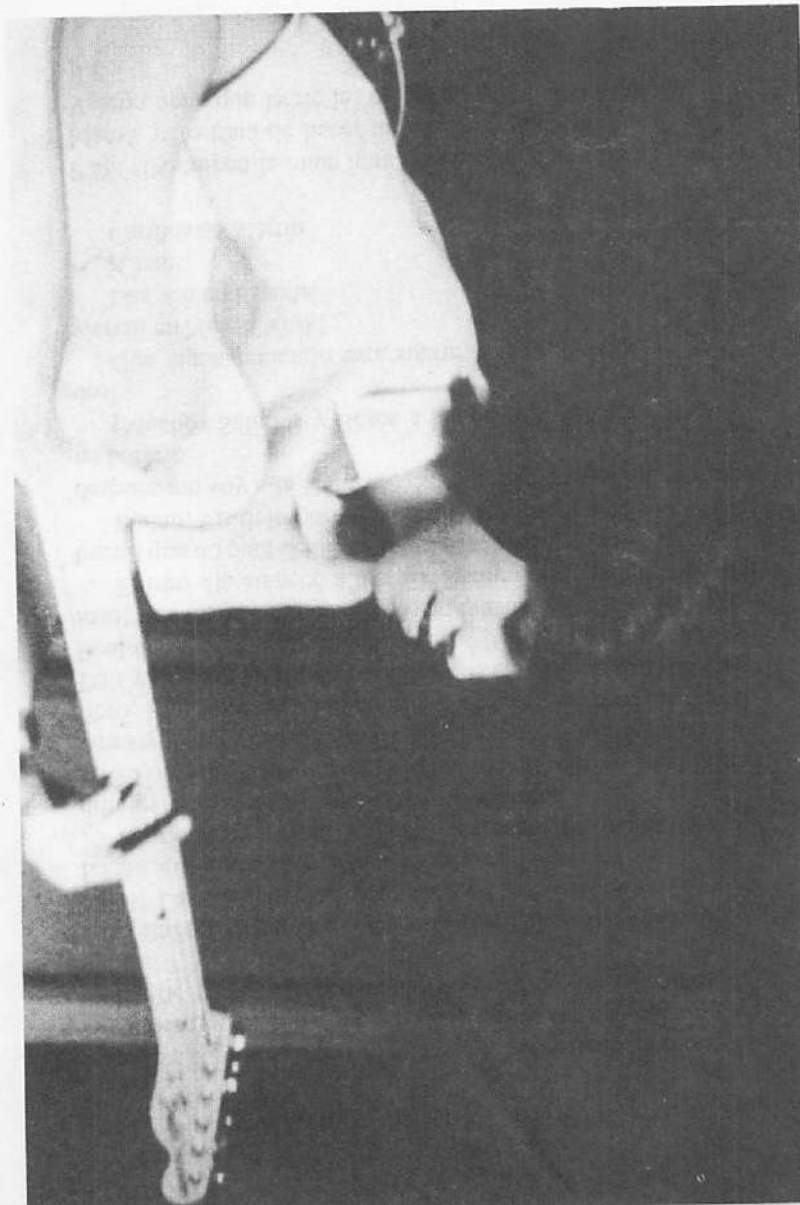
Acá nos arreglamos muy bien con el asunto de la plata y la comida y tratamos de hacerle lo más liviano posible el trabajo de Dolores.

Y volviendo a lo de la exposición, ¡debe haber sido sensacional! Me alegro mucho por vos, Bobby, que la verdad es que te lo merecés después de romperte el culo todo un año. Espero que esta carta llegue a tiempo, porque la verdad es que se me hizo un poco tardesito. ¡Que se diviertan mucho en Nueva York! Y vos Mamá, cuidalo a Bobby que es capaz de gastarse toda la guita en las grandes tiendas!

¡Ah! Así que fueron por las rutas de Venezuela con un Mustang último modelo ¿no? ¡flor de "carro" les voy a dar!

¡No veo la hora de llegar al aeropuerto de ... Madrid, o como se llame y encontrarme con ustedes!

El otro día estuve andando por Belgrano con una motocicleta que le regaló el abuelo a Gerardo. ¡Es sensacional!



tiene tres cambios, freno de mano y de pie y tiene un pique bábaro, pero no te preocupes, Mamá, que yo me sé cuidar y las calles de Belgrano por donde yo anduve son bastantes de-siertas.

Catalina la gata también está muy bien y les manda saludos. Las plantas están enormes y lindísimas, sobre todo la batata, que ahora la llevé a la biblioteca de mi cuarto.

Escriban otra carta y digan más específicamente cuántos dibujos y collages y cuáles óleos vendieron.

El otro día fui a una exposición de Surrealismo en el Bellas Artes y vi unos cuadros de De Chirico que ya había visto en un libro, muy lindos, también había cuadros de Picasso, Ernst, Dalí y otros más. ¡Qué increíbles que son los cuadros de Dalí! Realmente me gustan mucho. Y vos Bobby, ¡no te pongas celoso! ¡los tuyos también me gustan mucho!

El otro día empecé a leer El Tiempo de la Noche. ¡Es tan bueno que no paré de leerlo hasta terminarlo!

Bueno, los dejo porque ahora tengo que ir a tomar el té y después me voy a la Dentista, ¡Sí! a la dentista, al final arreglé un horario.

¡Muchos Saludos y Besos a los dos de parte mía y de todos!

Que sigan teniendo esta suerte y les repito, ¡Que se diviertan en Nueva York!

Los veo en España.

¡Chau!

Carifos de Martín

P.D.: (Disculpen la mala letra, y, no es que te quiera protestar Mamá, pero traté de hacer tu letra más clara porque la pobre Valeria tiene que leerle las cartas tuyas a todo el mundo) FIN
¡Ja!

CARTA

desde Buenos Aires a Europa, 17 años

Querido mamá y Bobby:

Son las 10-10, y dentro de dos horas y media se va Martín. Si el avión sale en hora lo voy a ir a despedir, sino no, porque tengo que estar acá temprano. Me pone bastante triste que se vaya, porque justo estos últimos días habíamos estado muy amigos, charlando cosas los dos, como por ejemplo lo del colegio, que antes me costaba mucho charlar con él por temor a presionarlo, chicos, política, etc. En análisis estoy viendo muchas cosas nuevas que me ayudan bastante; lástima que por ahora en casa no las puedo practicar porque quedan pocos, pero es cuestión de esperar la vuelta.

La verdad que los extraño muchísimo, y me gustaría de repente, encontramos tomando todos juntos un café en España, o divirtiéndonos con Laurita en Bruselas, o paseando con frío en Roma y París. Pero qué se le va a hacer, las cosas no pueden darse de esa manera. Yo tengo proyectado empezar a trabajar el 10 ó 15 de enero, todavía no sé dónde; antes tengo que dar las 2 materias que me llevé (Matemáticas e Instrucción Cívica, sólo dos, las puedo dar en diciembre), en tano me saqué el 9 y en I.C. tragué como un mono y me merecía eximir, pero el Topo huacho me mandó igual. Después de las fiestas y antes de empezar el laburo, me voy de vacaciones, seguramente al mar o si tengo alguna tanga a Chile. Es muy lindo leer sus cartas y tenerlos más cerca, así que escriban mucho. Sé que ustedes sentirán lo mismo, así que voy a tratar de

escribir más seguido, aunque sean tres líneas nomás.

Ayer fui con los compañeros de la división a una pileta en Lomas de Zamora, había también una canchita, y jugamos unas picaditas, lástima que nos tocó un día medio fulero y no disfrutamos del todo la pileta; nos vamos a seguir viendo, ya quedamos en encontramos todos para pasar la noche del 30 de diciembre, para ir a comer, juntos.

Los días que tengo una mañana o tarde libre, me voy a las "maravillosas playas" de Olivos o Vicente López, tomo un poco de sol, juego a la pelota, me baño en el río, una que otra chica que por ahí te da bola, etc.

No sé cómo estarán informados sobre la política por estos pagos. Sintetizando un poco, la cosa en Argentina no varió mucho; en Uruguay ahora empiezan los tiros, la derrota del Frente en Montevideo (por ganar la Intendencia), está claro que fue fraude, aparte ahora se están puteando entre los Blancos y los Colorados, en fin, sale a relucir la crisis de las clases dominantes uruguayas, que no pueden institucionalizar "limpiamente" su propio juego democrático-burgués, los tupas van a empezar a capitalizar como locos. En Chile, los últimos quillombos, son más matraca que otra cosa, pero asimismo era previsible, y lo van a hacer radicalizar a Allende, y limar las asperezas entre la izquierda chilena, a la vez que refirma las tesis de los revolucionarios chilenos, sobre la necesidad de la violencia en todo proceso de cambio. Les cuento esto para que no se descuelguen tanto de sus compatriotas, aparte sé que (sobre todo a vos mami), se deben haber hecho algunas preguntas sobre lo que pasaba. Ah... Fidel anda medio

conciliador con los "bolches", pero de vez en cuando mete un poquito de pólvora en sus declaraciones.

No me acuerdo si les conté o no, sobre cómo me había gustado el libro de W. Sloane "El tiempo de la Noche", por poco no me lo como, me dejó medio en trance.

Me gustaría seguir escribiendo y escribiendo, pero como voy a despedirlo al Pochi, se me acaba el tiempo. Diviértanse mucho, y paseen de lo lindo que los dos se lo merecen, a vos mamá te gusta mucho pasear y sobre todo por Europa, y a vos Bobby te va a gustar conocer tantas cosas nuevas y lindas, espero que hagas buenas "relaciones profesionales" en Alemania y Suiza.

Contesten cada carta nuestra por dos o tres de ustedes, nosotros haremos lo mismo, cuenten hasta el último detalle, y recalquen lo más divertido.

A la noche en el hotel, antes de apollilar, nunca cuesta escribir unas líneas.

Bueno lindas, un beso inmenso, inmenso, inmenso, de

José

CARTA
a Europa, 17 años

13 de diciembre de 1971

Queridos Bobby, Mamá y Martín:

¿Qué tal? ¿Cómo lo están pasando? antes de ayer recibimos su carta. Espero mamá que te hayas mejorado, debe dar bastante mufa estar de paseo por Europa y agarrarse una ¡gripe! sólo a vos (y a los 700.000 gallegos) se te ocurre. Yo estoy acá, tragando Instrucción Cívica, es un embole! La doy el 17, supongo que la pegaré. El 27 doy matemáticas. En una de esas no la pego, porque tengo sólo 9 días para prepararla y no sé un carajo. Tomé un profesor (el de Martín), al final decidí pagar uno bueno que me de las clases que necesite, así tengo más posibilidades de aprobarla, aunque me dijo que es muy poco tiempo.

Ya tengo mis planes para las vacaciones. cuando termine el examen del 27, me voy a encontrar en un campamento con los pibes del cole, y me quedo hasta el 31. Después, seguramente, del 2 al 14 me voy con Diego y Alberto a Chile; no voy a tener que pagar los 8 dólares, porque Oski va a hacer el trámite que diga que nos va a albergar, entonces no tendremos que pagar nada, pero creo que no podemos salir de Santiago.

Después del viaje, voy a empezar a laburar.

Por acá todo anda bien. A las chicas les regalamos 4 pollitos, que los van a criar hasta que crezcan, y van a hacer un gallinero en el cuarto del fondo. (Esto último es camelo, los vamos a engordar para morfarlos).

Abuela se porta muy bien. No hincha demasiado. La mamá de Bobby nos reta cuando no le contamos que recibimos carta de ustedes.

Martín: cagaste por ser tan estudioso a dos pibes. Uno, Bobby, que me llamó para pedirme unos apuntes de anatomía que te había prestado y que no encontré. Y el otro Ricky, que me pidió un libro de geometría que tampoco encontré.

La otra vez fuí con Lili (a veces salimos a pasear juntos), a ver Hair; abuela me consiguió entradas. Bastante crotaza, y más reaccionaria que la mierda.

Bueno, me tengo que ir. Escriban seguido y cuenten todo.

Los quiero mucho y los extraño. Muchos besos y abrazos.

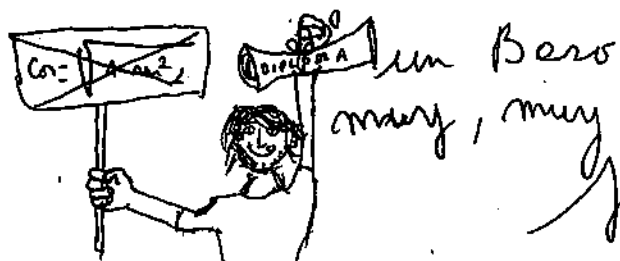
José

CARTA

a Europa 17 años

Queridos Mamá, Bobby y Martín:

¿Qué tal tanto tiempo? LES ESCRIBE UN BACHILLER! Hace exactamente 1 hora que lo soy:



fue toda una odisea; nunca rendí exámenes con tantas complicaciones (¡Uf! ¡qué calor!, hacen

como 36°, ayer hicieron 36,9, y ustedes cagándose de frío). Comencemos a explicar: tenía que rendir Instrucción Cívica y Educación Física el 17, y Matemáticas el 27. Los dos primeros, según creía yo, eran uno a las 8 y cuarto y el otro a las 13.10. Llego al cole, y resulta que eran los dos a las 8 y cuarto. Doy Instrucción Cívica, lo cagué al Topo con mis conocimientos, y 5 para la boleta! Voy a casa, busco la ropa de gimnasia, y doy el examen (me tuve que tragar los reglamentos de Voley y Basket), me saqué 7. ¡Dos adentro! Me quedaban 10 días para preparar Matemáticas. Hablé con el profesor y me dio hora para el mismo 17 (viernes); voy a la casa y resulta que se había equivocado de horario, y como venía sábado y domingo, quedamos para el lunes (se reducían los días de estudio), y para peor, en SU CASA! que queda en Saavedra, a 50' de viaje. El 25 se iban los compañeros del colegio de campamento. Yo me ía el lunes 27, después del examen, junto con otro pibe de la división que también se había llevado Matem., y nos encontraríamos todos en el lugar.

A todo esto, en la mesa de examen que estaba en las planillas, no figuraba mi profesora, que según yo había oído se había ido de viaje. Estaba todo cagado porque la profesora del otro pibe que era la jefa de mesa, era más guacha que los dioses. Llegó el día Bendito (ver detalle del renglón 4). El pibe y yo eramos los únicos de 5ª que dábamos, los demás se la habían llevado a Marzo. Nos sentamos, y la jefa de mesa me dice que a mí no me puede tomar ella, que me tiene que tomar mi profesora. Le digo que a mí me da lo mismo. Pero, "lo prohíbe el reglamento, esperemos a ver si llega". Pasa media hora (eran las 14 hs) y no viene. Voy a hablar

con mi amigo Firpo (el vicerrector, ya nos conocemos y hablamos muchas veces, dentro de todo me tiene mucha simpatía, somos enemigos desde la óptica de clase, pero nos respetamos), y la llamamos a la T.T. (la Maldonado, le decimos así por las tetas que tiene, es un "pan de dios" —por lo buena—), pero no estaba, esperamos una hora y no llega. Quedamos en que lo llame al día siguiente por la mañana. Consecuencia de este incidente: el empelote de seguir con la carga encima, no poder ir al campamento con mis compa, y tener que estar repasando, sin saber con exactitud cuándo rendiría. Pero como dice el refrán: "No hay mal que por bien no venga". La mesa de examen me iba a tener consideración, e iba a estar la T.T. Al final voy al colegio a las 14.30 y Firpo me dice que el exámen empezará a las 16. Le pregunto cuál será la mesa, y me dice que él, la T.T. y ¡cáguense de risa!: la loca que recibió los bolsazos de harina para fin de año! Yo dije bueno, ésta me amasija. Pero al final me tomaron el examen Firpo y la T.T. Fue una boludez, me dieron un solo ejercicio y una pregunta, que si no los hubiera sabido me los decían. Saqué 7!

Bueno, este fue el epílogo del Bachillerato.

Ahora me pienso ir al 1° a Valeria del Mar o un lugar de esos, todavía no sé bien con quién. No sé si les conté que el viaje a Chile se me cagó, porque con recomendación y todo, hay que pagar 2 dólares diarios, mucha gulta, es una lástima; pero no importa, también tenía muchas ganas de irme al mar.

Navidad lo pasamos muy bien. ¡Tutti cuanti a lo de Abuela! (Papá, Anelle, los chicos, Pepe, Vale, la tía Mariana, los ¿"Alonso"?, Abuela y yo). Abuela

no tenía mucho entusiasmo de que vayan todos, pero yo trencé la cosa para que así fuera, así mataba dos pájaros de un tiro en Navidad y podía pasar Año Nuevo con mis amigos. Lo pasamos muy bien, los chicos se portaron como grandes y papá Noel me trajo muchos regalitos.

Los extraño mucho, la otra vez soñé que de repente estaban todos acá, y que habían venido por un asunto de cuadros de Bobby, y que después se volvían hasta terminar el viaje. Fue muy lindo estar ese momento juntos.

Bueno, traten de escribir seguido y largo, hace tiempo que no recibimos carta de ustedes, se deben haber retrasado por las Fiesticholas. La última fue de los tres, donde el Pochi se quejaba del viaje en avión y del sueño.

Saludos y turuluses a Laurita.

UN BESO Y UN ABRAZO MUY, MUY GRANDES

José

Feliz Año Nuevo

CARTA

a Europa 17 años

17 de enero de 1972

Queridos Mamá, Bobby y Martín:

Acá estoy, con una mufa terrible. Ayer les escribí una flor de carta, contándoles cosas de mis vacaciones, que tenía 15 carillas; y resulta que hoy a la mañana, tuve que hacer, y llevé la carta dentro de un cuaderno para tirarla y se me cayó quién sabe dónde. ¡Estuve como tres horas escribiendo! Ahora la verdad es que no tengo

ganas de repetir todo, así que van a tener que esperar a que vuelva para enterarse de todo lo que hice.

Pero adelantando un poco, pasé unos días muy lindas, nos instalamos en Ostende, y llovió sólo un día. Fueron unas de las vacaciones más lindas que pasé en muchos años. El grupo de pibes con que estaba era muy macanudo, que ustedes conozcan: Mingo, Daniel, Ana, Edgardo, y otros más. Aparte de este grupo (unos 12), había otro grupo con pibes del Buenos Aires (15) y cayó después otro grupo de 20 pibas egresadas del Northland, pero muy macanudas.

Por supuesto no dejé de lado las mujeres. Ando con una tal Chela, una piba muy macanuda del Buenos Aires, pero no estamos metidos del todo, es mucho lío contar el fato. Por ejemplo: anda desde hace más de un año con un Menche del Buenos Aires, que se fue al campamento del sur y vuelve el 25, aparte es muy amiga de Lili (yo con Lili rompí bien pero ella sigue con un metejón de novela). Todo empezó por atracción, joda, y ganas ella de sentir que podía independizarse un poco del compañero con el que tenía una relación muy jodida; y yo de pasarla bien y no metejonearme en esquemas e idealizaciones enfermas.

Pero empezó a haber algo más, y nos cuesta enfretar todo lo que se nos viene; ella le raja bastante y me parece que voy a tener que ser yo el que juegue la cosa con seriedad y "visión de futuro".

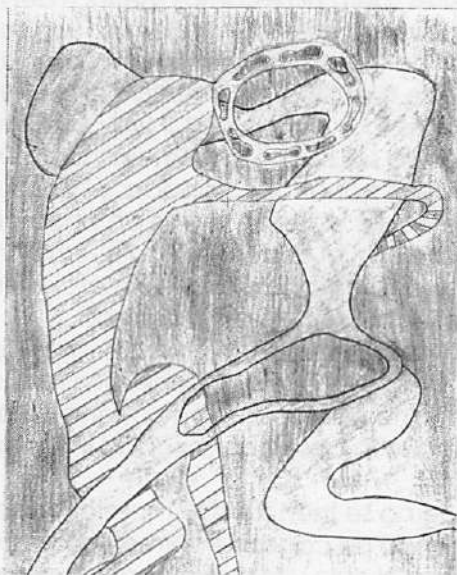
Aunque no sé bien si estoy metejoneado de veras, y tengo un cagazo enorme de que todo salga como el culo y frustrarme; pero yo no tengo interés de mantener una relación "en joda", no

sirvo para eso. No creo que lleguen a conocerla porque en febrero se va de vacaciones. Es una piba macanuda, simpática y está muy fuerte.

En Ostende también estaban en un campamento Pablo, Mingo y Gusi. Cambiaron mucho y nos hicimos todos muy amigos. Pablo nos deleitó a todos con unos blues y rocks bárbaros. La pasamos muy bien. Ya les contaré todo.

¿Y ustedes qué tal? Contentos ¿no?. Lo primero que hice cuando llegué fue leer sus cartas ¡como tres! Bueno, creo que ya no les volveré a escribir, porque según cuentan vuelven dentro de 13 días. Hasta entonces, miles de besos:

José



TESTIMONIO

RAFAEL J. BELAUSTEGUI — I

— Rafa, ¿cómo era José para vos?

— En la infancia se me pierden un poco los recuerdos. Tengo una mezcla de recuerdos de todos los chicos. Quizás no pueda decir nada muy significativo especialmente de José. Pero como una constante, sí, su ternura. Era una persona excepcionalmente dulce. A medida que fue creciendo, recuerdo su actitud totalmente altruista. Siempre pensando en los demás, en el prójimo, en repartir las cosas. Una personalidad que mostraba desde chico, lo que iba a ser en su adolescencia y su juventud.

Más tarde empezó a interesarse en la cosa política, en evaluar mis actividades, y fue formando su criterio.

Recuerdo de él como un episodio importante, o diferencial, algo que sucedió cuando terminó su escuela secundaria. Habíamos quedado que a la vuelta de sus vacaciones yo le iba a tener algunas opciones para trabajar. Cuando volvió, desechó totalmente lo que yo le proponía, y dijo que quería empezar a trabajar como lo hacía todo el mundo, mirando los diarios. Que ya había optado por trabajar en algo manual. Quería ser carpintero, aprender el oficio de carpintero, y estaba buscando trabajo por el diario Clarín.

— ¿Qué opciones le dabas?

— Yo le había elegido algo dentro de mi campo empresario. No me acuerdo si era empezar en una empresa como empleado administrativo... No sé bien, ni creo que concretamente le haya elegido algo, salvo algunas ideas y consultado algunos amigos. Había la posibilidad de que José empezara a trabajar. Y él prefirió valerse por sí mismo. Además había optado por una actividad diferente a mi extracción empresarial.

— Cuando José se recibió de bachiller, ya era un militante formado. Se empezó a ocupar activamente de polí-

tica a los 13 años. ¿Discutía con vos, conversaban sobre eso?

— Lo de la militancia fue algo que se exteriorizó claramente al principio. Seguí sus ideas, sus lecturas. Hablábamos sobre ideas generales de política, pero no específicamente dentro de un encasillamiento. La verdadera militancia de él se reveló para mí cuando pasó a la clandestinidad.

— José leía muchísimo, y vos tenías una biblioteca bastante completa en tu casa. Me acuerdo que fue robando prolijamente algunos libros. Entre las cosas que sacaba había bastante poesía española y las obras de Lenin. ¿Vos sabías que se robaba de la quinta los Lenin?

— En realidad no es que se los robaba. Los libros míos nunca fueron sólo míos. Mis hijos tenían un acceso abierto a mis libros. Los llevaban y los traían. En algunos casos no, no los devolvían.

Yo tenía en mi biblioteca las obras completas de Lenin. Libro que en una época de mi formación política, me pareció importante conocer. Esos libros, en realidad no tenía claro si era José el que los había llevado, pero estaban dentro del interés de los chicos. Hablabámos mucho de marxismo.

— José era un chico muy amplio. ¿Cómo se desarrollaba en tu ambiente esa posibilidad de diálogo que tenía con todos?

— Con mis padres, y en la quinta, con los amigos, no manifestaba abiertamente las ideas marxista-leninistas que tenía en esa época. Pero sí era un chico inquieto, que preguntaba y estaba muy interesado en la militancia política. Dentro de su militancia política, era claro que sus pensamientos eran de izquierda. Pero no se definió claramente. A mí me costó mucho, realmente, saber en determinado momento, dónde militaba.

— ¿El te lo dijo?

— Me lo dijo.

— ¿Cuándo?

— Cuando militó en el PRT, Partido Revolucionario de los Trabajadores.

En el plano ideológico, en el plano de las ideas, mantuvimos largas charlas acerca de lo que podía aportar para modificar el mundo. El sabía muy bien que yo tenía claro el concepto de que el mundo actual era injusto, que había que redistribuir la riqueza de manera más equitativa, que había países dominantes y países dominados, y que todo eso iba a provocar la necesidad de buscar nuevas formas de gobierno.

Discutimos mucho la posibilidad de que el capitalismo fuera el medio más humano para lograr ese objetivo, cosa que él negaba totalmente, y eso provocó en algún momento posiciones duras, pero siempre dentro del amor que nos teníamos y con total respeto por las ideas.

— Seguime contando cómo era José para vos como persona.

— Tengo muy grabado, su hondo y profundo sentido familiar. En todas sus cartas esta presente la familia, y dice cosas tan lindas que es de por sí una poesía el extracto de las frases en las cuales se refiere a su amor familiar.

— En tu segundo matrimonio tuviste otros tres hijos: Marina, Iván y Sebastián. ¿Cómo fue la relación de José con esos hermanos?

— Marina nació en el año 61, Iván en el 64 y Sebastián en el 67. Los chicos grandes, siempre fueron hermanos cien por ciento de los chicos del segundo matrimonio. En todo momento se aceptaron recíprocamente, y sobre todo la actitud de los más grandes con respecto a los más chicos fue de verdaderos hermanos. Es decir, hermanos integrales. Permanentemente está presente en las cartas de José el recuerdo de los chicos, y la preocupación por ellos, inclusive. Pero el sentido de familiaridad de José, va también en un sentido integral del hogar. Del estar juntos, de hablarse con tiempo. Hay una parte muy linda en sus cartas, donde me dice: "lástima que ahora tenemos que hablar a los apurones, con poco tiempo. ¡Qué lin-

das eran esas largas charlas, en las que sin horarios, sin limitaciones, podíamos estar juntos y queremos y sentimos!”.

El sentido de familiaridad de José es una de las cosas que me quedan como parte enmarcante de su personalidad.

Y por último, su permanente interés por ver si podía lograr algún consenso de mi parte respecto a sus ideas o a su actividad. Pienso que esto era porque a él le dolía mucho estar enfrentado conmigo. Cuando encontraba caminos de encuentro, cuando había situaciones donde estábamos de acuerdo en algunas cosas, era un alivio.

En algunos casos, la actitud de estos muchachos que militaron, era pasar por encima de las ideas, de la forma de vivir de los padres, seguían adelante. José estaba permanentemente preocupado, buscando un apoyo de mi parte, una comprensión de mi parte por lo que ellos hacían. Mucho más que los otros hermanos, por supuesto.

— Bueno, tu relación con José fue más fluida. Quizás porque a él le resultaba más fácil comunicarse, se abría más.

— Eso formaba parte de su personalidad.

— Sí, desde chiquito. Debe haber sido muy difícil —pienso ahora— ser hermano de José. Era una personalidad muy fuerte. Valeria lo resolvió en la oposición; cuando se encontraron como hermanos ya eran bastante grandes. Martín era dependiente, siempre andaba atrás de José.

ELECTRA

1972 se presentó teñido de sangre. La represión era durísima. La acción de las organizaciones armadas también.

José seguía como dirigente del FLS (Frente de Lucha de Secundarios). Leía y escribía intensamente. Había dejado de dibujar.

— Me gusta demasiado dibujar mamá. Me absorbe mucho y no tengo tiempo. Todos mis momentos libres debo dedicarlos al estudio. Un militante tiene que leer mucho.

— José, tenés mucho talento para dibujar, no podés sacrificarte así. ¡Es un disparate!

— No es un sacrificio mamá, es una elección. Algún día, cuando la revolución haya triunfado, volveré a tomar los lápices para dibujar.

Teníamos un acuerdo con los chicos. Yo los ayudaba económicamente mientras estuvieran en el colegio. Al entrar a la facultad, debían arreglárselas para trabajar y ganar el dinero necesario para sus gastos de bolsillo. Si se consideraban grandes para tantas cosas, también lo eran para asumir otras responsabilidades. No me parecía justo ser yo la única en trabajar.

José no quería entrar a una oficina (los tres habían seguido cursos para aprender a escribir a máquina), le gustaba mucho la tarea manual. Mi amigo Julio Lareu tenía una carpintería y le pedí que tomara a José como aprendiz. Fue así como se inició en ese oficio que tan bien iba con su nombre.

Julio tenía cinco hijas mujeres. Asombrados constataron en la familia que la tercera, Electra, una rubiecita boticelliana de

ojos celestes transparentes, barría con esmero la vereda por la mañana temprano. No tardó mucho en develarse el misterio. La escoba quedaba abandonada, después de haber ingresado a su trabajo el nuevo integrante de la carpintería.

Con Valeria y José habíamos mantenido una conversación sobre sus relaciones sexuales. Martín asistió de oyente. Yo vivía con un compañero y no tenía demasiados ejemplos sobre legalidad matrimonial para sostener. Estábamos de acuerdo con los chicos en que enamorarse y hacer el amor era algo muy hermoso. Sabíamos también que hay amores que pasan y otros que subsisten.

— Bueno, la casa es suficientemente grande para no joderse los unos a los otros. Sería el colmo que los llevaran presos por ser menores y estar en un hotel; tampoco me gustaría que se resfríen por andar retozando por los prados, y me parece muy triste que teniendo un lugar propio, esten pendiente de pedir una habitación a cualquiera para hacer el amor con sus parejas. Entonces: quilombo no. Pero no tenemos ningún inconveniente en que convivan en casa con sus compañeros cada vez que ustedes quieran.

Todos muy contentos. No creo haber sido demasiado avanzada en la regulación de las costumbres. Muchas otras madres en aquel momento tuvieron la misma actitud. No sólo era lógica entre seres humanos que se respetaban, fue una manera más de tratar de proteger a nuestros hijos. Por entonces, todavía los hogares eran más seguros que la calle.

Nunca sabíamos cuantos íbamos a ser a la hora del desayuno. Pero quien estuviera, sería bien recibido. Ya fuera por un romance, o por ser un compañero que necesitaba albergue.

Una mañana golpeé la puerta de José (en casa nunca nadie abrió una puerta sin golpear antes) para preguntarle si se levantaba a desayunar. "Entrá vieja" me contestó. Electra estaba sentada a los pies de la cama. Me miró y se puso colorada. Era muy tímida, muy niña, muy frágil. Le sonreí, le di un beso.

“Vamos a desayunar Pinky. ¿Qué te gusta tomar por la mañana?”.

En su casa le decían Pinky.

— Prefiero que me digan Electra, que es mi nombre.

Nos dijo poco después.

— Pinky me quedó porque dicen que era una nena rosadita.

Seguía siendo una nena rosadita, pero desde ese día, todos nosotros le dijimos Electra. No me fue fácil conquistar la confianza de la madre de mi nieto. Creo que con el tiempo lo conseguí.

José me entregaba a menudo para leer los documentos que escribía para el FLS. Me pedía consejo sobre la redacción o me preguntaba si estaba claro lo que quería exponer. Hablábamos sobre los chicos de 14, 15 años, que tenía bajo su responsabilidad. “No sé qué hacer, a veces no sé qué hacer”, me decía.

— ¿Qué sucede José? ¿No te parece un horror que los chiquilines del secundario se la pasen rompiendo vidrieras? Los dueños de los negocios también son gente que trabaja. Todas esas cosas son contraproducentes con la finalidad que ustedes persiguen. No creo que puedan convencer a nadie de que tienen razón, si hacen destrozos.

— Mamá, yo sé que un militante de 14 años lo que debe hacer es estudiar y prepararse teóricamente. Pero ¿qué querés? Todos los chicos quieren ser el Che Guevara, así, como ellos lo interpretan, y no entienden razones. Entonces, cada tanto les tenemos que encargar alguna acción, si no, se aburren y se van. ¡Andá a decirles que se encierren a estudiar! ¡Y a las chicas! ¡Un aborto tras otros! Se creen que son muy liberadas. No alcanza la guita para los médicos. ¡Qué imagen tienen de hacer la revolución! Al mismo tiempo, son tan tiernos y con tanta fuerza interior. Es como si no hubiera tiempo para que se formen. Me agotan estos chicos. Tengo mucho que hacer y mucho que estudiar.

Yo sabía que dirigía un movimiento secundario. Lo que no

sabía en aquel momento (Valeria me informó años después) es que mis hijos mayores integraban la Columna Inti Peredo de las FAL (Fuerzas Armadas de Liberación).

El dormitorio de José, quedaba, con un ancho pasillo de por medio, frente a la puerta de la cocina.

Una mañana me levanté y encontré a María —señora que venía por las mañanas a ayudar a Dolores con los trabajos de la casa— enojadísima.

José se había ido muy temprano y con Valeria y Martín nos disponíamos a desayunar. Bobby todavía no se había levantado.

— ¡Me voy de esta casa, señora! ¡No me quedo ni un minuto más! La estaba esperando para informarle.

Dolores y sus dos hijas vivían con nosotros. Entró a trabajar a casa cuando se fue Tránsito, y poco después trajo a una de las nenas y después a la otra. No pudimos soportar con los chicos que viviera separada de sus hijas por tener que trabajar. Las chicas eran menores que Martín. Iban a la escuela, y las ayudábamos en sus tareas. Les ofrecíamos lo que podíamos. Nunca sostuvimos el clásico "son como de la familia". Sabíamos que eso era una gran falacia. De hecho no lo eran. Conversamos mucho sobre el tema con los hijos, y tratábamos de ser conscientes de que ellas podían y tenían todo el derecho de alimentar un sano resentimiento, y muchas veces tenernos bronca. Nosotros las queríamos mucho. Todos nos llevábamos muy bien. Se habían quedado las tres en otra habitación cuando se avecinó el escándalo.

— ¿Qué le pasa María? No puede ser tan grave...

— ¡Esta casa es indecente señora! Nunca vi una cosa igual. Todos asquerosos. ¿Sabe lo que encontré esta mañana en el pasillo? ¡Un preservativo! ¡Usado! Una será pobre, pero por lo menos sabe educar decentemente a sus hijos.

El final del párrafo en un grito histérico y llorando. A Valeria le dio un ataque de risa y por contenerlo se atragantó con el desayuno.

— Bueno María, realmente me parece un descuido dejar caer preservativos usados por la casa. No volverá a suceder. ¡Pero no me va a decir que coger le parece una cosa asquerosa!

Esta vez se ahogaron Martín y las chicas de Dolores. María, enfurecida, se fue dando un portazo.

Aprovechamos su salida para dar rienda suelta al ataque de risa que teníamos reprimido. Bobby llegó a la cocina y no podíamos parar para contarle. Dolores —ya pervertida por la familia, seguramente— se había unido al grupo llorando de tantas carcajadas.

Dolores y las chicas adoraban a José. Se divertían con él, le justificaban todos sus defectos, ninguno podía criticarlo delante de ellas. Mari, la mayor, tenía 12 años. Había pasado su infancia en una villa con unos tíos, y era peronista fanática. José charlaba mucho con ella, nunca le contradijo su pasión política.

— La única que faltaba con José, mamá. Pero ¿cómo?

Esa noche lo esperamos todos. La intriga era general en la casa. Queríamos que nos explicara el recorrido del preservativo. Cuando llegó lo abordamos. Quedó pensativo.

— Yo estaba muy cansado anoche. Como dicen que los preservativos tapan el inodoro, siempre lo meto en un diario y paso a la cocina para tirarlo por el quemador. Seguramente se escurrió y no me di cuenta. Me acuerdo de haber tirado el diario. ¡Qué histérica esa María!

— Pobre mujer, le rompimos todos los esquemas. Evidentemente no somos una familia decente— medité en voz alta.

— No le hagan bromas a Electra con esta historia. Ella es tímida y todavía no está acostumbrada a nuestro estilo.

Se fue a acostar con una sonrisa de oreja a oreja.

TESTIMONIO

CARMEN Y JULIO LAREU - I

— Carmen: La primera vez que vi a José, fue cuando vino a trabajar a la carpintería. No sé si Pinky se había recibido ya de bachiller...

— Julio: Pinky estaba en casa... Quiero decir que ya no iba al colegio.

— José no quería entrar a una oficina, quería hacer un trabajo manual. Me acordé del amigo Julio, que tenía una carpintería, y te pedí que lo adiestraras, que lo recibieras.

— Julio: Venir temprano era una cosa dura, pero él venía temprano. Como a las siete de la mañana. Y no llegaba tarde ni faltaba. Era contraído, aplicado, interesado, silencioso, casi felino.

— Me han dicho muchas cosas de José, pero es la primera vez que escucho "casi felino"

— Julio: Se desplazaba. Porque claro, felino es malo, feo...

— No, no, a mí me gustan los gatos.

— Julio: Los gatos sí, y las mujeres gatos sí, pero los hombres gato no tanto.

— Carmen: Yo me enteré de la presencia de José, porque Pinky salía a barrer la vereda a las 6, 7 de la mañana, cosa que jamás en su vida había hecho.

— Julio: Ni a las siete de la mañana, ni de la noche.

— Carmen: ¿Qué pasa que Pinky sale a barrer la vereda? Y en eso descubrí que estaba José en la carpintería.

— A él le gustaba mucho el oficio. Inclusive, con el dinero que ganaba, se iba comprando gubias, formones, herramientas. Una vez me dijo que también quería aprender a tallar la madera.

— Julio: Preguntaba poco pero miraba muchísimo. Le gustaba el oficio y aparte, ¡le salía todo tan fácil!

— Parece que todo lo que José emprendía le salía bien.

— Julio: Le salía tan fácil, que uno nunca lo veía dando esos golpes que suelen dar los chabones. Ni aún cuando no sabía manejar las herramientas. Nunca tuvo movimientos ampulosos.

— ¿Y su relación con los compañeros de trabajo?

— Julio: Era una mezcla rara. Era una síntesis muy extraña de circunspección y afecto. La gente le tenía afecto, pero yo sentía que él era de una circunspección, que cómo podía conseguir el afecto de la gente, mostrando tan pocas cosas de él. O mejor dicho, teniendo demostraciones tan discretas de sus cosas. No era de gran expresividad, o de una expresividad detonante, llamativa.

— Es raro, en otros medios era muy expresivo.

— Julio: Ah, sí, sí. En casa era otra cosa. En la carpintería, José no intervenía. Escuchaba, participaba, dando alguna opinión si se le pedía. Era difícil que él fuera a la conversación con los otros. Por lo general, iban otros a la conversación con él. No se aislaba, pero poco a poco la gente dejaba de ir hacia José. No incubando ningún tipo de hostilidad, porque José tuviera pocas cosas en común con ellos. Yo pienso que en esa época... detrás del trabajo, de ese comportamiento público de José, ya estaría funcionando la asunción de su militancia de una manera tan total y tan absorbente.

— Quizás estaría ya muy preocupado.

— Julio: Pienso que sí.

— ¿Cómo veían ustedes a José, el compañero de Pinky?

— Carmen: Eso fue bastante posterior... ¿en qué año sería? En la carpintería de Olázabal no lo recuerdo para nada. Yo ahí no lo ví. A José no lo traté para nada hasta el momento en que forma pareja con Pinky.

— Ellos formaron pareja en el 72.

— Carmen: formaron pareja... pero no fue una cosa abierta. Nosotros, al principio, no nos enteramos. Nos enteramos

cuando se van a vivir juntos.

— Cuando ya José era tu yerno, ¿cómo se desarrolló la relación?

— Julio: Entonces ya era pura militancia. Solamente en ocasiones de una festividad expresa uno lo podía ver como yerno, como una persona común. Si no... Cuando empezó como yerno ya era militante y nada más que militante.

— ¿Vos hablabas con él como militante?

— Julio: Muy poco, muy poco.

— ¿Nunca cambiaron ideas?

— Julio: No, no. Solamente cuando empezó a circular una noticia que después resultó falsa, sobre la muerte de Santucho... Ahí sí, vino. Yo llegaba al taller y él... lo que nunca pasaba, me dijo: "¿Viste?" Y me vino a comentar lo de la muerte de Santucho muy consternado. Pero no, no discutía sus ideas.

— ¿No discutían porque él no abría la posibilidad de discusión, o porque vos no charlabas con él?

— Julio: No, yo sí charlaba con él. Al principio iniciaba las conversaciones, o intentaba discutir o conversar con él, pero lo que pasa es que José no pasaba bola. José militaba, y yo no era un cliente político. Conmigo no hablaba de política. No era como Pancho, que hablaba de política hasta con las piedras.

— Sin embargo conmigo hablaba mucho, y eso que como cliente, yo...

— Carmen: A partir del momento en que José forma pareja con Pinky —que para mí fue sorpresivo, porque no ví cómo se desarrollaron las cosas—, y que nos comunican que se van a ir a vivir juntos, ya están en la clandestinidad.

— La clandestinidad de ellos fue en setiembre del 74. Pero antes ya eran pareja. Muchas veces se quedaban en casa.

— Carmen: Pero ellos, ¿en qué año se van a vivir...?

— ¿A San Justo?

— Carmen: Sí.

— En abril, mayo del 74.

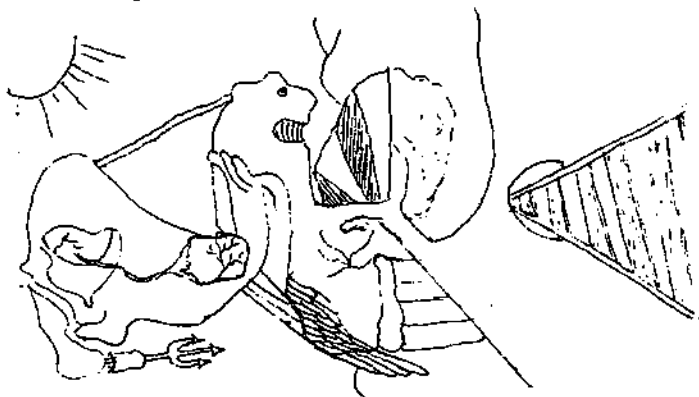
— Carmen: ¿Cuánto tiempo estuvieran en tu casa?

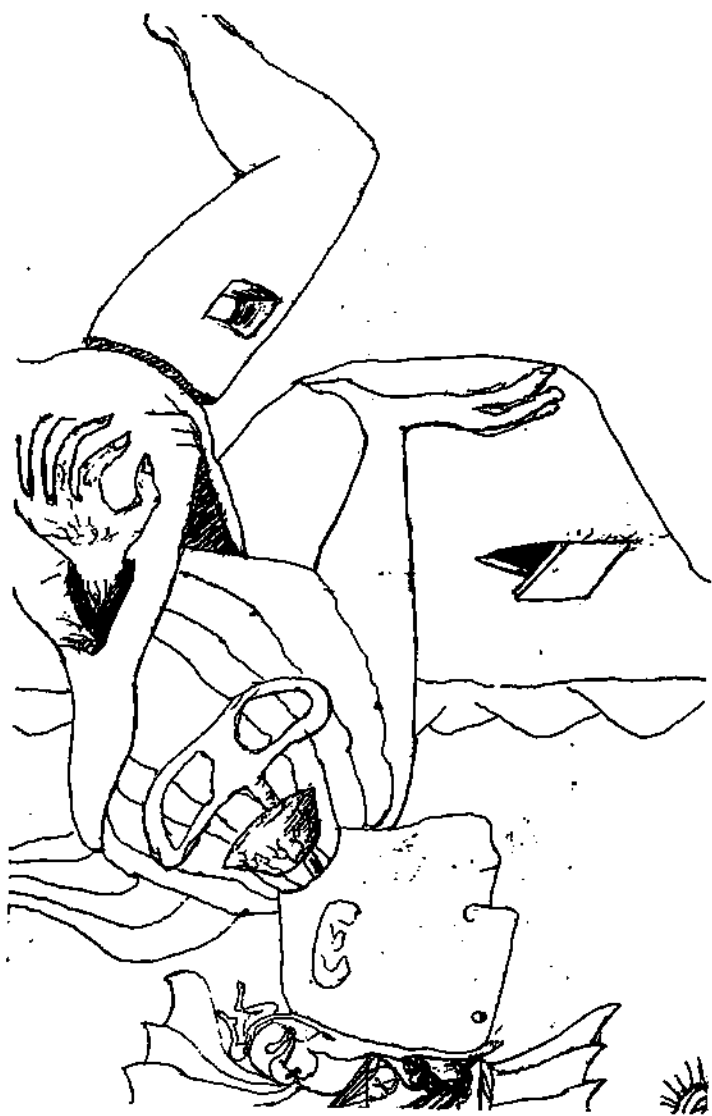
— No era una cosa permanente. Electra no se quedaba todos los días.

— Carmen: Para mí ya eran clandestinos a partir del momento en que se van a vivir juntos. No nos dijeron dónde iban. Yo tuve acceso por primera vez a la casa de ellos en el '75, cuando nació Antonio. No conocí ninguna casa anterior a esa. Los encuentros que teníamos con José, consistían en un saludo muy afectuoso, muy breve, e inmediatamente una entrevista muy politizada. El hizo muy poca vida social con nosotros. Cuando nos organizábamos para ir a pasar el día juntos, muy poco estaba. Llegaba a última hora a buscar a Pinky. Incluso después del nacimiento de Antonio, Pinky venía sola y se iba sola, para encontrarse en determinado lugar con él. Durante esos encuentros, que eran los domingos, José siempre estaba todo el día ocupado.

— En esa época, tampoco venía a casa.

— Carmen: A ningún lado. Pinky se encontraba con nosotros, con el bebé, y ella también estaba en la clandestinidad. El no venía. Estaba ocupado. Por eso te digo: la militancia. Era una militancia que le absorbía todo el tiempo. Estaba ocupado todo el tiempo.





DE LA MASACRE A LAS ELECCIONES

Se sucedían secuestros, atentados, bombas. La policía asesinaba militantes en presuntos enfrentamientos. Había muchos presos, se torturaba en las cárceles. La situación social y económica del país se deterioraba cada vez más.

Me llamaron unos amigos para proponerme trabajar junto a ellos en un "Foro para la Defensa de los Derechos Humanos". Me pareció que con ello no arriesgaba la integridad de los chicos y acepté. Mis hijos estaban muy contentos con mi actividad. Pensé que era lo menos que podía hacer. La injusticia y la violación a los derechos humanos cobraban día a día mayores proporciones.

El 15 de agosto al mediodía, estaba sentada frente al televisor. Pude ver la conferencia de prensa que ofrecieron en el aeropuerto de Trelew los prisioneros evadidos de la cárcel de Rawson. Cuando llegaron los chicos les conté. Estaban muy alterados. Se enojaron conmigo porque no podía identificar a los que había visto. Por entonces confundía las siglas de las organizaciones armadas y no sabía quién era quién. Para mí esos jóvenes que ví en la televisión eran todos iguales.

El 22 de agosto de 1972 fue un día horrible. La noticia se difundió poco a poco por el país. Se hablaba como siempre de una revuelta. La verdad era que asesinaron ametrallándolos a 16 de los evadidos que se habían entregado en Trelew una semana antes. Otros tres, quedaron gravemente heridos.

Mis chicos lloraban desconsoladamente. Justo ese día cumple años Bobby. Aquella vez, nos olvidamos de prender las luces cuando cayó la noche. Cuánta tristeza. En el año 72, pese a

todo, todavía el horror podía convertirse en grito, el dolor en llanto.

En noviembre se produjo el primer regreso de Perón. Estábamos tan ansiosos por verlo, que de miedo a que fallara nuestro televisor, alquilamos uno por esa noche. Instalada la teleplatea, no vimos nada más que milicos y lluvia.

El país despertó con una nueva efervescencia al año 1973. Se llamó a elecciones, y el doctor Héctor Cámpora fue candidato por el peronismo.

Mi madre murió repentinamente el 24 de enero. Conversamos mucho el día anterior sobre el destino de los chicos. Estaba preocupada. Traté de tranquilizarla. Ella pensaba viajar a los Estados Unidos con un grupo de amigas.

— ¿Te parece que podré hacer el viaje sin problemas? ¿No me necesitarán?

— Andá tranquila mamá. A los chicos no les hace falta nada.

Al día siguiente emprendía el viaje más largo. Siempre tuvo fama mi madre de ser un poco bruja. Creo que se escabulló de la vida en el momento preciso. Un año más hubiese empezado a sufrir demasiado.

Avisamos a algunos amigos e inevitablemente a los parientes. Vino la familia de mi madre que no nos quería. Nos temían, acusándonos de comunistas. La pasamos mal esa noche. Quizás sin mala intención, nos "robaron el velorio" de la abuela, como en el cuento de Cortázar.

Las primas de mi madre se turnaban para rezar el rosario de rodillas junto al cajón. Nosotros hubiéramos preferido el silencio. No nos animamos a decir nada, pero cada vez nos corríamos más al interior de la casa.

Por la mañana apareció Tránsito con un gran ramo de flores. Mis tres hijos corrieron hacia ella y se le abrazaron llorando.

— Vamos mamá— me dijo José poniéndome una mano en el hombro cuando fue el momento de partir hacia el entierro—, hay que ser fuerte.

Bajo un sol radiante la dejamos en la Recoleta, en la bóveda de la familia.

Decidí votar a Cámpora, lo dije, pero nadie me creyó. Unos días antes de las elecciones, esperé a los chicos muy contenta.

— ¿Vieron? El ERP también llama a votar por Cámpora.

— ¿Dónde viste eso?

— En el diario. Hay una solicitada explicando por qué votan al peronismo.

Me miraron entre sobrados y compasivos.

— ¡ERP 22 vieja! ¡ERP 22!

— ¿No es lo mismo? Yo creí que se habían agregado el 22 como homenaje a los muertos de Trelew.

— ¡Yyyyy! Yo la mato. No. No es lo mismo. El ERP 22 es una escisión.

Llegó el 11 de marzo, día de las elecciones. Valeria, Electra, Pepe y José votaban por primera vez en su vida. Lo harían en una sola oportunidad más. Las dos veces con el sobre vacío.

— ¿Y vieja?

— Ya les había dicho. Voté por Cámpora.

— ¡No! ¿Quién te meloneó Matilde? —Pepe se reía, pero nervioso.

— A veces, también puedo pensar sola. He votado al peronismo porque estoy harta de que en este país siempre se oculten unas cosas y se inventen otras. Los argentinos en su mayoría son peronistas. Pienso que es importante que finalmente haya un gobierno peronista para ver que pasa. Si les va bien, bien. Si fracasan, se acaba el mito Perón. Yo quiero que se definan las cosas de una vez por todas. Me he pasado mi vida que Perón sí, y Perón no. ¡Hay que crecer, carajo!

De golpe, dejé de hablar, los miré y nos dio un ataque de risa. ¡Lo que debía parecer yo haciendo un discurso político! José me acarició la cabeza como si lo hiciese con una criatura.

— Mirá mamá, vos votá por quien se te de la gana. Pero por favor, sobre política nunca abras la boca. Escribís tan lin-

dos poemas; podés dedicarte a miles de cosas interesantes, pero a la política no, por favor.

— Tiene razón José. En política, querida Matilde, sos un salame.

— Pero... — no sabía si ofenderme o darles la razón.

— Vamos viejita, vamos a festejar el triunfo del Tío.

Sólo Martín continuaba viviendo en casa, pero la noche del 24 de mayo vinieron todos a dormir. Nos habíamos mudado a un departamento en la esquina del Parque Lezama.

El 25 a la madrugada, día en que asumiría el poder el Presidente Cámpora, me despertó un estruendo. Una columna de manifestantes había estacionado bajo nuestras ventanas y el ruido era atronador. Los chicos se levantaron y miraban los bombos como si hubiera sido algún prócer salido del Museo Histórico, que quedaba enfrente.

— ¡Los bombos mamá!

Nunca los habían escuchado.

A la mañana siguiente, partieron muy temprano. Irían a la concentración en Plaza de Mayo con sus compañeros. Fuí sola.

Por la noche, partí con unos amigos hacia Devoto, para reclamar la libertad de los presos políticos. Me tocó estar justo frente a la puerta del penal, cuando Juan Manuel Abal Medina anunció que saldrían en pocos minutos. ¡Cuánta emoción! La gente se abrazaba, reía y lloraba al mismo tiempo. También teníamos miedo. Sobre la terraza, asomaban los guardias armados, apuntándonos.

A medida que los liberados salían por la puerta, se renovaban cantos y gritos. Me sentía parte de un acto revolucionario. Era el pueblo con su presión, que había sacado los presos de la cárcel.

Partieron en un camión de reparto de carne y un colectivo. El ambiente se volvió muy tenso. ¿Dónde estarían mis chicos?

Una chiquilina saltaba como loca sobre el techo de una camioneta. Valeria. La convencí que nada más tenía que hacer

allí y la dejamos en su casa. Pasé a buscar a Bobby que estaba con unos amigos. Volvimos a las cuatro de la mañana. Al subir el ascensor, asomaron por la puerta del departamento José y Electra.

— No te asustes mamá.

— ¿Por qué asustarme? ¿Qué pasa?

— Martín está preso.

Quedé muda. No podía ser.

— Hablaron de la comisaría. Hay que ir a buscarlo. Pero no te preocupés. Le pedí al comisario hablar con el pibe y me dejó. Está muy bien. En cuanto vayas te lo entregan.

Miré a Bobby. Yo estaba exhausta después de la tensión nerviosa de ese día. Le pedí que me acompañara, no me sentía en condiciones de manejar hasta Flores. Allí fuimos. Bajamos del auto y se nos abalanzó un policía apuntándonos con el arma. Pegamos un salto hacia atrás. Le expliqué a qué veníamos. Solamente me dejaron pasar a mí.

Apenas entré, vislumbré a Martín sentado junto a otros chicos. No me animé a saludarlo. El tampoco.

Estuve más de media hora hablando con el comisario. Gritaba histérico. Me decía que le habían golpeado a su gente, que los muchachos se insolentaron, que...

Ese día por primera vez empecé a utilizar un método que me serviría también más adelante. Repetir el mismo párrafo todo el tiempo.

— Hoy retornamos a la democracia. Mi chico estaba festejando la asunción del Presidente Cámpora. Hay un presidente constitucional, usted sabe...

— Señora, hubo tumultos, me han herido un par de hombres...

— Hoy retornamos a la democracia. Mi chico estaba festejando la asunción del Presidente Cámpora. Hay un presidente constitucional, usted sabe...

— Señora, hay que saber cuidar a los hijos. Usted no averiguó dónde estaba el suyo, así pasan después las cosas.

— Hoy retornamos a la democracia. Mi chico estaba festejando la asunción del Presidente Cámpora. Hay un presidente constitucional, usted sabe...

Y así media hora.

— Se puede retirar, señora.

— Muchas gracias comisario.

— Denle salida a Beláustegui.

Llegamos al auto. Arrancamos.

— ¿Qué pasó Martín?

— Ibamos en un colectivo y el colectivero tiró la bronca y llamó a la cana y nos llevaron con colectivo y todo hasta la comisaría. Allí nos hicieron bajar y nos patearon. Me duele todo, mamá y tuve miedo.

— Pero, ¿qué hicieron?

— Ibamos contentos. Se nos ocurrió gritar: "El que no salta es un gorilón" y todo el colectivo se puso a saltar. Claro, el chofer seguía manejando, entonces le gritábamos "el que no salta es un gorilón". Le dio bronca.

— ¡Chiquilín boludo!

Le acaricié la cabeza. Estábamos los tres muy angustiados.

Amanecía. Habíamos pasado 24 horas levantados. Cuando llegamos a casa. José nos esperaba despierto. Abrazó a su hermano y lo palmeó fuerte. Así como hacen en la Argentina los buenos amigos cuando se encuentran.

EZEIZA

La noche del 19 de junio de 1973 fuimos al cine con Valeria y Ricardo. Estaba contenta. Rara vez salíamos en familia. Al terminar las funciones, la calle Corrientes se llenó de gente. Unos amigos detuvieron a Ricardo que se acercó con las últimas noticias.

— Dicen que mañana cuando llegue el Viejo se arma. Están disputándose el espacio frente al palco.

Entramos a un café. Dos o tres encuentros más con gente conocida, corroboraban las informaciones.

“Van a ir todos calzados. No se dejarán ganar la delantera. No puede ser que lo sigan engañando al Viejo. Va a ser bravo. Me imagino que ustedes no irán. Cómo no son peronistas...”

Mi mirada se cruzó con la de los chicos. Callamos. Ya sabíamos de las ventajas del silencio frente a una discusión que finalmente sería estéril. Me sentí mal. Recordé otra noche de invierno. Muy fría. Había niebla. Era junio del 55. Volvíamos con mi primer marido a casa. Nos encontramos con un conocido ligado a la aviación. Creo que era uno de los jóvenes Martínez Zuviría.

— ¿Cómo estás?

— Bien. ¿Y ustedes? Ya lo saben, si mañana hay plafond salimos.

Al día siguiente no hubo plafond. Pero dos días después sí. El 16 de junio hubo plafond y hasta sol, y bombas y muchos muertos.

¡Cómo puede ser! pensé. Cómo puede ser que en este país siempre se sepa la noche antes cuando van a pasar cosas te-

ribles. Cómo puede ser que no se eviten. Que todos comenten una posible masacre como si fuera la cosa más natural del mundo.

Volvimos pensativos. Nadie había hablado más del tema. Mientras tomábamos en casa otro café, Bobby levantó despacio la cabeza y preguntó:

— Ustedes no van, ¿no?

— No creo que los demás vayan. —desafió Valeria— yo pienso ir sola.

— Yo también pensaba ir sola —dije entonces—. Te acompaño.

No pensaba ir. Pero como sucedió tantas otras veces más adelante, me aterraba dejar a la chiquilina sola y le mentí.

— ¿Las dos solas? ¿Están locas? —gritó nervioso Ricardo—. Yo voy con ustedes.

Martín tenía 16 años. Se puso colorado.

— Yo arreglé para ir con un amigo. Ya lo cité en casa.

— No me dijiste nada...—y traté de poner cara de madre severa.

— Pero vieja, para no ponerte nerviosa.

Bobby, con un gesto de "no tienen remedio", se levantó de la mesa.

Organizamos todo muy rápido. Sabía que levantarse temprano, comprar lo necesario para los sandwiches, tomar un ómnibus que todos sabíamos salía de Constitución.

A la mañana siguiente sonó el timbre. Era Laura, que se agregaba a la comitiva. Instantes después llegó Franco, el amigo de Martín, muy organizado, con su merienda en la mochila.

Brillaba el sol cuando partí junto con los cinco jóvenes. José, había decidido ir con otros amigos.

Había ya largas colas para subir a los micros que salían de Plaza Constitución. Junto a nuestro grupo se ubicó un morocho, alto, fuerte, deliraba de entusiasmo.

— ¿Van ustedes también a esperar al General?

Nos miramos. Sí, claro, íbamos a esperar al General. Me sentí rara. Como si estuviera traicionándolo, al hombre. Sabía que "esperar al General" estaba para nosotros unido a muchas otras cosas. Pero si era difícil explicarlas para uno mismo, qué decirle al morocho.

— Si compañero —le constestó Ricardo— nosotros también vamos.

— ¿Saben desde cuándo soy peronista yo?

Con la cara iluminada por una sonrisa, explicó que cuando él hizo el servicio militar, participó en un desfile del 9 de julio.

— Fue cuando el General desfiló cabalgando en el Pintado, ¿Se acuerdan?

Yo recordaba muy bien. Los chicos se miraron sin entender nada.

Habíamos subido al colectivo y el hombre seguía entusiasmado con su relato.

— Cuando se acercó el General yo le hice la venia: "Presente mi General!" le dije. Era como tener una visión. El caballo pintado, el General. Desde entonces me dí cuenta de que era "mi General" para siempre.

El transporte llegaba hasta la General Paz. Desde allí caminaríamos unos 15 kilómetros hasta Ezeiza. El trayecto estaba cubierto de gente hasta donde llegara la vista. Columnas con banderas, familias enteras, viejos, niños. Algunos cantaban, la alegría era incontenible.

El morocho se había pegado a nuestro grupo y gritaba todo el tiempo. Como nos veía un poco callados, nos enseñaba:

— ¿Escuchan las bombas de estruendo? ¿Escuchan los cohetes? Bueno, cada vez que explota uno, hay que gritar: ¡Viva Perón!

— ¡Boom! ¡Viva Perón! ¡Boom! ¡Viva Perón!

— Así muchachos, así. A ver señora, ¡fuerte! ¡gritando fuerte!

— Vi va Perón...

— ¡Más fuerte, más!

Nos miramos, nos reímos, nos relajamos. Comenzamos a saltar y a gritar como todos los demás.

Las columnas que avanzaban eran cada vez más densas. Se habían instalado puestos que vendían de todo.

— ¡Pastelitos Montoneros! ¡A ver, los riquísimos pastelitos Montoneros!

Retratos, insignias, banderas, turrónes, empanadas.

Desde el techo de un camión filmaban. Pino Solanas detrás de la cámara y Chunchuna Villafañe que alzaba los brazos y saludaba a todos.

Quedaremos filmados para la posteridad, pensé. Los muchachos más prudentes, miraron para otro lado.

Nos dio hambre, nos sentamos a la vera del camino a comer nuestros sandwiches. Compartimos las raciones con el compañero, que había gastado sus fuerzas gritando, y no llevaba nada para comer. Sobre el pasto, más tranquilos, supimos que el hombre era correntino y que estaba sin trabajo, pero ahora todo se iba a arreglar.

Llegamos muy cansados al primer montecito. Decidimos quedarnos allí; por lo menos hasta saber cómo se desarrollaban las cosas. El correntino no podía creer que no avanzaríamos más.

— ¡Hasta el palco hay que llegar! ¡Hasta el palco, para verlo al General!

Cuando se convenció de que no lo seguiríamos, se despidió y siguió adelante, la cabeza erguida, como si le hubiesen trazado una línea. No se dio vuelta, iba como alucinado. Imaginé que sólo se iba a detener cuando golpeará con la frente contra el borde del palco, tuve un escalofrío.

Había mucha gente tirada, descansando bajo los árboles. Con las camperas como almohadas, decidimos dormir un rato. Más allá, unos chiquilines jugaban con una pelota. Termos y mates relucían en todos los grupos. No había pasado media hora, cuando se vio venir corriendo algunas personas. Sus rostros espantados, algunos con bebés en los brazos. No se enten-

día esa irrupción en medio del paisaje bucólico. No se detuvieron en su carrera. Alguno gritó: "¡Están tirando, allá adelante!"

Pasarón. Después, otra vez la tranquilidad. Nadie les entendió, o no se les quiso escuchar. Recordé la noche anterior. Conté a los chicos. Faltaba uno. Valeria no estaba. Empecé a buscarla. Miré hacia todos lados y me di cuenta que la gente era tanta que, hacia adelante no se veía nada; hacia atrás, sobre las lomas, todo había sido cubierto. Hasta el horizonte estaba formado por cabezas. Desperté a todos. Mi angustia parecía ridícula, allí bajo los árboles todo estaba tranquilo.

— ¿Dónde fuiste? ¿Por qué te alejaste?

— No seas histérica vieja, fui a hacer pis. ¿Qué tanto lío? Y no pude ni acercarme. Las casillas que armaron para baños están rodeados de un lago de pis y mierda.

Decidimos salir del bosque y situarnos un poco más al centro. En la línea del palco, que desde allí no se divisaba. Nos costó encontrar lugar. Millares de personas, cansadas, esperaban sentadas sobre el pasto. El día seguía siendo magnífico, pero la alegría había sido sustituida por una tensión que se extendía como en círculos, cada vez más amplios.

Corrían rumores. Que algo pasaba en el palco. Por los altoparlantes se escuchaban voces confusas. Me pareció escuchar: "No tiren, carajo!" Pero pensé que estaba muy nerviosa. Luego otra vez el silencio. Alguna columna empezaba a entonar una consigna, pero se diluía poco a poco. La voz del altoparlante se hizo clara:

— ¡Compañeros! ¡Todos juntos entonemos el Himno Nacional!

Mala espina, pensé, cuando llaman a cantar el Himno es que pasa algo. "Dicen de adelante que acaba de entrar la columna Sur. Dicen que se escuchan disparos. Qué mierda pasa que no llega". Se escuchaban las frases sueltas. Algunos que estaban adelante habían retrocedido, y todavía seguía llegando gente. Cada vez la muchedumbre estaba más apretujada. Miré

hacia ambos lados y sentí miedo. A nuestra izquierda la muchachada portaba banderas y estandartes verdes. A la derecha, todas eran vinchas celestes y blancas.

— ¡Se están matando! ¡Se están matando!

Venían gritando desde el palco. No podían correr, ya no había espacio. En fila india trasladaban banderas, chicos y bombos. Apuraban el paso sin más risas ni cantos. La multitud sentada los veía pasar, los escuchaba, pero no se movía. Todos paralizados. Esperando.

— ¡Chicos! Acá no nos podemos quedar, vamos hacia atrás. Donde esté más despejado.

Nos costó movernos. No sólo por la falta de espacio — había que pasar sobre cientos de personas, sentadas, acostadas en el suelo—, sino por una falta de espacio mental. Habíamos ido allí a esperar al Viejo. Nunca se vio una muchedumbre igual. ¿Por qué volverse? No era que hubiésemos olvidado las informaciones de la noche anterior. Resultaba difícil entenderlas. ¡Tanta gente! ¡Tanta gente!

Nos alejamos lentamente. Nos sentamos unos mil metros más atrás. El sol empezaba a bajar. Alguien tenía una radio.

“Dicen que no viene. Que acá no llega. Deben de estar informando mal. Para que nos vayamos. Para que no lo esperemos. ¡Cómo no va a venir!”

Las filas humanas que venían desde adelante se convirtieron en columnas.

— ¡Hay muertos, hay heridos! ¡Es horrible! No avancen, no avancen.

Pensé en José que no nos había acompañado. ¿Dónde estaría? Traté de pescar los ojos de Valeria. No pude, tenía la vista fijada en el suelo. Ricardo la abrazaba por los hombros. Martín y Franco me interrogaban en silencio. ¿Qué podía responder a sus 16 años? Laura, lloraba a mi lado.

Se escuchó un sonido a lo lejos. Cada vez más cerca. Una sirena. La primera ambulancia pasó a toda velocidad, hubo que tirarse hacia los costados. Un hombre, parado atrás,

sosteniéndose de las puertas, insultaba a los gritos a la gente que lo miraba asombrada.

Nadie dijo nada. Pero todos empezamos a caminar, a retroceder hacia la General Paz. Oscurecía. El silencio era total. Interrumpido solamente por el aullido de las ambulancias que cada vez pasaban más seguido. Hombres, mujeres y niños caminaban mirándose los pies. Algunos lloraban. Otros apretaban los puños. Nadie hablaba. En la noche se escucharon unos cantos. Era una columna que avanzaba hacia el puente.

— Somos de Tucumán. ¡Llegamos un poco tarde, pero llegamos! ¿Ya bajó el General?

Se les explicó que no había General. Que era peligroso seguir adelante. Que se hablaba de disparos, de heridos y de muertos.

— Nosotros hemos venido desde Tucumán a recibir al General —dijeron—, y siguieron su camino.

Yo pensaba. "El pueblo argentino es depresivo. Si pasa de la depresión a la furia, ¿qué sucederá acá?" Solamente la historia podía darme esa respuesta.

Recordé la mañana de ese mismo día. ¡Parecía haber transcurrido tanto tiempo! Habían borrado las risas, los cantos, la esperanza de todo un pueblo.

Fue difíciloso encontrar en qué volver al centro. Pero el cansancio y la angustia ayudaron para amontonarse dentro de los colectivos. En los asientos, viajaban apilados de a dos o de a tres. Nosotros nos sentamos en el pasillo. Nadie podía estar más de pie. Sólo se escuchaba el ruido del motor.

Finalmente llegamos a casa. Bobby nos abrió la puerta asustado.

— José, ¿llegó? —pregunté con la garganta apretada.

— Ya está en la cama. ¿Están bien? La radio dice...

Corrí para convencerme de que el hijo que me faltaba estaba allí.

Nadie quiso comer nada. Habían anunciado un discurso del General Perón por los medios de difusión. José llevó el tele-

visor frente a su cama y lo escuchamos todos juntos. Una imagen extraña, seria, con anteojos desconocidos, leía sus palabras. Nada tenía que ver con "el General" del correntino.

Cuando terminó, todos se levantaron en silencio y se fueron a acostar. Apagué el televisor y quedé sola con José. Yo ya no entendía nada. Estaba triste, cansada. Tenía ganas de aullar y no sabía bien por qué.

— ¿Qué te pareció, hijo? —le pregunté mientras le acariciaba la cabeza.

El muchacho acababa de cumplir diecinueve años. No me contestó. Quedó mirando hacia la pantalla vacía.

— Apagame la luz —dijo.

Luego gritó: "Fascista", Y se tapó la cara con la almohada. Me dí cuenta que el chico lloraba. No supe qué hacer.



TENGO QUE DECIRTE ALGO, MAMA

El 19 de setiembre de 1973, murió asesinado el Presidente de Chile Salvador Allende. Otro golpe muy duro para los chicos.

Algunos participantes en las manifestaciones callejeras que se llevaron a cabo en esos meses adoptaron una modalidad que se hizo evidente por primera vez en la marcha en torno del penal de Devoto, la noche del 25 de mayo.

Muchos jóvenes desfilaron reclamando por el pueblo chileno con las caras ocultas por pañuelos. Empezaba a presentirse el gran peligro, la posibilidad de identificación y secuestro.

Una noche, vino José a cenar. Me llamó a parte y cerró la puerta.

— Tengo algo que decirte, mamá. Es importante.

Sería el mes de abril de 1974.

— He pasado a militar en el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo).

Quedé mirándolo. Abrí la boca, no salió ningún sonido.

— Mamá, vos sabés, el ERP es el brazo armado del PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores).

Sentí como si de golpe me hubieran bajado una cortina negra delante de los ojos. Dicen que a una persona que está por ahogarse le desfilan por la mente escenas de toda su vida. Me pasó lo mismo, pero con imágenes de José. Lo veía crecer, sus ojos grandotes, el brillo de su mirada, su sonrisa. "Mi Sol" le decía Tránsito.

— ¡No quiero saber! — y me tapé los oídos.

— Mamá —me dijo apartando suavemente mis manos—

no puedo vivir de espaldas a la injusticia.

— Te van a matar. ¡No quiero que te maten!

Y lo abracé llorando. Quedamos en silencio.

— Mamá, siempre hemos estado de acuerdo, vos sabés que tengo razón.

— Yo sé que pensás bien. Pero no comparto muchas cosas de las organizaciones. Creo que deberían meditar más. Arriesgan sus vidas de una manera irresponsable, a veces. ¿Para qué sirven los militantes muertos?

— No pienses en esos términos, mamá. Si querés, poco a poco te puedo ir explicando la línea del partido.

— José, lo que yo quiero es no saber nada. ¿Qué hago si me detienen? ¿Podré callar si me torturan? ¿Y si me siguen? ¿Y si te agarran por seguirme a mí? ¿Y si meto la pata? ¿Por qué me tenés que informar esas cosas? Creo que ante todo hay que preservar la seguridad.

Había dejado de llorar y las ideas y preguntas se agolpaban en mi mente. Sentía que la angustia se estaba transformando en una furia incontrolable.

— Pero, ¿por qué tenés que informarme sobre tu militancia? ¿Y si yo soy una estúpida y se lo cuento a todo el mundo?

Quedó mirándome. José tenía mucha paciencia.

— Mamá, el partido ha decidido que es más seguro para sus militantes que algunos padres sean informados. Eso no nos pone en peligro, nos protege más.

— Me cago en el partido. ¿Qué se creen? ¿Que manejan la verdad absoluta? No existe "una verdad". No existe.

Traté de distenderme. Quedé pensando. Toda esa conversación había sido de pie. Nos sentamos. Sabía que lo mejor era no discutir con los chicos cuando tomaban una decisión de este tipo. Lo que más quería yo, era que no me perdiesen la confianza. De alguna manera estaba siempre del lado de ellos, y pensaba que lo peor que podía hacer era dejarlos desamparados. Que se sintiesen abandonados por su madre. Bastante hostil les era ya la sociedad. Conversamos con más calma.

Exponía sus ideas con mucha claridad. Estaba sereno.

— Disiento con tu partido José. Creo que cuando menos gente maneje una información secreta, mejor es. No se puede andar pregonando por todas partes que uno pertenece a un ejército revolucionario. Es como pasearse con una granada en la mano.

— Viejita, tenemos mucho tiempo para hablar. Ahora vamos a comer...

— ¿Y Vale, y Pepe? — lo interrumpí.

— Por ahora no — me contestó con una sonrisa.

Sentí un escalofrío. Lo abracé fuerte antes de salir de la habitación.

— Prometeme que te vas a cuidar mucho.

A la mañana siguiente amanecí llorando. No quise decirle nada de lo que sabía a Bobby, necesitaba calmarme un poco. Cada día que pasaba estaba más angustiada. Empecé a llorar en cualquier parte: en los colectivos, en la calle. Usaba anteojos negros y repentinamente sentía las lágrimas que me corrían por la cara. Tuve miedo de llamar la atención. Visité a un psiquiatra para pedirle apoyo. Le expliqué que no podía andar llorando por cualquier lado, que no quería. No era el momento de atraer miradas sobre mi persona o mi familia. Me recetó un ansiolítico. Poco a poco dejé de llorar. Por lo menos nunca más lo hice en una situación de peligro.

José se mudó con Electra a un barrio obrero en San Justo. Una vez fui a visitarlos. La casita era muy humilde pero cómoda. Vivían con una compañera que me dijeron era tucumana. Tomamos el té todos juntos. Se los veía bien, contentos.

Regresé más serena. Por lo menos una vez por semana venían a casa. Durante esos meses, se establecieron lo que yo llamaba "hábitos del peligro". Abrir con cuidado la puerta. No decir nada por teléfono. Desviar el camino y buscar una calle a contramano cuando, caminando por la vereda, se presentía que un Falcon circulaba detrás de uno. Y otras pequeñas cosas que luego supimos inútiles. No nos imaginábamos por entonces

que podía existir una represión sin límites.

Cada vez que José venía a casa charlábamos mucho. Conocí chicos que se deprimían, se drogaban, cuestionaban todo a sus familias, no podían hacer nada, porque nada les interesaba. Él era feliz. Estaba muy seguro del camino que había elegido. Tenía confianza en el futuro. En aquella época empecé a pensar que era muy importante esa felicidad vital que vibraba en los chicos militantes. Casi todos los que yo conocí eran generosos, solidarios, muy íntegros. En todo. Tanto escuchaban con paciencia una pena, como ayudaban a lavar los platos. No eran perfectos, ni muchos menos. Se equivocaban como cualquiera, y a veces su voluntarismo era sofocante. Pero tenían una conciencia social muy profunda. A veces me desvelaba pensando qué destino les estaría deparado. Si les sucedía algo malo, ¿podría ser compensado por esos años de juventud vividos tan intensamente? No encontraba en mí misma ninguna respuesta. Pero poco a poco los iba tomando así como se presentaban, me parecía que históricamente no podía ser de otra manera. ¿Qué se les había ofrecido como alternativa?

Supe resistirme a ciertos embates. José quería que me uniera a la gente del FAS (Frente al Socialismo)

— No es el partido mamá. Te va a interesar lo que hacen.

— No querido, yo no doy la cara en nada. No quiero que nadie me conozca ni me vea. Alguien tiene que preservarse en la familia.

Otra vez quiso que visitara a familiares que habían perdido sus hijos asesinados, o los tenían prisioneros.

— Vos sos muy serena ante nuestra militancia, mamá. Hay padres que se desesperan. Les haría bien conversar con vos. Es un acto de solidaridad.

¿Sabían ellos lo que me costaba mantener mi serenidad? No podía aflojar, ni mostrarme débil, en cualquier momento tendría que enfrentar a la policía tratando de salvarlos, y debía permanecer imperturbable. No me parecía prudente dar la cara ante las familias de sus compañeros. Aunque no conocieran mi nombre.

Valeria me dijo una vez algo que no pude borrar nunca.

— Mamá, vos te cuidás tanto y decís que es para presevarnos a nosotros. Estás equivocada. No te das cuenta de cómo viene la mano. El día que nos detengan, de nada van a servir tus contactos con el periodismo, ni los de papá con jueces y personalidades. Nosotros somos para ellos el enemigo, y esa situación será más fuerte que todo lo que ustedes puedan hacer. Ubicate mamá, si nos llevan, no podrás hacer nada.



TESTIMONIO

CLAUDIA LAREU Y PANCHO PROVENZANO — II

— Pancho: A partir del 72 veo más a José, porque él empieza a salir con Pinky. Lo veía en casa de los suegros comunes. El trabajaba en la carpintería.

— A partir de esa época, ya fueron parientes, porque Claudia y Pinky son hermanas. Se creó entre ustedes una relación más unida. ¿ cómo fue eso?

— Pancho: Nos veíamos más seguido y charlábamos mucho. Intercambiábamos ideas. Eramos más amigos. En el 73 empezamos a tener una relación más continua, más permanente. El mantenía su militancia. Por otro lado, yo tenía mis ideas y en algunos aspectos no coincidíamos en la manera de ver las cosas. Pero la relación se estrecha y se mantiene. A veces discutíamos en forma vehemente las pequeñas diferencias que teníamos. A comienzos del '74, una mañana, al llegar a casa de Pinky y Claudia, veo a José que salía de la carpintería. Me dice que quería hablar conmigo una cosa importante y fue ahí que me contó que había estado analizando diferentes puntos de vista y opiniones, y que le parecía que tenía que incorporarse al PRT., que era una opción de mayor envergadura, de mayor claridad que la que venía desarrollando hasta el momento. Que esa organización había demostrado una decisión revolucionaria bien elevada. Por otro lado, las posibilidades de llevar adelante una lucha exitosa eran mayores que desde donde él militaba.

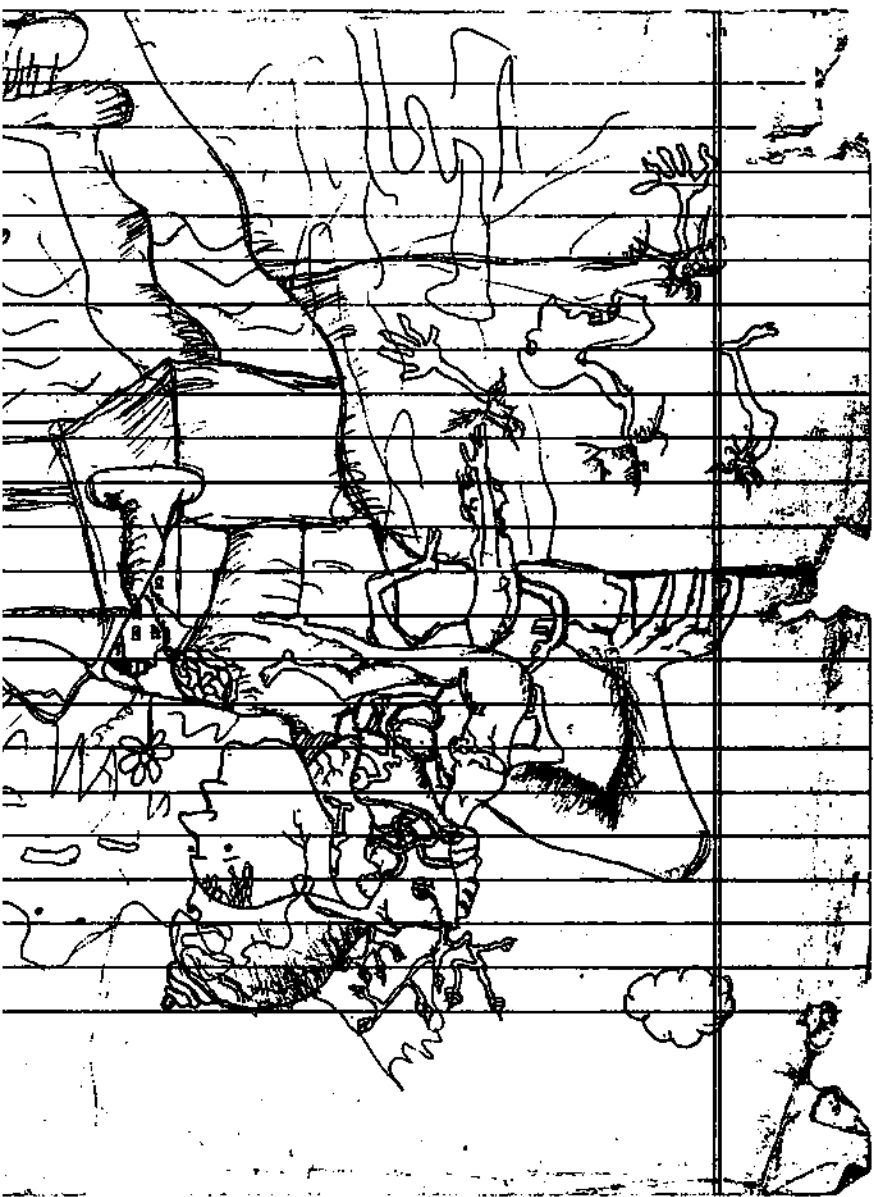
José decide sumarse al PRT, a diferencia del resto del grupo en el que estaba, que sigue con una posición independiente. Posteriormente, a principios del 75, se suma el resto del grupo de las FAL, de donde venía José, y se incorporan masivamente.

En ese marco, —y dentro de la política de proletarianización—, él se va a trabajar en una carpintería en la zona Oeste.

— A San Justo. Me gustaría que me dijeras algo de la política de proletarización.

— Pancho: Cuando José se incorpora al ERP, plantea que está dispuesto a ir donde fuera necesario. Entonces, la política de esa organización era la proletarización. Se priorizaba al movimiento obrero dentro de la política de construcción del Partido. José consigue trabajar en una carpintería grande de la zona de Matanza, y se va con Pinky a vivir ahí, en San Justo, y alguna vez los fuimos a visitar. Pinky trabajaba en una fábrica textil, Textil Oeste, una de las fábricas más grandes que había en la zona.





EL CIRCULO EMPIEZA A CERRARSE

El 31 de julio por la noche, alguien que estaba viendo televisión pegó un grito: "¡Asesinaron a Ortega!".

Admirábamos mucho al doctor Rodolfo Ortega Peña. Los chicos recordaban permanentemente su juramento como diputado: "La sangre derramada no será negociada". Comentábamos juntos los artículos de "Militancia". Habíamos cenado todos con él pocos meses antes, en casa del abogado —que también defendió presos políticos— Vicente Zito Lema.

Durante el velorio ví varios chicos que habían dejado de visitarnos. No supe si saludarlos o no. Cada día extremábamos las medidas de seguridad. Desde lejos, identifiqué a mis hijos entre las miles de personas conmovidas y silenciosas que desbordaban el local del sindicato de obreros gráficos. Tuve miedo aquella noche, por todos los presentes. Tenía la sensación de que al enemigo no le sería difícil volar el edificio con toda su preciosa carga adentro. Al día siguiente, durante el entierro, hubo provocaciones de la policía. También detuvieron un par de ómnibus llenos de jóvenes, cuando se dirigían a la Chacarita. Regresé apurada ese mediodía. Respiré tranquila cuando todos los nuestros llegaron a almorzar.

No habían pasado dos meses, cuando el 28 de setiembre, un grupo de hombres armados secuestró al profesor Silvio Frondizi de su casa para asesinarlo.

Otra vez desfilamos delante de un cajón cerrado por violencia de crimen. Como se había hecho muy tarde esa noche, José y Electra se quedaron a dormir en el centro. Comentábamos tiempo después que el espíritu de Frondizi los había salvado.

Me dijeron que se levantarían muy temprano. Electra entraba a las seis de la mañana a trabajar en la fábrica.

Más o menos a esa hora sonó el teléfono. Atendió Martín.

Había intimado a mis chicos para que sacaran todo material político de casa. Les expliqué que yo podía arriesgarme, era su madre, pero no tenían derecho a exponer a ningún peligro ni a Bobby ni a su obra. Ellos podían venir y quedarse siempre que así lo quisieran, no debían dejar ningún papel comprometedor.

Me levanté de la cama y encontré a Martín pálido delante de mi puerta.

— ¿Qué pasa?

— A José le cayó la cana en su casa. Electra había ido directamente al laburo. José pudo escaparse. Me llamó diciendo que lleve una valija a lo de Valeria.

— ¿Qué valija? ¿No habíamos quedado...?

— Es que la trajeron ayer y la tenían que retirar hoy...

Martín se había ruborizado. Protegía a sus hermanos. De nada servía que me enojara con él. Lo más urgente era sacar la valija.

— La llevo yo —le dije.

— Si querés te acompaño mamá.

— Si. Así si nos para la cana nos detiene a los dos. No mi querido. Vos te vas a trabajar como si nada hubiera pasado. No debemos despertar ninguna sospecha.

Subí al coche con la valija en la mano. No la abrí. ¿Para qué? Mejor no saber qué había allí dentro. Me dirigí hacia lo de Valeria y Pepe. Había aprendido de memoria el camino. Nunca quise saber la dirección. Me guiaba por las casas o negocios. Vivía obsesionada con el miedo de que me interrogaran sobre mis hijos. No imaginaba lo que ocurriría años más tarde: podían torturarme hasta la muerte, o hasta obligarme a que los llevara de la mano donde quisieran. Para cualquiera de las dos opciones, daba lo mismo saber la calle y el número o no.

Temblaba mientras manejaba. Eran cotidianas las pinzas de la policía que obligaban arbitrariamente a los vehículos a de-

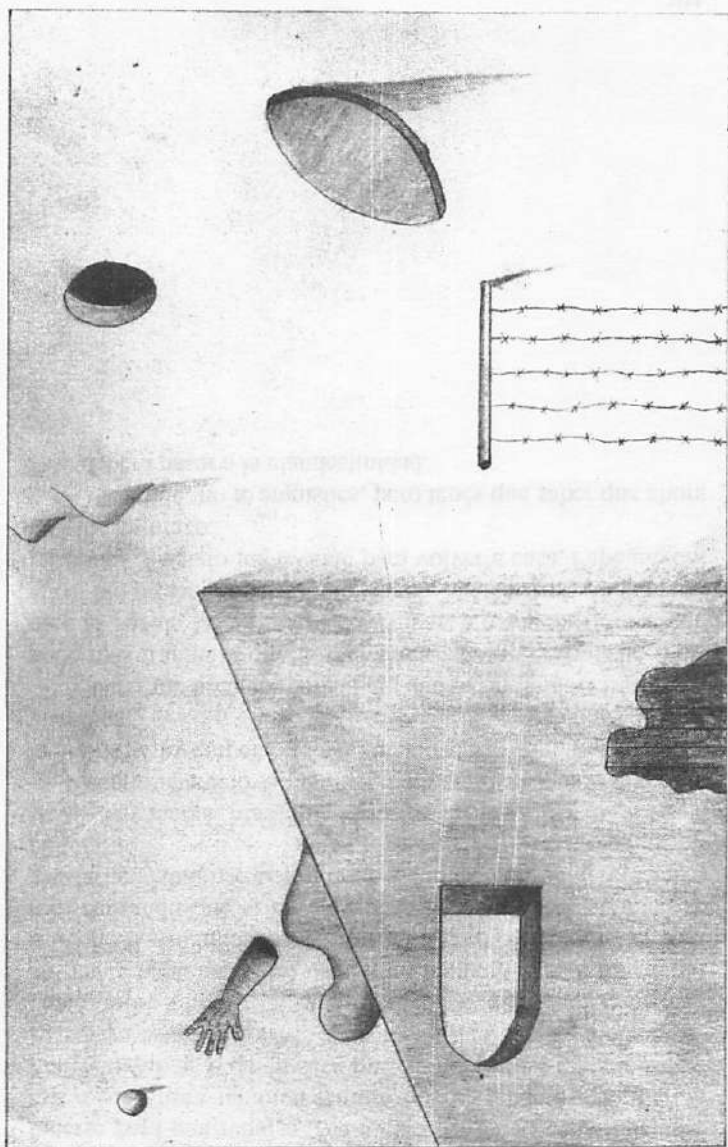
tenerse para una requisa. Me ayudé pensando cuánta gente a esa misma hora también tendría miedo. Cuántos circularían llevando valijas o quién sabe qué. O llevándose ellos mismos. El sol ya estaba alto. Me pareció tan largo el camino. Estacioné frente a la puerta. El edificio tenía cuatro departamentos en planta baja, cada uno daba a un patio, y éstos a un pasillo estrecho. Los chicos vivían al fondo. Temerosa toqué el timbre, pensando que si no esperaban a nadie, ellos también se asustarían. No quise arriesgarme a que me confundieran con la policía.

— Soy mamá. Matilde. ¡Abran! — grité.

Cuando apareció la cara somnolienta de Pepe, le entregué la valija y lo empecé a insultar sin darle ninguna otra explicación.

Valeria me hizo una señal para que bajara la voz. Entré. Un poco más tranquila dije lo que sabía, que no era mucho. Fuimos al bar de la esquina a desayunar. Yo seguía furiosa con ellos. No pretendieron disculparse. Se sentían mal, estaban angustiados. Cuando me levanté para volver a casa, Pepe me detuvo de un brazo.

— Matilde, no te angusties, pero tenés que saber que ahora José deberá pasar a la clandestinidad.



CLANDESTINIDAD

Después de escapar de su casa de San Justo me llamó José al trabajo (en esa época yo colaboraba en la revista "Crisis") diciéndome que no tenían dónde ir, que desde dos días atrás dormían en colectivos. Estaba en peligro, no podía seguir así. Me pidió que tratara de conseguir alguien que lo alojara.

Muchas veces había albergado yo militantes en mi casa cuando tuvieron dificultades; me parecía algo humano, normal. Recurrí a varios amigos a quienes sabía a salvo de cualquier requisita policial. Perdí la inocencia. Nadie quiso ayudarnos.

La solidaridad muchas veces nos toma de sorpresa. Yo estaba desesperada, cuando me encontré con un matrimonio al que no me ligaba una amistad muy intensa. Me detuve a conversar. De golpe los miré, y les pregunté si no podrían tener en su casa por unos días a José y Electra. No tardaron en contestarme

— Si, claro. Nos podremos arreglar.

— Pero, ¿no tienen miedo?

Se miraron.

— Tengo miedo —contestó ella— pero me lo aguanto.

Los abracé y di un beso muy fuerte a cada uno. Le mandé el mensaje a José.

Una semana después me llamó Julio Lareu por teléfono. Me citó en un bar del centro. Por seguridad, tratábamos de evitar visitarnos las dos familias.

Estaba aterrorizado. Un grupo de hombres armados, sin uniforme, lo había detenido la noche anterior en su casa. Estuvo dentro de un Falcon, con los ojos vendados, dando vuel-

tas toda la noche. "Me decían que les informara dónde estaban los chicos" me contó, "que si no les informaba me matarían". "Me gritaron que bajara del coche y corriera. Yo me agarré fuerte de las piernas de los tipos y les contesté que no bajaría, que me mataran allí. Deben de haberse convencido que no sabía nada. A la madrugada me soltaron".

Mientras lo tenían a Lareu en el coche, hicieron un allanamiento en la quinta del Tigre donde vivía Rafa.

Ninguno de ellos sabía dónde estaban los chicos. Yo sí.

Me comuniqué con mis amigos y les informé lo que pasaba. Les pedí que transmitieran a José y Electra que se mudaran y que no quería saber dónde vivirían. Lo más lógico era que la próxima interrogada fuera yo.

Nunca llegaron a casa. Pero el 16 de octubre por la tarde sonó el teléfono y preguntaron por mí.

— De parte del Comisario Cué de Coordinación Federal, que la espera mañana a las ocho de la mañana en la Comisaría de San Justo. Puede usted venir por su propia voluntad o si no, la pasamos a buscar en un coche de Coordinación.

Elegí llegar a San Justo por mi propia voluntad. Pasé toda la noche buscando un abogado que me acompañara. Tenía mucho miedo. Escuché los pretextos más variados, ningún buen consejo y nadie quiso venir conmigo. No tenía más remedio que ir sola. Me acompañó Bobby en el auto. Le dije que me esperara tres horas como máximo en el bar de la esquina. Si yo no salía en ese lapso de tiempo, que avisara a alguien. ¿A quién?

Me anuncié al Comisario Cué. Coordinación trabajaba por las mañanas en la Comisaría. Esperé unos minutos. Cuando entré al despacho, me flaquearon las piernas al ver contra una pared las valijas que le había prestado a José cuando se mudaron. También estaban tirados por el piso algunos de los libros que traje años atrás desde Montevideo.

Empezaron a interrogarme. volví a emplear el método "siempre igual".

— Mi hijo es un buen muchacho. Seguro que se escapó porque se asustó. Estoy segura que él no ha hecho nada malo. Me llamará por teléfono y lo voy a traer acá para que aclare su situación.

El comisario estaba furioso. Me tiró unas cosas amarillas sobre la mesa. Yo no sabía qué era eso. Se lo dije.

— ¿Cómo que no lo sabe? ¡Cargadores son, cargadores! Y estaban en casa de su hijo.

Tampoco sabía qué eran cargadores, pero no era difícil de imaginar.

— No lo creo señor Comisario. Mi hijo es un buen muchacho...

— Su hijo es un guerrillero, un terrorista, un asesino. ¿Usted sabe qué es el ERP?

— No le entiendo señor Comisario. Usted no tiene derecho a decir que mi hijo es todo eso. Mi hijo es un buen muchacho. Seguro que se ... —y así terminaba cada una de mis respuestas.

Hablaba con voz monocorde, tratando de dominar mis nervios. No sabía cuánto más podría fingir esa tranquilidad. Durante todo el interrogatorio y con intervalo de pocos minutos, entraban hombres armados con ametralladoras que daban una vuelta a la habitación, quedaban un momento apuntándome y volvían a salir. Siempre distintos, no vestían uniforme. No pregunté nada, ni giré la cabeza. Como si no existieran. ¿Cuánto tiempo habría pasado? No me acordaba si habíamos avisado a alguien que estaba citada en San Justo, Si, a los abogados, pero... Recordé que Rafa años atrás denunció la Comisaría de San Justo como lugar de tortura. ¿Recordarían el apellido Beláustegui? Pero no debía distraerme.

Finalmente terminó el interrogatorio. Me hicieron firmar la declaración.

— Acompáñela —ordenó el comisario al que había estado escribiendo.

No dijo dónde. ¿Me dejarían allí dentro? Salí echando una última mirada a las cosas de José. Me daba lástima dejarlas.

Caminé delante del oficial. No sabía para dónde encaminarme, el tipo no me decía nada. Creí que caería al suelo, mis piernas temblaban intensamente. Finalmente el policía se adelantó y me guió, sin decir una palabra, hasta la salida.

Afuera brillaba el sol que me pareció más intenso que nunca. Los colores de la plaza eran más brillantes. Los árboles más frondosos. Entré al bar y allí estaba Bobby, leyendo el diario. "Ya está", le dije. Me sentía más vieja.

Cuando llegamos a la capital, me di cuenta que era 17 de octubre. Se dirigían las columnas a Plaza de Mayo.

Pocos días después me llamó Rafa y me dijo que la policía había autorizado que entráramos a la casa de San Justo. Lo acompañé.

El espectáculo era terrible. En las paredes habían pintado las AAA en rojo. Los muebles estaban destrozados y orinados. El ropero saqueado. Restos de objetos y papeles por el suelo. Faltaban las pocas cosas de valor que tenían los chicos.

Se acercaron algunos vecinos. Los hice pasar para que vieran el estado de la casa. Estaban muy asustados. Una señora lloraba en silencio. "¿Qué va a hacer con los muebles?" me preguntó un hombre. Le expliqué que me llevaría lo poco que quedaba entero. Lo miré. "¿Necesita algo?" dije. "No tenemos mesa". Le regalé la mesa en nombre de José.

En la persiana delantera se veían dos enormes agujeros. Habían disparado desde adentro con una itaka.

TESTIMONIO

CRISTINA REBELLO

— Quisiera que me cuentes cuándo conociste a José.

— A principios de Julio de 1974. Yo fui a la casa donde ya estaba viviendo él con su compañera y me quedé ahí. Me sumaba yo, una persona más, a vivir, a compartir un montón de momentos juntos, a militar juntos, de alguna manera. Por entonces, cada uno tenía su trabajo. José en una carpintería.

— ¿El te dijo alguna vez dónde trabajaba?

— No. Era muy discreto. Cuidaba mucho la seguridad de todos. Además, tampoco era necesario. Iba, trabajaba, volvía. No importaba saber en qué lugar. Si hubiera sido necesario para la tarea que llevábamos adelante, entonces, sí.

Lila había empezado a trabajar en una fábrica textil en Ciudadela. La que llevábamos era una vida común, de relaciones. José, después que volvía del trabajo, visitaba gente que conocía en los barrios, para charlar acerca de las ideas que tenía, para compartirlas. Otras veces se iba a jugar al fútbol o al billar. Hacía un tiempito que estábamos en esa casa, pocos días, pero habían hecho relaciones con los vecinos. Una señora que hacía tortas, siempre nos traía.

— ¿Ellos militaban ya en el PRT?

— Sí.

— ¿Vos sabías qué hacía José?

— No. Estaba ligado a propaganda de lo que era el PRT. Siempre estuvo ligado a propaganda. Por lo menos durante el tiempo que yo lo conocí.

— Vivían en San Justo. ¿Cómo era su relación con los vecinos?

— Trabajaba en el barrio. Tuvo buena relación con los vecinos. Era un chico que caía bien siempre. Muy simpático. Muy simpático y muy sencillo. Pese a un aspecto que podía haber despertado desconfianza, por la pinta, por la cara, ¡qué

se yo! Era un barrio muy humilde. José era muy sencillo, por eso lo aceptaban lo más bien, como si no hubiese diferencias. Pensaban en él como un chico cualquiera. Ni un intelectual, ni nada por el estilo. En general, en esos sectores, uno tiende a retraerse si ve a alguien diferente.

— A él lo aceptaban.

— Sí. Iba a jugar al billar en el barrio, o al fútbol. Tenía ese tipo de relación con la gente.

— ¿Y en la casa? ¿Se llevaban bien? ¿Cómo era el clima?

— Un clima muy lindo. De trabajo, de estudio. Le gustaba leer mucho.

— ¿Te acordás qué estudiaba, qué leía?

— Leer, creo que leía de todo. Ahora, la biblioteca estaba cargada de libros marxistas. La biblioteca era un tablón sobre dos ladrillos. Incluso la vivienda era muy modesta, al punto de que por ahí llovía, y llovía adentro también. Los muebles comprados en Emaús. José había comprado chapas para arreglar partes del techo. En medio de todo ésto, había una cafetera muy exótica, una cafetera de plata que era de la abuelita de Lila, que después... bueno, se perdió ¿no?

— La robaron los que allanaron la casa. También un bastón, que José me había pedido, de su bisabuelo. Un bastón que tenía mi mamá colgado en la pared. Lo recuerdo, porque a él le gustaba mucho, y cuando murió mi madre lo quiso. Era raro que José pidiera algo de valor como eso. Un bastón muy antiguo, cuya empuñadura era una extraña cabeza de pájaro trabajada en plata. Quizás un objeto un poco extraño para estar colgado en la pared de una vivienda obrera en San Justo.

— Las cosas que había ahí... Un reloj también, que ahora se ven mucho, pero en aquel momento... Un reloj con radio, un televisor que no funcionaba, pero importado, también una rareza.

En cuanto a la convivencia, muy linda, muy tranquila.

Charlábamos discutíamos, organizábamos quién limpiaba, quién lavaba, quién limpiaba el potrerito, que era el jardincito.

— ¿Cuánto tiempo viviste con ellos?

— Hasta el día que me detienen, el 30 de setiembre del mismo año.

— Cayeron a la casa y ellos no estaban.

— Ellos no estaban, por suerte.

— ¿Y cómo fue eso? ¿Muy violento? ¿Por quién preguntaron?

— A la casa esa se podía entrar por cualquier lugar. Las puertas quedaban siempre abiertas. Yo estaba acostada, ya serían las diez de la noche, me levantaba temprano para ir a trabajar, así que estaba acostada leyendo. Apenas entraron empezaron a gritar que había un chico en la cama, y el chico resulta que era yo. Me parece que estaban más nerviosos ellos que yo, en ese momento.

Desplegaron toda la violencia que descargan en un allanamiento. Me tenían arrodillada, con las manos atadas atrás, amenazando. Pero al mismo tiempo con temores. Recuerdo que agarran la radio, era radio-reloj, y uno dice: “No la toques que puede ser una bomba”, y cosas por el estilo. Estiro la mano para que vean que no, que no es, y me pegan, no quieren saber nada. Pensando que yo podía llegar a activar mil bombas y, no sé, luces de colores, ¡qué se yo!

A mi después de eso me llevan...

— Cuando te detuvieron. ¿se identificaron de alguna manera?

— No. Cuando a mí me detienen, el personal que entra es todo de civil. No se identifican. Pero sí mientras me están torturando. Me dicen que ellos son del ejército. Esta es la aclaración que me hacen en medio de la tortura.

— ¿Dónde te llevaron cuando te detuvieron?

— Un lugar desconocido, un lugar que aparentemente no está alejado de San Justo, porque el trayecto que hicimos es corto.

— No era la Comisaría.

— No creo. Ahí me tienen 24 horas más o menos. Después me trasladan con un coche, me hacen pasar por una especie de campo... yo tengo toda la sensación de que es campo. Luego me trasladan a otro coche, y a partir de entonces sí, aparezco en una comisaría.

— A mí me citaron el 16 de octubre por la noche para declarar en la Comisaría de San Justo, de parte del Comisario Cué. Creo que era un comisario de Coordinación Federal, que por la mañana actuaba en San Justo. ¿Vos tenés idea de cómo era esa combinación entre la Comisaría de San Justo y Coordinación?

— No, no tengo idea. Pero a mí el que me toma el interrogatorio es el Comisario Cué.

— Tenía razón yo entonces de estar aterrorizada delante de él.

— Sí, sí. Es el comisario que me toma la declaración, que además escribe él. Estuve en la comisaría un mes, así que cuando entrabas vos, yo estaba. Los primeros 14 días me tuvieron incomunicada.

— Cuando te hablaba de su familia, de su vida anterior. ¿vos sabías quién era José?

— No. Por ahí sí, algunas cosas. Sabía que había viajado a Europa. Se ve que tenía lindos recuerdos. A mí me quedaron imágenes de todo eso. No me contó ni en qué país estuvo, ni nada, pero sí con una especie de sonrisa... "yo estuve, un viaje". Pero no los detalles.

No me dijo nunca tampoco la cantidad de hermanos que tenía. Sí me hablaba de la mamá. Que se quedó a dormir en la casa de la mamá, ese tipo de cosas. Pero sin dar indicios de quién podía ser la mamá, ni "vení, yo te presento, vamos a conocer mi casa". Además esos eran riesgos en aquellos momentos. Por el estilo de vida que llevábamos, era hasta innecesario.

— Sí, pero me llevaron a mí a visitarlos a ustedes...

Llegué a la casita de San Justo una tarde a tomar el té. Me contaron que vos eras una amiga que había venido de Tucumán, y hasta el día de hoy estaba convencida...

— Te enteraste que era porteña.

— ¡Ni me dí cuenta que no tenías tonada! Tan empuñada estaba en la cuestión seguridad, en creer todo lo que me decían.

— ¡Venida de Tucumán y con acento porteño! (risas)

— Para mí habías venido de Tucumán, y listo. Eso es así, y punto. No quería ni saber dónde estaba.

— Lo difícil de todo eso era pensar qué era yo dentro del barrio, qué pensaba la gente... Podía ser una prima... Tan negrita yo y tan rubios ellos, era medio raro tener primos tan distintos.

— En el barrio, ¿creían lo que ustedes les decían? Habían sido incorporados. Pero a mí me parece interesante esto, los vecinos, ¿se hacían los que creían, o realmente creían?

— Yo creo que en esos barrios la gente tampoco se pone a pensar. No porque sean tontos, sino porque aceptan las cosas como son. Toman a las personas en tanto personas. No averiguan, no investigan, ni les interesa tampoco. A ese tipo de gente más les interesa que seas una buena persona, que se puedan sentar a tomar cerveza.

Teníamos un tanque en común con un vecino, y al vecino le gustaba tomar. Y bueno, limpiaban el tanque de agua que se llenaba de arena, y después íbamos y comprábamos cerveza y tomábamos cerveza. Yo creo que ese hombre no se preguntaba más. Se asustaron muchísimo el día del allanamiento.

— Cuando estuve en la casa, vinieron los vecinos. Yo no me podía llevar todas las cosas que había allí. Me dio un poco de miedo porque por ejemplo, uno me dijo: "Yo necesito una mesa". Lo tomé como una presión, te-

nía mucho miedo. Inmediatamente le regalé la mesa. Después vino otro y me dijo: "Yo necesito sillas", y le dí las sillas. En aquel momento lo tomé como... no sé, como una especie de chantaje. Ahora pienso que no, que ellos imaginaron que eso iba a cualquier lado y que realmente necesitaban las cosas.

— Es un problema de necesidad. Son barrios muy, muy pobres. Entonces, de golpe y porrazo, que eso vaya a parar a cualquier lugar, o que se lo lleve la policía, bueno, entonces es mejor que pase a ellos. En la vida común, en la vida de relación de vecinos, es gente muy solidaria.

— José... era un chiquilín, tenía veinte años.

— Era muy jovencito. Ahora lo veo. Muy jovencito. Muy serio, responsable, pero... visto desde los 40 años no es igual que visto desde los 25. A veces pienso, más que nada, en esas vidas, truncadas así. Con todo lo que pudieron haber dado, porque José era un chico muy inteligente, muy ávido de conocimientos.

Desde esa perspectiva son chicos que han querido, que han soñado con un país mejor. Y en ellos queda muy claro que era un país mejor para otros, porque de alguna manera, habían vivido siempre sin que les faltaran recursos como para estudiar, como para comer bien todos los días, pasear, tener una vida que ellos querían para todo el mundo. Y así y todo se fue entregando en una causa que él consideró justa. Después, con el tiempo, uno puede empezar a ver errores. Pero de todas maneras él la consideró justa, la quiso, la llevó adelante.

PRIMERA CARTA DESDE LA CLANDESTINIDAD

20 años

El remitente de la carta decía:

Sr. Fortunato Fugattini
Libertad 1537 Cap. Fed.

Rte. Sr. Fortunato Fugattini
LIBERTAD 1537 CAP. FED

1 de diciembre de 1974

Querida Mamá:

¿Qué tal? ¿Cómo andan todos por allá? Los extraño muchísimo y no puedo llenar de ninguna otra forma algún domingo vacío, o cualquier otro rato que siempre aprovechaba para darme una vuelta, chusmear un poco, sentir el cariño de estar juntos... en fin, todas esas cosas tan lindas, sobre todo cuando ya de por sí nos veíamos no muy seguido. Al rato es que me doy cuenta que realmente he perdido algunas cosas, aunque sólo sean de riqueza personal, (porque perder la legalidad, afecta en primer término a lo político, al margen de maniobra, de recursos de un militante, eso es lo principal, porque está de por medio la seguridad del Partido). Son cosas que siento mucho ahora que corren las semanas. Por ejemplo la simpleza de tomarme el 88 hasta Once, el 64 hasta el Parque Lezama, cruzar el parque y sentir que crece mi ansiedad por verlos, hasta abrir la puerta y encontrarme con alguno de ustedes. Después lo de siempre aunque de formas distintas: charlas del trabajo, comentar las novedades, descansar, jugar a la generala, un poco de agitación partidaria, el exquisito morfi, la presencia de algún invitado, el cansancio, tu preocupación, las ganas de quedarnos siempre un poquito más. O algún mediodía que no iba al trabajo, aparecerme de repente, y que la buena Dolores agregara un plato más de comida. ¡Qué se yo, son muchas cosas! Así, tan simples como temas ¿verdad?

Pero ahora tenemos que acostumbrarnos a esta nueva situación, y no llorar tanto lo anterior, como reconstruir con las dificultades lógicas esos

momentos, aprovechar toda oportunidad. Serán distintas, quizás más intensas y rudimentarias, pero con el mismo valor de esas cosas unidas por el amor, la amistad y el cariño.

Querida vieja, aunque esta carta va un poco para todos, tanto para vos como para Bobby, Martín, Valeria y Pepe, quería especialmente a vos, tratar de decirte algo, o explicarte o reiterarte, no sé, quizás lo comprendés más de lo que me imagino. Es sobre el contorno de todo esto, de mi situación, de las perspectivas, etc. Detrás de tu silencio, me parece encontrar siempre, aparte de una angustia justificada, una gran dosis de inseguridad. A ver si me explico. De que no estás convencida del sentido de todo ésto; de si éste realmente es el camino, de si no es un esfuerzo inútil o "no tan probable"; de si no somos un poco "delirantes", o vamos más allá de la realidad, de la situación de las masas; de si no conviene recular un poco; esperar que aclare; de que "como todavía esto no es seguro, apartarse un tiempo, no perder la vida en vano". Me parece que estas cosas giran por tu cabeza, y atraviesan tus sentimientos. Y toman toda esta situación más oscura para vos, que te quitan un poco de la fortaleza, que de por sí tenés aunque parezcas débil. No te voy a exigir el estudio de la línea del Partido, para que logres una comprensión intelectual y política, y un acuerdo en los puntos de vista. Además, tu formación intelectual, haría esto muy arduo (capaz me equivoco). Pero te pido que siempre trates de reflexionar y no te quedes en el límite de las relaciones personales que se alteran. Que alcances el límite de la lucha de clases. El límite individual, transforma todo en penoso y oscuro. El límite

objetivo de la historia, nos funde en la lucha de clases, nos zambulle en el sufrimiento y las alegrías de las masas, en sus perspectivas, en el carácter irregular de un triunfo indeclinable. Así, encontramos accidentes en la lucha de clases y revolucionaria (derrotas parciales), como grandes avances y saltos cualitativos. Así, encontramos tronchada nuestra vida familiar normal, nos vemos volcados a la dinámica de la guerra revolucionaria, con momentos de tristeza y de alegría, de estar cerca y de estar lejos, y esto, puede llegar a ser insoportable si no comprendemos su inserción política e histórica.

Ahora bien, supongamos que vos entendés esto, pero que no estás segura de que este es el camino, que no se te haya hecho carne y piel la convicción del triunfo. Aquí sólo te puedo ofrecer la palabra del Partido, nuestra línea política. Por supuesto que esto es largo y no me voy a hacer cargo de transmitírtela. Pero te puedo asegurar que la confianza que tengo en el Partido, es lo que más firmeza me da. Tanto a mí como a todos los compañeros. Esto me permite en mi caso, sobrellevar esta situación, como sobrellevar seguramente situaciones peores en otros momentos. Guardando un espacio para la tristeza, pero conservando siempre la alegría y el optimismo. Porque no es una confianza ciega que puede esfumarse ante un obstáculo. Es una confianza basada en la trayectoria del Partido, su larga y rica experiencia, y sus grandes aciertos.

→ Hoy, todas las responsabilidades del rumbo que tome la lucha de clases, recae sobre nuestro Partido. Es la única fuerza revolucionaria, capaz de organizar y conducir a las masas hacia una

situación más favorable, allanando el camino hacia el poder. Si estamos viviendo momentos decisivos, los esfuerzos de una vanguardia organizada como el Partido, son decisivos. No tenemos que ver los errores o fracasos momentáneos, que la prensa burguesa se encarga de magnificar, como lo fundamental. Estos son inevitables en todo proceso revolucionario. Tenemos que ver lo fundamental, que es el ritmo de la lucha de clases, el desarrollo de la guerra, y cómo avanza el Partido en el cumplimiento de sus responsabilidades. ¡Y te aseguro que avanza!

Y acá en la Argentina no queda otro camino. O se rehuye a un compormiso agudo jugueteando con suposiciones, o se marcha junto a las masas, siempre a la cabeza. A la victoria o la derrota, éstas son las únicas opciones en la lucha revolucionaria. Porque acá lo que hay que ver también, es que se está haciendo historia, que se viene sembrando toda una tradición revolucionaria, cada vez más ligada a la clase obrera, y que esto es irreversible, deja huellas imborrables. No te transmito acá la línea, te transmito hechos objetivos, que te permitan sí aceptar el contorno de toda esta situación, valorar este costo.

Porque nada me dolería más, que el que vos sintieras que todo esto es en vano y estéril; o que sólo sintieras un orgullo por la "convicción de tu hijo", y no por el carácter de esta convicción.

Espero que entiendas esto que te quiero decir, que desde lo que sos y lo que sentís, compartas esta forma de encarar los hechos. Te aseguro que va a ser mucho más fácil y tolerable. No te digo "¡No importa, total...!" Creo que me entenderás.

Bueno, esto se hizo un poco largo y Bobby se

debe estar quedando dormido. Nosotros estamos muy bien. Los dos conseguimos trabajo, y yo por ahora tengo que hacer 12 horas diarias. Al principio estaba todo dolorido, pero ya me acostumbré. En la casa dentro de todo estamos bien y tratamos de ser lo más limpios posible. En el barrio son todos muy buena gente, y ya somos "viejos conocidos". Electra está un poco celosa porque hay muchas chicas y muy lindas. Lo que pasa es que en San Justo las pocas que había eran todas unos bagayos. Tenemos también una "sobrinita" muy linda que nos reconoce y todo y a Electra la quiere casi más que a su mamá, se imaginan cómo se le cae la baba.

Bobby, ¿cómo andan tus obras? Espero que estés trabajando bien. ¿Y el Bobbysmo cómo va? ¿Evolucionan tus filosofías? Espero que no mucho, con un loco lindo creo que basta.

¿Y Martín y Vale? ¿Cómo va eso? ¿el trabajo y el estudio? Espero que estén contentos y que podamos estar más cerca muy pronto.

¿Y la gata Catalina? ¿La hicieron ffar?

¡GOOOOL! ¡Acabo de escuchar el gol de Boca, cabezazo de Potente! Este año nos llevamos el campeonato. ¿No Martín?

Mamá, ¿cómo andan tus cosas? ¿Seguís escribiendo? Yo estoy un poco más gordo (no hablemos de Electra). Hoy comimos no pato a la naranja, pero compramos un pollo y lo comimos bañado en jugo de naranja y acompañado con arvejas freídas en manteca y un rico vino blanco con soda. (Qué tal, ¿eh?). Pero nada que ver con las comidas de Dolores, ni los ravioles de Tito, o esas ensaladas chinas de los domingos a la noche allá.

Bueno, queridos, los recuerdo siempre y los

extraño mucho, mándenle saludos a Dolores y a todos los amigos y conocidos que yo siempre aprecié.

Ya nos vamos a ver, en un día o en 10 años, pero estemos siempre cerca y bien firmes.

Con el inmenso cariño de siempre, miles de besos y abrazos, y más miles de besos y abrazos.

José

P.D. Acabo de escuchar el gol de Independiente.

CARTA

a su padre, 20 años

9 de diciembre de 1974

Querido papá:

¿Qué tal querido viejo, cómo andás?

Yo ando por acá extrañándote muchísimo y con ganas de que nos encontremos, nos demos un fuerte abrazo y charlemos un largo rato. Si te fijaste la fecha, quizás te llame la atención. Hoy te llamé por teléfono y te anuncié que esta carta estaba en camino. Lo que pasó, fue que me acabo de enterar que la persona que tenía que depositar la carta por Capital, tuvo un problema y tuvo que deshacerse de ella. Así que ahora te vuelvo a escribir, con bastante bronca porque nunca puede salir lo mismo que antes, y la otra carta la escribí con mucha emotividad. Para peor ahora estoy un poco cansado y mañana tengo que madrugar. Pero no importa, quiero que esta carta igual te llegue cerca de tu cumpleaños.

Hoy cuando hablamos, y me contaste que los

chicos fueron a la quinta y después a tu casa, me vinieron muchas ganas de estar por ahí. Me acuerdo la última vez que nos vimos en tu casa y me imagino a los dos conversando en el sillón escuchando un poco de música, con el respeto mutuo que siempre caracterizó nuestras charlas.

Yo estoy muy bien, siempre confiado en que lo que hago es lo mejor que puedo, pero mi alegría y optimismo por el futuro, hoy están un poco más empapados de cosas tristes. Te aseguro querido viejo, que los extraño muchísimo, a vos, a Mamá y Bobby, a mis hermanos y hermanitos, a Anelle. No veo el momento de que llegue un día en que podamos estar nuevamente todos juntos sentados a la mesa, alrededor del fuego, en tu casa, en la quinta o donde sea. Quizás a la distancia se sientan mucho más las ausencias. Pero también se me confirman, a pesar de esa tristeza, mi entrega total e irreversible a la Revolución. Te decía que ahora siento más las cosas que faltan, y me acuerdo de una charla que tuvimos una vez en la galería de la quinta, cuando nos estábamos por ir a Israel con mamá. ¿Te acordás que vos dijiste que a nosotros nos había faltado "calor de hogar"? No sé cómo tendría que ser éste en su forma ideal, pero te aseguro que ahora veo que lo tuvimos. Quizás un poco dividido, lleno de vueltas, y contras, pero lo tuvimos. Y también me doy cuenta del afecto y la necesidad de cariño que se crea entre seres queridos y cercanos.

Ahora las cosas se presentan difíciles y duras. Y siento que a pesar de todo, puedo sobrelevar con entereza esta situación. Pero me imagino que a vos se te debe hacer más difícil. Vos no elegiste nunca ésto, en cambio yo sabía que me exponía y sé que

me expongo a cosas más graves. Y vos no compartís esto, y ves todo como una locura, y te pone muy triste que tu hijo se exponga a algo innecesario. Esto te debe tener bastante mal, y yo realmente no querría que fuera así. No tengo ninguna intención de lastimarte, pero sé que en última instancia quien lastima es este sistema. Yo sé que vos no vas a cambiar la forma de pensar, pero hay una cosa que me dijiste la última vez, y a mí me dolió mucho, y es eso de que somos como los "bonzos". Por favor papá, no pienses eso. Está bien que no estés de acuerdo, pero el hecho de recordar que vos pensás que me estoy como suicidando, me duele muchísimo. Querido viejo, eso no es así. Los bonzos creen en la muerte, como una herramienta de protesta, y creen en un mundo extraterrenal. Nosotros todo lo que hacemos lo hacemos por la vida. Luchamos por la vida, y por la vida han encontrado la muerte muchos compañeros. Pero es un sentido de vida distinto al del sistema burgués. No es la vida de una persona, la vida por durar, la vida por hacerla individualmente más rica y ambiciosa. Es la vida en un sentido mucho más pleno y profundo, es la vida digna de toda la humanidad colectivamente realizada. Es ese amor a la vida, intenso e inquietante, el que estimula todos nuestros actos. Y a la vez, es la certeza y los ejemplos históricos de la posibilidad de realizarla, la que le da una base material a ese sentido de vida, acá en la Tierra, y que impide que se transforme en un idealismo religioso. La mañana que tuve que salir corriendo, aunque fueron instantes, tuve posibilidad de optar. O entregarme y después de pasar algunos momentos jodidos, seguir vivo y entero en la cárcel.

o jugarme a salir corriendo, para seguir viviendo como creo que corresponde, aún ante la posibilidad de ligar un balazo. En lo primero que pensé fue en el amor a la vida.

Yo sé que estarás pensando qué tiene que ver esto con las últimas cosas que pasaron, más precisamente con lo de la criatura de 3 años. Fue un tremendo error, ¡un tremendo e imperdonable error! El Partido va a investigar a fondo qué sucedió y tomar medidas. Por otra parte en homenaje a las criaturas y considerando cumplido el objetivo, se dan por terminados los ajusticiamientos a la oficialidad del Ejército. Esto ya se está haciendo público autocriticamente. Te digo digo todo esto, y te aclaro lo de los "bonzos", porque me siento más tranquilo transmitiéndote lo que pienso, aunque no lo compartas.

Por otra parte, los últimos golpes fueron duros, pero nunca suficientes para frenar nuestro desarrollo que sigue siendo acelerado. Vos me decías por teléfono, que "la cosa está jodida". Es cierto, incluso han hecho desaparecer (algunos desgraciadamente "aparecieron"), muchos compañeros. Pero acá es como el cuento del dragón de las 7 cabezas. Me viene a la memoria una frase de un gran político y escritor ruso (Victor Sergé "Lo que todo revolucionario debe saber sobre la represión"), que decía algo así como que "la represión sólo es eficaz, cuando acompaña el desarrollo de la historia, cuando va en su contra, es totalmente estéril". Está por más el ejemplo de Vietnam. Además, yo estoy seguro que la historia nos acompaña.

Bueno viejo, nosotros dentro de todo estamos muy bien. Ya tenemos una casita, bastante

precaria, pero un techo al fin. Tenemos las cosas elementales y ahora con el último sueldo, vamos a comprarnos alguna cocinita. Los vecinos son muy buenos y nos ofrecen de todo, nos prestan todo lo que nos falta. En los barrios como siempre, la gente es muy solidaria y atenta. Hasta nos ofrecen comida y se ofenden si no les aceptamos. También estamos trabajando, yo por ahora 12 horas diarias, para colmo es trabajo pesado, así que estoy sacando músculo.

En fin querido viejo, cuesta mucho terminar de escribirte, porque siempre hay alguna cosa pendiente de la que chusmear. Ahora se me fue un poco la bronca, porque veo que pude escribirte lo que quería, a pesar de la otra carta, y creo que un poco más. Así que no te preocupes.

Yo te recuerdo siempre con mucho cariño y espero que pases un lindo cumpleaños, acompañado y rodeado de la gente querida. Hacé de cuenta que yo voy a estar junto a vos durante todo el día. Mandale a los chicos especiales cariños, y si querés mostrarle esta carta a Anelle, hazlo. Yo tengo poco tiempo para escribir demasiado. Te pido un solo favor, y es que a los chicos, sobre todo a Marina y a Iván, trates de decirles la verdad y no les ocultes ni tergiverses nada. Creo que ellos ya son grandes. Si bien como charlamos una vez, el derecho de educarlos te está reservado a vos y a Anelle, quisiera que los elementos sobre los que juzguen, sean siempre los reales.

No sé por qué me acuerdo ahora de Queca. Quizás, porque es el único familiar de tu parte con el que compartí más cosas y a quien tomé mucho aprecio. No sé si estará al tanto de lo mío. Eso corre

por cuenta y autoridad tuya. Pero si lo está, hacele llegar mis cariños, y que disculpe si nunca fui a visitarla. Lo pensé muchas veces pero ella se dará cuenta de por qué estaba tan ocupado.

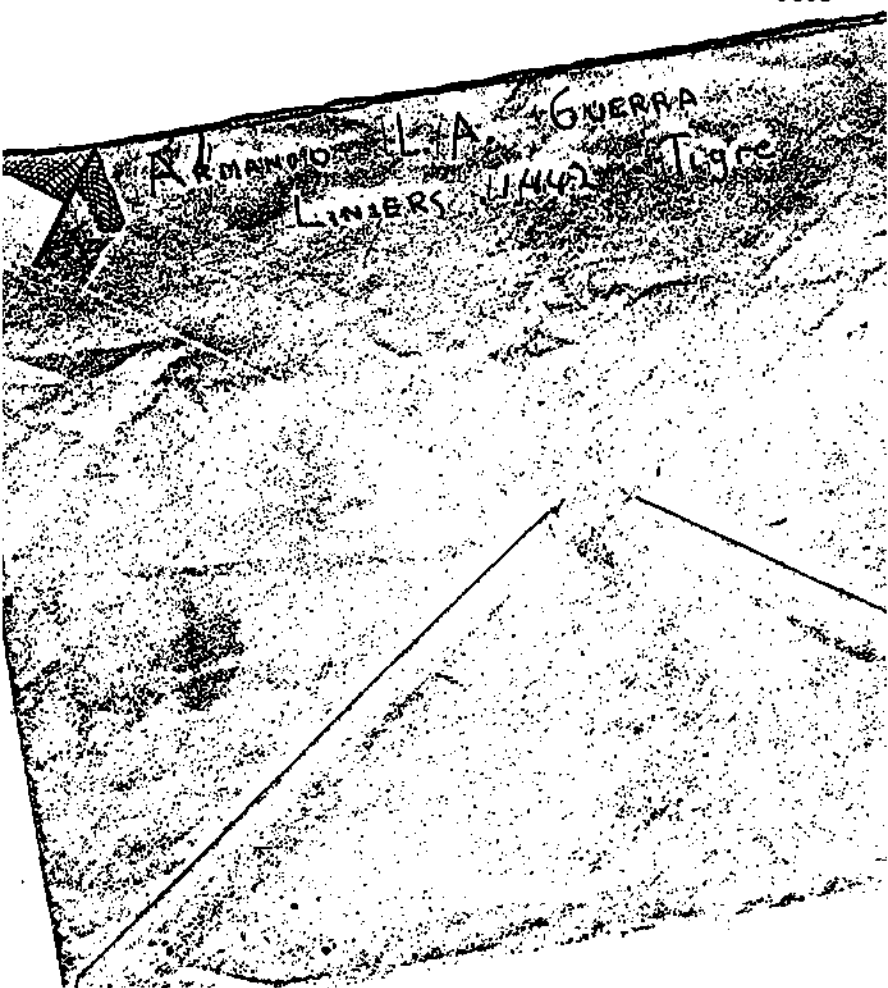
Bueno papá, ahora sí.

Te extraño muchísimo.

FELIZ CUMPLEAÑOS

Un enorme y duradero abrazo y miles de besos.

José



TESTIMONIO

RAFAEL J. BELAUSTEGUI — II

— Hay una carta que José te escribió desde la clandestinidad...

— Ahí discutimos otra cosa. Ya no discutíamos ideologías, ni conceptos generales sobre la justicia o la injusticia, sino que directamente lo que yo le decía a José era que iba al exterminio. Y que lo que había pasado con este tipo de movimientos armados, en Uruguay, por ejemplo, y en Chile, iba inexorablemente a suceder acá y esa actitud a mí me parecía suicida. Le recordaba, porque trataba siempre de utilizar el lenguaje de ellos y montarme sobre su forma de ver las cosas, que había leído alguna vez que Espartaco siempre decía que para luchar por la libertad había que estar vivo. Bauticé su actitud en su momento como "boncismo", porque la actitud de esos muchachos que estaban siendo masacrados en esos días, me pareció bastante similar a la de los bonzos que se prendían fuego. Y él reflexionó en una carta con palabras muy lindas, y me hizo ver que no, que realmente ellos luchaban por otra cosa, que no era suicida su actitud, que podía terminar en la exterminación, y, en fin, hizo toda una definición que me conmovió.

— A mí me parece un gesto muy lindo que des a conocer algunas cartas que José te escribió. ¿Me podés decir exactamente por qué lo hacés?

— Las publico porque pienso que ahí se define perfectamente lo que José pensaba, y se define perfectamente cuál era el diálogo que teníamos con él. Dónde estaba el punto de las conversaciones, que tuvimos pocas, pero que teníamos en aquella época.

Creo que el hecho de que vos des a publicidad un libro sobre José es tan importante para mí como padre, que sería muy injusto no publicar esas cartas, a pesar de que tengan críticas contra mí.

22 de diciembre de 1974

Querida prole:

les estoy escribiendo con un calor bárbaro. Tan es así, que estoy totalmente en pelotas. Vamos a ver si le manguemos un ventilador a unos compañeros que tienen una casa fresquita.

Nosotros todavía no conseguimos la casita que necesitamos, pero está en marcha. ¿Por ahí cómo andan? Espero que todos anden bien, Me imagino que pensando en las fiestas. La verdad que es triste no poder pasar la Navidad todos juntos como siempre lo hicimos. Además a fin de año siempre se ponen las cosas en la balanza, y este año parece que vinieron un poco controvertidas. Lo que más me jode es que es inevitable no pensar en las fiestas. A cada rato los vecinos y en el trabajo los compañeros, preguntan adonde vamos a pasarlas. Y hay que estar inventando que con ustedes y con los suegros. Pero de todas formas no hay que ponerse melancólicos, y hay que tratar de solucionar las cosas de la mejor manera. Por ahora la posibilidad que se nos presenta, es de pasarlas con los familiares de unos compañeros (y por supuesto con ellos), como "una parejita que viene de afuera". En realidad no es lo mejor, pero ocurre que en el frente de masas donde estamos trabajando, todavía no estamos bien insertados, y no podemos integrarnos a ninguna farra y asadacho.

Distinto hubiera sido en San Justo. Bastaba con golpear la puerta en lo de un vecino, o en la casa

del barrio donde teníamos trabajo político, que nos hubieran recibido con los brazos abiertos. Pero hay que darle "tiempo al tiempo". Ya estamos programando para Año Nuevo, encontramos con otros compañeros en la misma situación que nosotros. Quisiera saber si en el monte se mandarían alguna "comilona", o seguirán con la ración diaria de 1 lata de caballa para 3. Ustedes festejen a fondo las fiestas, y disfruten los encuentros que siempre se realizan. Me imagino que la pasarán con sus amigos afuera, sáquele el jugo. Que si bien actualmente hay muchos acontecimientos que entristecen, y que inevitablemente se harán presentes, nosotros debemos celebrar por el porvenir, con la cabeza en un futuro revolucionario.

Querida vieja, no te imaginás qué alegre me puso la conversación del viernes por teléfono. Nada pudo haberme ayudado tanto, como el saber que vos comprendés esta situación, y que estás totalmente de acuerdo con la resolución del Partido de no vernos. Fue un gran respaldo que me deja menos inquieto sobre cómo vos llevás todo esto. Realmente me levantó el ánimo. Por otra parte, tratá de hacer eso de encontrarte con Julio y Carmen. Parece ser que les cuesta más asumir la realidad, y no se convencen de que por ahora no haya posibilidades de encontrarnos. Quizás los podés ayudar un poco.

No sé si estarán enterados que Pablo Monsegur y su compañera (Patricia, la ex novia de Hugo), cayeron en cana, pero por suerte parece que están bien. Otro que esquivó la ola represiva, parece que es Diego. Espero encontrarme en algún momento con este gran amigo de siempre.

Bueno, tengo muchas cosas para contarles, de

mi trabajo por ejemplo, pero resulta que esta carta la empecé a la mañana, después tuve que hacer, y ahora quisiera terminarla porque es muy tarde y mañana tengo que laburar. Si no la termino hoy, Electra no puede llevarla al correo después del trabajo, y quiero que esta carta les llegue cerca de Navidad (aunque me parece que va a llegar tarde).

Que lo pasen muy bien, muchas felicidades a Dolores y a las chicas y también a los amigos, porque la verdad que todos se extrañan, lo mismo que a la querida tía Laura.

Un beso bien grandote para todos,
y más grandote para ustedes
los quiero siempre mucho

José

TARJETA DESDE LA CLANDESTINIDAD

20 años

(bajo una reproducción de una parte del cuadro "Las Tentaciones de San Antonio" de Hieronimus Bosch)

29 de diciembre de 1974

Queridos:

¿Cómo pasaron la noche buena? Nosotros la pasamos muy bien. En un momento nos pusimos tristes porque no teníamos a dónde ir. Pero la pegamos justo y la pasamos con viejos y queridos amigos. Hubo una guitarreada muy buena (Minguito es un genio), con música y canciones ¡de los Olimareños y todo!

Con los vecinos cada vez nos llevamos mejor, y nos siguen ofreciendo de todo: nos prestaron 2

sillas, nos prestan un lavarropa, y nos convidan con champagne y helado. El barrio sigue siempre lindo, y en muchas casas están los pobres chivitos pastoreando, y engordando para el asador.

En el trabajo me regalaron 1 Gancia, 1 sidra, 1 pan dulce, caramelos y ¡50.000 \$!

Nos vamos a comprar un ventilador, porque hace mucho calor.

Los sigo extrañando siempre muchísimo, y me dan ganas de irme volando en un pescado como ése, allá afuera, para pasarla con ustedes en año nuevo ("Las tentaciones").

Espero que la pasen muy bien. Electra les manda un beso bien grande. Cariños para todos. ¡Arriba los corazones!

¡POR UN FELIZ Y REVOLUCIONARIO AÑO NUEVO!

¡¡¡A VENCER O MORIR POR LA ARGENTINA!!!

José



14 de enero de 1975

Mis muy queridos:

La noticia se ha confirmado, ¡habrá un pendorchito nuevo en la familia! ¡Todos abuelos, tíos y papás! Se viene la nueva generación ¿qué me cuentan?

Yo ya estoy "curado de espanto", desde cuantro meses atrás que lo resolvimos. Desde entonces, con la teoría de que "todos los días", me hacía laburar como una máquina, así que ahora voy a ver si recupero algunos killtos. De Electra ¡no les cuento! por suerte estaba un poco más flaca, pero ya me la imagino hecha un tanque. Está terriblemente hinchapelotas, "— ¡Cuidado! el bebé!", "— No puedo, estoy embarazada", "— Me canso, le puede hacer mal al bebé!" y lo peor, "— Comprame esto y aquello, tengo antojo". en fin..., paciencia y pan criollo. La otra noche estuvo con vómitos, y la atendí con las mejores enseñanzas de mamá, poniéndole la mano en la frente y todo. Yo ya estoy pensando desde ahora en cómo solucionar posibles inconvenientes, y estamos averiguando cómo son las clínicas de los sindicatos, y asesorándonos con otros compañeros. Pero no se preocupen por toda esa parte, que recursos tenemos.

La verdad es que estamos los dos muy contentos, y a pesar de lo que les cuento, Electra está mucho mejor y más tranquila, porque cada vez que le venía se ponía bastante mal y andaba nerviosa. Bueno, ahora ya les digo, parece

Susanita. Espero que ustedes también se pongan contentos con la noticia.

Vieja, yo sé que a vos te preocupa también más adelante. Si podés releer "Moral y proletarización" hacelo, no puedo decirte mucho más que eso. A la vida se le presentan muchas veces obstáculos, está en nosotros saber amortiguarlos, superarlos, salirles al paso... pero nunca por ellos frenar la vida misma. Nosotros realmente deseamos tener un pendorchito. Quizás por nuestra situación, ello se haga más arriesgado ahora, pero no es menos cierto que nos cuidaremos mil veces más, que tendremos siempre hasta el más mínimo detalle en cuenta en la medida de lo posible. También para entonces pueden haber cambiado muchas cosas, y quizás podamos sortear dificultades para encontramos, y puedas abrazar a tu nietito (o ita). Eso estate segura que lo vas a hacer. Te quiero decir (bueno, a todos también), que hay muchos métodos que vamos a poder utilizar para vernos, aunque siempre periódicamente, y que hoy no lo hacemos porque no se corresponde con las circunstancias, y todos nos podemos aguantar. Pero en casos así, poniéndole astucia y buenos criterios a la flexibilidad, seguro que se podrá.

De todas formas mamá, no te tragués nada y decime todo lo que pienses. Siempre es bien un honesto intercambio de opiniones.

Hoy se me acaba la tregua. Mañana empiezo de nuevo a trabajar. A estos días les saqué mucho el jugo, aproveché para hacer un montón de cosas y para leer bastante. La casa que teníamos para alquilar no es segura. El fin de semana nos contestan, espero que se confirme. En esta pocilga ya estamos podridos. Acá no podemos hacer

ninguna actividad política salvo leer a escondidas.

Siento mucho que no puedan leer los periódicos y material del Partido. Estén o no de acuerdo, yo disfrutaba cuando los embadurnaba con la propaganda. A veces pienso en hacerles llegar el Comba, o alguna editorial aunque sea, pero creo que prefieren no recibirlo. En realidad puede evitar complicaciones, sólo que a veces me entusiasmo. Las cosas marchan muy bien y el Partido está creciendo mucho. Fundamentalmente estamos acumulando y preservando fuerzas, consolidando los cuadros, y formando nuevos cuadros obreros. Por supuesto se mantiene el combate, pero principalmente los equipos militares, porque los equipos de masas concentran sus mayores esfuerzos en esa actividad. La cosa en el monte parece que anda muy bien, y se está abriendo la etapa de incorporación masiva. En general se evalúa que hay cierto retraimiento momentáneo en la lucha de masas, pero el auge se mantiene latente, así como un estado de ánimo combativo que, ligado a la profunda crisis económica, hace prever grandes levantamientos populares a mediados de este año. Esto será independiente a la labor del Partido, será espontáneo, y no se disputará definitivamente el poder. Pero todo el trabajo del Partido, apunta a lograr los mejores frutos en ese período y lograr la dirección efectiva de las masas. Si trabajamos concretamente en los planes trazados últimamente, esto será posible, y pasaremos a una etapa de guerra generalizada, y de fortalecimiento total e indestructible de la Revolución.

Les cuento estas cositas, pero sería muy diferente si pudieran leer el Comba. Lo que sí, les

cuento algunos chismes que quizás algunos ya los conocen: La crisis del gobierno es tal, e Isabel está tan mal, que hace casi un mes, intentó suicidarse, tomando barbitúricos: fue cuando la llevaron a Bariloche. Después de lo de Villar, las 3 A estarían bastante desarticuladas. Después del "Milagro de Tucumán", se especula que Dios existe y es del ERP.

Espero recibir noticias. Los extraño muchísimo. Saludos de Electra y miles de besos y Abrazos.

José

CARTA DESDE LA CLANDESTINIDAD

20 años

23 de enero de 1975

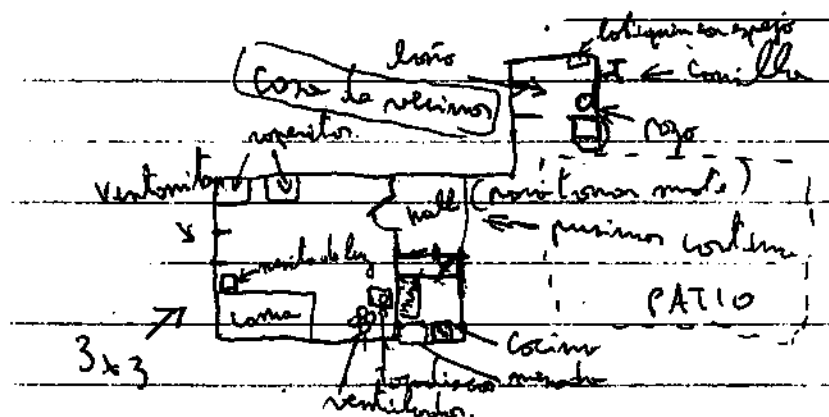
Querida mamá:

No sabés con cuánta alegría recibí tu carta: Recién la abrí cuando estaba viajando, para poderla leer bien tranquilo. Despacito, despacito, así duraba más y no perdía detalle. Me gustó y emocionó mucho. Ahora te cuento algunas cositas, porque es tarde y mañana trabajo y tendré hasta tarde el día ocupado. No quiero que se junten demasiadas cosas para contarles, y de paso así las cartas van más seguidas. En otra carta, con más tiempo y menos cansado (ahora lo estoy bastante), trataré de contestarte algunas dudas u opiniones sobre la línea del Partido. Ustedes saben qué gran deseo es para mí, que todos lleguen a abrazarlo como nosotros lo hacemos, aunque eso no signifique seguir su ritmo, y ponerse a la altura de tan grandes exigencias.

Como te decía por teléfono, por fin nos

mudamos. dejamos la pocilga y nos instalamos en un lugar realmente muy lindo. Es en el mismo barrio, a pocas cuadras del lugar anterior, y lo conseguimos por un vecino. Es provisorio, porque no nos sirve para el funcionamiento que le queremos dar. Para ello, ya tenemos otra casita, que estamos peleando, y que será excelente. La de ahora, es una pieza, que alquila el dueño, y queda atrás de su propia casa. Como seguridad es perfecta, porque ni siquiera hicimos contrato. Nos cobra sólo 40 lucas por mes, sin mes de depósito ni nada. (en la pocilga, nos cobraban 50, y además 2 meses de depósito).

Es una pieza, y a los costados un baño y una cocina. También hay un patio para nosotros. Es toda de material, salvo el techo de la cocina, que es chapa de fibrocemento. Está todo recién pintado, y el piso de la pieza es de baldosas. Por suerte es bastante fresca. El problema es que está pegada a la casa del dueño. Mirá:



Te la describo porque pienso que te gustaría conocer detalles de las cosas cotidianas. Tocadiscos tenemos, porque recuperamos el que era mío. Conseguimos también algunos discos, aunque un poco plomos.

Si se llega a dar la otra casa sería una pegada, porque si bien no está bien terminada, no sólo nos sería más útil, sino que tiene un jardín muy lindo con árboles. A parte es bien independiente. Acá el dueño es bastante chusma. Está solo y enseguida se prende a conversar si le damos un poco de bola.

En el trabajo me va muy bien. Ya estoy tanteando con prudencia algunos compañeros. Pesqué a uno con un libro sobre el Ché (tipo novela), a otro que entró conmigo que se compró un afiche del Ché, otro de Perón y otro de Evita, "pero el de Evita y Perón para mi fia", y otro que en un asado salió hablando que según "mars y Enguelguens y el otro no me acuerdo —porque yo leí libros de comunismo—", el obrero habla fuerte por el ruido de las máquinas y siguió a una pregunta, "yo no soy comunista porque me cansaron, y si lo fuera lo diría, porque los comunistas son valientes, soy más bien socialista, siempre tiro para el obrero". Son todos compañeros bien obreros, que ya vine notando que tenían pautas positivas y clasistas.

Por suerte en nuestro frente de trabajo, yo empleo a tener más relación con las masas, hasta ahora estuvimos un poco sin contacto directo. No saben qué importante es y cuánto ayuda.

En el trabajo tengo vacaciones del 7 al 24, pero me pagan sólo 2 días. En ese período, no voy a poderles telefonar ni escribir, porque tengo que

hacer una tarea. Pero no se preocupen que no es nada jodido, ni tiene relación con lo militar. Voy a tratar de escribirles antes.

En referencia a lo que me decías mamá sobre si necesitamos algo, en realidad sí. Estuvimos averiguando heladeras usadas, y nos faltarían 150.000 \$. Date cuenta que poco a poco, tenemos que ir comprando cosas indispensables, y la guita se va enseguida. Sé que a vos te va a gustar poder ayudarnos, y creo que no hago mal en pedirte porque ustedes en este momento están bien. Aunque la verdad me costó bastante decidirme y lo pensé mucho. Igual me da un poco de no sé qué, carajo. Pienso que me lo podrían mandar en un sobre como carta. También les pido otra cosa, más barata pero mucho más vallosa. Alguna o algunas fotitos de ustedes, que pueda llevar siempre conmigo en el portadocumentos, bien cerca del corazón. A veces me vienen tantas ganas de darles un beso y contemplar sus caras lindas y frescas, que creo que sería un gran consuelo.

También arreglamos otra cosa, que me ahorraría tiempo. Cuando haya carta, díganme por teléfono: "hoy vino a visitarnos Mariano". Así voy con seguridad. También si es que pueden, mándentlas el mismo día, aunque no se sientan presionados por eso. Tampoco por escribir, no lo vean como compromiso. Algunas líneas cada tanto les aseguro que me alcanzan. Yo sé que siempre tienen muchas cosas que hacer.

Mamita, hay unos libros que quiero recomendarte para que leas. Son profundos y hermosos, y te ayudan a conocer cómo es la guerra, y el valor y dominación enorme del hombre

sobre la técnica, y cómo es ésto lo que determina todo en la guerra, y un montón de cosas más. En el Partido los leemos casi todos. Por supuesto se los recomiendo a todos los demás. Se llaman "Los hombres de Panfilov", y "La carretera de Volokotamsk" de Alejandro Bek, hay dos más que todavía no conozco. Traten de leerlas.

Bobby, me alegra que te esté yendo muy bien, y no te pongas rompebolos, que ya sos bastante mimoso. Te prometo que el pendorchito será educado en las más sanas tradiciones revolucionarias y proletarias, como vos tanto lo deseas.

Martínoli, ahora Martínolón, adelante con esos proyectos, y que te salga todo como querés. Declle a tus amigos que también los extraño y que les mando un gran abrazo, sobre todo al Negro, con el que nos encariñamos mucho, y al que considero un gran amigo.

No la dejen sola a la vieja, y vayan a hincharle las pelotas todos los días (lo de vaciarle la heladera estaría de más decírtelo).

Querida Vale, un beso en la patita y que se te siga mejorando bien. Te adelanto un ¡Feliz Cumple! y mandale un abrazo fuerte a Pepe al que también extraño mucho.

Cuénteme también sobre los chicos, para los que tengo siempre besos y abrazos pendientes. Si consiguen fotos, manden nomás.

¡A la putal!, se me hizo tardísimo. Tengo siempre cosas para decírtelos y aunque parezcan poquitas, en una carta se hacen largas. Mañana creo que me voy a dormir en la máquina.

Después de las vacaciones, o consigo las 9 horas o me cambio de trabajo, pero sería una pena.

Mánderle besos míos a Dolores, las chicas, Alicia, la tía Laura, Mariana, y extiéndante un abrazo a todos aquellos amigos verdaderos, especialmente a Alejandra, y por supuesto Ducho si la ven. También Lilian, Alberto, y buhé... ustedes sabrán.

Electra sigue muy bien, y también le gustó mucho tu carta, les mandamos juntos este abrazo y beso bien grandotes, cargados con mucho amor.

José

CARTA DESDE LA CLANDESTINIDAD

20 años

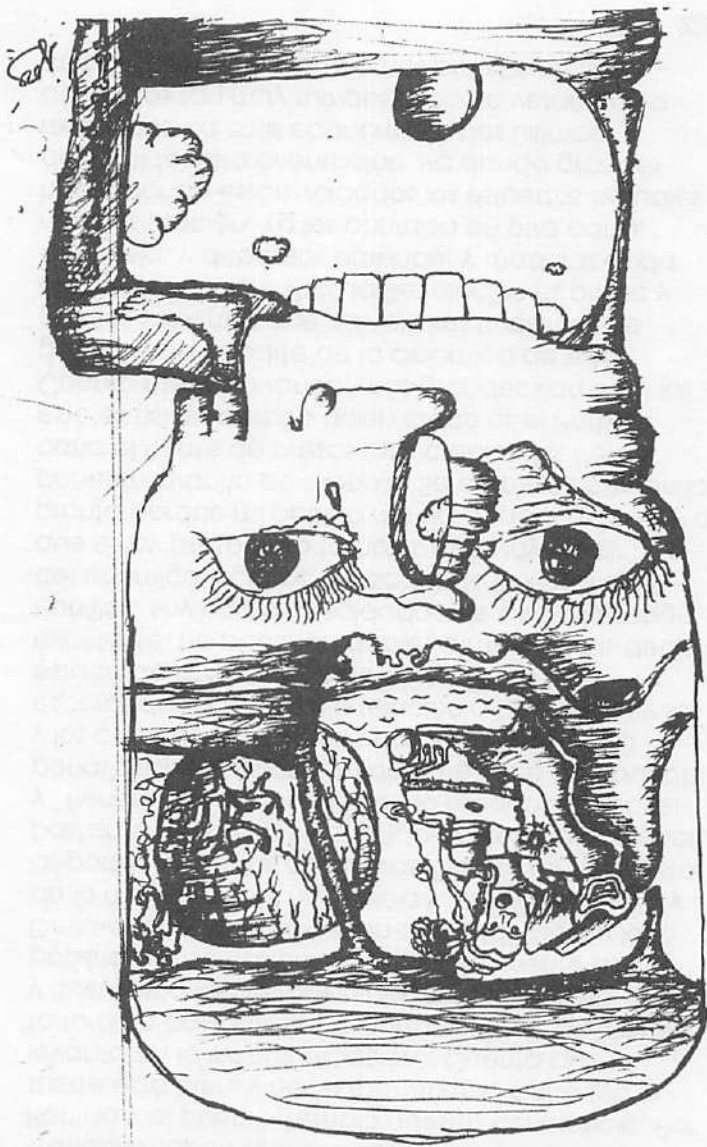
1º de febrero de 1975

Querida Valeria:

Dirijo esta carta a tu nombre, en homenaje a tu cumpleaños. Espero que lo pasen todos juntos, y ahí va un beso bien grandote. Aparte te prometo próximamente un regalito. Las cosas que les cuento, por supuesto que van para todos.

Resulta que ahora estamos prófugos al cuadrado. No, no se asusten. No dejamos los trabajos ni nos pasó nada jodido. Sólo que por precauciones, nos fulmos de la pensión por unos días. Cayó un compañero que nos aguantó en su casa por unos días antes de que consiguiéramos la primer pensión. Cómo en esta última conocían la de ahora, vimos que era mejor mudarnos. Fulmos a parar a casa de dos compañeros muy cercanos, y allí estuvimos unos días. Aunque en este compañero teníamos confianza enorme y estábamos seguros de que nada iba a pasar. Era un compañero con quien nos encariñamos mucho,

y ustedes saben que el cariño a los compañeros, al Partido y al pueblo, templó nuestra conciencia. Por suerte está bien, y hasta mandó una carta (ya le levantaron la Incomunicación). Cuenta que lo torturaron bastante en la comisaría de Villa Martelli, y que como luego tenían cagazo de que la copáramos, lo trasladaron definitivamente a Devoto. Dice que allí tienen actividad desde las 6 de la mañana a 14 hs. Estudian, hacen gimnasia y deportes, y charlas colectivas. Dentro de todo está bastante bien. Están luchando por reivindicaciones, y "tienen delegado aunque no reconocido por el penal", espera estar nuevamente junto a su pueblo y los compañeros, y a su compañera que está esperando un nenito. En relación a las torturas y su estado de ánimo, dice que este último "es excelente, no pudieron doblegarme y como decía Panfilov, soy como un soldado que bebió la sangre del enemigo y conoce el sabor de la victoria. Sé que estoy preso pero también que voy a salir pronto porque mi pueblo me va a sacar (y yo voy a poner mi granito de arena)". Se comenta que en la cana el frente de presos está creciendo. Pero si esto es así, es porque quien crece es el Partido. Cuanto más se avance, más grandes van a ser los golpes. esto es parte de la dinámica de esta guerra. Sabemos que hay errores nuestros que debemos corregir. Pero la Revolución es ardua y compleja, y debemos aprender y madurar cada nueva situación. Ya les contaba en otra carta, hacia dónde están volcados los esfuerzos actuales del Partido. Esta orientación, va dando grandes resultados. La crisis económica y los últimos aumentos son muy sufridos, y como verán, se va cumpliendo lo que habíamos previsto. En las



fábricas donde trabajamos intensamente, se nota gran expectativa hacia nosotros. A nivel general, simpatía por el ERP y respaldo; y en los sectores avanzados (vanguardia obrera natural y delegados combativos), hay interés en acercarse al PRT, y se va visualizando su rol. Esto todavía no es masivo y consciente, pero poco a poco se va logrando.

Mami, quiero que me mandes tus poemas sobre Trelew, ese sobre nosotros tres y nuestro crecimiento, y si tenés algo nuevo, que venga nomás.

No veo por qué te tenga que dar miedo mi fervor partidario. Ello no oscurece en nada mi mirada reflexiva, ni la prevención de errores, que deben ser características de todo revolucionario. Por el contrario, miedo te debería dar, si yo fuera vacilante o desconfiara, y no sintiera como mi alma a la línea del Partido, y como de mi propia carne a los compañeros. Esto me haría débil ante los problemas, dispuesto a las cagadas, me daría inseguridad con el consiguiente temor ciego a la represión, me privaría de astucia, confianza y paso firme en las tareas. Esto sí tendría que dar miedo porque es la puerta a los errores y la vulnerabilidad.

En cuanto a nuestra línea, entiendo y acepto tus discrepancias e inseguridades, aunque no sean del todo definidas. Vos podés entregar tu corazón a la Revolución, pero también tenés un nivel intelectual, con el que podés encontrar contradicciones con otros planteos, por más que sean superficiales como vos decís. Yo creo que de fondo, hay debilidades ideológicas, de origen y vivencia de clase. Y no creo que sea una responsabilidad tuya estudiar teoría política, podés aportar en muchos otros campos, en los que seguro lo harás mejor y

con más entusiasmo. No hay que tratar de realizar milagros, sino de dar todo lo que uno más pueda. (Bueno, por hoy te subestimo, y dentro de unos años nuestra ideología quizás sea marxista-leninista-herrerista). El problema de la etapa, no hay que tomarlo en forma esquemática. Nosotros vemos condiciones objetivas para la Revolución, y subjetivas que van madurando hacia una situación revolucionaria. Existe un Partido de vanguardia, aunque aún pequeño, una experiencia importante en la clase obrera, y niveles armados que se han ampliado y extendido. Las luchas sindicales, generalmente cobran un rápido giro político antiburocrático y antigubernamental (así lo ha demostrado el último auge). El problema de ahora en adelante, es de cómo trabajen los revolucionarios. Cómo dirigir amplios sectores de masas, acelerar, contener, impulsar contradicciones. De nuestro "estilo de trabajo" como decía un compañero. Nosotros decimos que estamos en guerra, porque entendemos que ello no es sólo un problema de "fierros", sino que abarca también las luchas políticas y de masas, y que se irá generalizando en su forma determinante, la armada. De los revolucionarios depende pasar a una etapa superior en situación favorable. Si los enfrentamientos de clase que inminentemente se avecinan, no se ven filtrados de nuestra actividad incesante, ¿cómo lograr nuevos y grandes frutos? Hay que darse tareas nacionales. Hacer política grande, para las exigencias y necesidades de las masas. El problema de la etapa, no es estático, es dialéctico, contradictorio. Puede precipitarse, acelerarse y retrotraerse. En momentos como el actual, ese ritmo depende de los revolucionarios.

Por ejemplo es una argumentación falsa la de que "el nivel de conciencia es económico y las luchas no trascenderán esas masas". Ya es escaso el marco para que esto suceda, ha habido grandes conflictos políticos, y si bien el nivel de conciencia no está generalizado como "revolucionario", tenemos que prever, que se avecina un gran auge de luchas, y que en momentos de movilización, la conciencia se acelera enormemente, y ahí debe estar el Partido Revolucionario, para que esas luchas, tomen dimensión revolucionaria, para que el problema del poder se desarrolle en el seno del pueblo y vaya siendo resuelto paulatinamente, a largo plazo, por los revolucionarios, según nuestra estrategia de Guerra Prolongada.

Perdonen si les hincho las pelotas, pero este "fervor partidario" que expreso, es también un inmenso amor hacia ustedes. Querida vieja, otra cosita, creo que no es que se revele una omnipotencia. Sólo que siempre se va madurando, y quizás haya habido a veces exceso de confianza. Pero esto es una presión sana que hay que regular, y que la lucha va templando. Pero estén seguros, que hoy en la Argentina, la resolución de los problemas de la Revolución, de los complejos problemas de la Revolución, pasa por el PRT.

Bueno, nosotros salvo los percances que les cuento seguimos muy bien. Yo en la fábrica estoy muy contento. Me quisieron pasar al turno rotativo, pero va a ser sólo por una semana. Me encariñé mucho con los compañeros, y creo que también me aprecian bastante. Como soy uno de los más pendejos, todos me llaman "Josecito" (en falopa). Me jode a veces tener que estar inventando historias sobre mi familia y mi vida. A veces las

mañanas se hacen largas, y pienso mucho en ustedes, y me dan ganas de contarle a alguien para que me de una palmada fraternal. Me doy cuenta cuánto los quiero y cómo a pesar de mil problemas y cosas que puedan venir, siempre vamos a estar unidos. He comprobado personalmente, algo tan discutido por ustedes. Y es que la proletarización es posible, y por demás saludable. Seguro que conservo más de un lastre pequeño burgués, pero realmente me siento obrero y palpo y vivo cotidianamente todas las vicisitudes de la clase (el otro día puteaban a la "yegua" y los aumentos, y un tucumano dice "me vua a hacer guerrillero"). Pienso que a todo esto, ha contribuido también nuestro paso a la clandestinidad, que nos arranca de raíz de la estabilidad burguesa y sus recursos. Y hablando de estabilidad, parece que ya nos vamos a "estabilizar" pronto. Nos salió la casa que pensábamos alquilar. Es más grande que la de San Justo, tiene más parque, árboles, y en un barrio muy bueno. Nos iríamos a fin de mes, luego de algunos arreglos. ¿Y saben una cosa? nos sale más barata que la pensión actual.

¿Ustedes cómo andan? Ya tendré noticias. Los extraño mucho. Hoy casualmente tuvimos una reunión en la casa de una familia obrera, y la ví tan unida y contenta, todos charlamos sobre el Partido y la Guerra, que me vino mucha nostalgia por ustedes, mi querida familia aunque muy distinta, pero siempre con cariño desbordando las orejas.

Electra sigue muy bien, saludos a los cercanos.

!!!FELIZ CUMPLEAÑOS VALERIA!!! (H.L.V.S.)

Besos para todos!

José

ENCUENTROS

Después que pasó el verano del 75, José nos mandó la primer cita para encontrarnos.

Fuimos solamente Martín y yo. Teníamos que tomar el tren en Retiro y estábamos muy nerviosos. Llevábamos bolsos con comida, ropa, regalos, nos faltaba el loro. Cuando nos miramos en el andén, le comenté a Martín que seguramente todo el mundo se daría cuenta de que íbamos a una cita con un militante clandestino. No me contestó, estaba pálido. Nos encontramos con unos conocidos.

— Vamos al Tigre —dije mintiendo, debíamos bajar antes.

— Nosotros también —respondieron contentos.

Nos miramos angustiados con el "pibe". Pretextamos la búsqueda de un diario y nos metimos a último momento en un vagón de atrás. No podíamos perder ese tren. Teníamos el tiempo justo en relación a la hora acordada.

Llegamos a la estación y no había nadie. Cuando partió el tren, aparecieron repentinamente José y Electra. Qué emoción. Nos besábamos, refamos y saltábamos. Electra ya tenía una pancita incipiente. Para no llamar la atención, entramos a una confitería. Hablábamos todos al mismo tiempo.

— Contanos José cómo te salvaste.

— Era la mañana temprano. Electra había ido directamente a la fábrica, yo tenía tiempo y decidí pasar por casa. Me bajé del colectivo en la ruta, y me dispuse a cruzar unos terrenos baldíos para cortar camino. Me dieron ganas de cagar. Estaba tan linda la mañana, que en vez de llegar a casa, me bajé los pantalones allí y cagué tranquilamente en el pasto.

Martín y Electra se refan a carcajadas.

— ¡Estás completamente loco!

— No tanto mamá, esa cagada me salvó. ¿Te acordás que el baño está afuera? Bueno, si me hubiera apurado para llegar, habría dado la vuelta por atrás para ir directamente. La cana estaba dentro, me hubieran detenido. Pero como ya estaba tranquilo, toqué el pestillo de la puerta delantera. “¡Alto!”, escuché, y escapé corriendo. Seguramente los que estaban adentro no sabían cuántos llegaban. O estarían un poco adormecidos. Primero tiraron desde detrás de las persianas. Yo corría como loco y me caí. Perdí el saco con la plata y los documentos. Seguían los tiros. Llegué a la ruta y paré el primer colectivo que pasó. Me sentía mal. Afloró el miedo y empecé a descomponerme. Además no tenía plata y no había asientos libres.

— ¿Qué hiciste? —le pregunté asustada. Este José era imprevisible.

— Viajaba sentada una chica obrera, parecía buena piba. Me acerqué, me incliné, y despacito le dije: “Soy del ERP, me persigue la policía, no tengo ni un peso, me siento mal. ¿Podrías sacarme el boleto y darme el asiento?”

— ¡José! ¿Y si gritaba? ¿Y si te denunciaba? ¡Aunque sólo fuera de susto!

— Me dio el asiento, me pagó el boleto. Te dije que era una chica sencilla, con cara de buena.

— ¡Ay José! Tendrías que saber que también hay obreros que son unos hijos de puta!

— No es mi experiencia mamá. Y esto te prueba que es mentira que la gente nos tiene miedo o no nos quiere. Tienen miedo a la represión, a nosotros nos apoyan.

Sacudí la cabeza resignada. ¿Qué fuerza tenía este chiquilín que ganaba la confianza de todos?

— ¿Te acordás mamá de esa piba que vivía con nosotros, que vos conociste? Ella estaba en la casa esa noche. Se la llevaron. Parece que le dieron con todo.

Callé por un rato. Me daba vergüenza mi pequeña felicidad

de compartir un par de horas con mi hijo. ¿Por qué ese privilegio para mí, mientras otros eran torturados? José me miró. No hacían falta explicaciones, me tomó la mano.

Estuvimos mucho tiempo charlando y contándonos todo lo que habíamos pasado durante esos meses sin vernos. Podíamos quedarnos allí dos días, o no sé cuánto tiempo.

— Es hora de que nos vayamos viejita.

Sentí una puntada en el pecho: ¿Hasta cuándo no lo volvería a ver? Pareció adivinar mi pensamiento.

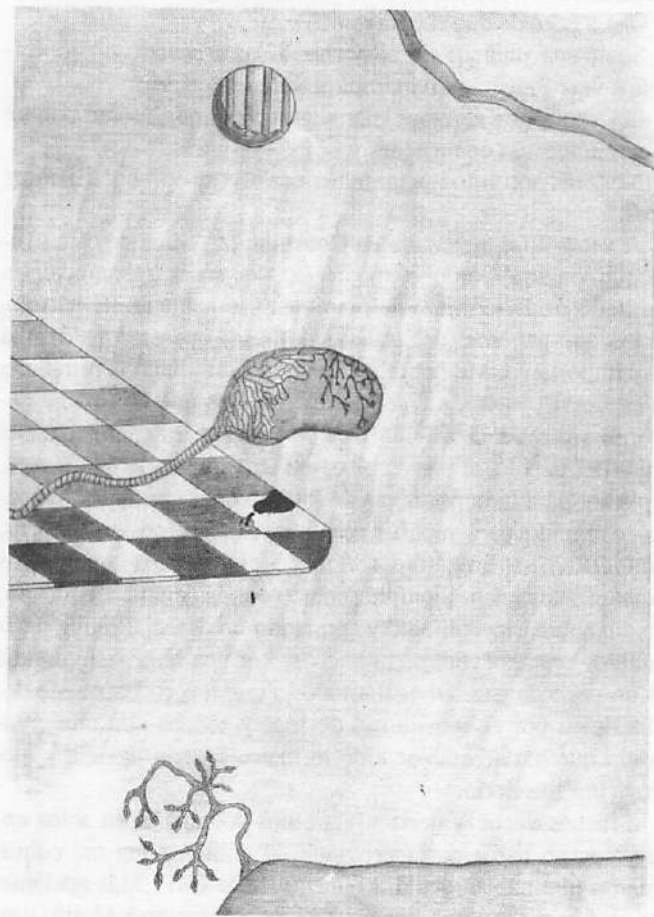
— Ahora nos veremos más seguido mamá. Yo me pondré en comunicación con ustedes.

Nos encontramos a menudo ese invierno. En distintos bares.

A veces José me citaba en Constitución, cerca de casa. Tenía que viajar a Córdoba, me decía. Nos encontrábamos en la confitería de la terminal de ómnibus. Me hablaba del partido, de los compañeros, del trabajo de base, que él consideraba muy importante. Me hablaba de Santucho a quien admiraba, a quien quería, intensamente; de los estudios que éste había hecho; de sus renunciaciones a una vida burguesa, para entregarse a la causa del pueblo, al partido. Lo veo todavía, si cierro los ojos, explicándome la importancia de los boletines chiquitos que había inventado para repartir clandestinamente en las fábricas, también en los colectivos. Y me decía que los obreros los recibían y los leían. Siempre sentado detrás de un enorme vaso con un submarino caliente y comiendo un especial. Solía tener hambre. Eran encuentros hermosos. Por una hora vislumbraba yo un poco de paz. Olvidaba todo lo que nos rodeaba. Me dejaba llevar por el entusiasmo de José y soñaba con una revolución que haría cambiar todo lo malo. Traería justicia y alegría a nuestra tierra.

Muchas veces Valeria y Pepe nos acompañaban a los encuentros en bares de la provincia. También ellos me comunicaron que habían decidido integrarse al ERP. Más adelante, me tocó escuchar las razones de su incorporación a Martín y su

compañera María Cristina. Parecía que yo me iba acostumbrando a vivir en permanente zozobra. A saber a mis hijos constantemente amenazados por la cárcel o la muerte. Ya no lloraba. Trataba de gozar en lo posible de todos los momentos en que podíamos estar juntos como antes. Seguíamos siendo una familia aparentemente feliz.



TESTIMONIO

CLAUDIA LAREU Y PANCHO PROVENZANO — III

— ¿Cuál era el trabajo de José dentro del PRT?

— Pancho: Estaba vinculado a la tarea de propaganda. Tanto en Oeste, como en Matanza; también cuando más tarde pasa a la regional Norte, una zona alejada de aquella donde había vivido antes. Esa última mudanza es para evitar los problemas con la represión. Se van al norte con Pinky, a una casita muy humilde, —que también conocimos— a la altura de km. 30, cerca de una estación del ferrocarril que va a Del Viso. Allí consigue trabajo en una metalúrgica. José en general era bastante querido por los compañeros de trabajo.

En el 74 trabaja en la tarea de propaganda ligada a la lucha que se estaba llevando adelante en la fábrica Ford. La política que desarrollaba el PRT, le daba mucha importancia al sector obrero; se ponía el eje en las grandes fábricas. José se vincula al trabajo en la Ford ayudando a redactar el boletín fabril, una publicación que se hacía teniendo en cuenta los problemas específicos del lugar.

— José estaba muy orgulloso con el boletín, muy contento. Alguna vez me lo mostró. Se hacían chiquititos y cabían en la mano, y se podían pasar, mano a mano, en los colectivos, en la puerta de la fábrica.

— Pancho: Sí, el boletín era muy lindo. A mí también me lo mostró. Lo hicieron durante mucho tiempo. José era el responsable de la propaganda sobre la fábrica Ford.

— ¿Y no te parece que era una responsabilidad muy grande para aún chico de 20 años? No es por hacerme la mamá, pero, ¿Cómo era la cosa? José, ¿tenía capacidad para hacerlo, o los momentos eran tan duros que la edad no existía? ¿Era realmente algo de mucha responsabilidad?

— Pancho: Sí, de mucha responsabilidad. Lo que pasa es

que todos eran jóvenes, entonces, el problema de la edad era relativo. La dirección del movimiento revolucionario era muy joven. El promedio de edad de la gente que luchó en la década del 70 no pasaba de los 30 años, y las responsabilidades estaban compartidas entre jóvenes.

Había una decisión de lucha muy grande, producto de las circunstancias, del desarrollo del proceso, de la derechización del gobierno peronista. Este se había puesto en contra de los intereses populares; había sacado las 3 A a la calle, a matar gente. Todo eso enardecía a la juventud. Parecía que la lucha contra la dictadura no había tenido resultado. Todo ese conjunto de gente que había votado una esperanza, una solución, se sintió defraudada.

José tenía muy en claro que había que combatir eso, derrotarlo. Construir un proyecto de país diferente. En esa época, el proyecto era el de un país socialista. Había que cambiar, no se podía seguir así, con una política represiva, con gente que quería vivir mejor, en un país que tenía las condiciones para eso, pero no posibilidades por la política que se llevaba adelante.

Eso había calado muy hondo en la juventud, que tenía los ejemplos del Che, del Cordobazo. El Che era visto con una concepción integral; no como el hombre que empuñó el arma, únicamente, sino como aquél que estuvo decidido a llevar adelante una lucha para mejorar la condición humana. Así veía la juventud al Che Guevara, y así lo veía José.

En el 74 había una gran represión —las 3 A mataban activistas obreros, mataban activistas estudiantiles—, y esto provocaba niveles de respuestas cada vez más fuertes. La juventud estaba absolutamente convencida que ese camino era el justo, y se comprometía con ese proyecto. Y José era un joven que se comprometía con ese proyecto. Era un joven como los demás, ni más ni menos joven. Y por eso tenía una responsabilidad que no le quedaba grande. Porque no le quedaba grande a ninguno de esos jóvenes.

Lo que pasa es que los errores se vieron después. Muchos

de esos errores tuvieron que ver con la falta de experiencia. Pero la responsabilidad no le quedaba grande, porque había una gran convicción en lo que estaba haciendo.

CARTA

a su tía abuela Laura Herrera de 77 años, 21 años

3 de agosto de 1975

Querida tía Laura:

Ya ha pasado bastante tiempo desde la última vez en que nos vimos, y te puedo decir sinceramente, cuánto siento esta distancia de mi querida "abuelita" Laura. Te recuerdo íntimamente ligada a nuestra casa y a mi vida, y extraño mucho tu preocupación por nosotros cuando venías a visitarnos (siempre con algo debajo del brazo para demostrarnos tu afecto), tu sencillez, tu temura, tu eterna simpatía y vitalidad. Son recuerdos muy lindos como para no vivirlos más diariamente, pero que frecuentemente se me hacen presentes como relampagazos. Y sobre todo me acuerdo de nuestras "aventuras de Bariloche", creo que ahí nos conocimos verdaderamente. Siempre admiré tu gran fuerza de voluntad y tu disposición a colaborar en todo. ¿Te acordás las caminatas que hacíamos, también con los chicos, hacia el pueblo para hacer las compras? Siempre querías cargar las bolsas más pesadas. ¿Y las excursiones que hacíamos con la pobre abuelita? ¡Hasta una vez te hicimos hacer dedo para ir hasta el Llao-Llao! ¿Te acordás? Lo que nunca me voy a olvidar tampoco, son las caminatas por los montes buscando frutillas y demás frutos silvestres, y hongos también. En una de esas vueltas, me acuerdo que yo, con gran

preocupación por mi futuro, me puse a hacerte preguntas sobre Derecho, y llegamos a la conclusión de que iba a ser abogado. Nunca me voy a olvidar de esa conversación, ni de la preocupación que pusiste por tratar de orientarme y responder a mis inquietudes. ¿Y te acordás de la cabra "Lajarita" y la vaca "Mariposa"? En fin, ¡Cuántas cosas se me vienen a la cabeza! Me olvidaba de las dos trincheras que habíamos hecho para jugar a la guerra cuando vinieron las mellizas, y que luego abuelita usó como pozos para la basura.

Querida Laura, tengo muchísimas ganas de verte, y tomar juntos unos de esos "té". Confiamos en que pronto se va a dar. Estoy seguro que mamá te habrá sabido explicar todo lo ocurrido. Por mi parte, creo que vos comprenderás perfectamente toda esta situación, como los móviles que me han impulsado a ser un revolucionario.

He elegido un camino duro y difícil, pero que trae en sus arenas, toda la felicidad y la energía de estar realizando diariamente junto a todos los oprimidos, la tarea suprema de la liberación definitiva de la humanidad. Son profundos sentimientos de libertad, democracia, igualdad y justicia, los que impulsan todos nuestros actos y dan fuego a nuestra joven vida. Podría haber sido abogado, o tal vez psicólogo como había elegido, pero no fue ni pereza ni comodidad lo que me alejó de la carrera. Sino haber ido palpando cotidianamente, la triste realidad de la querida Patria que habitamos. De la miseria a la injusticia, de la mentira a la corrupción. Del hambre a la represión y los asesinatos, de la prostitución al resquebrajamiento de los valores éticos y morales.

Querida Laura, ¿cómo siendo joven y viendo todo esto (cuando en esta época salen a relucir más que nunca todas las grietas de la sociedad) iba a renunciar al camino que he elegido para preocuparme por una "realización personal"? Como verás, no es "el camino fácil", ni la irresponsabilidad, ni la incertidumbre lo que nos moviliza, como quieren hacer creer algunos; sino la firmeza y la convicción por los más elevados principios humanos.

Me basta recordar a veces, cuando en la secundaria en tercer año, meta hablamos de la democracia, y cuando con otros compañeros alzamos la voz en solidaridad con los estudiantes y obreros asesinados en Rosario y Córdoba por la Dictadura, fuimos echados del colegio. ¿Qué democracia enseñaban?

Creo que vos también andarás por ahí protestando, porque por lo que leo en los diarios los Tribunales están todos los días en conflicto.

En lo que se refiere a mi vida personal, conyugal y futura familiar (para abajo) las cosas andan muy bien. Electra está muy linda y panzona, y los dos esperamos con mucha ansiedad "el paso de la cigüeña", falta poco más de un mes. Estoy trabajando en lo de siempre, y sumando mi militancia diaria, resulta que estoy constantemente rodeado de amigos, compañeros, y toda gente muy sana y querida. Vivimos en una casita en un barrio, que tiene un jardín grande y varios árboles de mandarinas, naranjas y limones. Es sencilla pero cómoda y agradable. A veces vienen a visitarnos al jardín, ovejas, caballos, y demás está decir perros y gatos. La otra vez casi se nos mete un chancho que se le escapó a un vecino. La "gorda" (mi

excelentísima señora) siempre se pelea con los chicos que vienen a robar las mandarinas. Un poco de razón tiene, porque siempre les convidamos, pero ellos vienen y se trepan para agarrar las de más arriba, y así es como rompen todas las ramas. Ella también está trabajando, y dejó la semana anterior. Otra de las cosas insólitas que hay en el barrio, son un monito que tiene la almacenera atado a una cadena como un perro, y un pingüino que tiene otra señora, y que la sigue cuando va a hacer las compras, pero como es un "pájaro bobo" siempre se pierde.

Bueno Laura, espero que vos estés muy bien como siempre, y no te pierdas de Mamá, Bobby y los chicos. A Laurita es otra persona que me gustaría mucho ver, pero creo que en esa pena no estoy muy solo que digamos, si la ves o le escribís, mandale muchísimos cariños míos.

Espero que pronto nos podamos ver, y que más adelante, cuando mi hijo ya sea más grandecito, me lo llesves a una de esas excursiones y aventuras que a vos te gustan, porque yo ya voy a estar muy viejo, y vos está comprobado que crecés para la juventud.

Me olvidaba de comentarte cuando íbamos a cazar lagartijas a la orilla de los lagos.

Bueno, esta carta llega a su fin, pero antes quiero comunicarte, que mamá me hizo poner al tanto de tus deseos de ayudarnos con algo de dinero. Tu calidad humana es extraordinaria, ni nos ves, e igual buscas una forma de ayudarnos, la noticia me emocionó mucho por tu gesto de estar siempre acompañándonos y colaborando. Te agradezco muchísimo y recibiría con todo mi corazón cualquier cosa de tu parte, pero sólo con

una condición. QUE NO TE PRIVÉS ABSOLUTAMENTE DE NADA QUE TE PUEDA SER UTIL NI DE NINGUN DESEO PERSONAL QUE TENGAS. Para nosotros el regalo ya lo hiciste con tu actitud.

Queridísima Laura, espero que nos veamos pronto, muchos cariños de Electra, y muchísimos cariños míos

José

CARTA

a su padre, 21 años

10 de julio de 1975

Querido papá:

Estoy solo en la casa, y me hice un poco de tiempo para escribirte. Nunca es lo mismo que poder conversar un buen rato, y menos cuando no hay forma de que me contestes. Pero igual es un buen recurso.

Mis cosas, las nuestras, andan muy bien. Sólo que los extraño enormemente, y ni las fuerzas de mi militancia, ni las emociones del trabajo revolucionario entre las masas, puede cubrir el vacío de "mi familia". Uno que otro "encontronazo", no puede reemplazar la rutina familiar, que uno termina queriendo como algo más de su propio cuerpo. Ando mucho de casa en casa. Además del contacto con los compañeros del P. y del E, diariamente recorro nuevas y distintas casas de compañeros y familias obreras. Dejando a un lado lo fundamental para nosotros, que es el acercamiento a la Rev. de estos compañeros; todo lo que hace al contacto humano, la atención, la solidaridad, el mate, las tortafritas, la copita de

cognac, las changuitas, los problemas más simples, las charlas, uno que otro asado (ahora sólo los chorizos), todo esto te decía, te renueva constantemente el espíritu, y por supuesto que sin dejar de recordarlos, se ha transformado en mi nueva familia. Dispersa, móvil, transitoria, pero una familia con la que me he encariñado y en la que despliego todas mis fuerzas y mi corazón.

La otra familia, con la que duermo, abrazo y oigo patalear, anda muy bien. La panza de Electra pareciera que revienta en cualquier momento. La semana pasada estuvo un poco engripada, pero ya está bien. Se está atendiendo con una doctora, y tenemos prácticamente todo arreglado. Por eso no te preocupes. En la casa donde estamos, tenemos dos problemitas. Uno, el millico que vive en frente, que si bien nos hicimos "buenos vecinos" y las cosas van bien, conviene que preventivamente nos mudemos. Y otra, que la casa no está muy acondicionada, una parte se llueve, otra es muy húmeda, y el agua de la bomba sale sucia, y le pedimos al vecino. Pero ¡no te asustes! Estamos tratando de camblarnos y hay algunas puntas. La joda es que con el asunto de mudarnos, no la arreglo, y la mudanza se posterga. Si no fuera por el millico, la arreglamos y nos quedamos. De todos modos, el "pendorchito" no lo vamos a recibir así, y si dentro de un mes no se resolvió, me pongo a arreglar y acondicionar toda la casa, aunque al poco tiempo nos vayamos. La proletarización no es "sufrir", y vivir como en la villa. Sino luchar con los medios que tenemos, por vivir lo mejor posible y darle la mayor comodidad a nuestra familia.

Pero sabiendo siempre que individualmente no se arreglan las cosas, y por eso la otra lucha por la

vida, la política. Y los revolucionarios, tenemos que hacer un doble esfuerzo, porque la actividad te insume tiempo.

También estoy leyendo mucho. No sólo clásicos marxistas, sino también novelas clásicas soviéticas. Empecé a leer a Gorki que no lo había leído nunca; unas novelas muy difundidas ahora en el Partido: "Así se templó el acero", de Ostroski, y otros más.

Me pediste el otro día una carta "panfletaria", y ahora viene. Supongo que tendrás interés en conocer la posición del P. actualmente. Te cuento reducidamente algunas cosas:

El trabajo del P. en el seno de las masas, es excelente y estamos creciendo mucho. El P. queda chico ante la gran camada de compañeros que golpean las puertas. También las unidades militares se han fortalecido enormemente, y los golpes sufridos, son fácilmente absorbidos. En Tucumán el ejército enemigo tergiversa la información. Las cosas van bien, y el solo hecho de permanecer en el monte ya es un triunfo.

La situación nacional es ampliamente favorable para nuestras fuerzas. Habíamos previsto esta crisis, y el P. analiza que estamos en una SITUACION REVOLUCIONARIA. Auge de masas —profunda crisis económica y política del enemigo— pleno desarrollo de las fuerzas revolucionarias—. Se avecina una lucha generalizada, que va a durar muchos años, y en el transcurso de la cual irá cambiando favorablemente la correlación de fuerzas, y la problemática del PODER se va a presentar concretamente. No a nivel nacional todavía, pero sí en zonas o regiones, o en centros fabriles, o como poder paralelo. Pero sabemos que

la lucha es larga. Lo que nos planteamos actualmente, es ir logrando la dirección efectiva de las masas, al calor de las luchas que se están librando.

A nivel gubernamental, pensamos que se hace evidente un recambio cívico-militar del gobierno, ante el fracaso de los planes fascistas. Con posible fachada democrática, decimos que va a ser sólo un recambio burgués. Un gobierno de transición, para ganar tiempo y preparar nuevos planes reaccionarios.

El PC y los Montos, seguramente se van a dejar engolosinar con esta salida, quedando anulados coyunturalmente, como se plantearían las FFAA contrarrevolucionarias. Pero sería igual un gobierno represivo con los revolucionarios. El P. plantea denunciar esta maniobra de ganar tiempo para darle un golpe duro y fuerte al pueblo en un futuro.

Seguiremos combatiendo, y fundamentalmente acumulando fuerzas revolucionarias. A todos los sectores patrióticos democráticos, les planteamos unimos en un Frente para recuperar en un momento de debilidad de la burguesía, concesiones y libertades democráticas. La salida estratégica de nuestros enemigos de clase, sabemos que es un "gobierno de guerra", como Pinochet o Van Thieu, sólo que aún no están preparados para hacerlo.

Todo esto, porque no hay base económica, y la crisis es irreversible. Las luchas de masas van a continuar, y la inflación va a ser terrible.

Si dan un gobierno de transición, congelarían la situación económica, y controlarían posteriormente la respuesta de masas a la inflación con el gobierno de guerra.

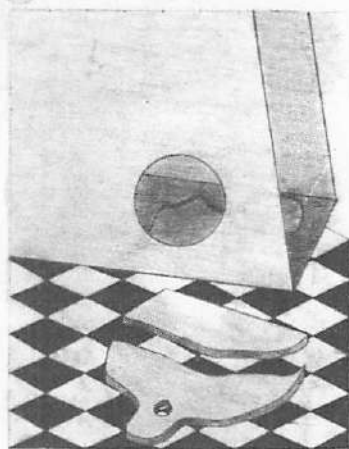
En fin, todo esto es muy largo y complejo, pero supongo que algunas pautas de nuestra línea te quedarán claras. Creo que he cumplido con el panfleto.

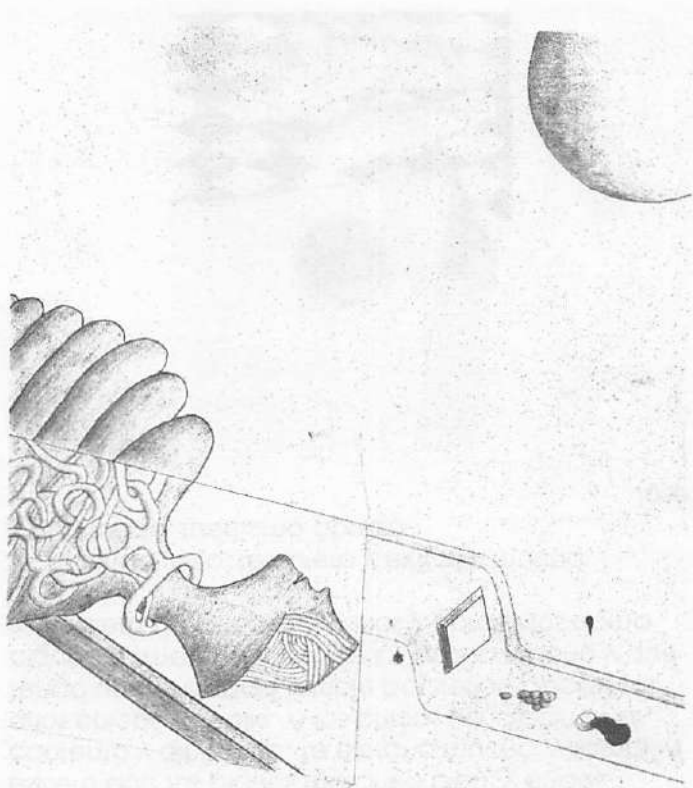
He participado en las últimas movilizaciones y fue una experiencia extraordinaria. Me cuido bien, y tené seguro que no hay mayor protección que las masas en lucha.

Bueno viejo, ya charlaremos por teléfono, espero que tus planes marchen bien, y andes contento y dinámico. Te extraño mucho, y también a los chicos y Anelie. A los chicos principalmente, tengo una ansiedad terrible por verlos. Deciles de alguna forma especial que los quiero mucho y que me muero de ganas de verlos y abrazarlos como nunca.

Querido viejo, te quiero y extraño mucho.
Un fuerte, fuerfísimo abrazo,

José





ANTONIO

Yo sabía en qué hospital se atendería Electra. El parto era inminente. La madrugada del 14 de setiembre sonó el teléfono. Saltamos de la cama, siempre dispuestos a recibir cualquier mala noticia. Era José.

— Mamá, estamos en el hospital, la Gorda entró a la sala de partos. Venite.

— No me parece prudente a esta hora, José, son las tres de la mañana. Voy a esperar que amanezca. Calmate, hijo, todo va a andar bien.

— Pero yo te necesito, mamá. Está naciendo mi hijo.

— Paciencia, José, voy a ir dentro de un rato.

¿Por qué no podíamos vivir como una familia normal? Ni siquiera tenerle la mano a mi hijo mientras esperaba ser padre. Me dio miedo trasladarme a las tres de la mañana. Pensaba que si me veían salir de casa a esa hora tan insólita, corría el peligro de que me siguieran. No tuve en cuenta que habíamos hablado por teléfono, que me podían seguir a cualquier hora, de haber interceptado la comunicación. No se podía pensar en todo. Tratábamos de cuidarnos.

No pude volver a dormir. ¿Me esperaría el bebé para nacer? A penas hubo un poco de luz y gente circulando por la calle, corrí al hospital. No me animé a usar el auto, esperé un taxi.

Cuando llegué ya era abuela. Antonio estaba en brazos de su madre. Lo alcé, lo apreté contra mí, lo besé con mucha suavidad. ¡Qué chiquitito! Tuve la convicción de que la vida seguía su curso y que eso era lo más importante.

José había dejado la angustia de lado. Contemplaba a su hijo con gran asombro (tenía 21 años), con mucha felicidad, con una gran serenidad.

TESTIMONIO

CARMEN Y JULIO LAREU — II

— Ustedes estuvieron en el hospital con José mientras nacía su hijo.

— Julio: Mientras nacía Antoñito. El estaba un poco eufórico, un poco nervioso. Estábamos los dos nerviosos. Y entonces se le ocurre hablar de política. Y en política estaba eufórico, porque me daba una versión de lo que era Tucumán, que no tenía nada que ver con las cosas que yo sabía por otro lado, pero yo no lo controvertía. Según la versión de él, Tucumán era en esa época territorio libre.

— ¿Cómo fue esa conversación?

— Julio: Linda, porque la culminación de la conversación fue el nacimiento con felicidad. Era el primer varón, el primer nieto varón en la familia.

— Carmen: Antonio nacido, yo fui a pasar con ellos aproximadamente quince días.

— Te llevaron tabicada.

— Carmen: Voy y vuelvo tabicada. Pasé quince días con ellos en un lugar muy, muy elemental, donde tenía que lavar los pañales en una bomba de mano. No había baño ni nada. Y él se iba muy temprano y venía muy tarde a la noche. Me acuerdo que le dejaba comida preparada aparte. No comía con nosotros. Creo que únicamente un domingo almorzó con nosotras. En esa época, lo notaba muy distante de todo, muy en otra parte, muy en lo suyo. Muy riguroso, muy riguroso.

— Riguroso en qué, por ejemplo.

— Carmen: En todo. Me acuerdo que a mí me hacía mal —porque yo estaba muy sensibilizada en esa época—, ver cómo quería que Pinky estuviera más a la par de él en las cosas que él hacía. Incluso instaló un mimeógrafo en el cuarto, y Pinky tenía que hacer unos trabajos... Muy duro era con sus cosas, con la tarea que ellos tenían que cumplir, muy obsesivo.

No se podía, no había otra otra alternativa, ¿me entendés? Una vez le dije: "Tené un poquito de paciencia. Ella tiene muchas ganas de estar con el bebé, además no se siente bien". A veces discutían sobre el trabajo: "Bueno, hay que hacerlo". Yo estaba muy asustada, porque notaba una situación muy seria, muy peligrosa.

— Lo era.

— Carmen: Era peligrosa y era seria, sí. Pero la llegada de un bebé... Yo, que no tenía nada que ver en ese mundo, caída allá, lavando, haciendo la comida, parecía que al fin los iba a recuperar como familia, pero no era así. Era como que no estaban en la tierra. Esa experiencia fue muy dura para mí, muy triste, porque ahí tuve conciencia de la cosa en que estaban, tan riesgosa, ni al almacén podíamos ir. Son pavadas lo que digo, comparando con el peligro de todos. Pero ahí me dí cuenta. No podía ni ir al almacén por lo peligroso que podía ser que yo conociera algún dato de algo. Y eso me asustó muchísimo.

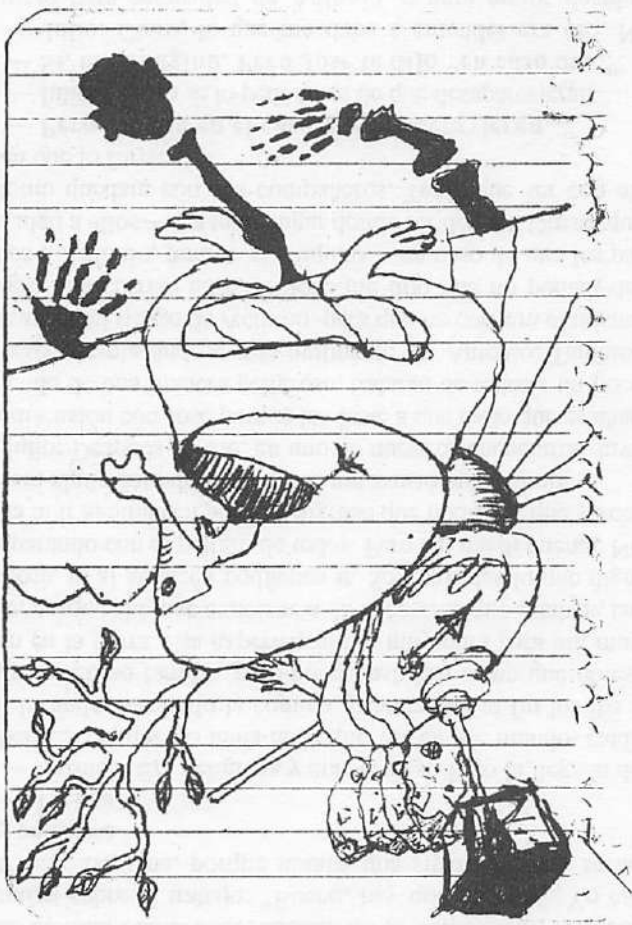
Julio: Después de eso, en uno de nuestros encuentros, tuve una discusión con José porque los insté a que dado que estaban viviendo de una manera peligrosa, trataran de reducir un poco el riesgo desplazándose más agilmente sin Antonio. También se trataba del riesgo de Antonio, para que no corriera el mismo peligro que corrían ellos. Y José me dijo que no podían dejarnos a Antonio, porque el chiquito —en caso de que les pasara algo a ellos—, ya tenía lugar donde ser dejado. Quería que Antonio quedara con sus compañeros. Tenía que ser con alguien que lo forjara.

— Pero eso era en el caso que los detuvieran...

— Julio: No, yo se lo pedí antes de que desaparecieran.

— Sí, me imagino. Pero José te dijo "en caso de..."

— Julio: Claro, lo que me daba a entender era eso. Ni siquiera para seguridad de Antonio, o para mejor desplazamiento de ellos... y mirá que las cosas estaban fuleras ya...



CARTA Y FOTO DESDE LA CLANDESTINIDAD

20 años

18 de octubre de 1975

Mamá: un beso grande por el día de la madre, y creo que nada mejor que esta foto de otra madre como regalo. El padre como ves está muy orgulloso.

Bobby espero que todo te salga bien, mucha suerte. Vale, que te mejores y te extraño mucho (en todos los sentidos). Martín, sos un chantapufingolo. Pepe, muchos saludos. Muéstrenle a Dolores las fotos.

Al "Negri Nuti" (Antonio) le compramos un gorrito de jockey para el sol. No se crean que los versos los hice con gran esfuerzo, fue una "autopayada" que me mandé.

Muchos besos a todos y también de Electra y Antonio

José



El loco que ven en la foto
se llama Antonio no más
por el Negrito Fernández
no por Camborio ni el San.

Nació el domingo temprano
no vaya a hacerse esperar
él decía desde adentro
que a este mundo hay que arreglar

Y así se largó a la vida
sin mochila ni bastón
pero ríos y montañas
le brotan del corazón

Sus ojos tienen llamitas
que anuncian un gran fogón
para iluminar el cielo
de esta gran Revolución

Tiene también pajaritos
volándole alrededor
mariposas que le cantan
desde los rayos del sol

Antoñito el Gran Petzo
mira con profundidad
condena todo lo oscuro
y abraza la claridad

Me dijo que hay muchos niños
(amiguitos de él serán)
que tienen casas muy pobres,
les falta escuela y el pan

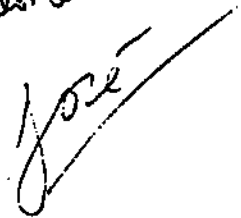
Cerró su puño indignado
de afuera vino una brisa
que te avivó los deseos
para alcanzar la justicia

Sacó debajo del brazo
la estrella é la libertad
roja con cinco puntas
pá que brille en Tucumán

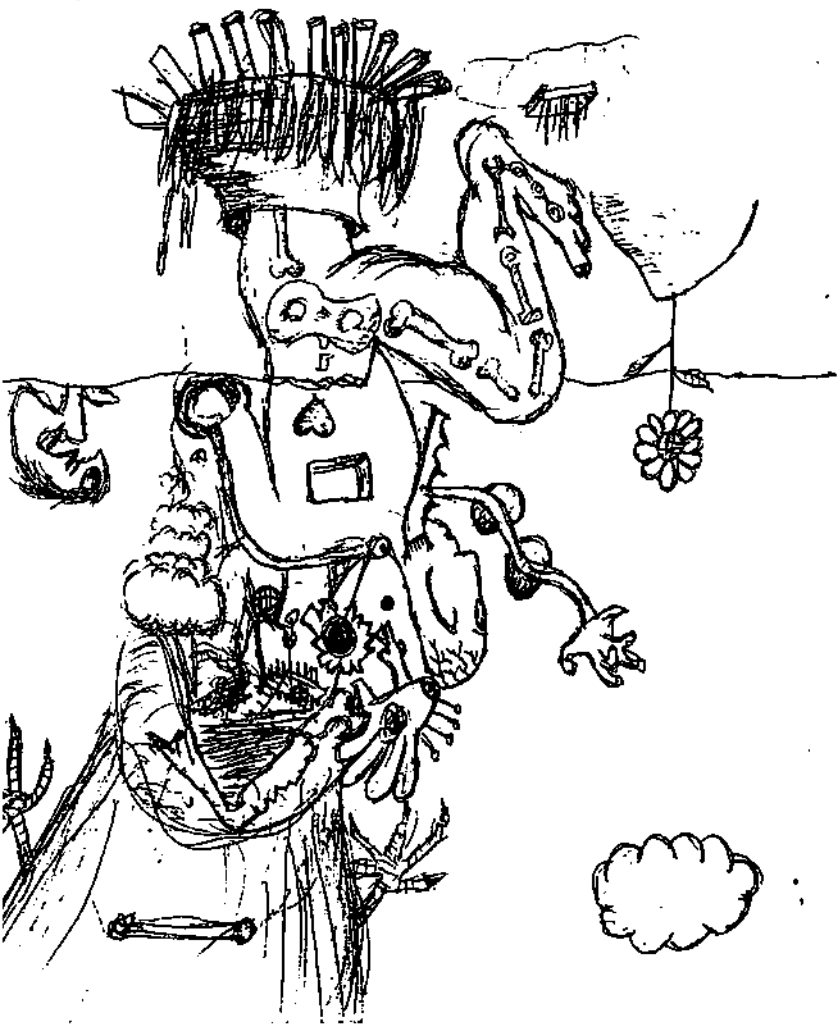
"Vamos al Monte mamita,
Vamos al Monte papá,
que a la Patria Socialista
la tenemos que apurar"

Por fin se acostó en la cuna
parecía nadar en el mar
es más lindo que mil lunas
¡Antonio viejo nomás!

El hace honor a su nombre
vino a este mundo a luchar
como el Negrito Fernández
¡que amaba la LIBERTAD!

Por hoy
más que los ojos se me cierran
vigo una misión que nos envuelve
volver a verlos a todos muy pronto
de : 

10/21/79





EL ULTIMO VERANO

El verano 75/76 fue contradictorio para nosotros. Permanentemente cargado de angustia, nos dio también la satisfacción de pasar juntos momentos felices. El peligro ya era parte de la vida cotidiana; el miedo, los sobresaltos y la pena, se desencadenaron implacables.

Pese a todo, tratábamos de pensar que la vida seguiría su curso durante años. Nos tranquilizaba la infantil certeza del triunfo del bien sobre el mal. Yo me dejaba llevar más por el optimismo de mis hijos, que por los vaticinios de tragedia que poblaban la atmósfera.

Valeria estaba embarazada desde mayo. A mediados de agosto, me dijo que tenía que ausentarse por unos días. No le pregunté más. Volvió dos semanas después sintiéndose muy mal, tenía contracciones permanentes. Le pedí que me dijera qué le había pasado. Preocupada por su bebé, pero contenta, contó que estuvo en una escuela del partido. Durmiendo mal y muy poco; cargando noche a noche el bebé de una compañera.

No quise saber más, tenía miedo, estaba furiosa. El médico puso en cama a Valeria hasta los ocho meses de embarazo por lo menos. Vino a vivir a casa. Pepe no estaba en todo el día y sola no podía quedar.

Fue para mí una gran tranquilidad tenerla conmigo. Me di el gusto de mirarla mucho. Juntas preparábamos el ajuar del bebé.

Les manifesté a mis hijos mi disgusto con lo que yo consideraba una irresponsabilidad del partido. "¿Qué clase de revolución harán ustedes si descuidan el futuro, sus hijos?", le dije a Pepe, que también se había mudado a casa. "Quiero escribirle una carta a Santucho, como madre de militante. Quiero protestar por errores que no puede ignorar quien ha asumido la responsabilidad de ser un dirigente político". Me contestaron que le escribiera, me aseguraban que le harían llegar mis líneas.

Me inhibí. Pensé que con tantos problemas como había en ese momento no me harían caso. Siempre me arrepentí de no haber escrito. Debí también preguntar un poco más a mis hijos. Quizás me hubieran contestado. Yo temía sus respuestas.

A mediados de año Bobby tuvo su segundo infarto. En octubre, los médicos decidieron una operación de corazón para el 1º de diciembre.

Valeria seguía en cama, Bobby se preparaba para afrontar el quirófano, Martín y Cristina me acompañaban permanentemente. José nos hacía mucha falta. Casi no pude verlo durante esos meses.

Después de la intervención, decidí alquilar una quinta en las afueras para una mejor convalecencia de Bobby. Allí, quizás con un poco más de calma, con Valeria todavía cuidándose, esperaríamos el segundo nieto.

La casa tenía teléfono. Nadie debía venir sin anunciarse antes. Había una razón obvia, no fatigar a Bobby. Eso nos garantizaba también un perfecto control sobre quienes nos visitaban.

Es así cómo José y Electra pudieron venir seguido a estar con nosotros.

Decidimos pasar la Navidad todos juntos como en otros años. Compré regalos. Preparamos una buena cena. Antonio pasaría su primer Nochebuena en familia. La recuperación de Bobby era perfecta. De a ratos, nos permitíamos ser felices.

La mañana del 24 sonó el teléfono muy temprano. Era Pepe, o José, o Laura, ¿o Electra?, quizás Martín o Cristina. No recuerdo. Porque el teléfono siguió sonando. Todos me saludaban y nada más. Pensé que habían enloquecido. "Si nos vamos a ver esta noche, ¿para qué llaman a saludar a las siete de la mañana?", le comenté a Bobby. Estos chicos, cada día más originales. Valeria, la única que estaba en la casa, dormía.

Nos levantamos a desayunar y escuchamos las primeras noticias por la radio. "Más de cien muertos en Monte Chingolo. El ERP intentó copar el batallón 601."

Créí que iba a enloquecer. Valeria había despertado. Estaba muda, en la cama, con la cabeza entre las manos. Traté de acariciarla. Se apoyó en mi hombro. Le dije que habían llamado Pepe y sus hermanos por teléfono. ¿Habían llamado todos? No podía recordar si faltaba alguno. Valeria pudo hablar.

— ¡Los compañeros mamá! — y estalló en sollozos.]

A media mañana llegó Rafa. Quería saber. No podíamos creer las noticias. Nos negábamos obstinadamente. El ejército había reprimido con tanques, ametralladoras y helicópteros la toma del cuartel. Por el cariz de los medios empleados para defenderse, parecían referirse a una invasión marciana.

Nos sentamos a esperar. No sabíamos quiénes volverían a casa. El teléfono llamó de nuevo. Amigos entrañables, con voz inquieta. Las conversaciones eran de este tono:

— ¡Hola! ¿Cómo están?

— Bien, ¿y ustedes? Tanto tiempo.

Silencio.

— ¿Todos bien?

— Y.... Valeria sigue en cama. Los otros chicos salieron...

Silencio.

— Teníamos ganas de ir a darnos un remojón en la pileta.

Hace tanto calor...

— Vengan. Por favor, vengan...

Nadie almorzó. La espera era interminable. Por la tarde llegaron Pepe, Martín y Cristina, más tarde Electra y Antonito. José apareció hacia la noche.

Cuando los tuve a todos juntos sentados alrededor de la mesa, no pregunté más. No pregunté nada. Prefería pensar que las informaciones eran falsas, para demostrar la fuerza del ejército. Les pedí a los chicos que no angustiaran a Bobby. Estaba convalesciente.

La cena de Nochebuena fue triste. Les costaba hablar. Los regalos no interesaron a nadie.

Poco a poco me íría enterando de las imágenes que desfilaron por los ojos de los chicos durante esa noche. En los días siguientes supe de compañeros destrozados por balas que explotaban dentro de su cuerpo. De la persecución con helicópteros que vomitaban fuego. Me enteré de la solidaridad de los habitantes de la villa lindera. Mucha de esa gente murió asesinada: los helicópteros disparaban sobre las casas y calles a mansalva. Supe de los pibes que no volvería a ver. Me lo decían de a poco. Supe que al ir a buscar los cadáveres, los padres no recibían más que una mano en un frasco. Siempre me hablaban de los compañeros. Nunca pregunté cuál de mis hijos o cuántos, habían estado allí.

Traté de hablarles sobre su militancia.

— Basta, chicos, por favor. El enemigo es demasiado fuerte. “Hay que desensillar hasta que aclare”, como decía el General. No va a quedar nadie para edificar esos cambios sociales que tanto queremos todos.

— Vos no entendés mamá, —me replicaba José— existe un trabajo de masas importante. Hay que confiar en el apoyo popular. Se cometen errores, pero no podemos fallarle al pueblo en la otra lucha, que acompaña a ésta. La lucha por la justicia social.

— Pero mi querido, los muertos ya no sirven para luchar

por nada. Los van a matar a todos.

— Por cada compañero que cae, se levantan otros.

Era inútil. Me parecía que les removía las heridas y para qué. Su fe en el triunfo de la justicia era demasiado grande. Vivían días de tensión y sufrimiento. No quería yo agregar a sus angustias mi prédica de "mamá razonable". Además, no estaba segura de tener razón.

Casi logramos olvidarnos durante los dos meses siguientes del horror que nos circundaba, del peligro en acecho. Nos bañábamos en la pileta. Hacíamos asados por la noche. Algunos días nos reíamos todos juntos, como antes. José pudo tener en brazos a Tania, su sobrina, que nació el 6 de febrero.

Electra partió para una escuela del partido durante el mes de enero. Fue la única vez que conocí una duda de José sobre una decisión de su partido. Antonio tenía cuatro meses. Me pidió si podía tenerlo en la quinta, así él lo vería seguido. Dolorida, tuve que negarme a esa posibilidad. No podía atender a un bebé con Bobby convalesciente; además venía gente a vernos, con algunos no teníamos ninguna intimidad. ¿Cómo justificaba yo la presencia de Antonio? Me pareció peligroso para José, no podía cerrar por veinte días las puertas de nuestra casa.

— Antonio puede ir a Córdoba con los Lareu, vieja, pero es que yo voy a extrañar muchísimo a mi hijito. Me cuesta demasiado separarme de él.

Quedé observándolo en silencio. ¿Y cuánto le costará a Electra separarse de su hijo?, pensé.

— Mamá psicológicamente es muy malo alejar a un bebé de su madre, ¿no? Puede traer consecuencias jodidas...

— Si querido. Un bebé necesita fundamentalmente de su mamá. Necesita su olor, el tono de su voz, el calor de la piel. Personalmente creo que no hay escuela, no hay militancia, que justifique esa separación. Pero no quiero volver a discutir sobre las falencias del partido.

— Lo voy a pensar vieja. Tenés razón. Trataré que se pos-

terguese la ausencia de la Gorda.

Antonio lloró día y noche durante quince días en brazos de su abuela Carmen, que no sabía que más hacer y lloraba a la par del bebé.

José llamaba por teléfono y aparecía en la quinta a cualquier hora del día. A veces muy cansado. En varias oportunidades me pidió la máquina de escribir. Se quedaba hasta tarde en la noche trabajando. Me daba lástima. Tratando de que durmiera un poco, le decía que descansara, que yo le pasaría en limpio lo que había escrito. A veces estaba de acuerdo con lo que copiaba, otras no, y discutía con José. Lo que menos entendía era qué tenían que ver los campesinos vietnamitas con nosotros. En medio de todos los peligros que nos acechaban, podíamos cambiar ideas durante horas sobre los vietnamitas.

Yo escuchaba cada vez más versiones en relación a las sombras que se cernían sobre todo militante de oposición y sobre aquellos que los rodeaban. Los rumores indicaban un golpe militar inminente. Hubo padres que sacaron a sus hijos del país. Los chicos consideraron que esas eran locuras; opinaban que había que resistir a las fuerzas de la reacción y que un golpe no significaba demasiados cambios.

Volvimos a la Capital a mediados de Marzo. Valeria, Pepe y Tania vivieron un tiempo más con nosotros. El 24 de marzo nos enteramos del golpe militar. "Estaba previsto", fue el único comentario de Pepe.

ANGUSTIA

A principios de junio recibí un llamado telefónico de Electra.

— Matilde, José se siente mal. Tiene muchísima fiebre y vómitos. Le duele la cabeza. Fuimos al puesto sanitario de la zona y nos dijeron que había que hacer algo así como una "unción".

En la Provincia de Buenos Aires había epidemia de meningitis.

— Chiquita, por favor, que no lo toquen. Voy a buscarlos en el auto. Decime dónde te encuentro.

Me indicó una estación, Del Viso, creo. Le pedí a Bobby que se comunicara con un médico amigo para que me indicase hacia dónde dirigirme. Yo llamaría desde el camino. Llegué al lugar de la cita y me descompuse. vomité y seguí adelante. Electra me esperaba, con sus ojos más celestes y asombrados que nunca. Me guió hasta la casa.

José apenas podía tenerse en pie y le era imposible abrir los ojos del dolor de cabeza. Antonio quedó con una buena vecina. El viaje fue horrible. No podía ir ligero porque José se quejaba a cada movimiento del coche. Paré dos veces para hablar por teléfono. No andaba el aparato. José se sentía peor. No sabía a dónde llevarlo. Conseguí comunicarme. Nuestro doctor no nos podía recomendar ninguna Clínica, ningún profesional. Aconsejaba ir al Hospital Muñiz, pero no recordaba nombres.

Le pedí a Bobby que se comunicara con una amiga que yo sabía ligada al Partido Comunista. Me constaba que algunos médicos PC eran solidarios. Muchos de ellos tenían hijos o

parientes que militaban en las organizaciones. Ya llegábamos a la Capital. Volví a llamar por teléfono a Bobby. Muy afligido me informó que nuestra amiga no conseguía conectar a nadie. Me dirigí al Muñiz.

Cuando días después pude ver a mi amiga, estaba desesperada. En esa época de hablar en claves que nadie entendía, salvo los servicios de inteligencia, creyó que lo que necesitaba José era un abogado. Imposible conseguir ninguno. Para un médico no hubiera habido problemas; inclusive tenía un conocido con una clínica de su propiedad, que lo hubiera atendido. Nadie imaginó a mediados de 1976, que ante la necesidad de un militante, médico quería decir médico y enfermo grave, enfermo grave.

Llegamos al hospital. Sabía que José tenía un documento falso, pero no conocía su identidad. Hice pasar adelante a Electra para que diese nombre y dirección, di vuelta la cabeza para no escuchar. Cuando desde detrás de la ventanilla preguntaron quién se hacía responsable de la internación, empujé a mi nuera y me adelanté.

— Yo. Soy su madre. Con ese nombre, por favor. ¿Ve? En mi documento dice divorciada, no uso el apellido de mi marido.

Lo atendieron rápido y muy bien. Primer diagnóstico: meningitis. Fue internado inmediatamente. Le dije a Electra que volviera a recoger al Antonito. Me quedaría allí mientras me dejaran.

Tuvo que estar tres semanas en el hospital. Lo visitaba todos los días, pero no me animaba a llegar directamente. Para un trayecto que me hubiese tomado diez minutos desde casa, demoraba media hora, tomando tres colectivos. Lo mismo a la vuelta.

José seguía internado, y una mañana, a las cinco, sonó en casa el teléfono. Era el hermano de Pepe.

— Matilde, ¿qué tal? ¿cómo estás? Te quería contar que mi madre hace un rato recibió visitas. Preguntaron por mi hermano...

Le corté. Corrí a despertar a Valeria y Pepe. Debían irse inmediatamente.

— ¿Tienen dónde alojarse?

— No.

— Déjenme la bebita. Con Dolores me voy a arreglar. Para ustedes dos será más fácil.

Valeria dudaba. Dejar a Tania le costaba mucho. La chiquita tenía cuatro meses. Desde que nació había vivido también conmigo, pero yo no era la madre. Recordé mi enojo cuando Antonio tuvo que separarse a esa misma edad de Electra. Pero, ¿cómo iban a largarse a la calle, en pleno invierno, y con la beba al hombro? No se podía perder más tiempo.

— Cuando encuentren dónde estar, me avisás y te la llevo. Van a ser pocos días. Andate hijita, ¡por favor!

Se fueron. A media mañana, encargué a Dolores que cuidara de Tania. (¡pobre Dolores! había asumido mi misma actitud, ya no preguntaba nada) y partí hacia el hospital.

José estaba en una sala grande con otros enfermos graves. Una de las primeras noches, murió un anciano en la cama de enfrente. Encontré al muchacho llorando al día siguiente.

— Fue horrible mamá, sufrió mucho el hombre, no se quería morir, y se daba cuenta que la muerte le había llegado.

Generalmente me quedaba un par de horas conversando. Le llevaba frutas, diarios, libros. Hablábamos los dos casi en secreto. Yo tejía para dominar mi angustia. Una vez salí a tomar aire, y ví que por las calles del hospital avanzaba un patrullero hacia nuestro pabellón. Entré y se lo comuniqué a José. Se levantó y fue al baño. Volvió demacrado.

— No tengo por donde salir mamá. La ventana es muy alta y estoy muy débil.

El patrullero pasó de largo.

Una mañana, cuando abrió el diario, lo volvió a cerrar y las lágrimas, lagrimones, empezaron a caer por sus mejillas. Todos los días había informaciones de "muertos en enfrentamientos".

— Asesinaron a Laura, mamá.

Laura había sido secuestrada días antes. Supimos que la torturaban ferozmente. El diario anunció un "enfrentamiento" en la barrera de Bancalari, con la muerte de los cuatro ocupantes de un automóvil. Me enteré en ese momento que el nombre de Laura era Liliana Malamud.

Estuvé más tiempo ese día en el hospital. Tratando de mantenerme serena, de ayudar a mi hijo en ese dolor que también era el mío. Quería tantísimo a Laura. La ví crecer junto a mis chicos. Me quedé hasta que me pidieron que me fuera. Cómo me costaba dejar a José allí internado, qué desolación. Cada vez que volvía, temía encontrar la cama desierta. Día a día secuestraban más militantes.

Finalmente empezó a mejorar. Su salida era inminente. Lo sacaría en su coche Julio Lareu.

El 22 de junio por la mañana estaba yo con Tania en brazos. Sonó el teléfono. Era para avisarme que el día anterior había muerto, como consecuencia de una acción militar, nuestro gran amigo Paco Urondo. Le susurré a Bobby lo que había pasado. Me senté, quedando como hipnotizada. Demasiado fuerte.

Tocaron el timbre. Abrí la puerta. Era Julio Lareu, estaba radiante.

— ¡Ya lo sacamos Matilde! Sacamos a José del hospital. Lo he dejado cerca de su casa.

Lo miré sin decir nada. Le hice señas para que pasara. Pude hablar, y me puse a sollozar al mismo tiempo.

— Julio, lo mataron a Paco. ¡Paco está muerto!

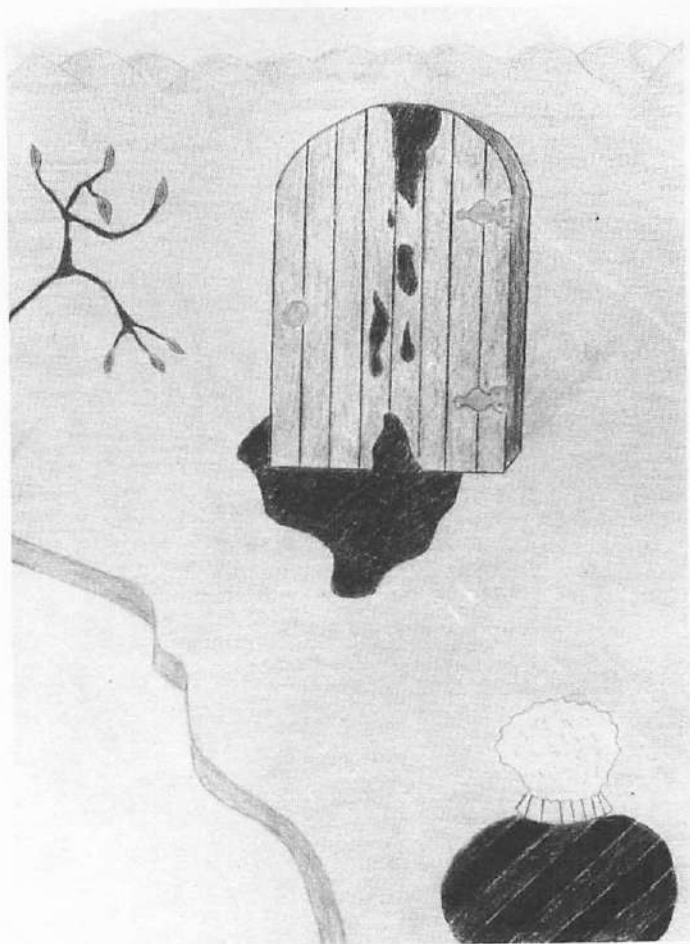
Julio se sentó frente a la mesa. Golpeaba con furia el puño contra la madera, mientras le caían las lágrimas. Yo lloraba, con la nenita en brazos.

— No le llores a la beba encima —me dijo Bobby, también desesperado.

Mis lágrimas le caían a Tania sobre la cabecita. No podía parar.

— Qué querés que haga. Estoy muy triste. Ella seguramente siente que aunque le lllore encima, la quiero igual.

Un par de semanas después, dejaba a la chiquita en brazos de su madre.



NOS LLEVAN AL PIBE

El domingo 25 de julio nos había invitado Martín a almorzar. El 27 cumplía 20 años. Los visitábamos por primera vez. Llegamos cargados con el tradicional pollito a la crema y champignons y la mousse de chocolate, platos que el pibe elegía siempre para el día de su cumpleaños. Nos fueron a buscar a una estación; y Martín guió el auto hasta su casa.

Nos esperaba una sorpresa. Había más motivos para festejar. María Cristina esgrimía un papel con el resultado de sus análisis. Era la confirmación de que estaba embarazada. Cristina saltaba de alegría con el papelito en la mano. A Martín le brillaban los ojos azules y las pecas. Nos presentaron su gato gris. La casita era muy simpática. Pero no pude gozar plenamente la noticia de la futura llegada de mi tercer nieto. Algo se me cerraba en el estómago.

Después de almorzar, subimos los cuatro al coche y anduvimos un trecho. Sus hermanos también querían ver a Martín y Cristina. Convinimos una cita para encontrarnos todos juntos en las afueras, el domingo siguiente por la mañana. Se bajaron los dos chicos, y con Bobby seguimos nuestra ruta. El sol de invierno brillaba fuerte. Abrazados. Cristina y Martín nos saludaron con la mano. Reían, eran felices. Los vemos por última vez.

El sábado 31, sonó el portero eléctrico de nuestro departamento. No entendía que me decían. Bajé. No recordaba al principio a quien estaba en la puerta. Era el dueño de la casa de Martín. Yo fui garante para el alquiler. Estaba muy angus-

tiado, le pedí que subiera. "Es peor que la guerra en mi patria", dijo el español, y nos contó.

Al día siguiente de estar nosotros, un grupo de unos diez hombres armados y de civil, había esperado a María Cristina y Martín en su casa. Los habían sacado encapuchados. Fueron introducidos a un coche que partió a gran velocidad. Poco después se acercó un camión del ejército y soldados de uniforme saquearon la vivienda. Robaron todo lo que había adentro.

— Haga algo por ellos, son buenos chicos. Nosotros los queríamos mucho. No vine antes, porque temía que me siguieran. Usted tiene que hacer algo, señora. Búsquelos.

Después se fue. Se ofendió mucho cuando le ofrecí pagarle los destrozos de la casa.

— No he venido por el dinero. Vine para que usted trate de salvar a esos chicos —insistió.

Le dije a Dolores lo que ocurría y se puso a llorar a gritos. Le dí un calmante.

— Lo van a matar. Lo van a matar a Martincito —repetía.

Le pedí que quedara acompañando a Bobby. Salió a avisarle a la madre de María Cristina.

Después me trasladé a la telefónica para llamar a Rafa que vivía en Brasil; no me animé a hacerlo desde nuestro aparato. También me acerqué a lo de un amigo, para pedirle que fuera a la cita con Valeria y José al día siguiente, y les dijera lo que había pasado. Con Bobby lloramos toda la noche.

Al día siguiente, domingo, los chicos me mandaron avisar que me encontrarían esa misma tarde. Llovía. Tenía yo que esperar frente a una galería en Belgrano. Parada bajo la lluvia, no veía a nadie. Valeria apareció con Tania en brazos y me hizo señas de que la siguiera. Yo quería abrazarla. ¡Habían secuestrado a su hermano! La seguí sin hablarle. Se puso en la cola de un colectivo. Subimos. Cada una sacó su boleto. Estaba lleno. Bajamos. La avenida Juan B. Justo. Caminé detrás de ella. Después de doblar una esquina, repentinamente apareció José. Yo ya no sabía qué hacer. Se dieron vuelta. Me be-

saron los dos. Sin ninguna efusividad, estábamos en la calle y era 1º de agosto de 1976. No podíamos llamar la atención.

Empezamos a caminar. Seguía lloviendo. Todos los bares del barrio estaban cerrados. Agotados, entramos a una confitería. Era un lugar de esos oscuros, con aire intimista, donde se bailaba. No teníamos nosotros aspecto muy alegre. Se acercó un mozo y nos invitó a retirarnos. Traté de explicarle que llovía mucho, que nos dejara tomar algo. "Acá no se aceptan menores" me contestó señalando a Tania. Volvimos a la lluvia. Finalmente encontramos abierto un café inmundo y nos ubicamos allí.

No nos animábamos a llorar. Yo estaba absolutamente paranoica y temía haber entregado a Martín por haber ido a su casa con mi auto. José me tranquilizó. Tenía razón. Si hubiesen seguido el coche, nos levantaban ese día a todos. Me explicó que del secuestro de Cristina y Martín no se había sabido nada antes, porque el 26 cayeron todos los militantes que tenían contacto con ellos. No quedó nadie para avisar. No sé cuánto estuvimos juntos.

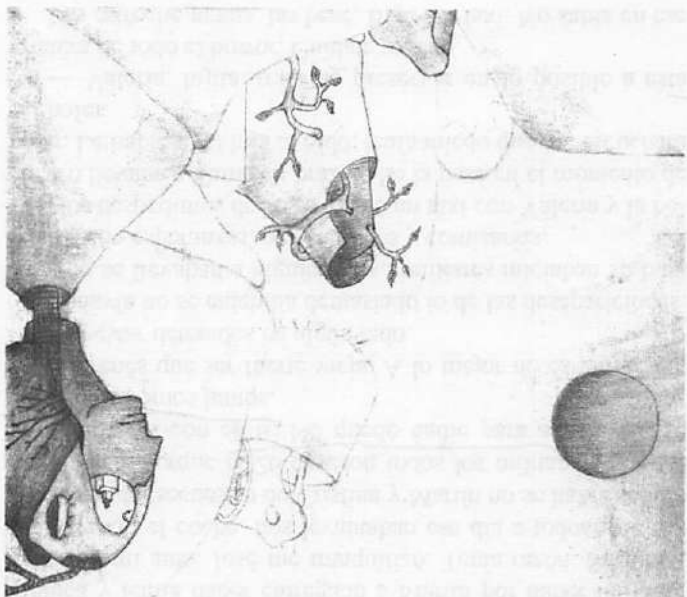
— Tenés que ser fuerte vieja. A lo mejor no es tan grave. Pueden estar detenidos en algún lado.

Todavía no se entendía demasiado lo de las desapariciones. Cuando se llevaban a alguien, los familiares iniciaban su búsqueda, con esperanzas, por cuarteles y comisarías.

Nos despedimos de José. Tomé un taxi con Valeria y la beba. Yo llevaba a Tania en brazos. Se la pasé en el momento de bajar. Le hablé a mi hija al oído, tenía miedo que me escuchara el chofer.

— Valeria, hijita. tratá de preservar en lo posible a esta criatura de todo el horror. Cuidate mucho.

Las estreché juntas, las besé. Bajé del taxi. No sabía en ese momento que nunca más vería a Valeria.



HASTA PRONTO MAMA

Bobby había sido invitado a pasar un par de meses en un atelier de la Cité des Arts en París. Era para él una gran oportunidad. Teníamos los pasajes y el viaje organizado, cuando se produjo el secuestro de Martín.

Después de la crisis de angustia de los primeros momentos; las caminatas bajo la lluvia; la búsqueda inútil de alguna información; la recorrida por los diarios para que publicaran el Habeas Corpus que se presentó (era una manera de informar que había un secuestrado más) enfermé con fiebre muy alta. Habíamos intentado mudarnos, y pedimos con Bobby hospitalidad a varios amigos. Todos tuvieron miedo. Nosotros también lo teníamos de quedarnos en casa. Finalmente nos albergó una familia. Tuvimos que salir de allí días después pues detuvieron a un compañero de estudios de uno de sus hijos. Agotada y con un principio de neumonía, decidí volver a mi departamento de la calle Caseros. Quince días después del secuestro no lo habían allanado, y por lo menos allí Dolores me cuidaría. Fueron jornadas muy tristes. Solos, Bobby, Dolores, una de sus hijas y yo, con la única compañía de mis dos tías viejas ("Yo no puedo abandonar a mi sobrina —respondió una de ellas a quienes le aconsejaban prudencia—, está enferma, sola, y le han llevado a su hijo. Si llega la policía eso les diré") y un par de amigos fieles que entraban, me daban un beso y salían enseguida.

Una tarde llegaron los Lareu. En brazos de Julio saltaba Antonio. Me lo pusieron sobre la cama. ¡Qué alegría! Ver a mi nieto renovó mis fuerzas y empecé a mejorar. José me man-

daba decir que me pusiera bien, que tenía intenciones de verme y que no desistiera de nuestro viaje a Europa. Ya hablaría él conmigo.

Cuando pude ponerme en pie, se lo hice saber a José. La cita fue para un domingo al mediodía. Julio debía esperarme con Antonio en el Parque Rivadavia. Valeria llamó el día anterior por teléfono.

— Mamita querida, tenés que mantenerte fuerte. Hemos pensado con el Flaco que lo mejor es que vayan con Bobby un par de meses a París. Las cosas acá están muy difíciles y de todos modos no nos podríamos ver por un tiempo largo.

— Sí querida -yo la escuchaba y no podía contestarle nada. Ni gritar, ni llorar, ni pensar.

— Mamá. Además Bobby ha sido buenísimo con nosotros y te quiere mucho. No podés hacerle perder esta oportunidad. Bastantes cosas duras ha pasado el pobre por nosotros. Y vos acá no podrás hacer nada por Martín. De los trámites mejor se ocupará Papá. El no corre ningún peligro. Mamita... yo no te voy a poder ver antes de que te vayas, es lo que más querría, pero debe ser así, por mi seguridad y por la de los compañeros.

— ¡Valeria...!

— Te voy a escribir, mamita, un beso grandísimo. Ya nos vamos a ver en unos meses, cuando todo esté más tranquilo. Tenés que mejorarte. Acompañalo bien a Bobby. Hasta pronto mamá.

Cortó. Al día siguiente, partimos a la cita con José.

Yo estaba muy débil. Me temblaban las piernas. Nos sentamos en un banco del parque. No venía nadie.

Apareció Julio con Antonio en brazos. El chiquito tenía diez meses. "Tenés que caminar detrás mío", "en un momento dado aparecerá José. El está en un lugar desde donde puede ver nuestra marcha, y sabrá si nos siguen o no. No te des vuelta, no tenés que darte vuelta. Vamos". Nos pusimos en marcha.

Extraña caravana. Julio, Antonio y su hija menor, adelante. Atrás Bobby, y yo apoyándome en su brazo. Casi no podía an-

dar. Hicimos muchas cuerdas, cruzamos un paso a nivel, seguimos. Me parecía que pasaban años, siglos. Sorpresivamente me apoyaron una mano en el hombro. Me detuve. No me di vuelta. Me hicieron girar muy despacio.

— ¡José!

— Tranquila viejita. Sigamos hasta encontrar un lugar donde sentarnos.

Julio entregó el nene a Electra y se fue. Entramos a una pizzería. Igual que cualquier familia que sale a almorzar un domingo. Antonito, en su silla alta, esgrimía cubiertos y tocaba el tambor sobre la mesa. Me senté entre José y Electra. Hablábamos casi en secreto. Al contener la emoción y la tristeza, también bajábamos el tono de la voz. Pregunté por qué no había venido Valeria. Por qué podía ver a ellos y no a Vale y Pepe. Ellos estaban en la clandestinidad, dijo José, la policía no conocía su verdadera identidad, si no, ya los habrían detenido. En cambio Valeria se movía legalmente. Era muy probable que siguieran a la hermana de un secuestrado, para ver a quién más podían apresar. Me pareció que el mundo funcionaba al revés. Hasta las cosas, me daban vueltas alrededor de la cabeza. Mientras, comíamos pizza. De a ratos, miraba a mi alrededor y no entendía nada. La gente, ruidosa y despreocupada, sin miedo, parecía de otro planeta. Me daban ganas de gritar "¡Escuchen! ¡Han secuestrado a mi hijo! A Martín. Tiene veinte años. No sé dónde está. ¡No puede ser que la vida siga como si no sucediese nada!". Pero la vida seguía, para los demás, que quizás no imaginaban que en ese momento torturaban y asesinaban a miles de muchachos. Que no se daban cuenta lo que nos costaba tragar esa pizza y las lágrimas al mismo tiempo.

José me habló sobre nuestro viaje, exponiendo los mismos argumentos que Valeria. Insistió que debía irme lo antes posible sin cambiar en nada mis planes. Teníamos los pasajes fechados para pocos días después. Por suerte habíamos renovado el pasaporte antes que se llevaran a Martín.

También se dirigió a Bobby. Le pidió que me sacara del país. Que me cuidara mucho. Que tratáramos de estar bien en Europa.

Terminamos de almorzar y salimos a la calle. "Vamos juntos hasta el subterráneo", dijo José. La gente seguía circulando por las veredas bañadas de sol. Hablaban, se reían. Nosotros caminábamos en silencio. Medidos, controlados. Hubiésemos querido gritar y golpear las paredes. No había espacio para nuestra pena caminando por esa Avenida Rivadavia, llena de hombres y mujeres que difícilmente hubiesen podido aceptar una explosión de dolor que perturbase su paseo dominguero.

Llegamos a la boca del subte. Nos miramos frente a frente con los chicos. Electra tenía los labios apretados y sus ojos claros estaban rojos, pero conseguía que no saltara ni una lágrima. No era prudente llorar una tarde de domingo, con sol y cielo azul, en un lugar público.

— Cúfame al nietito, hija. Apoyense con José, —se necesitaban uno al otro.

— Matilde, te quiero mucho.

Nos abrazamos. Pasé la mano por su hermoso pelo rubio. La besé. Besé también al Antonito que —cosa rara en él— estaba serio y callado. Abracé y besé fuerte a José.

— Hasta pronto mamá. Nos veremos en un par de meses. Tratá de estar bien en París. Te queremos mucho. Hasta la vuelta mamá.

Nos separamos. Empezaron a bajar la escalera. Se dieron vuelta una vez más. Los dos con los ojos llenos de lágrimas. Me saludaron con la mano. Agitaron el bracito de Antonio. Siguieron su camino. Sólo quedaba el hueco oscuro.

Yo había perdido toda capacidad de decidir nada. Parecía un autómatas. Sentada en un sillón, miré cómo una amiga me hacía las valijas.

Salí del Aeropuerto de Ezeiza, que había sido ocupado por militares armados. Antes de subir al avión, hombres uniformados nos sometieron a todos los pasajeros a una prolija re-

quiza. Alrededor del aparato muchos soldados de aeronáutica hacían alarde de sus ametralladoras. Una vez arriba —era una línea inglesa— consideré que ya estaba en el extranjero y me puse a gritar y a llorar. Golpeaba la ventanilla. “¡Hijos de puta!” gritaba, “¿Dónde está mi hijo? ¡Asesinos!”. Una conocida que viajaba en el asiento de atrás me tiró un tapado sobre la cabeza. Después alguien me dio una pastilla. Partí de la Argentina completamente dormida.

PARTE II

LEJOS

PARIS — I

A principios de setiembre llegamos a París. Ocupamos un atelier en la Cité des Arts. Me esperaba una carta de Valeria y otra de Pepe. No los pude ver antes de salir del país. A los pocos días llegaban noticias de José.

Nuestra habitación tenía un ventanal sobre el Sena, del otro lado estaba la Ile Saint Louis. A veces, pasaba horas mirando correr el río. No me importaba nada de París. Mi única preocupación era escribir a los chicos. Una, dos cartas por semana: por duplicado, a dos direcciones diferentes. Cruzaba por el puente hacia la isla, depositaba las cartas en el correo, volvía a casa a esperar correspondencia.

Caminaba horas, sin ver nada, sin interesarme por el entorno, como un autómata. Hizo mucho calor ese setiembre del 76 en París. Me sentaba al borde del río. No hablaba con nadie, no veía a nadie.

Empezaron a llegar las cartas con regularidad. Cuánto amor, cuánto apoyo el de los chicos. Cómo nos faltaba Martín a todos.

No me conecté con ningún argentino. Pensábamos volver a fines de octubre. Temía que mi relación con exiliados dificultase mi regreso.

Empezaron los fríos y París se volvió tan gris como lo estuvo siempre en mi recuerdo. Seguía dando vueltas por una ciudad que no veía. Se acercaba el momento de regresar, de estrechar bien fuerte otra vez a Valeria, a José, a Electra y Pepe. Quizás pudiéramos llorar todos juntos, por primera vez, a Cristina y Martín.

CARTA DE VALERIA a Europa

Buenos Aires, 23 de agosto de 1976

Querida mamá:

La carta ésta seguramente no va a estar esperándote cuando llegues como me hubiera gustado, pero se hace difícil escribir.

Sabés cómo me hubiera gustado verte y estar juntas después de la caída de Martín. Tuve que hacer un esfuerzo casi sobrehumano para que pesara más el hecho de saber que no debía hacerlo por seguridad tanto mía como de todos los compañeros, sobre esas ganas tan enormes.

Fue muy difícil y va a seguir siendo, sobrellevar la caída de Martín. Si antes sabía que lo adoraba, que tenía un cariño inmenso por él, con su caída se me confirma de una manera muy cruel. Pero lo único que me lo hace llevadero, que significa para mí un compromiso es la causa, es saber que él, y lo aprendió fundamentalmente de José y de mí, no es el centro del mundo, que todo no empieza y acaba en él.

Que si murió lo hizo en el marco de que vivan miles. Creo que no necesito explicártelo porque vos lo entendés bastante y aunque no tanto como para realizarlo, sería redundante explicarte de la miseria, de los miles de chiquitos y también adultos que mueren a causa de ella y todas las injusticias que luchamos por cambiar.

Quiero que te convenzas que la caída de él, de Cristina, de Laura, y la de tantos otros que no conocemos, tiene un sentido grande.

Que esta etapa va a ser muy dura porque es en la que comienza la generalización de la guerra civil. Lo que tenés que ver es que el pueblo ya está respondiendo, la dictadura se está resquebrajando por los cuatro costados. Allá en Europa vas a poder ver el desprestigio en que está cayendo y eso para ellos es en este momento lo más jodido, por los créditos y la imagen.

No quiero hacerte una carta-panfleto pero pensalo bien, tratá de entenderlo, si no lo entendés no vas a poder entender la caída de Martín y te vas a joder mucho más todavía de lo que naturalmente uno se jode ya entendiéndolo.

Me dio Alicia la poesía para Laura, me pareció muy linda, me hizo llorar bastante, y muchas gracias por la foto, tenía muchas ganas de tener una.

Bueno Mamita te vuelvo a escribir en unos días, dale muchos besos de mi parte a Bobby. La gorda está muy linda y ya dice papá y mamá pero no identificándonos. Para cuando vuelvas, le voy a enseñar a decir abuela.

Un beso grande, los quiere mucho

Valeria

CARTA DE RICARDO a Europa

23 de agosto de 1976

Queridos Matilde y Bobby:

Ya casi a una semana de vuestra partida borrono estas líneas que tiene que llevar a ustedes el abrazo grande que hubiera querido darles. En circunstancias como estas sin duda todos reflexionamos mucho sobre la senda en que hemos encaminado nuestra vida. Porque ante la adversidad es importante unir la firmeza y la reflexión capaz de entender lo que pasa y así avanzar mejor superando las dificultades.. Entre esas reflexiones también he pensado cuánto y cómo han sentido Uds., —sobre todo vos Matilde—, el destino que han seguido Martín y Cristina. Un destino respecto del cual, sin conocerlo a ciencia cierta sabemos que, lo más realista es ser dura y cruelmente pesimistas.

Pero aún más acá del dolor y la terrible incertidumbre del "saber pero no saber exactamente" está la reflexión sobre el

sentido real de su sacrificio. Se que vos Matilde entendés bien esto, aunque la vida te ha llevado a la dura situación del hijo desaparecido. Se que vos, Bobby, respetás nuestra lucha aunque no la compartís y tal vez, —no lo tomes a mal—, cabalmente no la entiendas.

Lo que ocurre, y nos ocurre a todos, es que muchas cosas que hemos dicho en los últimos años, han pasado a ser una dura realidad que estamos aprendiendo a sobrellevar.

Hemos dicho que nuestra lucha iba a ser dura. Y estamos madurando y templándonos en ella.

Hemos dicho que el capitalismo genera terribles miserias de todo tipo, y que por frenar la Revolución llegaría a las peores crueldades. Hemos hablado de Vietnam y lo tenemos en casa.

Finalmente hemos sabido, —por el Che—, que en una Revolución se triunfa o se muere, si es verdadera. Y finalmente lo sabemos hoy en la sangre de nuestros hermanos y amigos. En nuestra diaria, dura y difícil convivencia con el horror y la muerte. También finalmente, sabemos que el Revolucionario es optimista y tiene una inmensa fe en el hombre y en el futuro. Porque sólo ese optimismo histórico, esa confianza en el hombre nos alimenta para sobrellevar las más duras pruebas.

No sé si habré podido explicar estos principios y profundos sentimientos que ustedes han charlado muchas veces con nosotros y que hoy vuelven en otras circunstancias.

Cabe decir sí, que si nuestro espíritu revolucionario y nuestra fe en el hombre nos ayuda a superar duras pruebas, esto no mitiga el dolor por el hermano y compañero que cae. Así como sabemos que la sangre de chicos como Laura es simiente del mañana, también sabemos que no la veremos más, que su risa y su cariño quedó en nosotros y que, en lo humano su pérdida es irreparable. Así con los otros compañeros, tal vez así también con Martín y Cristina.

Queridos Matilde y Bobby: es importante que entiendan que nosotros debemos persistir con firmeza nuestra lucha, que

junto a la firmeza nos esforzamos en la reflexión y corrección de lo que no hayamos hecho bien. Y que históricamente la victoria es nuestra.

Nosotros estamos bien, la nena crece y está cada día más linda, y con sólo verla le dan a uno más y más ganas de ganarle a ella una vida en el socialismo.

Reciban un abrazo grande, muy grande

Pepe

CARTA

a Europa, 22 años

6 de septiembre de 1976

Queridísima Mamá:

Recibimos tu carta del 22 de agosto. Se me ocurre lo de numerar las cartas porque así sabemos si llegan o no. Espero que hayas recibido la foto del Antoñito. Hoy es lunes a la mañana, hay un sol bárbaro, pero es un día muy frío, seguramente la última noche del invierno. Todavía estamos en la casa del matrimonio con tres pibes, pero los chicos están en el colegio, y así aprovecho para escribirte.

Ya hicimos la mudanza a la nueva casa.

Seguramente hoy terminaban los últimos detalles y mañana nos instalemos, ya te voy a contar en otra carta que te escriba desde allí, todas las características que tiene. En principio, ya estamos en buenas relaciones con el barrio, de tanto que fuimos para ver cómo iban las cosas, así que no vamos a caer como "paracaidistas". No veo el momento de instalarme. En muchos momentos siento ganas de estar solo, recordando a Martín,

releyendo las cartas viejas que me enviaba cuando los primeros tiempos en que no podíamos vernos, pero acá no puedo, inclusive a la noche dormimos con los chicos y... qué se yo, uno no quiere molestar más de lo que lo hacemos. Mi refugio son en cierta forma los viajes. Es decir cuando voy de un lugar a otro, cosa que hago con frecuencia. Casi siempre he leído durante estos viajes, por supuesto que novelas, o historia, pero ahora me cuesta y siento un vacío terrible. La tristeza, la bronca, el dolor, el odio, son un remolino muy fuerte, y uno a veces siente ganas de tomar un papel y revolver, revolver y revolver hasta quedar exhausto.

Hoy a la mañana estuve estudiando, entre Antonlando y Antonlando, y las horas se van rápido. Ya son casi las 12 y están por caer los "monstruitos", tengo que salir a las 12.30 y quiero llevarte esta carta, así recibís aunque sea un poquito con menos diferencia de tiempo. Hoy acá va a haber cumpleaños (el pibe cumple 11) y están de preparativos, cumple pobrecito, pero fiestita al fin.

Antoñito está bárbaro. Ya camina, da varios pasos solito, lo único que es flaca. Acá está muy contento. Afuera de la casa, la vereda es de tierra y se juntan un montón de chicos a jugar a las bolitas. Antonio ya se hizo famoso entre ellos, y está todo el tiempo en la calle. Lo más gracioso es ver como juega a las bolitas. La agarra con una mano, y la va tirando y agarrando, poniendo la manito hacia arriba como hacen los demás, y por supuesto buscando el hoyo. Está cada día más lindo. A Vale seguramente la veo el fin de semana de vuelta.

Por lo demás estamos muy bien. Nos estamos cuidando mucho y las situaciones malas están pasando un poco. Aunque sigue la barbarie y la irracionalidad. Por otra parte, las "lucecitas" (que vos decías no ver) se están reproduciendo, y un viento fresco, o más bien una leve brisa, nuevamente está acariciando nuestros corazones. Creo que todo esto difícilmente llegue a sentirse por ahora por allá.

Bueno viejita, cayeron los chicos y quiero morfar algo antes de salir. Bobby, un abrazo y un beso fuerte (con atraso), para tu cumple. Ya les mandaré otra carta, y ustedes escriban con frecuencia, que es muy lindo sentirlos también acá.

Mamá, movete bien en París y podés ayudar en muchas cosas. Aprovechá y leé, ya que tenés tiempo y acá no podés leer muchas cosas. Rodeate de amigos queridos, que seguramente te hará muy bien.

Un beso inmenso y un abrazo fuerfísimo.

José

CARTA

a Europa, 22 años

15 de septiembre de 1976

Querida mamá:

Ayer, como se habrán acordado, fue el gran cumpleaños de Antoñito. Se lo festejamos en lo de unos primitas, y fueron los abuelos.

Lamentablemente, yo que fui el que más hinché para que le hiciéramos una fiestecita (en este momento, me río porque Antoñito está comiendo

un chocolatín que le regalaron, y se lo metió todo en la boca. Parece un globo con barba negra), al final no pude estar, porque a pesar de haberme reservado el día, me surgió un compromiso de último momento. Recibió varios regalitos: un teléfono y un tractor del papá y la mamá; un caballito con palo y rueditas de unos tíos; otro teléfono de los primos; soldaditos y una sillita con pelela, de los abuelos Coco's. La otra macana, fue que había arreglado una cita con Vale, con idea de llevarla a la casa, y Lila no llegó a horario. De todas maneras, no sé si Vale la había recibido, y espero verla este viernes. Desde hace 20 días que no la veo, aunque sé que andan bien.

Me pongo a escribirte esta carta desde la casa nueva, luego de un día bastante agitado, y ya es un poco tarde. Resulta que a la tarde, tenía que ir a ver un muchacho, que tiene un nene de 5 y otro de 1 año recién cumplido, y me venían pidiendo de llevarlo a Antonio. Como fue una tarde muy linda, decidí llevarlo... y ahí anduve con el crío a cuestas.

Como llegábamos temprano, lo llevé a una plaza con juegos y allí estuvimos un rato. A la tarde jugó con su amiguito, y se portó muy bien, mientras los "grandes" charlábamos. Le enseñó a dar tres pasitos, porque el otro gordo todavía no caminaba, y éste ya está hecho un Fred Astaire.

Ahora te cuento un poco de la casa nueva. Ya nos instalamos el domingo (hoy es miércoles). Para apurarlo al dueño, tuve que venir con otro muchacho a laburar de albañil. La casita es muy linda, y realmente cómoda. Tenemos agua de motobombeador, con cañería adentro que nos permite tener agua en la cocina (una mesada y

pileta) y también en el baño (lavatorio con canillas, ducha y canilla abajo), el inodoro no tiene cadena porque no alcanzaba la plata para instalarlo. También tenemos pileta en un patio con canilla.

Conseguimos un lavarropas que nos regaló Claudia, muy bueno. La casa está pintada por dentro. La pieza de Antonio tiene hecho el fino, pero la nuestra no. El baño lo están terminando de revocar. Los pisos son de cemento, pero en la pieza de Antonio está hecho bien lisito. Afuera, falta revocar.

Como verás, es muy confortable para nosotros. La gente en el barrio es muy buena y ya hicimos bastante relación. Ayudó que durante un mes y medio estuvimos viniendo, y a mí me vieron trabajar, etc. En cuanto al aspecto de seguridad también es muy buena. Una porque la alquilamos a dueño, y si bien hicimos un trámite en una inmobiliaria, éste quedó inconcluso y no formalizamos el contrato. Por otra parte estamos cuidando mucho en general, todos los métodos de seguridad.

Las demás cosas en general están mejorando mucho. No sé si por allá recibirán las informaciones de por ejemplo los últimos conflictos laborales, etc. Esto, ligado a que se comienza a repuntar, mientras los otros se desesperan, pinta un panorama muy optimista. No es cuestión de mañana o pasado, pero poco a poco y paso a paso se van viendo frutos.

¿Y ustedes, cómo andan? Estoy ansioso por recibir noticias tuyas. Bueno, se me hace muy tarde, y estoy muy cansado. Los extraño mucho.

Un beso inmenso.

José

Un beso muy grande para los dos. Antonito camina como un robot y espía por todos los rinconcitos de su casa nueva, se mete en todos lados. El día de su cumpleaños preguntaba por sus abuelos Matilde y Bobby porque los extrañaba mucho. Otro beso para los dos y un abracito de Antonio.

Electra

CARTA

a Europa, 22 años

24 de septiembre de 1976

Querida mamá:

Te escribo en una mañana de mucho sol, digna de una primavera. Estuve trabajando durante la mañana temprano, y ahora me senté en un lindo barcito a escribirte esta carta, contando con un poquito de tiempo. Conseguí un trabajo muy bueno (a punto de formalizar), que consiste en vender un novedoso sistema de seguridad para automóviles, que llama mucho la atención de los clientes. Elegantemente vestido con zapatos y pantalones nuevos (saco de hilo ya tenía), me paseo con otro también elegante, carpeta y folletos, tarjetas, etc. ofreciendo aquí o allá esta novedad. Seguramente dentro de poco me anotan como vendedor, me asesoran, y de acuerdo a lo que haga recibo una comisión. ¿Qué te parece? Perfecto ¿no? Lo puedo combinar fácilmente con mi otra profesión. Desde ya que sólo le ofreceré este dispositivo de seguridad a coches comerciales o chicos. Necesitaba algo así.

Recibimos tu carta en la que nos contabas sobre

la comida en el restaurant y demás. Hoy por fin espero verla nuevamente a la Petiza, que seguro tendrá más noticias de ustedes. Electra estaba haciendo "esfuerzos" para escribirte, empujada por todo lo que los quiere, y pronto recibirán unas líneas tuyas. Escribe lindo pero se tiene poca confianza.

En la casa nueva estamos muy bien, y el Antoñito se despliega a sus anchas, si vieras cómo camina, te viene todo un cosquilleo por el cuerpo. Levanta los coditos como queriendo levantar vuelo, encoge los hombritos, mira entre el flequillo, se ríe... y ahí arranca con las patitas duras hasta chocar con algo; o detenerse, concentrarse, y ¡pum! con las patitas abiertas de culito al suelo. Es una gran ayuda en el barrio, porque poquito a poco se va comprando a los vecinos.

Me gustaría que me cuentes cómo anda la gente conocida por allá, y si has logrado ayudar por ahí con todo el trabajo que hay. También estoy ansioso por leer tus poemas, aún no recibí el de Laura. Cuéntanos qué planes tienen y cómo anda el trabajo de Bobby. En este momento no puedo escribirles demasiado, pero trato de mantener una regularidad en las cartas. Aunque me gustaría escribirles más seguido, ando con bastante trabajo. Querido Bobby, te dedico un especial y cariñoso abrazo, siento a fondo cuánto te quiero, y cuántas cosas nos unen a pesar de distintas formas de ver otras, sobre todo lo bueno que sos con mamá y cómo noto que la acompañás y ayudás. Muchas veces en lo cotidiano y superficial, uno aprecia, critica o enjuicia determinados valores, que sólo descubren su esencia cuando los terremotos derrumban castillos de naipes, y ahí aflora la pureza y la vida. No puedo olvidar cómo te portaste frente

a lo de Martincito.

Bueno lindos, estamos muy bien, y las cosas siguen andando. Los extrañamos mucho, mucho.
Un beso Inmenso, inmenso.

José

CARTA
a Europa, 22 años

27 de septiembre de 1976

Querida mamá:

Este fin de semana me dí un empacho con todas tus cartas, y también recibí con mucha alegría la de Laurita. Es muy lindo tener noticias tuyas. Por fin me pude encontrar con Vale el viernes. Veníamos de varios desencuentros por culpa mía de pasarte mal la hora, yo iba a una y ella a otra. ¡La Panchi está extraordinariamente Panchi! Lástima que no lo pudimos llevar a Antonio, pero ya quedamos la semana que viene en ir a un parque así pueden (y podemos) disfrutar de lo lindo. Por acá se vino una ola de calor, que nadie esperaba. Vamos conociendo el lado malo de la casa, es bastante caliente, a pesar de estar orientada hacia el este (¿es buena orientación?). La anterior sí que era fresquita, pero un sucucho comparada a esta. Me baño más seguido y no se juntan platos y ropa sucia.

Antoñito sigue hermoso, y ya camina, camina. No gatea más y anda por todos lados, bastante colgado a las polieras de la madre o los pantalones

del padre.

Tengo ganas de escribirle una carta a Mariana, y otra a Laurita. Pero la verdad que no tengo tiempo, aunque seguro que lo voy a hacer. A Papá sólo le mandé la foto de Antonio en el zoo, pero ... ¿de qué escribirle? No puedo dirigirme a él así como así, porque no nos une el mismo dolor que a nosotros, y sus valores quedaron bien lejos de los nuestros. Pero así mismo, él conmigo tiene una actitud como "de rendirme cuentas", y demostrarme lo "más que pudo hacer". Por otra parte como padre, sé que ha sufrido, en un mar de contradicciones, seguramente. Creo que lo mejor, no será prolongar un silencio, sino encarar la situación y plantearle las cosas tal como las veo y las siento.

Esto no quiere decir encarar una "guerra", sino honestamente decirle cómo veo que nos aleja "ella" misma, cómo cada vez son más fuertes las presiones de uno y otro lado, o la vida o la corrupción, o la dignidad o la cobardía, o la pureza humana o la superficialidad y sofisticación. ¿Es necesario? Creo que sí. Cuando veo que vino, y que mal que bien presentó el HC. Aún así pienso que ya hemos llegado muy lejos, que no puede haber juegos de por medio, que también sé que hay sentimientos no madurados persona a persona, pero lo concreto es que Martín no está, que nosotros continuamos su vida, y que papá continúa solo la suya, muy solo y muy suya. Y que no borro de mi corazón la frase de nuestro querido C. (el Negro) cuando decía que "un río de sangre separa a los argentinos".

Prefiero encarar toda esta contradicción y no dejar pasar estas cosas, porque no ayudarán a

ninguno de los dos. Pero los elementos objetivos, escasos pero profundos, son suficientes para ordenar las piezas en el tablero. No es mi intención el Jaque Mate, sólo ordenar las piezas. No sé por qué me extiéndolo en contarte esto, siendo algo que me incumbe sólo a mí. Quizá para ordenar un poco las ideas.

Bueno, mejor seguir escribiendo, que así se hacen más cortas las separaciones. Espero que encuentres el lado bueno de París, y no te hagas mala sangre. Me contaron que aquel escritor que vino una vez a Caseros, Julio, era de barba, medio pelirrojo, grandote, te puede ayudar en el trabajo que quieras hacer, con mucha confianza.

En este momento Antoñito navega en un cajón de madera lleno de juguetes, lo más feliz del mundo. ¿Te acordás la que era mi cama? con tres cajones abajo, etc. Ahora Antonio duerme en ella, y uno de los cajones está lleno de juguetes. Se lo dejamos abierto, y él saca lo que se le antoja, o como en este momento, se sube y hace bochinche.

Los extrañamos mucho, un fuerte abrazo y un gran beso.

José

CARTA

a su padre, 22 años

5 de octubre de 1976

Querido papá:

Nuevamente volvemos a comunicarnos. Ya no es como antes. Ya no puede ser. Como un zarpazo

irreversible, los seres más inmundos de esta Tierra han arrancado parte de mi vida. No te imaginás cuánto me cuesta escribirte, cuánto deseaba fundirnos en un abrazo entrañable, y luego encarar la cosas, frente a frente, persona a persona. Siento una gran responsabilidad por afrontar nuestra relación, y pese a todo el diálogo no puede llegar. Sucede que en momentos como los de ahora, los campos están muy definidos, las contradicciones ahondadas por la sangre vertida, y hay mucha mierda y degeneración del otro lado, y mucha nobleza y valores, demasiados... de este lado. Tanta virtud moral, abnegación, humildad, Inteligencia, compañerismo, alegría, y fuerza vital, como lo que representaba Martín, Martincito y Cristina.

Me alegró mucho que hubieras venido, que te preocuparas por el hábeas y por hacer lo que estaba en tus posibilidades. Y me indignó mucho, terriblemente mucho, cuando Anelle me dijo ¡que era innecesario que vinieras! Había conseguido con un telefonazo a mamá tu teléfono ¡y te llamé 5 veces a primera hora de la mañana y a última hora de la noche! (más de las 21 hs. no puedo estar en la calle), tratando de ubicarte para decirte que vinieras, preocupado porque Anelle me había dicho que te planteó lo contrario. Y por eso te digo "alegría" cuando supe que que estabas acá.

Pero vos sabés qué es lo que me preocupa. Algo que quizás vos mismo no te animás a responder. Por encima del trámite formal, que es una obligación moral, por encima del legítimo dolor e impotencia de sufrir una pérdida irreparable e infinitamente querida, ¿se quedan tus sentimientos sólo en eso y justifican a la vez

"socialmente" los crímenes y torturas más bárbaras de toda la historia? El dolor de nuestro pueblo, donde no son sólo combatientes, sino que en cada fábrica, en cada barrio, TODA FAMILIA, tiene en su seno o cerca una persona desaparecida ¿entra para vos dentro de la "Lógica Militar"? ¡Maldita y burguesa lógica formal! Donde se justifican los métodos asesinos y ¡15.000 secuestrados, 5.000 presos y 1.000 cadáveres en 6 meses!

Viejo, cómo me retuerce el corazón, el recuerdo de aquella charla que tuvimos en un bar sobre la Avenida Libertador, creo que hace más de tres años, cuando como justificando la tortura me dijiste creo que "bueno, y si es la única forma de que hable y acabarla", no sé si fueron esos los términos, no sé o no quiero saber si lo dijiste, pero que el peso del espíritu de una conversación en la que vos te aferrabas a aspectos externos, técnicos, despojados de todo contenido humano, me golpea hoy la conciencia, es cierto. Me resta preguntarte ¿Fue una actitud "ligera", producto de una discusión picante?, ¿o una convicción? ¿Cómo has evolucionado o no, ante eso? ¿Cómo repercutió en vos la desaparición de Martín, desde este punto de vista? Lo más probable, es que hayas echado un telón sobre esto y que el mecanismo superficial de tu vida "ejecutiva" te permita separar lo inseparable, aquello que va tan unido como la materia con el espacio y el tiempo. Quizás sea duro que te hable así, pero es porque tengo yo la convicción de que tenés un gigante humano oprimido en el pecho, porque a la vez recuerdo toda tu temura y tu cariño hacia nosotros, cómo percibía siempre en vos la lucha entre lo profundo y lo superficial, entre lo humano y lo

artificial, entre el patriotismo y la tradición de nuestros criollos, y el "efectivismo" yanqui. Y no es que te pido que te transformes ideológicamente, pero que tu dignidad se estrelle contra tanta barbarie! Sabemos que en el campo enemigo hay muchas contradicciones, que uno de los temas más agudos es el de los derechos humanos, actualmente. Que hay momentos de la lucha en que por la debilidad de ellos, entran en crisis y contradicciones; que finalmente, algunos, se pasan a las filas del progreso...

También una vez dijiste que llegado un momento estaríamos en trincheras enfrentadas. ¿Será posible que vos seas el que ves las cosas realmente y yo no quiera comprenderlas por no verte "del otro lado del río de sangre que separa a los argentinos" como dijo nuestro Comandante? Si pensás que es así querido viejo, yo no podría soportar una relación falsa. Yo creo que sí, que los campos socialmente están definidos, pero que individualmente, a lo largo del proceso, como hojas marchitas de un árbol seco, se van a ir desprendiendo "personas" dispuestas a renacer en una tierra fértil. ¡Te quiero uno de esos! La historia nos demuestra que es así. Y yo ahora, sólo te pido, que unas honestamente el dolor por la muerte de tu hijo, un verdadero revolucionario, con el repudio a esos métodos deplorables.

No te pido proselitismo, sólo una actitud moral. Sobre lo demás, el tiempo irá diciendo.

Algo hablamos por teléfono sobre tus preocupaciones por mí, y mi determinación de seguir luchando. Sería necesario una carta muy extensa, para que pudiera explicarte a fondo, de

manera científica, por qué esa determinación. Sinceramente no me alcanza el tiempo para hacerlo. Quizás en cartas anteriores, tomo sólo el aspecto emotivo e ideológico de nuestra convicción de vencer, y por eso te parezca que sólo soy un "idealista" engañado con buenos sentimientos.

Tené en cuenta que ya son muchos los años de militancia, y también es mucho lo que uno va aprendiendo. Me dedico mucho a estudiar, filosofía, historia (y no sólo marxista, por ejemplo, estoy leyendo la Historia de San Martín, de Mitre, dos tomos largos), economía, y a medida que maduro (ya ves que no es un problema generacional) voy afirmando mis pensamientos y mi entrega. Así como de conjunto lo hace todo el P. Aquella carta que me mandaste sobre tus "reflexiones", creo que tendría mil formas distintas de responderla, como que lo fui haciendo mentalmente, pero que en la práctica me llevaría mucho tiempo.

Sobre la situación concreta nuestra, te puedo decir que si bien hemos recibido golpes muy duros, estamos saliendo adelante; y se mantiene la estructura orgánica nacional, con mucha incidencia en frentes fabriles. Militarmente se dan golpes pequeños que no repercuten "espectacularmente", pero precisos. Es una experiencia histórica muy nueva para nuestro pueblo, pero la Resistencia va tomando forma. Por ejemplo en 6 meses, los milicos sólo obtuvieron victorias militares en tanto que políticamente se han aislado, se han ganado el repudio de las masas. Económicamente es desastroso ya que no pueden encarar "planes" y por otra parte, nosotros

nos recuperamos, crecemos y golpeamos. El pueblo mide las fuerzas y ya se han movillizado sectores obreros (paros en la industria automotriz). En Chile en tres años, no ha ocurrido ni una décima parte de lo que aquí en 6 meses. Siempre nuestro pueblo supo readecuarse a las situaciones y derrotar los planes burgueses. Sólo que ahora existe un P. y un vasto activismo obrero socialista, y los milicos no tienen recambio. El tiempo juega a favor nuestro y ya la situación se está revirtiendo.

Para darte un ejemplo en lo económico. Su plan de frenar la inflación (que es cierto que un principio se da), genera un agudo proceso recesivo, que las industrias "livianas" resolverían elevando los valores e incrementando la demanda (cosas que sólo a ellas beneficiaría, no a la industria más dinámica). Esto no es aceptado por los planes de los milicos, que especulan con el descenso del salario real (hambre, la gente ya come menos, no es que "no va al cine" como antes), y con aumentar la oferta elevando la productividad y manteniendo así los precios congelados o "hijos". Pero para este plan de reactivación, de elevar la productividad, chocan con las masas. La gente trabaja a desgano, produce un índice bajísimo, y surgen nuevas formas de resistencia como el sabotaje a la producción que se ha generalizado una enormidad, y no hablemos de los paros parciales. Los trabajadores se resisten a salvar a los patrones a costa de su superexplotación.

Así, de una u otra forma, va haciendo agua todo este plan. Los revolucionarios se readecuan y se va avanzando. Por otra parte, sabemos de pueblos que han pasado situaciones peores, con la destrucción de vanguardias enteras, y que han

salido adelante.

Esto es porque las condiciones objetivas así lo permiten, y acá la crisis ya es irreversible. Claro que vendrán aún momentos peores, hasta seguramente en su momento vendrán los "boys", pero estaremos mucho más fuertes.

Te tiro estos elementos precarios, para convencerte que Argentina no es ni Chile, ni Uruguay; acá la cosa es seria y profunda.

Estoy cansado y ya es muy tarde. Quisiera seguirte escribiendo —pero lo voy a hacer en otro momento—, de cómo estamos, de Antoñito (te adelanto, es la cosa más hermosa del mundo. Ya camina por todos lados, se "ganó" a todos los vecinos, aprende, es simpático e inteligente, cuando come galletitas, instintivamente siempre convida al que tiene al lado. Mandé a la quinta 4 fotos, pedilas). Sólo quería romper el hielo del silencio, y tenía que ser de esta manera:

Quisiera decirte algunas cositas más de Martín. Ese día como te dije, lo encontré de casualidad, dos horas antes, a él y a Cristina. ¡Qué hermosa imagen me llevó! ¡Cuánta alegría y cariño por el nenito que esperaban! ¡Cuánta preocupación, firmeza y ganas de seguir adelante frente a la caída del Comandante! De eso hablamos ese día bastante, y confirmé una vez más, la entereza que había dentro de un Martín tímido, reservado, con una mirada humilde, pero siempre alta que parecía ver por encima de toda distancia. (1)

¡Qué pérdida, carajo! Los dos tuvieron un comportamiento digno frente al enemigo, de lo que conocían, nada cayó. Ese día que nos encontramos, él te iba a mandar su última carta, te pido que la conserves para poderla leer algún día.

Fue en el camino al correo que nos cruzamos. Fue una verdadera casualidad. Cada tanto, en formas distanciadas (incluso porque no es debido orgánicamente) nos veíamos. En ese encuentro casual, arreglamos vernos el domingo porque quería verlo a Antoñito y estar juntos un rato (ese día yo estaba apurado). Convine con los dos una cita. Y allí esperamos con la Gorda y el nene. No sabíamos nada, recién a la tarde, cuando presintiendo algo, era raro que no fueran, la llamamos a mamá.

Ni esa cita, ni otras cosas ajenas a sus lazos de sangre, pero pertenecientes al pueblo, arrancaron de sus dulces labios.

Bueno papá, te volveré a escribir. Te quiero agradecer mucho el dinero que me mandaste. Lamentablemente el trámite se está atrasando por problemas burocráticos, y el dinero aún está intacto. Creo que inclusive aún no se retiró de la oficina. Si no podemos arreglar el problema por ese lado, y vemos por otros que no se necesite dinero, o por ahí menos, te digo, así lo retirás. No creo necesario marcártelo, pero quiero que estés seguro que el destino de ese dinero es Antonio, y no personal, ni partidario.

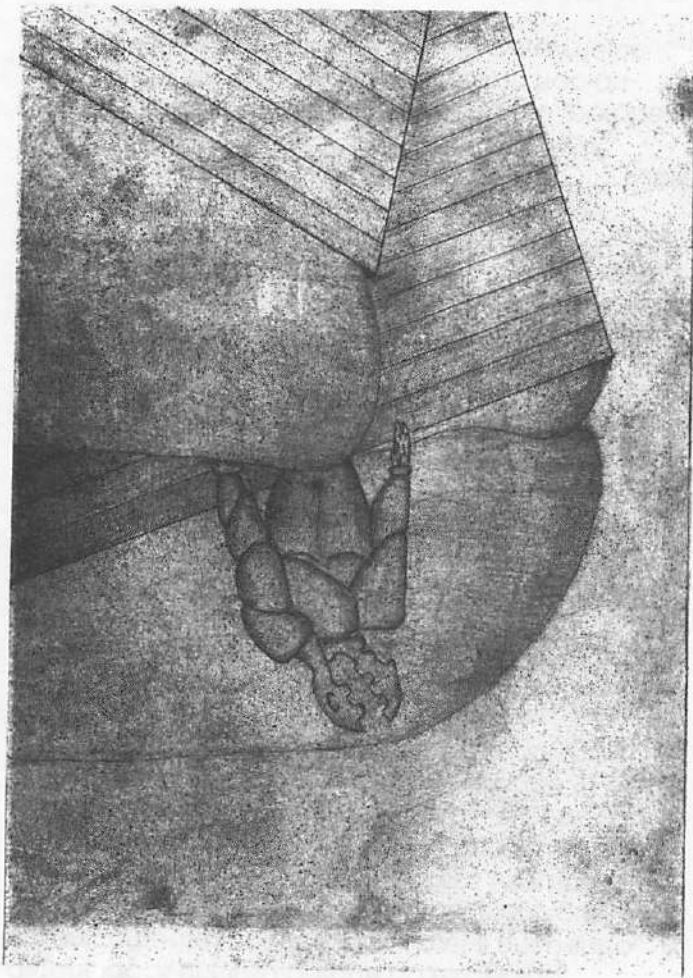
Viejito, con todo el cariño de mi alma,
el abrazo más fuerte de mi vida

José

(1) Martín estaba también muy contento, porque en el último plenario de la Escuadra, lo habían nombrado abanderado de la misma y el mejor compañero.

P.D. Escríbme donde siempre, ya me las ingeniaré para recibir la carta.

Handwritten text at the top of the page, possibly bleed-through from the reverse side.



Handwritten text at the bottom of the page, possibly bleed-through from the reverse side.

JULIO CORTAZAR

Habíamos visitado a Julio cuando viajamos a Europa con Bobby y Martín, a principios de 1972. Nos brindó su calidez, durante toda una mañana en la que París se había cubierto de nieve.

Martín quedó maravillado con ese hombre tan tierno que se dirigía a él de igual a igual, y que se preocupó por sus intereses. Hablaron de música, de cine, de los amigos, de los hermanos. El chiquilín, se consideró desde ese día un amigo personal de Julio Cortázar.

Volvimos a Buenos Aires, y una tarde de 1973 sonó el teléfono. Era Julio, se quedaría unos días, y quería cenar con nosotros. Bobby convino una fecha y le preguntó con quién tenía ganas de verse, dado que estaría poco tiempo en la Argentina. "Quiero cenar con los chicos, solamente con ellos", fue la respuesta.

Martín era el único que vivía en casa, no resultaba fácil combinar una cena con todos. Los más "duros", aparentaron cierta resistencia. "El eligió vivir fuera del país, ¿qué quiere con nosotros?" "Supongo que conversar" les contesté y Martín, para quien Julio era uno de los pocos ases en la manga que podía esgrimir ante sus hermanos: "Van a ver, es un tipo fenomenal". Lo miraron al "pibe" un poco de costado. Finalmente los cuatro mayores se dieron por enterados de la cena, pero no aseguraron su presencia. "Si estamos desocupados, vamos a ir". La noche fijada, bastante antes de la hora prevista, ya habían llegado a casa.

Le abrimos la puerta al amigo Cortázar, que se nos pre-

sentó con sus desplazamientos de oso cachorro, su voz bien timbrada y su sonrisa. Nos apretamos todos alrededor de nuestra mesa redonda. Martín se había empeñado en elegir y controlar personalmente el menú.

Julio dialogaba con los chicos, les preguntaba su opinión sobre la situación argentina. Ellos se enteraron que venía a presentar "El libro de Manuel" y a donar todos los derechos para los familiares de los presos políticos.

A medida que avanzaba la noche, yo notaba cómo los jóvenes se iban entregando al amor, la magia, que se desprendía del escritor. En un momento dado pude guíñarle un ojo a Martín que me entendió perfectamente.

Cerca de la madrugada, nos despedimos de nuestro invitado. Seguimos sentados a la mesa y por un rato nadie habló. Había quedado un clima en casa, que no nos animábamos a romper. Martín no aguantó más: "Vieron, yo les dije que era un tipo bárbaro. Es una de las personas más fantásticas que conocí en mi vida". Miré a Valeria que cedió con una sonrisa: "Lástima que viva en París. Tipos así se necesitan acá. ¿No sería posible convencerlo...?". Pepe había quedado pensativo. "De política no entiende nada... pero me parece que no le hace falta...". Esa noche José escuchó más de lo que habló. "Ojalá muchos de los que creen entender de política pudieran pensar y actuar como lo hace Julio Cortázar —dijo—. Acá o en el extranjero, es una persona muy importante para el país".

Esa velada fue una de las más hermosas, de las más serenas que pasamos todos juntos. Cada vez que rememorábamos esas horas, se volvía a encender en nuestro corazón un calorcito que no pudo ser apagado por el horror que se desató meses después.

CARTA

a Europa, 22 años

9 de octubre de 1976

Querida mamá:

Entre carta y carta, tuyas y mías, se entrecruzan preocupaciones, respuestas y mismos temas, por las diferencias de tiempo. Por ejemplo, te pregunto por Alberto, al tiempo que tu carta llegaba diciendo que habías estado con él, y luego me lo reiteras en la otra, cuando resulta que yo ya había leído la anterior. O me decís que el poema de Laura se lo pida a la Petiza, mientras el día anterior ella me lo había dado. En fin, cosa loca de la distancia, las cartas y el tiempo. Pero es muy lindo y sano (inevitable por demás), este "diálogo yuxtapuesto". Me gustó muchísimo el poema, y recién acabo de entregarlo a una editorial a ver si lo reproducen en un quincenario cultural "La estrella literaria", que está sacando un grupo de intelectuales y escritores.

El sábado pasado ¡Gran paseo por el parque de la Panchi, el Antoñito y sus papás! Fue una tarde muy linda, nos improvisamos un pic nic (pororó, yogur y galletitas), porque ¡Oh! acostumbrados a "las quintas", nadie llevó el mate.

Los chicos potrearon como locos y la inmensidad del parque era chica para la sonrisa del Antonio y la Panchi. Por supuesto extrañaron a sus abuelos. Conversamos bastante, y los encontré muy bien. Yo no dejo de machacarme culpa y más culpa por mi despiste, y haberle fallado aquellos encuentros a Vale, me dijo Pepe que ella lo sentía

mucho y necesitaba vernos. Más cuando ahora, en el "club" no se encuentran entre sí grupos de amigos, y cada uno debe ingeniárselas para divertirse a su manera y encontrar nuevos amigos. Esto es por la situación "económica", que no permite que nos juntemos muchos y hacer grandes gastos. Además pienso que ella debe sentir de manera especial tu distancia, por haber vivido tanto tiempo juntas. De todas formas la encontré muy bien y entusiasmada, lo mismo que al Petizo.

Vimos que debía encarar la situación respecto a la familia de papá (no llamó nunca más y eso no es lo mejor), porque a los chicos más que nunca les debemos demostrar cuánto los queremos y que los tenemos siempre cerca. Por suerte ayer llamé y Anelle me dijo que sí, que Vale había llamado, aunque ¡pobre Petizal no encontró a nadie.

Le escribí una carta a los chicos, tratando de unir sentimientos y habiéndoles de Martín y Cristina con toda la ternura posible. También finalmente le escribí a papá. ¡ó carillas como estas hojas! Le escribo bastante profundamente. No sé si justamente, pero le pido que se defina sobre los tratos humanos, pidiéndole no que cambie, pero que el cariño que tantas veces recibí de él, así como su sensibilidad, tenga más peso que las cosas artificiales y "mundanas". Le digo que "lo quiero una de esas hojas que se desprenden del árbol marchito para luego crecer en tierra fértil", no importa cuándo ni como, finalmente le mando un gran beso y abrazo. Una carta muy larga. Anelle me dijo que está como siempre muy inestable anímicamente, y que le haría bien recibir mis noticias, ella le envió las fotos de Antoñito. La verdad me da tristeza.

Anelie me tuvo como media hora en el teléfono contándome que a la fiesta de Marina, donde sólo fueron los "amigos" de Anelie (los de teatro, los putos, etc.), y sólo dos amigos de ella, lo habían invitado al Flaco Marcelo, el amigo de Martín. Muy preocupada (me gusta), me dijo que el Flaco llegó tarde con un amigo, y estuvo muy cerrado con cara de culo todo el tiempo. Cuando Anelie le preguntó qué le pasaba le dijo: "Todo esto es una mierda, lleno de pitucos y putos, qué pretendés de tus hijos", "no hay ningún obrero", etc. Si bien capaz no era muy adecuado, me gusta esa reacción, porque en el fondo es un resentimiento sano, y andá a saber pobre flaco, como se le cruzaría en todo esto la imagen de Martín. Anelie horrorizada.

Buena viejita, se me va el tiempo, y otras cosas que quería hablar no tengo tiempo. ¿Qué pasa allá con nuestros amigos? ¿No andarás dando muchas vueltas? En fin, lo importante es que estás trabajando y mucho. Eso me alegra. ¿Leés las revistas? Seguí escribiendo, la "Truchi" siempre dice que te tiene que escribir, pero está muy "remolona", muchísimos cariños a Bobby.

Un inmenso beso.

José

CARTA DE VALERIA

a Europa

9 de octubre de 1976

Querida mamá:

El fin de semana pasado estuvimos en un parque con José, la Gorda y el Antonito, pasamos un día muy lindo, también

triste, al sentir la ausencia de Martín y Cristina, estábamos ahí, los cuatro con los dos chiquitos y éramos muy pocos, faltaban ellos, después, cuando volvimos, lo charlamos con Pepe y me dio mucha tristeza. Hablamos con José respecto al comportamiento nuestro con papá, y decidimos que lo mejor es mantener una relación ni mejor ni peor que antes, escribirle sobre los chicos, etc. Yo hasta ahora no le escribí, y tampoco había vuelto a llamar a la quinta, pero el otro día lo hice y les dije que había estado un tiempo afuera porque necesitaba descansar. De papá no tuvimos ninguna noticia. Hoy llamé a la quinta y Anelie me dijo que ayer había llamado y que había preguntado por nosotros, nada más.

También la llamé a la tía Mariana, quedé en ir a almorzar el lunes, seguramente estará Mariano, así que te voy a escribir para contarte. Todavía a veces pienso, me hago la ilusión de que se los pueda localizar en algún lado, pero sé que es absurdo. Me cuesta mucho, pensar que no los voy a ver más. Querida mamá, no te imaginás lo que me gustaría verte, pasar un rato juntas y charlar.

Me alegro mucho de saber que allá les va bien, tienen que sopesar bien todos los elementos para ver qué les conviene más, si volver o quedarse. Te imaginás que lo que más querría en el mundo es que volvieras, sobre todo después de lo de Martín. Pero también sabés que la vida que elegimos nosotros es muy dura y difícil, y los encuentros salvo que se pudieran arreglar algunas cosas van a ser espaciados. Tienen que evaluar las satisfacciones que pueden tener acá y allá para decidir dónde asentarse. Hoy tuvimos que empezar a retirar guita del fondo que nos habían dejado, porque como no nos faltaba nada, ayer se nos estroloó la heladera, que hizo una serie de explosiones infernales y luego se detuvo; el arreglo, la módica suma de 550.000, y el mecánico nos dijo que habíamos tenido suerte que no hubiera llegado al motor porque hubieran sido 1.500.000 así que estamos muy contentos...

Acá aparte de esas cosas andamos bien. Pepe parece que

está por conseguir trabajo, va a ganar una miseria de sueldo, de 1.300.000 a 1.500.000 por mes, pero aunque parezca mentira, ese es el básico en este momento.

La Gorda está muy bien, el otro día la llevé al médico y está pesando 7,200, parece que le están por salir los dientes (al fin). Como está bastante hinchona le pregunté al médico que podía ser y me dijo que tiene todas las encías hinchadas. Pero hincha y todo está divina y grandísima. Hace todo tipo de gracias y está repiola, se da cuenta de todo lo que pasa a su alrededor.

Bueno mamá, tengo que retomar mis tareas hogareñas y prepararle la cena a Pepe y a Tania (que ya cena). Un beso y un abrazo muy grandes.

Los quiero muchísimo.

Valeria

CARTA

a Europa, 22 años

16 de octubre de 1976

Querida mamá:

Recibimos tu última carta, pero no los recortes de los que nos habías. Nos encontramos de vuelta con Vale y el Petizo, con la gran ausencia de Antoñito que fue muy extrañado por la Panchi. La pobrecita, parecía un jamón, toda rosadita por pasear al sol con la mamá. Antonio no fue porque Coco y Carmen se lo llevaron de campamento por tres días.

A mí eso no me gusta nada, porque los fines de semana me gusta salir con él (más viéndola a Vale), y Lila se lo está dejando mucho a los viejos. Quizás es que soy un poco posesivo, pero no es

cosa de andarse desprendiendo del hijo por 3 ó 4 días. Además que lo extraño mucho, mucho. Es una pequeña usina de temura en la casa.

Nuestras cosas marchan cada vez mejor, y la tortilla se está dando vuelta. Me parece que lo del trabajo no lo entendiste muy bien. Es más que nada, para andar bien, a cualquier hora y por cualquier lugar, en la calle. Pensaba anotarme de veras, pero por algunas complicaciones al final no pude, pero igual me sirve.

Veó que la Gorda se decidió a escribirte, aprovecho esto para hacerla más corta, quiero aprovechar este tiempo para leer y ya le escribí recién a Francisco, el marido de Claudia. ¿Y Bobby? ¿Cómo va la cosa? ¡Adelantua! (con tonada francesa).

Miles de besos y Abrazotes

José

CARTA DE ELECTRA a Europa

16 de octubre de 1976

Queridos:

Se habrán dado cuenta que esto de escribir no es mi fuerte, pero como Antonito quiere que les mande noticias, y le cuesta todavía escribir, más que a mí, acá estoy.

Estoy buscando trabajo, pero cuando lo consiga no lo voy a poder tomar, porque antes tengo que resolver el problema de la guardería, como ya me pasó.

Conseguí uno de cuatro horas, 750.000 \$ (poco pero cómodo) arreglé todo con la patrona, y cuando busqué una guardería por la zona, ví que salía 600.000.

Entonces creo que hasta que Antonito sea un poco más

grande, tendré que hacer algún trabajo en casa. (Una persona que lo cuide en su domicilio, además que es como una madre postiza no me gusta, prefiero que esté en guardería con otros nifitos y gente que sepa tratarlo, también cobra por 5 ó 6 horas, 600.000, 700.000\$).

La casa está cada día más linda, empapelamos una puerta y decoramos con pinturas célebres y objetos, lástima que se llueve y estos días yo me pongo muy nerviosa porque está todo mojado y no sé qué hacer con Antonio que le encanta meterse adentro de las palanganas con agua, hasta que se lo doy a alguna buena vecina. Hace 15 días que llueve más o menos día por medio, así que no estoy del mejor humor. El dueño todavía no terminó el techo. Antonio está hecho un payaso. Pone caras raras haciéndose el gracioso, hace la sonrisa de cine, que consiste en mostrar justo los seis dientes, ni un poquito más ni un poquito menos. Juega con los nenes de al lado y también con Don José, un viejo gallego del barrio que me pide que se lo deje, y Antonio lo quiere mucho.

Hoy no está con nosotros porque se fue por tres días al mar (últimamente está muy independiente). Debe estar disfrutando de las olas, la arena y el sol y a los abuelos se les debe estar chorreando la baba.

Hoy fuimos a un parque con la Panchi que está hermosa, y los padres que están muy bien (Valeria engordó unos gramos). Panchita estaba colorada por el sol, está muy viva y graciosa. Ya te contará la madre.

La ropa que le mandaste a Antonio le queda hermosa, y cosa rara, cuando huele la frutilla, abre la boca y entorna los ojos.

Un beso grande para los dos y Antonio les tira un beso con la manito (lo último que aprendió).

Electra



PARIS II

Tomé contacto con algunos argentinos. Llegaban del país noticias terribles. Volver, sí, era lo que yo más quería. Pero... ¿podría ver a mis hijos? No tenía ninguna seguridad sobre ello. Las cartas de los chicos me aconsejaban prudencia.

Nos ofrecieron quedarnos en el atelier por dos meses más. Empecé a tener miedo en París. A sentirme perseguida. La correspondencia llegaba abierta. Le escribí a José que se cuidara en lo que me decía. Mis cartas comenzaron a convertirse en un laberinto de frases, con metáforas tan rebuscadas que solamente podrían haber sido interpretadas por servicios de inteligencia especializados. Los chicos se enredaban en la comprensión de mis dudas y mensajes, y nuestra comunicación se volvió muy complicada.

¿De qué tenía miedo yo en París? De que hubieran leído las cartas, de haber sido identificada como madre de militantes, de volver y que me siguieran en Buenos Aires. De atraer detrás mío a los represores. Otra vez la misma angustia. Ser un vehículo de muerte.

Postergamos la vuelta por dos meses. Llegaríamos para las fiestas.

24 de octubre de 1976

Querida mamá:

Te escribo exhausto luego de un domingo dominguero. Lila tenía un pic nic con chicas de una fábrica, y yo un asado con unos muchachos. 4.30 de la mañana el despertador. 5 y cuarto cargamos con Antonito y salimos juntos.

A la pobre Lila la clavaron, y se fue a casa del matrimonio con 3 chicos en la que estuvimos viviendo (ella lo tenía al Nuti), con justificadas motivaciones (después les cuento).

Yo me encontré con los muchachos y nos fuimos al terrenito de uno que se está construyendo la casita, para ayudarlo a cavar los pozos de los postes para cercar el terreno, "charlar" un rato, y morfar un asadito. Así que con mi falta de entrenamiento anduve cavando bajo un sol espléndido. El tiempo estuvo distribuido así, laburo: 20%, charla 50%, morfi 30%, como ven, dignos esfuerzos para el progreso del país.

Les cuento ahora, las "justificadas motivaciones" para que Lila volviera a la casa esa (aparte de que no es bueno que vaya sola a casa un domingo). Sucede que ayer, el dueño de la casa cumplió años, y allí estuvimos desde la mañana. Preparó ¡2 lechones a la parrilla!, desde las 8.30 hasta las 13 hs. se estuvieron asando. Hacía tiempo que no comía así, con postres y todo, previa picada abundante de toda clase de salamines, longanizas, etc., y queso, que seguramente no podían competir con los que

ustedes estarán manducando allí.

La verdad que fue un lujo. No es que el hombre tenga dinero, pero hay quien puede darse aún un lujo de esos una o dos veces al año.

La verdad que recién ahora me doy cuenta el privilegio que representaban esos fines de semana en la quinta de papá, cuando esas comidas nos parecía algo natural. Pensar que aún conociendo las cosas como eran, uno no se daba cuenta de esos detalles en profundidad. Acá la cosa está muy brava para la clase trabajadora, se come sólo la semana que se cobra la quincena, y luego "Andá cantale a Gardel". Es muy triste ver la desesperación de cada hogar obrero a los fines de quincena. Y si te acercás a ver un asado en un rancho, salvo casos especiales, sólo ves unos chorizos y unos huesos con grasa.

Bueno, pero les cuento más del lujo de ayer. Comimos cualquier cantidad, y aparte se cayeron Coco, Carmen, las hermanitas-otas, los abuelos y pendejos (el matrimonio es conocido de ellos). La pasamos muy bien. Antoñito no paraba más de alegría y de jugar. Como es el mimado del barrio, lo sacan a pasear todos los chicos, y él corre y juega y se ríe y trepa en cuanto montaña encuentra. El abuelo chocho. Por ejemplo, se caminaron dos vueltas a la manzana juntos sin parar y sin que Coco lo tomara de la mano. Este Antoñito es una máquina infundible.

Y después vinieron los postres. Bueno he ahí las razones fundamentales por las que Lila volvió: ¡El lechón que sobraba y los postres y tortas! Y Antoñito, de nuevo un día inagotable que hace que ahora duerma como un plomo sin que me

que ahora duerma como un plomo sin que me tire de los pantalones. Hoy los chicos lo sacaron a pasear en "karting", y allí iba el atorrante muy orondo, rodeado de chicos que lo empujaban, y sin darle ni cinco de bolilla al padre cuando lo veía llegar a buscarlo.

En fin, un fin de semana muy lindo, y con noticias de ustedes. Me preocupa mucho que no hayan recibido mis cartas. Trato de mantener una regularidad de unos 10 días entre carta y carta.

La carta que nos mandaste de Bruselas, me trajo mucha nostalgia de nuestros paseos con Laurita, yo la quiero mucho y de aquel viaje, fue la única persona con la que me sentí verdaderamente bien, al punto que lloré cuando me despedía (con Tata también me llevaba bien, pero en otro nivel). Voy a tratar de escribirle unas líneas.

En cuanto a lo que me preguntás sobre tus planes, intuyo que en este momento será algo que te tiene muy preocupada, y puedo pecar de parcialidad dando una opinión. Pero de todos modos, yo lo pensé bastante. Pienso que lo que vos tenés que ver en este momento, es fortalecer tu vida, tu persona, lastimada por la garra más cruel de la historia. Fortalecer tu pareja, todas las cosas buenas que te rodean y a las que puedas acceder. Y seguir la lucha, donde estás, como puedas, como lo has hecho, cada vez mejor, con cosas y descubrimientos nuevos. Nunca, ni aquí ni allá, las cosas serán mejor o peor tajantemente para vos. Las mejores cosas y las peores están aquí y también allá. Vos tenés que ir descubriendo y fortaleciendo siempre las mejores, estés donde estés, para hacer frente y combatir

las peores. Esto tanto en lo sentimental, en las amistades, en la política, en el arte, etc.

Y todo esto tomarlo teniendo como punto de referencia tu situación y tus tendencias.

Por ejemplo, acá la cosa está difícil. La situación es violenta y golpea duro. Salvo casos muy especiales, en las personas que no están trabajando de lleno, es bravo soportar algo que se odia, que todos odiamos, pero que se restringen las formas de actuar "desde lo que se puede". Y los casos muy especiales, significan ciertos recursos y maniobras. Por otra parte, tus hijos queridos, tus nietos —tomándonos nosotros como punto de referencia—, vivimos otra situación y distintas tendencias. Estamos acá y es lo coherente.

Tu alternativa no puede ser el todo o nada, acá o allá, hoy o mañana, ahora o nunca. Tomá las cosas en concreto, en el tiempo, en el espacio, en los sentimientos, y pasito a paso. Vos mejor que nadie sabrá como ir caminando, sin culpas, con seguridad, y construyendo cada vez más lo que tenés y te pertenece en la vida que vos llevás. Creo que si con Bobby, por ahora, las cosas van tan bien allá, y encontrás nuevos amigos, construís y ayudás, adelante. En este momento, será lo que más te ayude. No te hagás mala sangre, la única mala sangre que vale, es la tristeza de no compartir cotidianamente con hijos y nietos, lindos momentos. Pero también acá sería difícil. Y en última instancia eso no es culpa tuya, ni de Bobby ni nuestra. ¡Es de los perros sucios hijos de puta! Y como vos decís en la carta, podés venir un tiempo, chupar mucha temura y llevarla bien guardadita como para que dure una

temporada o dos, o varias. Y luego nuevamente, y quizás juntos, o a lo mejor se encuentran condiciones más favorables. lo más posible es que no, entonces por hoy se puede inventar algo: venir por un tiempito, y volver allá... y luego acá. ¡En fin! Como te decía el problema central no pasa por ahí, eso es un complemento, muy importante, demasiado, pero que tiene que tener una base sólida, vos con lo tuyo tuyísimo.

No sé si es mucha lata o te ayudará, pero es mi opinión y vos el juez. Y como te decía, lo importante es rumbear por el camino escarpado, buscando las flores y lamiendo las heridas.

Por demás está decir, que toda esta violencia y fuerza impuesta que nos separa, ya encontrará la respuesta de la unión más sólida y hermosa de toda la historia del Universo. Todas son en última instancia situaciones transitorias, y hay que ser fuerte o hacerse fuerte para superarlas.

Bueno viejita, se me hizo tardísimo y te imaginarás lo cansado que estoy. Te cuento que fuimos a ver "Cria cuervos..." y nos gustó mucho (muy triste). Parece que papá viene el 29 y va a vivir en lo de una tía. ¿Por problemas con Anelie (o definición), por miedo, o por pretensiones de vemos?, no sé. Pero vemos será imposible. Si encuentro alguna forma de mostrarle a Antonio, pero lo veo difícil.

Bobby, me alegro que te anden lindo las cosas, y tomate todo el derecho que te corresponde para ayudarla y orientarse de conjunto, a mamá.

Muchísimos besos y abrazos, los extrañamos mucho

José

CARTA

a Europa, 22 años

10 de noviembre de 1976

Querido Alberto:

Te escribo esta carta a vos, a fin de que se la haga llegar de alguna manera a mamá, porque dice algunas cosas personales, y según me contó, en la pensión donde está la portera suele abrir las cartas. Pienso que no te creo ninguna situación comprometida al hacerlo.

¿Qué tal? ¿Cómo andan tus cosas? A ver si me mandás unas líneas. Nosotros estamos muy bien, las cosas marchan y el Antoñito está extraordinario. Pedile a mamá que te cuente sus andanzas. Te escribiré bien otra vuelta.

Un fuerte abrazo.

Jorge

Querida mamá:

Ante todo te pido disculpas por mis excesos y trataré de evitar las malas palabras. Hoy recibimos tu carta del 2/11. El sábado estuvimos paseando con los petizos y los gurises, y a raíz de lo que charlamos, es que quedamos que yo te escribiera esta carta a lo de Alberto, para aclarar algunas cositas. Antes de empezar, debo decirte que tenés un hijo muy chambón. ¿Me podés creer que en ninguna de tus cartas había advertido el problema por el que estás o estabas pasando? Me fragaba casi todo lo que vos decías y no pescaba las sutilezas. Con la ayuda de los petizos entendí el asunto. ¡Si seré gill!

Bueno mamita, estuvimos charlando y viendo

como sería la mejor manera de tu venida, los inconvenientes, etc. Pensamos que tu situación se pone difícil, si te han estado chusmeando y reconocido. Eso haría delicada una estadía tuya acá prolongada y descubierta. Aunque sabemos que vos no tenés nada que ver y que todo se debe a una confusión. Pero acá andan muy desesperados. Otra cosa que tenés que tener muy en cuenta, es moverte con gente que conozcas bien, muy bien, y sólo a ellos confiarte. Porque es más que seguro que hay algún alcahuete camuflado, y eso sería jodido.

Bueno, tomando en cuenta estos elementos, tenemos que partir por tomar objetivamente las cosas, con frialdad, y pensando siempre en mañana. Por ejemplo, no nos hagamos la idea de que viniendo, sería una dinámica como la del año pasado, tan fluida y sin problemas. Aparte ha habido recientes casos de accidentes en familia, porque las rutas están muy controladas. Concretamente pensamos lo siguiente, y como cosa prácticamente irreversible:

1) Que la Petiza por los medios que vos decís, ya tenga alquilada la casita.

2) Que ustedes vayan directamente a ella, sin escala en la casa de acá, y viendo en todo caso una "posta" (¿la casa de la tía?).

3) Que la vinculación con la otra casa sea muy limitada, sino nula. A partir de ahí (si Bobby tiene que ir) extremaríamos las medidas.

4) Que vos al venir hacia acá, no le informes a nadie allá (para no dar tiempo en todo caso de que haya algún "camuflado").

5) Que al salir del Aeropuerto acá, te fijas muy, pero muy bien. Y habría que ver qué hacer o

cómo con el coche de ustedes.

6) Si la casita tiene teléfono, controlar mucho cómo se usaría y a quien dárselo.

En fin son algunas medidas que iremos viendo. Esto es el principio, sobre la marcha veremos. El primer punto es esencial, que ya esté todo cocinado.

Después es difícil (o veremos), que nosotros frecuentemos. En todo caso serían encuentros como antes, con la salvedad que por hoy podrías llevarte algún nene. Por ahí esto te hace reflexionar sobre el tiempo de estadía, etc. Pero si se hace todo como decimos, al principio creo que podríamos ir.

De mi parte, creo que aunque sea duro, si las cosas allá se dieron así, no tendrías que quedarte mucho tiempo, o hasta que se haga público (por relaciones, amigos, etc.). ¿Confías en la discreción de quien alquilará? Eso es muy importante. Si por allá hay alguien de *mucho* confianza, al que ya conocías de antes, consultá qué le parece el hecho de que vengas.

Bueno mami, capaz se te hace difícil contestarnos, pero ya vamos entendiendo tu idioma y nos arreglaremos.

Pénsá bien las cosas para hacerlas de la mejor manera. Otra posibilidad es que dejes enfriar un tiempo las cosas y demores tu venida. No sé, igual creo que tomando estas prevenciones, puede ser. Pero hay que tomarlo seriamente.

Te mandaré pronto una carta contando de Antoñito y demás.

Los extraño mucho. Un beso inmenso.

Jorge

CARTA
a Europa, 22 años

14 de noviembre de 1976

Querida mamá:

¿Qué tal? ¿Cómo andan? Nosotros por acá estamos muy bien. No sé si ya habrán recibido la carta que le envié a Alberto para ustedes, porque había perdido la dirección.

Si él no se las dio, llámenlo para reclamársela, porque es muy importante, pues hablamos de los futuros proyectos en el verano.

Si no les llegó por alguna razón contestanos bien rápido. (¿Quizás por telegrama: "no recibimos carta"?) Aprovecho para contestarles algunas cositas que quedaron pendientes en algunas cartas. No sé a qué amigo te referías en una carta vieja ya, al que decías que podía yo conocer (o más bien que le veías cara conocida), por ahí con otra referencia podemos adivinar. En cuanto a la ropa, no te hagas problema por nosotros que siempre tenemos algún rebusque. Abrigate bien con lo que necesites allá, y si las cosas están tan caras, aprovechá en comer un poco mejor, en vez de jamón con galletitas. De todas maneras, sabiendo que nos comprarás algo, creo que lo de los Montgomery no es mala idea, mientras no sean estafalarios, y sean similares a los de acá como vos decís. Lo único que te pediría (como vos lo hiciste cuando yo anduve por allá), es un paraguas, porque acá salen mucho, y uno que conseguí, parece el del payaso "Firulete", lleno de flecos, agujeros y puntas de alambre por todos lados. Son cómodos

esos de hombre que se achican un poco. Porque acá llueve mucho y uno no sabe qué hacer. Ya que estamos en el tema, no me vendría mal uno de esos impermeables de nylon que se hacen chiquitos como los que una vez nos regalaste a Martín y a mí, así, sencillito, que para el verano me viene bien.

Nuestras vidas van muy bien, y muy contentos con el trabajo en que estamos progresando mucho. La firma se está recuperando muy bien de algunas dificultades económicas que tuvo, propio de la situación.

Hoy Antoñito cumple 14 meses! También Ivancito cumple 12 años. Se alegraron mucho porque los llamé. Ayer fuimos a una fiesta de un colegio. Bailaba la nena de un matrimonio amigo. Vimos varios números de chiquillines vestidos de gauchos y paisanas, bailando gatos, escondidos, y etc. Me hacía acordar a cuando era chico, que también me disfrazaron una vez de gaucho para bailar. ¿Te acordás? Era en primer grado. La fiesta fue bien popular en un club de barrio, con empanadas, chorizos y vino y "cocas". El Antoñito ahí anduvo entre ponchos, bombos y guitarras, luciendo su ponchito. Se escapaba al medio de la pista, se paseaba de moza en moza, se ponía a zapatear (esa es la nueva, se agarra con las manitos las puntas del saquito, estira un poco los brazos y se pone a patalear matándose de risa, es un plato). También se le prendió de la cintura a un nene de dos años, y así lo siguió por todos lados entre la risa de la gente, hasta que justo cuando entró al centro del patio (la pista) colgado de su amiguito, se cayeron para atrás, y terrible coscorrón de la cabeza de Antoñito contra el

piso. Y así anduvo potreando hasta las once y media de la noche. La verdad que está muy lindo. Además, aunque es un poco caprichoso, a mí me obedece bastante. Por ejemplo hace un rato agarró un paquete con revistas, y las tiró al suelo dándole pisotones. Lo miré serio y le dije "Antonio alcanzame eso, vamos, alcanzame eso que no es para vos", y ante mi propio asombro, lo levantó del suelo y me lo alcanzó. ¿Qué tal, eh?

Otra cosa en la que se perfeccionó es en trepar, como les contaba en una carta anterior. Por ejemplo, bajo la ventana, tiene un cajón bastante alto donde ahora le ponemos los juguetes. Lila lo pone a veces sobre él para que mire por la ventana. No aprendió mejor cosa que arrimar una sillita (sillita que sacó arrastrando de la casa del vecino ¡es un indio!) al cajón y por intermedio de ella, treparse para mirar por la ventana. También es un peligro porque se sube a las sillas, de allí a la mesa, y de la mesa pasa a la cocina a hacer bochinche con las homallas. ¡Se imaginan lo que habrá adelgazado Lila con este diablillo! Además está aprendiendo a ser paciente. Por suerte eso es para mí algo fácil.

Podría contarles otras cosas que me olvido o no sé si ya les conté, por ejemplo: que cuando escucha música canta (AAOOOAAA), y empieza a girar sobre sí mismo algunas vueltas. O que cuando me ve llegar, le encanta agarrarse de mis pantalones, y subirse a mis pies, pie sobre pie para que lo haga caminar. En fin...

El otro día leí un poema muy lindo en una revista literaria que suelo comprar, y me puse muy contento. Bobby, me gustaría conocer alguna de tus litografías, qué suerte que te va tan bien.

Bueno, los extrañamos mucho, y sobre la vuelta, tendrían que hacerlo muy bien y cuidadosamente, no vaya a ser que el cambio de clima les afecte la salud, esto les digo por si no recibieron la carta de Alberto.

Un beso bien grandote.

José



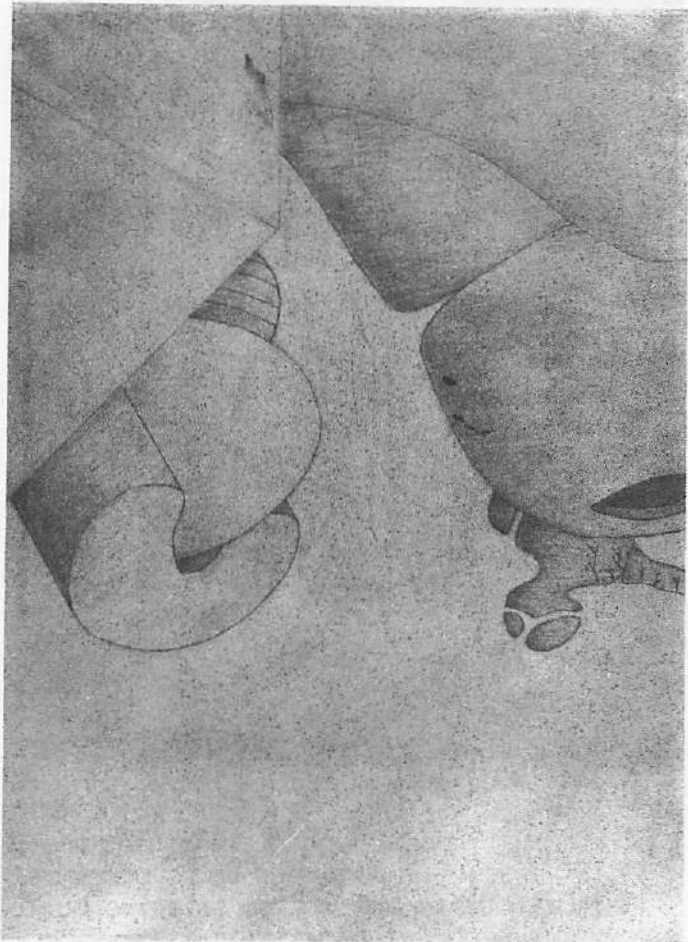


Figure 1. A large, rounded, textured object, possibly a piece of fabric or a large animal, with a small, dark, circular feature near the bottom right.

PARIS III

¿No sería peligroso pasar las fiestas juntos? Imprudencias como ésta costaron muchas vidas. Postergamos una vez más nuestro regreso.

CARTA

a Europa, 22 años

28 de noviembre de 1976

Querida mamá:

¿Qué tal, cómo andan? Por acá llegó una carta que todavía no recibimos, donde nos comunican sobre la postergación de la vuelta y la decisión de no alquilar la quinta. Sabemos esto porque nos vimos con los petizos a quienes se lo habían comunicado por teléfono. La verdad que me alegró mucho esta decisión, porque es mejor que te mejores bien la salud así podés venir más tranquila. Por otra parte, siempre para las fiestas, acá el tiempo se pone más feo, y tanto cambio de clima te puede hacer mal. Mientras se pueda evitar, mejor. Supongo que habrán recibido la carta que le envié a Alberto.

Acá las fiestas, para qué nos vamos a engañar, van a ser tristes, muy tristes. Tan indefectiblemente con la familia dispersa, tan indefectiblemente con recuerdos tan profundos. Pero le encontraremos la vuelta para pasárselas de alguna manera. Además la "fiesta" la haremos igual cuando ustedes vuelvan. Antoñito seguirá engordando temura, y cuando lo vean apenas van a poder abrazarlo. Está muy pícaro y adulto. Ayer lo invitaron a él solo a una fiesta de cumpleaños, donde dicen que bailó a lo loco, morfó, habló con un loro (y como un loro), y mil cosas más. ¡Pensar que tiene sólo 14 meses y todas las cosas que hace! ¡Qué ganas de que lo estrujen!

Hace un rato ¿a qué no saben lo que estuvimos bailando juntos? ¡La Gallina Turuleca! ¿Se

acuerdan?, esa que... "ha puesto un huevo, ha puesto dos, ha puesto tres..." , una canción de Gaby, Fofó y Miliki, que en 5º año en el colegio, bailábamos de a tres frente al pizarrón en las clases de historia. ¿Se acuerdan? Bueno, los vecinos nos prestaron un disco con esa canción, para Antoñito, y ahí la anduvimos bailando.

La otra novedad, es que al pibe del vecino le gusta mucho la música "progresiva" y le acaban de comprar una batería Meta bulla todo el tiempo. Es un pibe de unos 14 años, que siempre nos pide prestado el tocadiscos, y le gusta Vox Dei, Santana, y en general toda esa música. Nos entendemos bastante, y yo no puedo dejar de asociarlo con esa etapa que vivió Martinoli. Aparte es un pibe sencillo, tímido, y muy franco en la relación.

Nosotros seguimos muy bien, y trabajamos mucho y muy bien, la situación ha mejorado mucho. Además estoy estudiando bastante, porque si no ¿qué le voy a enseñar a mi hijo?, cuando hoy los chicos ya nacen sabiendo.

Bueno, sigan escribiendo seguido.

Un beso bien grande y un abrazo con toda mi alma.

José

CARTA Y POEMA

a Europa, 22 años

13 de diciembre de 1976

Querida mamá:

Yo he vuelto del trabajo, y son las 20 hs de un lunes. El barrio está en su apogeo. Acaban de

poner en la disquería de la esquina un violento "Rock and Roll", y todos los chiquilines del barrio no pueden controlar sus impulsos de seguir el ritmo, tienen un graceo digno de envidia. El vecino (el pibe), toca la batería, y Antoñito anda en brazos de una de las quinceañeras del barrio (digna de la envidia de la Truchi), para variar. Ayer hizo un calor bárbaro (33º y 43º en Resistencia), y hoy luego de una lluvia está un poco más fresquito. Ahora en verano que los días son largos, se presta más a hacer vida de "vecino" cosa que me gusta mucho. A Electra no le gusta que salga a hacer pinta a la vereda, pero ... "hay que cuidar las apariencias", ¿no les parece?

Sigo muy contento después de haber recibido la última carta de ustedes, porque veo que estás bien recomendada por el médico. Seguí al pie de la letra sus consejos, que más vale "golpes de realidad" que "golpes en la realidad", pues si tu salud no es buena, tenés que cuidarte.

De todas maneras, por lo que decís, los tendríamos acá por enero. No veo el momento de estrecharlos en un fuerte abrazo, y que lo vean a Antonio. Está cada día más payaso, ahora se inventó un vocabulario con el que le habla a medio mundo, mezcla de charango y cencerro "ATLUNCHANG CHITALANGCUUUM CHINGTLAN"... Me parece que le tendríamos que haber puesto el nombre del loro que teníamos. Otra cosa que me preocupa es que medio me lo están malcriando, entre las "nenas" del barrio, la "mascota" entre los pibes, los consentimientos de la madre y el "sacarle el jugo" de los abuelos cuando lo tienen... en fin, resulta que yo a veces tengo que hacer de "ogro", cosa que no me gusta mucho. Algún límite tiene

que tener este indiecito. Les diré que es difícil, porque aparte es muy comprador. Y valga mamá, que estoy muy ofendido con eso de que "me obedece una sola vez", me obedece y respeta como al más grande de los padres.

En el trabajo nos va muy bien, pero muy bien, y a pesar de la crisis económica que vive el país, la empresa donde me contrataron se está desarrollando muy bien, y hay buenos clientes para sus planes.

En una de esas (les voy anticipando), justo me tengo que ir una temporada cuando ustedes vengan, porque hay un proyecto de capacitación muy intensivo, en el que probablemente me incluyan. ¡Qué lástima si justo coincido de todas formas nos veremos antes o después.

Por otra parte, decidimos con Electra hacemos socios de un club adonde poder ir a hacer un poco de deporte (aunque más no sea pelota a paleta y algún "picadito") y pileta. Así la Gorda también algún día libre lo puede llevar a Antoñito a refrescarse. ¿Qué les parece? Me atrevería a usar para asociarnos (es muy lindo porque es un club bien de barrio), algo de dinero del que nos dejaste por las dudas, que todavía nos queda.

Supongo que esta carta te llegará cerca de Navidad. Capaz que también sea la última, si volvés pronto (aunque seguro sea la penúltima). Juntense con alguien y pásenla bien, nosotros vamos a hacer lo mismo, y queríamos hacerlo con los petizos. Siempre que pasa el año, me acuerdo que vos decías que hay un poco de tristeza (hace mucho me decías), porque la gente hace como un balance. Eso para todos será muy duro y realmente muy triste. Pero también está la expectativa del

año entrante, y no puedo dejar de meter alegría en mi corazón, de pensar qué bueno será, y qué importante y trascendente. Eso ya se puede observar.

Buenos quehaceres, espero que le pases bien y que no tengas
puntos, en las, en algunos quehaceres, a todos los quehaceres que hago
por ellos, con amor y con...

Así los mundo tiene un "regulador" de felicidad, en cuanto
que vivimos por momentos:

Y en esto, cuando
en sus patillas que me se para la cuenta,
observando al Mundo en su totalidad...
La Verdad del Mundo en su conjunto.

Ya voy...
Porque observo la totalidad del universo
independiente a mi vida, así totalidad...
La felicidad,
La libertad,
La floración.

Y voy...
manteniendo siempre presente a todos,
independiente a la totalidad... el progreso
en su conjunto,
como bien
en conjunto.

Todo mundo, todo lo
... tan mundanal.

Estoy queriendo a los que en su vida,

son felices por los años,

• Enunciando una conciencia total de todo,

para la verdad, que

es un espíritu

que vive la vida

en conjunto.

Un beso y un abrazo
inmensos!
PAPA

P.D. Habría querido el abrazo de la letra No.?

CARTA

a Europa, 22 años

27 de diciembre de 1976

Querida mamá:

Acá va mi última carta. Espero que lo próximo sea un gran abrazo para la fecha que nos anunciás. Esto si es que no me voy por razones de

334

trabajo justo para esa fecha.

Qué tal, ¿cómo pasaron la Nochebuena? Nosotros lo pasamos bastante bien. Fuimos a la casa de ese matrimonio amigo nuestro, que tiene tres hijos, y los llevamos a los petizos y a la Panchi. La pasamos lindo, comimos pollo y chupamos a discreción. El 25 nos quedamos en la casa y anduve haciendo deporte. Jugué a la pelota en la calle, y al cabeza, bajo un sol radiante. El Antoñito, que no está acostumbrado a jugar con chicos chiquitos, que aparte es medio animal, y que tenía un poco de celos, casi la mata a coscorrónes a la Panchi. Que aparte de ser toda fina y cachuda, apenas lo veía venir al indio se ponía a llorar. Nos hicimos algunos regalitos con el dinero que nos mandaste. Yo me compré un pantalón muy lindo de verano, a la Truchi le regalé una billetera-monedero, a la Panchi le regalamos un muñequito, a Antonio un chiche de esos didácticos que se desarman, a los chicos de la casa unas paletas y pelota, y después le sacamos unas fotos de plaza a Antonio para mandar a la familia.

Carmen y Coco no la pasaron con nosotros, pero los vimos ayer, en un club. También la pasaron muy bien. Antoñito se bañó en la pileta y potreó por todos lados. Ocurrió un incidente que pocas veces sentí tanto susto con fuertes latidos del corazón y las piernas flojas (después que pasó). Aparte nunca me sentí tan irresponsable, poco padre y pelotudo. Y nunca se me confirmó tanto que este Antoñito es la piel de Judas. Pasó lo siguiente. Estábamos todos en la mesa bajo los árboles del club. La Gorda se fue a poner la malla. Y de repente, en un momento de descuido, desaparece el Antoñito (la pileta estaba muy lejos

y cerrada; del otro lado hay un campo grande con algunos juegos). Miramos a lo lejos y no lo vemos por ningún lado, para peor que corre como una flecha. Nos separamos para buscarlo, yo ya estaba con la sangre en la cabeza. Mirábamos a lo largo y no lo veíamos. De repente, al abrimme un poco del bosquecito en que están las mesas, alcanzo a ver todo el tobogán (cuya punta me tapaban los árboles) ¡y a Antonio en la punta de todo, mirando para largarse!

Para peor, un tobogán de esos altísimos, como de siete metros de altura, con 14 escalones!!! Salí como un torpedo, y en dos pasos trepé por la bandeja y lo agarré. Un señor más pelotudo que yo, que lo había visto subir, también subió por la escalera al ver que yo reaccionaba. "Ya me parecía que era muy chiquito", dijo después. ¡La puta que lo parió! Qué susto desagradable. Antonio se reía con toda su inocencia, chocho de tirarse con papá por el tobogán. El huachito se había subido solo todas los escalones. Todavía estoy esperando que alguien me cague a trompadas por lo boludo que soy. Pensar que así ocurren las desgracias. Aunque seguro que Antonio, no se caía, se tiraba y volvía a trepar. En fin.

Las demás cosas, el trabajo y etc., andan muy bien. Aunque cada día hay que endurecerse más y más.

Bueno queridos, los dejo y hasta la vuelta.

FELIZ AÑO NUEVO

Miles de besos y abrazos

José

PARIS — IV

Ya con las valijas hechas, llegó por intermedio de unos amigos un mensaje terrible. Un ex diplomático argentino mandaba decir desde Alemania que yo no volviera al país. "Alguien ha dicho que si Matilde Herrera vuelve, la matarán", esa era la información.

¿Quién? ¿Entonces? ¿Qué significaba eso? Desesperada, sentada sobre el equipaje ya cerrado, tenía ganas de morir. Pedí consejos a todos aquellos que podían ayudarme a pensar. "Si corre ese rumor internacionalmente —me dijeron—, aunque sea para saber por qué te tienen que matar, seguro que te secuestran al bajar del avión". Y lo peor: "Si volvés, lo único que vas a conseguir es perjudicar a tus hijos".

Qué angustia. Seguramente tenían razón. Me sentía acorralada. Impotente. Ya no podía quedarme más en París. No tenía dónde. Bobby debía volver, tenía problemas pendientes, decidió viajar solo a Buenos Aires y hablar con los chicos, averiguar algo. Su avión salía de Madrid. Lo acompañé y quedé en España, en casa de amigos.

MADRID

En Madrid fui testigo de los disturbios de enero de 1977. Vivía frente a la plaza donde la policía mató a un estudiante. Días después fueron asesinados nueve abogados defensores de presos políticos.

Reviví todo mi dolor y tuve una grave crisis de angustia. Traté que los chicos no se enteraran. Un psiquiatra me aconsejó viajar a Bruselas para tener cerca a alguien de mi familia, mi prima Laura. "Escríbale mucho a sus hijos —me dijo—, es lo único que le puede hacer bien".

Empecé a sentir una imperiosa necesidad en trabajar en algo que estuviera relacionado con el logro de la justicia en mi país. Traté de hacérselo entender a los chicos, pero entre el miedo y la angustia, mis cartas eran muy confusas.

CARTA
a Europa, 22 años

23 de enero de 1977

Querida mamá:

Luego del paréntesis de unos días sin escribirte, por la expectativa de tu vuelta y luego por no saber adónde hacerlo, renuevo las cartas.

Recién acabamos de llegar de un paseo muy lindo, al que vino Bobby, estuvieron los petzos y Julio solo. ¡Qué alegría verlo a Bobby! Era como tenerte un poquito más cerca. No te imaginás la alegría de los chicos con los juguetes. Son todos muy hermosos. A Antoñito uno de los que más le fascinó, fue ese palito a aire comprimido. En seguida le agarró la mano y andaba a los ¡PUM! por todos lados. Lo grave es que también lo usa de cachiporra. Los demás chiches también le gustaron mucho. Cuando llegamos a casa y se los volvimos a mostrar, agarró el leoncito de la India y después la tortuga, les dio un beso a cada uno e hizo que nosotros también le diéramos un beso. Al pobre perrito ya le había arrancado una oreja, y se estaba dando maña para sacarle la pelota. En fin, lamentablemente el tiempo no estaba muy bueno y refrescó y se puso a llover, por lo que desaprovechamos algo el día. Con Bobby charlamos varias cosas y aclaramos otras, pero lamentablemente no pudimos hacerlo demasiado. Espero que antes de que se vaya nos encontremos de vuelta.

Las últimas cartas que nos mandaste, con las noticias de que no vendrías, y de las posibilidades de trabajo que se te presentaban, te puedo asegurar que me conmovieron mucho. Por una

parte la realidad de tu estado de salud, y la tristeza de que se alargue nuestro encuentro. Pero no puede ser de otra manera. Creo que inclusive a nosotros nos cabe una responsabilidad, por haber perdido por un momento la frialdad y la objetividad, ante tus problemas de salud. Somos los primeros que te tendríamos que haber orientado. Pero por suerte esta obra es universal y en todo rincón uno encuentra un buen consejo. Tus salud es preciosa, y lo peor que no hay un diagnóstico específico. Y con los pocos síntomas que conocemos, basta para adoptar la máxima prudencia. No es bueno que te hagas expectativas con algunos viajes o acercamiento tuyo, porque por ahora no tienen base real, y no serían soluciones. ¡Quizás tengamos por delante una larga espera pero llena de confianza, optimismo y conciencia. Por otra parte me llenaron de alegría tus posibilidades de trabajo, y cómo lo estarías encarando. Creo que sobre toda esta tormenta de los últimos meses, por las enfermedades y el clima adverso, uno no puede dejar de plantearse ni un instante, la lucha por elevar nuestra dimensión humana, por salir siempre con la frente en alto, y apoyamos más que nunca en lo sano, en lo nuevo. En ese sentido creo que estás frente a un escalón y que debés dar ese importante paso, como creo haber interpretado que harías. Seguro que se te van a presentar más de una vez contradicciones, e incluso frente a la distancia, desequilibrios emocionales. Pero el trabajo te ayudará a sobrellevar esas dificultades. Abocate sin preocupación al trabajo, y hazlo con todas tus fuerzas y energías. Es importante que veamos todo esto, no como casualidades, sino como producto

de la historia, de la pujanza de condiciones concretas, independientes de nuestra voluntad, que determinan de una u otra forma nuestros actos. Sobre esta realidad, es que constantemente debemos esforzarnos por dar saltos que eleven nuestra dignidad, nuestra condición de hombres, ponemos adelante y no dejarnos someter. Ni por las fuerzas externas, ni por las rendijas de nuestra debilidad. Me alegra a pesar de todo, verte fuerte y dispuesta.

Nosotros seguimos muy bien. El trabajo camina firme, "sin prisa, pero sin pausa". Unos amigos, nos regalaron una hermosa radio de onda corta, "tonasonic", que se constituyó en nuestro último hobby. Podemos escuchar radios de todo el mundo, y es muy lindo e ilustrativo. Los últimos días, estuve escuchando un programa hermoso, que tenía una reseña de poemas de José Martí. Vos sabés cómo me gusta este poeta. Trata un análisis de los poemas, y otros contados en forma muy linda. Así como éste hay otros programas extraordinarios, y la música también.

Bueno viejita, como verás creo que ésta es la foto más hermosa de Antonio que te haya mandado. Será prácticamente como tenerlo en tu falda. Otra similar le mandé a papá y dos más así, pero chiquitas, volaron de nuestras manos por pedidos de admiradores. Las fotos las hizo gratis un fotógrafo del barrio, que como verás es muy bueno. Nos hace ahora unos precios muy baratos para sacarle, e incluso nos cobrará lo mismo en color. Así que cuando podamos, vamos a aprovechar la oportunidad. Me olvidaba de contarte algo muy lindo que nos ocurrió luego de fin de año. Se nos ocurrió llamarla a la madrina de

Antonio y encontrarla. Es tan buena y nos quiere tanto, que queríamos darle el gusto. Fue algo extraordinario, no sólo vino ella, sino también la señora que trabaja junto con ella, que sabe quiénes somos y nos quiere mucho por ello. Además lo conoce a Martínall. Muy ubicados ante todo, al punto que me asombró. Al llegar fue muy emocionante, y la señora lagrimeaba. Hablamos mucho, nos alentaron y Ana me dijo que sus hermanos se acordaban de nosotros y le decían que íbamos a prosperar en el trabajo, que tenía que tener confianza, lo mismo la otra señora.

No te imaginás qué alegría, tampoco ésto se da por casualidad. Apenas llegaron, cada una nos dio un sobre "para Antonio", que tenían ¡100.000 \$! cada uno. ¿Te das cuenta? Al final yo invité a tomar una sidra, pero no me dejaron pagar, y al brindar, la señora dijo "porque este año se cumplan los proyectos de su empresa". También había traído a sus dos hijos porque se sentía orgullosa de que nos conocieran (tienen 8 y 15 años). Para colmo cuando nos íbamos, nos compraron una botella de champán y una petaca de Anís 8 Hermanos, ante las súplicas nuestras de que no lo hicieran. Pero no hubo caso, era como si quisieran darnos los corazones. ¡Qué gesto hermoso! Todo esto rodeado de las travesuras y delicia de Antoñito. No te preocupés que hicimos todo muy bien, además te puedo asegurar que estaban más avivadas que nosotros. Son cosas que se dan casi como única oportunidad y hay que saber aprovecharlas.

Muchos cariños a quienes te hospedan, y un beso Inmenso, Inmenso, Inmensísimo

José

TESTIMONIO

ANA ANAYA

— ¿Cuánto tiempo hace que trabajás en la casa de Rafa?

— 23 años.

— ¿Llegaste directamente de Santiago del Estero a trabajar allí?

— Sí, directamente.

— ¿En qué año?

— En el 63.

— Es decir que cuando vos llegaste, Josesito tenía 9 años.

— Sí, exactamente.

— Contame qué te acordás de cuando eran chicos.

— Cuando eran chicos... muy buenos, generosos, que me querían muchísimo, y respetuosos. Todo genial conmigo. Se portaban una maravilla.

— ¿Eran muy traviesos? ¿Qué hacían cuando iban a la quinta?

— Como todos los chicos hacían sus travesuras, pero muy buenos conmigo. Yo no puedo decir, no puedo abrir nada en contra de ellos.

— ¿Cómo era la relación de José con sus hermanos?

— Era muy bueno. Jugaba mucho con sus hermanos... super, super bueno.

— A medida que fue creciendo, ¿cómo lo viste crecer? Vos lo veías seguido, casi todas las semanas. ¿Cómo iba evolucionando él? ¿Hablaban ustedes?

— Charlábamos mucho.

— ¿Y de qué charlaban?

— De mi familia. Los quería, porque conocía a mis hermanos.

— ¡Ah, los conocía!

— Conocía a dos hermanos que tengo y una hermana, y querían muchísimo a José. Y se acuerdan hasta ahora ellos.

— ¿Te preguntaba cómo era la vida de ustedes allá en Santiago?

— Me preguntaba muchísimo, y siempre tenía ganas de ir. Uno de mis hermanos vivía allá, en San Miguel. Y yo le contaba como era la vida, lo que pasábamos, el trabajo del campo, todo. Me escuchaba... y bueno... todo bien... Los llamaba mi familia y... todo, todo, todo... muy buenas charlas y muy buen chico.

— Hubo un momento en que la policía llegó a la quinta. Eso fue en el año 74, el primer allanamiento.

— Sí.

— Cuando José pasó a la clandestinidad.

— Sí.

— ¿Cómo fue aquello?

— Muy duro. Entraron como a las... cuatro y media de la mañana. Me preguntaron a mí si cómo fue el chico, apuntándome con ametralladoras, y yo le dije que eran chicos muy buenos. Empezaron a preguntarme si yo los conozco, si a dónde están. Yo les dije que hacía mucho tiempo que no llamaban. Que yo los conozco muy bien, que son chicos muy, muy, muy buenos, y que otra cosa no les puedo decir.

— ¿Y te asustaste? ¿era muy violento?

— Me asusté porque nunca jamás en mi vida me apuntaron con ametralladoras ni con revólver ni con nada, porque nosotros somos del campo y me asusté mucho, pero después reaccioné.

— Y vos, ¿qué pensabas en aquel momento en relación a José?

— Bueno, después pensé, y sufrí mucho. Me parecía que no era justo que José..., que él estaba con esa política... Y bueno, pero después cuando recibí una carta de José reaccioné un poco. Pero asimismo sufrí y lloré, porque los quería muchísimo.

— ¿Te acordás un poquito esa carta? Era peligrosa, me dijiste...

— Sí... En esa carta me había explicado que van a entrar gente, que van a entrar la policía, pero que no era nada, que no me asustara, que a mí no me va a pasar nada, que van a entrar para joder... (silencio), que por mucho tiempo no me va a ver, pero que yo igualmente voy a saber algo de las noticias de él.

— ¿Te decía por qué no lo ibas a ver, qué estaba haciendo? ¿Te explicaba algo de su posición?

— Me explicó algo, que él está en eso porque piensa sacar el país adelante, la gente... Y bueno, me dijo varias cosas en esa carta. Pero yo esa carta no la pude tener.

— ¿Por qué?

— Después me dijo él que la carta era un poco... (silencio) peligrosa. Me dijeron todos que no la tenga yo, porque van a entrar la policía y que me van apretar a mí para saber si a dónde está él.

— Y tenían razón, porque la policía volvió.

— Sí.

— ¿Cuántas veces volvió?

— Dos veces más.

— Y siempre con la misma violencia.

— El segundo era un regimiento.

— ¿Un regimiento? ¿Mucha gente?

— Sí, mucha gente. Mucha gente.

— ¿Cómo cuantos?

— Mirá, yo estaba tan nerviosa en esos momentos... Entraron como a las 9 y media de la mañana. En esos momentos no me preguntaron, preguntaron libros políticos, los chicos estaban durmientito. Marina había abierto ya la puerta de la entrada del otro lado, y cuando me dí cuenta eran muchísimos.

— ¿Estaban de uniforme?

— Estaban de uniforme.

— ¿De qué uniforme? ¿Te podés acordar?

— Eran de un regimiento.

- Del ejército.
- Uniforme de fajina del Ejército.
- Sí.
- Y te acordás en qué época fue ese segundo allanamiento.
- Yo no me acuerdo si era en septiembre. No recuerdo bien.
- ¿Y el tercero?
- Y el tercero... fue muy duro, porque cuando (silencio) ... ese fue para....
- Las fiestas.
- No, después de las fiestas. Eso fue para principios del 77, averiguando a Valeria.
- ¿Para qué?
- Averiguando a Valeria.
- ¡Ah!, preguntando por Valeria.
- Sí, sí.
- ¿Y por José no?
- Y por José... no recuerdo. Pero fue por Valeria.
- Yo nunca supe que habían preguntado por Valeria. (silencio)
- Vos ya estabas en Europa.
- Y le avisaron a Rafa.
- Rafa estuvo, que vino de Brasil hacía poquitos días, estuvo en la quinta.
- Ya se lo habían llevado a Martín.
- Sí. Había gente de visita esa noche.
- ¿Entraron también de uniforme?
- También, entraron de uniforme, pero de policía... No, estoy equivocada, fueron civiles.
- De civil. ¿Armados?
- Armados. Estuvimos nosotros en la cocina. Yo y mi compañera de trabajo. Yo no me imaginaba, porque no vi el arma, y de repente cuando se asomó en la cocina sacó el revolver y dijo "Arriba las manos" "Las manos sobre la nuca y to-

ver y dijo "Arriba las manos" "Las manos sobre la nuca y todos adentro". Y cuando fuimos adentro estaba ya ahí Marina muy mal, con susto, y el señor Rafael, también. Nos asustamos todos.

— ¿Era mucha gente?

— Eran. Los ví en el living, que estaban 2 ó 3, porque nos reunían en el living a todos.

— ¿Revisaron la casa? ¿qué hicieron?

— Pidieron la foto de Valeria.

— La foto de Valeria. (silencio) Antes de eso, José me escribió que había tenido la alegría de encontrarse con vos para fin de año.

— Antes de eso, para Año Nuevo, me llamó por teléfono, él no me dijo nada. Me llamó y hablamos muy poco. Volvió a llamarme Electra y me dijo si podíamos encontrarse, que me tenían un regalo para entregarme, y si es posible en la estación Tigre. Y bueno, fue un encuentro medio duro, porque ya lo habían agarrado a Martín, y después fuimos a una isla, y bueno, tomamos ahí coca-cola. También todo muy triste. Me entregaron a Antonito que fui la madrina. Charlamos... muy lindo, con mucho amor.

— ¿Te acordás un poco sobre qué charlaron?

— Charlamos, pero me había dicho que tenía muchas ganas de verse con la familia, que por lo menos podíamos haber pasado Navidad juntos... y después charlamos... yo le dije a ver qué piensa hacer de su vida y de sus políticas que él está haciendo, y me dijo que él va a seguir siempre haciendo, porque piensa sacar adelante el país. Que él apoya a la gente humilde, y que él piensa sacar adelante el país.

Entonces yo le dije: "Mirá, Josesito, por qué no hacés una... por qué no deja esa política, que hay tantas cosas para trabajar, para salir adelante". Y me dijo que no, que él no va a cambiar sus ideas.

— ¿Y vos qué pensás en relación a eso?

— Y bueno, como yo en ese momento, anteriormente, co-

mo yo no entendía nada, y recién ahí empecé a entender muchas cosas...

—¿Por qué? ¿Por que José te explicó, o por lo que veías?

—Porque José me explicó muchas cosas, pero sin ninguna exigencia, ni para mi familia ni para mí.

Ni a mi familia ni a mí hubo ninguna exigencia... una charla como cualquiera, una charla tampoco ni con exigencia para mi familia, ni para mí. Todo fue encuentro muy muy bueno. Lo único que ahí hablamos fue de las fiestas, lo que había pasado, que él ya me explicó todo eso.

—¿Te explicó lo que había pasado con Martín?

—El me explicó algo lo que había pasado con Martín, y me dijo que él mismo tiene mucha fe para sacar adelante todo.

—Sobre lo que había pasado con Martín, en la casa... ¿se hablaba? Los hermanos ¿hablaban con vos de esto?

—Bueno, con los chicos se habló muy muy poco, porque eran chicos. Y conmigo mucho no habíamos hablado, lo único que tuve la charla fue con el señor Rafael, después, pero no fue charlas duras.

—¿Qué quiere decir "duras"?

—Duras en el sentido como si fuera una obligación que yo tengo que creer todo eso, lo de las ideas de José...

—¿Y a Martín vos lo querías mucho también?

—Yo a Martín lo quería muchísimo, y a los tres, porque eran... Martín... Yo no puedo decir otra cosa porque lo siento mucho por ellos, porque eran chicos muy muy buenos.

—Vos me contaste hace un rato que una vez que estuviste enferma ¿cómo era eso, que tu hermano nunca se iba a olvidar?

—¡Ah, sí! Cuando estuve enferma entró...

—Vos estabas en la cama...

—Estaba en la cama porque siempre sufro de los bronquis asmáticos. Estuve enferma y estaba mi hermano y entró Martín

con su guitarra y empezó a cantar para reanimarme a mí.

—¡Qué lindo!

—Sí. De todo eso tengo unos recuerdos muy grandes, y cuando empezó a tocar todos esos temas me emocionó mucho.

—Sí, pero es una emoción linda, porque parte del cariño.

—Sí, fundamentalmente son unos recuerdos muy lindos. Yo siento que ellos me querían muchísimo.

—¿Se te ocurre alguna cosa más que quieras decir?

—Y otras cosas más... No sé si puedo hablar de Valeria...

—Sí, como no.

—Porque yo con Valeria hubo un encuentro también en el tren.

—¿Casualidad, o te citó?

—Por casualidad... Porque siempre yo la tengo presente, y siempre vivía pensando que a lo mejor va a haber encuentro o que me parecía cuando iba caminando que la iba a ver.

Anduve de vacaciones, y justo tomo un tren en Merlo y justo en ese tren voy y me siento en un asiento y ¡qué casualidad!, adelante de ella. Ella me toca el hombro. En la primera yo pensé que fue alguien que me rozó. En la segunda pego la vuelta y...

—¿Ya se habían llevado a Martín?

—A Martín sí. Fue una emoción muy grande. Y bueno, un encuentro... todo lo de Martín, y bueno, fue una cosa...

—¿Cómo estaba Valeria?

—Bueno, charlamos hasta una partecita y después de ahí ella se bajó con Tania, que era chiquita y bueno, me dijo ella lo mismo, que estaba nerviosa...

—¿Lloraba Valeria?

—No, yo fui que lloré. Y entonces, pero trataba... como yo lloré, ella trataba de no llorar... Pero estaba bastante angustiada... así como si fuera muy caprichosa, que va a sacar, que va a salir adelante, y como que ellos va a salir todo bien.

Después yo la invité que se fuera entre semana a Merlo que

estoy de vacaciones en casa, y bueno, fue, entre semana, fueron con Tania. Llegaron como a las 11 de la mañana, almorzaron, que Tati era chiquita, y después de almorzar, como a las tres de la tarde salieron.

—¿Fue la última vez que la viste?

—Fue la última vez que la vi. Quedé yo contenta por un lado... y no lo había pensado yo de no verla más.

CARTA DE VALERIA
a Europa

26 de enero de 1977

Querida mamá:

Ya hace casi un mes que no te escribo por toda la confusión que se dio con la vuelta y el tiempo que tardaban en llegar las noticias. Además me costó bastante empezar de nuevo con esta horrible forma de comunicación. De adivinanzas y omisiones. Por suerte pudimos hablar bastante con Bobby y muchas cosas quedaron más claras. Yo por mi parte ando bastante tristona porque como decía un amigo tuyo estas cosas no son para nuestros espíritus latinos, y menos aún para el gran compañerismo al que estábamos acostumbrados. Sé que las cosas se están haciendo tal como deben ser pero me cuesta muchísimo. Son muchos golpes bajos, todos muy seguidos. Pienso que debemos ser todos muy fuertes y creo que lo somos. Son muchos los que en nuestra situación mandaron todo a la mierda. Pero ellos van a vivir avergonzados para siempre. Me duele muchísimo pero estoy muy orgullosa de cómo nos comportamos todos ante las dificultades.

Querida mamá creo que nos tenemos que hacer a la idea de que vamos a pasar años sin vernos seguramente. Tendremos que resignarnos al tonto carteo cada tanto para estar informados mutuamente e intercambiar noticias. Por ahora no hay otro remedio.

Reina nos regaló una máquina de fotos de esas Kodak, así que te voy a poder mandar fotos de la Gorda más seguido, para que la vayas viendo crecer.

Pensar que dentro de unos días ya cumple un año. Me pone contenta y también triste porque me acuerdo de los días tan lindos de la quinta, de Martín y Cristina, de todo lo que sería una vida más o menos normal, con el cariño de los más queridos, teniéndolos cerca.

La gordita ya se para y está haciendo los primeros ensayos para caminar, por ahora da vueltas alrededor de las sillas. Por suerte Bobby te va a poder contar. Los regalos todavía no los pudimos ver, lo que Bobby les dio fueron los chiches, la gorda está fascinada con la cajita y el león. Yo se lo colgué de la pared en el cuarto y cada vez que se va a dormir lo pide y se duerme con él, le voy a sacar una foto dormida. Ya dice papá, mamá, agua y ame (por dame) y ona (por toma), también le dice cuá a un pato enorme que le regaló la familia con que pasamos navidad.

El día de su cumple vamos a ir a pasarlo a una quinta que alquilaron los suegros del flaco, que últimamente nos han adoptado, y son muy buenos. A lo mejor también viene Bobby.

Otra noticia es que Pepe consiguió trabajo, en una fábrica, un trabajo pesadísimo pobre, que lo va a hacer lucir como Tarzán de fortachón, la otra posibilidad es que revienta. Pero está muy contento porque es muy importante que lo haya conseguido. Le pagan una miseria, 9.800 la hora, ¿te das cuenta? Con suerte llega a los 2.000.000 mensuales, son unos hijos de puta. Bueno mami, ya te seguiré escribiendo. Te mando un beso grandísimo. Te quiero mucho.

Valeria

CARTA
a Europa, 22 años

22 de febrero de 1977

Querida mamá:

Como verás, acá te mando otra foto del Antoñito. ¿Viste que cara de pícaro? La cabazona de Vale, siempre que nos encontramos, se olvida de traer la máquina que les regalaron, y todavía no pudimos sacar a los dos nenes juntos. La verdad

que los dos están divinos. Estos últimos fines de semana, nos vimos seguido aprovechando la quinta que alquiló Coco, y aunque sea por una tarde, la pasábamos todos juntos.

La última carta que recibimos, fue la que venía con recortes y la cartita de Ducho, y la confirmación de esa noticia tan triste sobre el conjunto que más quería. Por acá había sentido una versión, pero no era nada seguro. Muchas veces me vienen ganas de escribir. Después de ese empuje que significó esa noticia, tu carta, la de Ducho, los recortes (muy hermosos), me vinieron unas ganas tremendas de hacerlo. Pero hasta ahora no pude. No sé si será el trabajo y el poco tiempo, o que en casa se me hace difícil porque a cada rato tengo algo pendiente, o no logro el ambiente adecuado. Pero aún así todas estas son debilidades, que tendré que enfrentar. Porque ¿cómo es posible que "nosotros" no desarrollemos todas esas cualidades? Al fin y al cabo es una forma más de brindarse a la humanidad, a la vida. Si, como en el caso mío, a veces siento esa fuerza de escribir, y tengo cierta facilidad para hacerlo, ¿cómo no encontrar la oportunidad? ¡Al fin y al cabo estoy en deuda con los demás! En fin, pero lo real es que me resulta difícil y tomaré este problemita, como una trinchera más en la lucha por superarme.

Este domingo no lo pudimos ver a Bobby, porque el Petizo se olvidó de llamarlo el día anterior. Que lástima, porque se me ocurre que debe estar bastante aburrido por acá.

No sabía que Cipe Linco... (?) era una actriz tan famosa. El otro día salió en Clarín, en la sección de espectáculos, una nota en la primera plana sobre

ella, con foto y todo. La elogian mucho, estaba combinada con un breve reportaje.

Por acá las cosas andan muy bien, por supuesto siempre con algunas preocupaciones. No sé si te habrás enterado allá, por alguien que te haya escrito, que el marido de mi cuñada, que está internado en el hospital, contrajo una enfermedad que puede tener un desenlace fatal. Resulta que lo mismo te ha ocurrido al Cabezón Bahue, a otro compañero mío de la secundaria, a mi amigo vecino de la quinta, y a otros varios más. Parece que es una enfermedad que viene por la crecida del Paraná. Esperemos que no pase nada. Ha pasado que en el traslado en la ambulancia, algunos enfermos, en casos anteriores, murieron.

Bueno viejita, por lo que veo ahora estás con Laurita. Mandale muchos cariños. Vos tratá de que tu recuperación de salud, no se haga contradictoria con tus necesidades de trabajo. ¡Te queremos ver fuerte como nos dice Duchol Bueno, mami, te extrañó mucho, y Antonio te manda un beso tan grande como esa bocota y esa sonrisa.

Un abrazo enorme y miles de besos.

José

CARTA DE VALERIA a Europa

23 de febrero de 1977

Querida mamá:

Hoy almorcé con Bobby y me alcanzó tu carta del 12. Lo encontré un poco cansado con todo el acomodamiento del asunto de los muebles y selección de cosas para llevar, pero muy bien.

Querida mamá, respecto de la carta, no sé de donde diablos sacaste que pudiera tener la más mínima intención de aflojar ni un poquito. La verdad que me da muchísima bronca que puedas pensar eso de mí, y no encuentro cuál pueda ser el indicio que te haya llevado a pensar tal cosa. Más bronca todavía me da porque pensé que me conocías bien. Y menos todavía después de este año, de lo de Martín y todos los demás. ¿O confundiste tristeza con debilidad? Eso está muy mal, la tristeza es inevitable ante las situaciones que vivimos y negárnosla es sí un signo de debilidad. Saber vivir con entereza la pena es una forma de tomar de forma adulta estas épocas. Pero no aflojando ni un ápice. Me retuerzo la cabeza pensando cuál fue el elemento que te llevó a pensar eso. ¿Tal vez te transmití sólo mi pena? Sería lo que más necesitaba compartir, lo otro lo dejaba por sentado, sinceramente nunca imaginé que pudieras llegar a pensar eso y me duele mucho.

¿Que no te dijimos qué pensábamos de tu trabajo de París? Nosotros te escribimos, a lo mejor la carta se extravió o todavía no te llegó. Querida mamá, sabés que para nosotros es importantísimo que trabajes, nos pone muy contentos y orgullosos y además, nos acerca, si es posible, aún más, y en esto las distancias no importan un bledo. Te digo además que por vos como persona y para sobrellevar la pena por lo de Martín me parece que es lo mejor que podías haber elegido.

Mamita nunca vuelvas a pensar una cosa así de mí, el dolor lo único que ha hecho es reafirmar aún más mi convicción acerca del camino elegido. ¿Cómo podés pensar que puedo hacer como otros que ante estas situaciones reaccionaron mandando todo a la mierda, cayendo así en un círculo vicioso en el que se hundan cada vez más? Bueno mamá, no pienses que estoy enojada, pero sí bastante dolorida.

Cambiando de tema, Bobby está gagá con la gorda que le hace mil monerías y se porta simpatiquísima. No te cuento más cosas porque te escribí hace muy poquito. Sólo quería contestarte a tus "preocupaciones".

Te mando un beso muy grande y un abrazo.

Valeria

CARTA
a Europa, 22 años

26 de febrero de 1977

Querida mamá:

Te empiezo a escribir esta carta tarde. Es sábado a la noche, y supuestamente es carnaval. Recién acabo de sentir unos pitos con ritmo de murga, y me asomé a la puerta en pijama para ver. Eran tres gurrumines que iban en fila india agitando las piernas y moviendo los culitos al compás del ritmo. El de adelante llevaba una galera y tocaba el pito, y los otros dos se limitaban a revolear unas varillas. Pobre este carnaval, parece que las serpentinas se hubieran enroscado a las patas y atorado los instrumentos, sólo los pibes llevan su fantasía y entusiasmo por las calles de esa manera. Ayer escuchando la radio, en onda corta, justo enganchemos en ese programa que te decía en otra carta, la noticia sobre uno de los cantantes del dúo, y como homenaje pasaron el "Candombe de la Libertad", ¿te acordás? "Se bambolea, sobre una rama, se bambolea, la libertad..." Fue muy emotivo escucharlo, y sobre todo en esa condición.

La otra vez, después de echarte la carta anterior, haciendo memoria, me di cuenta que no había relacionado en el momento de escribirlo, lo que te contaba sobre mis ganas de escribir, y Martincito. Seguro que vos lo habrás notado apenas lo leíste. Creo que ahí está uno de los

meollos del asunto. Varias veces hice poemas, me senté y escribí algo sobre Martinoli, pero nunca estaba satisfecho y rompía todo. Es que uno lo quiere tanto, que todo papel parece estúpido. Aunque en ésto seguramente también esté equivocado.

Hoy nos vimos con los petizos, y en vez de encontrarme con mi hermana me encontré con una fierecilla que echaba fuego por las orejas, y despotricaba contra la madre, que la quería sacudir.

Es que traían tu última carta del 12 de febrero, en que le pedías que "no aflojara". Yo aún no la había leído, y ya te estaba bendiciendo para que las maldiciones de la Petiza no llegaran hasta esos pagos. Estaba furiosa, y ella te lo habrá dicho en la carta que te escribió inmediatamente. Después, cuando yo la leí, me pareció que Vale le daba una interpretación equivocada. ¿No es que le decías que no aflojara de "orientarte" o empujarte? por ejemplo con respecto a lo de París? ¡Porque yo tampoco voy a creer que lo decís por otros motivos, es como decirle al mar que no se le ocurra dejar de hacer olas, o a la vida que no se separe del desarrollo!

En fin, estos diálogos en papelerío. Te juro que nos tenemos que ver lo antes posible aunque sea dentro de tres años, así que le tenemos que meter nosotros aquí y vos allá.

En la otra carta te contaba de Cipe. Ahora resultó que en este Clarín, en la sección espectáculos, el mismo lugar es ocupado ¿por quién? ¡Por Alejandra! Su carota (muy bella en la foto que salió) en primera plana y un reportaje. No te lo mando en esta carta, porque no dice mucho.

Habla sobre una obra de teatro que ella dirigirá, de Lorca: "La Casa de Bernarda Alba". De todas maneras guardo el recorte, y si lo querés, pedilo.

El Antoñito está divino, y ahora repite todo lo que uno le dice. Todo, cualquier palabra, y cada día identifica más términos. Lo que aún no hace es asociarlos.

El último juego, generalmente antes que se duerma, ya sea a la siesta o a la noche, es el diálogo del León y Píoín. Resulta que la otra vez la gorda para dormirlo empezó a teatralizarlo. El león, el que mandaste, y Píoín es el muñequito ese de trapo, con los pirnchos y la camiseta de Boca (aunque te defraude esa interpretación mersota de la vestimenta de los muñecos europeos). La gorda hacía como un diálogo, el león con voz gruesa y haciendo ¡Grrrr!, y Píoín con voz finita.

Este atorrante se puso a imitarla. Agarraba uno y otro, y alternaba la voz fina con la gruesa, moviendo uno y otro.

Es un plato. Además a veces se hace el león y tira zarpaos y todo haciendo ¡Grrr! Es un guachito, no te imaginás cómo le gusta el agua. Cuando está en el catre no se lo puede sacar, además nos moja y se mata de risa. La otra vez me mostraba levantando la patita y quejándose, el pie. Yo no sabía que quería. Hasta que me lleva de la mano al patio y me muestra la palangana, ¡quería que le sacara los zapatos para meterse al agua! También tiene una mala costumbre que heredó de la madre: es discutiador. ¡Lo vieras contestarle al padre! Por ejemplo a veces cuando come, se sube a la mesa, y a mí no me gusta, aunque la madre lo consiente. Le digo que se baje, y me contesta con un rírido ¡no!, poniendo esa bocota como un túnel.

Le insisto y me vuelve a contestar (para colmo la madre se ríe) (y yo me lo comería); y si le pongo el dedo en actitud severa indicando que se baje, ¡me pega en el dedo! ¡Querés creer! Al final termina cobrando, bueno, no tanto, pateando en el suelo.

Te cuento una linda noticia, Vito (María Victoria, mi ex), tuvo un nene hace 15 días. Con ellos (el marido es amigo nuestro), no nos vemos, pero cada tanto llamo a la casa a ver cómo andan. Otro más para empezar.

Por lo demás, todo anda muy bien. Podríamos decir que realmente muy bien. Así que arriba esos corazones.

Bueno viejita, te extrañamos mucho, un besote enorme, cariños de la Gorda y el Nuti, y muchos cariños a Laurita.

José

CARTA DE VALERIA a Europa

4 de marzo de 1977

Querida mamá:

Aunque todavía no recibí otra carta tuya, te escribo para que no pases muchos días sin tener noticias nuestras.

Todavía me queda un poquito de bronca por la carta del otro día, aunque tus intenciones son muy buenas y también me pone contenta que te salga decirme eso y no que te vaya a visitar.

En estas cosas sí que me pesa mucho la distancia. Lo que se podría haber charlado en 10 minutos sin que adquiriera ninguna magnitud especial toma, al venir por escrito y sin ninguna posibilidad de charlarlo, un peso mucho mayor.

Yo pensaba que tenías que entender que lo de Martín iba a ser para mí un golpe durísimo, sólo soportable por todo el contexto y fundamentalmente por nuestro convencimiento de que lo que hizo y lo que hacemos es lo que elegimos, en un contexto y por razones que vos ya conocés.

Pero Martín era para mí más que un hermano, todavía no sé lo que era, lo adoraba, lo quería muchísimo, y vos eso lo sabés bien. Lo mismo con Cristina. Teníamos muchas cosas en común, y yo a veces pienso si en algunas cosas no lo quería como a un hijo.

Vos sabés que con lo mucho que lo quiero al Flaco nunca fue lo mismo ni lo será, nunca pude entenderme con él, como lo hacía con Martín. Y eso me deja un hueco muy grande.

Era lógico que para mí fuera un golpe terrible, como es lógico que lo sobrelleve y me reponga a él. Porque sabemos bien cuál es nuestro camino y cómo canalizar nuestro dolor.

Más lógico todavía, es que no pudiendo verte, no pudiendo compartir todas estas cosas con vos, esté muy triste. Sobre todo después que pasaron los dos o tres primeros meses, en los que bajé una cortina de hierro, en los que no demostraba hacia mí ni hacia nadie el dolor que tenía. Empecé a tener la imperiosa necesidad de estar con gente que me conociera de chiquita, que supiera bien lo que Martín significaba para mí. José no lo podía cubrir, porque vos sabés que yo con José nunca tuve una buena comunicación, a pesar de que con todo esto nos acercamos mucho y de que también lo quiero muchísimo.

Ahora todo eso me ha pasado, ya estoy mucho mejor, se me pasó la gran inestabilidad que tenía, que por ahí me miraba una mosca y yo me ponía a llorar.

Pero a través de las cartas que es el único medio que tengo, trataba de comunicarte lo que sentía, y me hacía bien. Pero vos me venís con lo de que no te afloje, y no tiene nada que ver, eso es lo que más bronca me da. Bueno creo que de este tema no te voy a escribir más porque ya tiene que estar suficientemente aclarado.

Pasando a cómo estamos los tres, muy bien. El Petizo sigue trabajando y saca para ir tirando. La Gorda cada día más hermosa. La muy vaga sigue sin largarse a caminar. Lo que está es fatalmente pegada conmigo, no la puedo dejar con nadie. El otro día la dejé tres horas en una casa porque no tenía más remedio, de gente que ella conoce, y estuvo las tres horas llorando, no quiso comer y un drama bárbaro. Eso es lo único que me preocupa, porque cada tanto inevitablemente la voy a tener que dejar. Espero que se acostumbre. Aunque es lógico que estando permanentemente conmigo y no teniendo a nadie con quien dejarla periódicamente, cada tanto, le cueste mucho.

Está hecha una rea bárbara y cada vez que puede hacer algún lío lo hace, se escapa afuera y come tierra, y después viene a pedirme agua con la lengua seca de tierra.

Es tan linda que por la calle o en los transportes viven hinchándose, la gente se para, le da besos y ella es una payasa, que en cuanto ve plafond se pone a hacer monerías. La gente me la pide en el tren o los colectivos para llevarla en brazos. El otro día, yo iba sentada en el tren y al lado mío parado iba un señor, y la Gorda meta hacerle gracias, al final me la pidió para llevarla alzada y la llevó media hora parado, la Gorda contentísima de que le festejaran sus monerías.

Bueno mami te mando un beso grande y muchos cariflos a Laurita.

Te quiero mucho

Valeria

CARTA
a Europa. 22 años

12 de marzo de 1977

Querida mamá:

Acabo de recibir una carta tuya. ¡Adivina, adivinador, dime quién entiende mejor! Esto es un

lio, espero que nos aproximemos bastante a lo que queremos decir. Veo que las noticias que te envié, te llegaron bien. Pero no alcanzo a entender, otras que vos nos mandás.

Charlando con la Gorda, yo insisto que la escritora que nos mencionás, sos vos. Ella dice que puede que no seas. Sobre la periodista, también pienso que podés ser vos ¿o la uruguaya? Tratá de aclararme esas cositas. Sobre la primera, estoy prácticamente convencido. Si es así, me alegra mucho que le metas pata. Lástima que no mandes tus cosas últimas. Por ejemplo me acuerdo que en una carta nos hablás sobre un poema muy triste. Siempre me olvido de preguntarle a Bobby si lo trajo, aunque me parece difícil.

Creo que en la carta anterior, te insistía en que cuanto antes pudieras, retomaras tu trabajo en París. Aparentemente, tenés motivos justificados para esperar la vuelta de Bobby. Lo que no entiendo muy bien, es a qué te referís cuando hablás de "un nuevo golpe de realidad". Son nuevos motivos que te hacen reflexionar, ¿o simplemente estados de ánimo o reflexiones que te vienen de repente? Querida viejita, yo, y todos los que te queremos, estamos como te decía, muy contentos y orgullosos de cómo te estás sobrellevando, de cómo vas encontrando fuerzas de lo más sano de la vida, y a la vez te vas revitalizando para seguir ayudando siempre. Es una tarea grande y es un esfuerzo lindo, como todas las cosas que valen. Quizás yo sea un poco exigente cuando te digo que le metas. Puede ser. ¿Pero sabés qué pasa? que las limitaciones de uno, avanzan sobre las necesidades de los demás. Vos has demostrado que no existen límites inmutables.

Por otra parte, ¡mieras qué lindo y que contenta se pone la gente por acá, cuando sienten cómo repercuten las voces lejanas! No sé si allá leerás los diarios de acá, pero seguro que alguna noticia tendrás. Estimula mucho saber que de tan lejos nos ayudan de una u otra manera, a la vez que se ve los efectos que causa. Lo bueno es que esto es masivo. Es como si acá pegáramos un grito, rebotara en una roca imperturbable, llegando a tierras lejanas, a otros continentes, y allá diera un giro, se unificara y agrandara en un clamor, volviendo con una fuerza tremenda que golpea las gorras y uniformes, sacude y conmueve al oficinista, ilumina la esperanza del trabajador. Quizás por estas cosas es que te insista, a lo mejor de forma exigente. Aunque estoy tan seguro como vos, de que tu deseo es hacerlo lo antes posible. Sólo que en lo de las fuerzas... ¡Las fuerzas siempre están, las tenemos que hacer brotar! Decías en tu última carta, del último bajón que habías tenido. Tenemos que prepararnos siempre para ello, para que a pesar del dolor nada nos desanime. Dolor, hay mucho dolor. Es muy terrible todo lo que hay que cambiar. Son muy duras todas las cosas que pueden ir sucediendo. Y sabemos que vendrán momentos aún peores, y a pesar de ello siempre tenemos que ser optimistas. Integrar todas estas contradicciones, al ritmo del corazón y de la felicidad.

Igual te digo, que cada vez tengo más confianza en vos aunque tropieces, y a veces te quedes un rato sentadita.

Así que te andan calumniando al Antoñito, ¡pero si es un ángel! En la foto esa de colores, se está riendo así, porque iba tomando de a una las

pedritas de la vereda, y las tiraba al agua. ¿Estaría teatralizando a su tocayo "el Camborio" fantaseando con las piedras, limones? Hablando de Lorca, me acuerdo de la obra de Alejandra. En realidad hoy nadie puede ir al teatro. Aunque siempre es lindo que se pueda interpretar algo de Lorca. Claro, hay que ver cómo. En ese ambiente está todo muy jodido. Volviendo a Antoñito, el otro día me puse muy preocupado, por eso de que le pega a los otros chicos, ¿por qué será así?, me puse a pensar y a hacer problemas. Me vino un poco esa sensación de angustia que le venía a uno cuando era chico, cuando algo que hacía al amor propio le salía mal, por ejemplo una piba que no daba bola, alguna fallada de la novia, algún papelón en el deporte, o colegio. ¡Qué boludo! Mirá vos semejante grandulón, papá, las cosas que me vienen a pasar. Al final me di cuenta, que si me iba a hacer mala sangre por cada cosita de Antonio que no va así o asá, iba a resultar un padre insoportable, o ultramartirizado. ¡Al demonio con el problema! Igualmente trato de enseñarle y educarlo. Creo que tiene que ver con lo inquieto que es, y además por ser siempre la mascota y el cancherito del barrio. Ahora por suerte (creo que le va a venir bien a él y a la madre), va a ir los lunes, miércoles y viernes por la mañana, a una guardería con un grupo de diez nenes igual que él. Es una guardería de una amiga de la Gorda, que no nos cobraría. Ayer le compramos un guardapolvito verde con corbata anaranjada. ¡Lo vieras!, te vamos a mandar una foto con él. Pero a pesar de medio brutón, Antoñito no deja de ser una dulzura. Cuando le pega a alguien, si se arrepiente, le pone la manito, y le dice "lindo, lindo". Acá en casa se

porta muy bien. Es increíble como entiende todo, ¡y cómo habla! Va a ser un charlatán bárbaro. Yo lo comparo con otros nenes de su misma edad, y me doy cuenta cuánto más avanzado y vivo es. Cuando digo que habla, me refiero a que si bien no arma frases repite todo, e identifica y nombra muchas cosas, por supuesto con su idioma. A veces me lo siento sobre la falda, y dibujamos cosas, que él va nombrando sin que yo le diga, o al principio lo ayudo un poquito. El otro día hicimos un paisaje de campo con caminito y animales. Identificaba el "aca", caballo, vaca y todo animal grande de cuatro patas; el "guau", la "nena", el "agua" cuando le hice una canilla abierta; "lebe", la lluvia que salía de la nube. Qué tal, eh?

Bueno mamá, ya se me hizo tardísimo. Las cosas andan muy bien, nosotros y en general. Las enfermedades han prácticamente pasado (aunque siempre surgirá algún virus). Pero nos cuidamos muy mucho la salud (se me pega cómo hablan los cordobeses), así que estate bien tranquila por eso. Siempre seguimos en la misma cosa, cada vez mejor.

No te imaginás cuánto te extrañamos y las ganas de que estemos juntos. Es muy lindo releer tus cartas. Mandale cariños a Laurita. Te quiero mucho, un beso inmenso, de los tres.



CARTA
a Europa, 22 años

21 de marzo de 1977

Querida mamá:

Antes que nada, un fuerte, forfísimo abrazo por tu cumpleaños. La carta no te llegará en fecha, pero la anterior fue bastante poco anterior. Esperé para mandarte unas fotos de Antoñito, pero no se las pudimos sacar. De todas maneras, el regalo está pendiente, y te prometo por lo menos, dos estupendas fotos del Nuti, en colores y blanco y negro. Te cuento algo que te va a traer más nostalgia y quizás un poco de celos, pero ya que tuvimos la oportunidad, era justo aprovecharla. Nos vimos con papá. Sí, resulta que hace tiempo, cuando la vi a Ana, le indiqué una forma de encontrarnos con él. Una vez que quedamos, vino Anelle, porque papá no pudo (esto fue hace tres semanas, y no te contamos para que no hubiera dificultades, porque luego teníamos que verlo al viejo). Allí arreglamos bien el encuentro con papá, estuvieron con Anelle los petizos y la Panchi. A este último encuentro (ayer), no pudieron venir pues se habían confundido la fecha, y a último momento no pudieron arreglar. A papá lo encontré bastante bien, se le caía la baba por Antonio. Fue un encuentro muy lindo, lo ví muy preocupado y dolorido. Resolvió volver del Brasil y juntarse con Anelle. Tendrá por hoy problemas con la empresa, pero se mostró muy decidido. Los chicos no vinieron porque a Anelle no le pareció conveniente. Están con bastante miedo y en cierta forma es bueno, porque por ejemplo, papá se cuidó mucho al venir,

abandonando toda prepotencia. El problema es que él ve las cosas de manera pesimista, y ve que no tiene nada sentido, eso le quita fuerzas y lo hunde. Pero nos reconoció que todo lo actual es una mierda, cuando se refirió a un conocido hijo de puta, dijo "los de la trinchera de enfrente" y piensa que "se llegará y es mejor, pero no así". Cree que solas se darán las cosas. Hablamos bastante, pero imposible que él lo entienda. Hablamos mucho de Martincito. Te cuento algo que dentro de todo es muy lindo, y nosotros no sabíamos, y pensamos que nunca se había dado. Es con respecto a los amigos de Martín. Me contó que apenas se enteraron fueron cuatro pibes a la quinta, a averiguar más y a saludarlo. Fueron juntos, y uno de ellos le dijo que "Quiero que sepa que nosotros pensamos igual que él, sólo que no tenemos las bolas que él tuvo". ¿Qué lindo, no? Se confirma cuánto lo querían a Martincito todos sus amigos, y que eran pibes buenos y sensibles. Papá estaba bastante contento con aquella anécdota que te conté del Flaco Marcelo cuando fue el cumpleaños de Marina. El pensaba que no se tendría que haber hecho nada, y que era cierto que todos los que había eran unos "reventados". Estuvimos todo un día juntos, lástima que no vinieron los petizos, papá disfrutó mucho con Antoñito. Se mostró muy preocupado por vos, pero le dije que estabas en lo de Laurita, y muy fuerte. Me dejó mucho dinero para que me compre herramientas, porque sabe que no estoy trabajando fijo, y como yo en una carta le hablaba que hacía algunas "changas" pero dificultado por el afano de mis herramientas, él se acordó de eso, y me dejó ¡15 palos! Me voy a comprar algunas.

tenerlas y hacer trabajos para los vecinos y Antoñito. Pero es mucho, y le voy a dar a la Petiza si necesita algo, voy a sacar fotos, y lo demás veremos en la empresa. Quizás compremos otra radio de onda corta. Veremos.

A Antoñito le regaló un juego grande de "Mis Ladrillos", y hoy cuando llegué a casa me encontré con 5 nenes y nenas del barrio alborotados armando casitas y chucherías, y Antoñito en el medio lleno de felicidad, revoleando ladrillos por toda la casa. ¡Qué despelote!

Hoy le terminé de hacer al hijo del vecino, unos palillos para la batería. Me los había pedido porque sabe que soy carpintero, y me las arreglé para hacérselos. Quedó muy contento. Por suerte el vecino terminó de poner brea en el techo para que no se llueva, vamos a ver qué pasa. También Lila le enseñó algo de matemáticas a ese pibe, y ayuda a algún otro. Cada vez estamos mejor en el barrio y nos quieren mucho. ¿Sabés con quién me encontré el otro día que andaba por San Justo? Sí, con el vecino de al lado de casa, ese al que le diste la mesa. Vieras qué bien me saludó, me preguntó por Lila y las otras chicas y me deseó suerte y muchos saludos. Lo encontré en un colectivo.

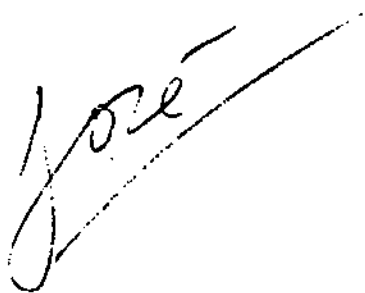
Hoy fuimos al mediodía al cine con la Gorda (es lunes y sale más barato, y aprovechamos que teníamos libre y Antoñito estaba en el jardín —le va muy bien—). Vimos "La Nieve Ardiente", película soviética sobre la resistencia de Stalingrado. Quizás cinematográficamente no era una joya, pero ¡qué emocionante! A medida que se conoce la historia, qué fuerza cobra cada recuerdo de esa epopeya. Pensar que tuvieron ¡22 millones de muertos! y hoy

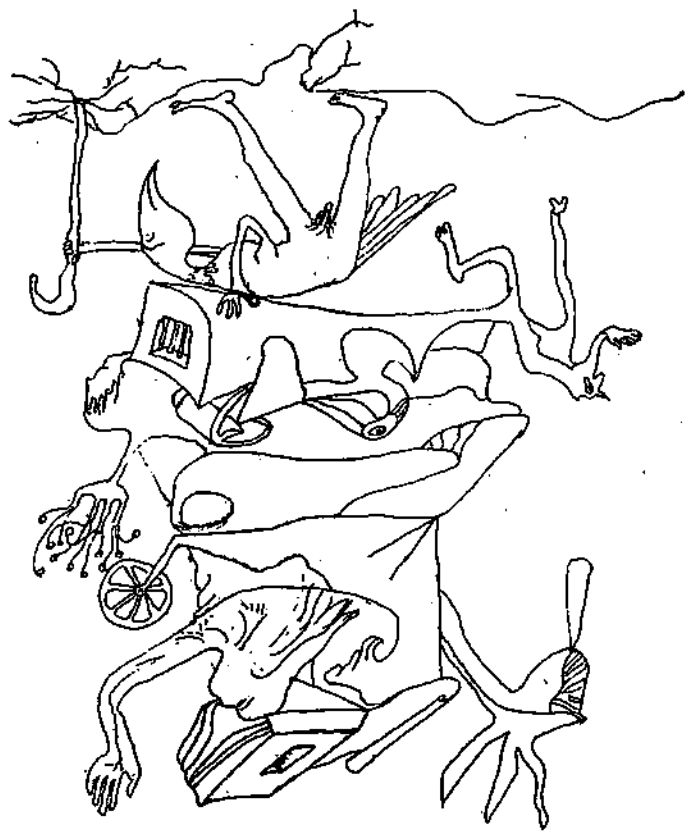
veremos el porvenir de la humanidad gracias a ese sacrificio, como el de cada gota de sangre derramada. Te juro que no pude contener las lágrimas en algunas escenas, por ejemplo cuando le dan la condecoración de la bandera roja a 7 combatientes. La película no es "peligrosa" (y por eso la dan), porque no se habla mucho, y para aquél que no conoce, puede ser como cualquier película de guerra.

Bueno mamita, ya te llegarán las fotos. Te queremos mucho y te extrañamos muchísimo.

Un beso enorme, inmenso y forfísimo para tu cumpleaños, de todos.

Saludos a Laurita.





BRUSELAS

Bruselas fue gris, con nieve y mucho frío. El cariño de mi prima Laura me reconfortaba. También las cartas que recibía desde Buenos Aires, y el pensar que Bobby me contaría cómo estaban mis hijos y mis nietitos.

Un absurdo entredicho epistolar con Valeria puso para mí aún más en evidencia las dificultades que acarreaba la distancia. Se entrometía en el amor, en la posibilidad de comunicación.

Finalmente me decidí a escribir todo lo triste y desamparada que me sentía. Aunque pensaba que era una actitud muy egoísta. Imaginaba las dificultades de los míos en Argentina. Pasaba de la pena al odio, del odio a la desesperación. Volvía a meditar la posibilidad de ligarme con quienes en Europa estaban luchando por denunciar el terrorismo de Estado de la dictadura militar argentina. Algo tenía que hacer por mitigar ese terrible dolor que sufría mi patria. Alguien podría ayudar, era necesario gritar al mundo lo que sucedía.

CARTA
a Europa, 22 años

8 de abril de 1977

Queridísima mamá:

Es como empezar un nuevo capítulo. Tantas cosas dichas o supuestas se transforman en relativas, o quizás inoportunas, hasta dañinas tal vez. Es que leí recién ayer la carta tuya de principios de marzo dirigida a Valeria a raíz de la confusión. Pasó tanto tiempo, por un rato largo no nos vimos (desencuentros, confusiones y esas cosas), y por suerte ayer a la noche estuve con unos amigos en la casa de ellos (nos llevaron), y tuvimos oportunidad de charlar bastante, y pasar momentos muy lindos. Desde ya te anticipo que la Panchi está hermosísima, y la casa es muy agradable.

Bueno, viejita, no se me tiene que poner culpable de estar mal. Claro que nos preocupamos más conociendo las cosas como son, pero es mucho más sano ¿o qué mejor manera de darte una mano que conociendo tu situación real? ¿O acaso no somos lo suficientemente fuertes como para tomar los problemas de nuestra propia madre? Te juro que a veces me dan ganas de golpearme la cabeza contra la pared por lo gil que soy. Porque en esto se mezcla no sólo lo que vos quisieras de cierta manera modificar sobre tu situación, sino mi negación y estupidez. Me refiero a que por ejemplo ni me imaginé que habías ido a un psiquiatra, e incluso medio pensaba que el "doctor" que viste en Madrid era un abogado, y qué se yo cuantas vueltas. Por eso quizás en

algunas cartas tomé actitudes un tanto exigentes, pero medio por "la mano de Dios", creo que en otras sigulentes equilibraba las cosas. Mamita, a la par que leía tu carta y me enfrentaba a esa realidad, de querer ayudarte, abrazarte bien fuerte e incluso acunarte como a una criatura, o de tomarte de los hombros, sacudirte, que nos miremos a los ojos y veamos la profundidad de la vida, el amor, todo lo que hay que hacer con tanto sacrificio; a la par de todo eso, me invadía nuevamente esa sensación de orgullo por vos.

Y es que sos fuerte mamá. Como te decía una vez, las fuerzas están y sólo hay que saber desarrollarlas. Pero claro, en un medio y con una motivación. La motivación creo que nunca habrá sido para vos tan intensa, y el medio, lógicametine, no es el más adecuado. Porque a pesar de que Laurita es tan cariñosa, y yo conozco bien la calidez de su casa, su afectividad; no es del todo suficiente. Con la Petiza hablábamos de que lo más necesario era que te estabilizaras (vos misma nos decías) y eso sería tomarlo dentro de las posibilidades reales. Por ejemplo con Bobby en París. Y así empezar de a poquito, sin pensar que existen situaciones definitivas. Las cosas cambian tanto y tan rápido, que no nos podemos imaginar en qué condiciones y en qué marco nos abrazaremos todos. ¡Pero nos abrazaremos! Y no dentro de mucho. ¿Quién iba a pensar que nos veríamos con papá? Y de una u otra forma se dio. Ahora lo principal es que cumplas al pie de la letra todo lo que te dicen tus médicos. Y tranquila mamita. Se ve que has hecho mucho con lo que nos contás de esos artículos. Bueno, tenés que hacer mucho más y mucho mejor, pero tomalo

armoniosamente. Apliquemos lo que los grandes maestros nos han enseñado, como eso de que uno es producto de la historia y las condiciones sociales, que está determinado por situaciones concretas, que la materia es la base de la idea, y de que en síntesis seríamos profetas del subjetivismo idealista, si pretendemos forjar las cosas con la mera voluntad, todo está relacionado. (No me tomés por dogmático, te lo digo así en forma graciosa). También me viene a la memoria, algo que decían unos maestros orientales a los que apreciamos mucho: "En el hombre hay que desarrollar el lado bueno y combatir el lado malo"; en tu caso se interpretaría como que tenés que curarte y seguirte afianzando en el camino que elegiste. En fin mamá, aún así, conociendo lo grave de tu estado, no puedo dejar de sentir un gran optimismo por cómo veo que se irán dando las cosas.

Hoy con la Petiza, estuvimos grabando a la Panchi, y me traje el grabador y un cassette para grabar para vos, me imagino que estarás ansiosa por escucharlos, y supongo que llegarán a lo poquito que esta carta. También Vale me prestó la máquina de fotos y un rollo que le vamos a sacar al Antoñito.

Me impresioné mucho con el sueño que nos contaste. Yo también hace poco empecé a soñar con Martincito y si bien no recuerdo qué, lo que vos describís me trajo una imagen muy similar. Afortunadamente, siempre tengo una imagen recobrada de Martín, que está siempre, tenga lo que tenga en la cabeza, y donde lo veo erguido, como suspendido en un espacio muy denso y solitario, con sus labios cerrados, su mirada profunda e inteligente penetrando en todos lados,

la cabeza un tanto inclinada con ese aire reflexivo, y sus brazos largos quizás cruzados adelante siempre dispuestos a tender la mano. ¡Qué lugar que no existe en dimensiones ocupan estos pequeños recuerdos en cada uno de nosotros!

Bueno mamá, disculpame como que soy tu hijo por esta tardanza en escribirte, voy a tratar de que no vuelva a suceder. Contanos todo, todo. Es lo mejor para vos y para nosotros, y lucharemos contra la distancia hasta que estemos bien, bien juntos. Hasta hagámonos la idea de que (esto sí, dentro de unos cuantos años), nos daremos el gustazo, previo arreglo con el gobierno y demás trámites burocráticos, de, a diferencia de la "independencia" que pensamos desde los 15 años, vivir todos en una casa grande, o si no en el mismo barrio una que otra casita distante. Y conste que digo unos cuantos para que no me tomes por volador. Bueno querida, muchos cariños a Laurita. Te extrañamos y te queremos mucho, muchísimo. Besos de Electra y Antoñito, y otro inmenso de

José





PARIS — V

En abril volvimos a París. Nos instalamos allí por tiempo indeterminado. Los chicos y Bobby decidieron que era lo más prudente para todos.

Poco a poco me conectaba con más gente. Conocí a grupos de argentinos, uruguayos, chilenos, que trabajaban activamente en denunciar ante la opinión pública, el horror que habían desencadenado los gobiernos militares en sus respectivos países. Seguía muy angustiada. Vivía pendiente de las noticias que llegaban desde Argentina.

Recibí una carta de José que traía fotos de las dos parejas con los chiquitos. ¡Qué hermosos!

Es la última imagen que tengo de ellos.

Nadie se animó a decirme nada cuando llegó la noticia de la caída de Valeria. Me enteré muchos días después. Quedaba la esperanza que José saliera del país. El anunciaba su intención de hacerlo en una de sus cartas.

CARTA

a Europa, 22 años

18 de abril de 1977

Querida mamá:

Acabo de recibir tus dos últimas cartas, esas que se había quedado Vale. Siempre me doy un gustazo al leerlas y las exprimo a más no poder. Ahora ya estoy tranquilo porque sé que estás con Bobby. Aparte le recomendé (o encomendé) bien que te requetemime. Aunque él es muy cariñoso, nunca está de más... que lo sea más. Por las cartas te noto dentro de todo bastante bien, o por lo menos clara en lo que necesitás o te falta. Lo importante es que mientras vas logrando eso, te den las fuerzas y no te dejes vencer. Lo que sí estaba pensando, es en el fruto a largo plazo de todo esto. No me lo quiero ni imaginar. ¡Será extraordinario! O Presidenta del Consejo de Mujeres o Cónsul o Secretaria de la Prensa Oficial; porque todo esto, si las cosas se mantienen encarriladas, y se va venciendo de a poquito, irá templando esa vieja fuerte como el Roble.

Creo que sobre las posibilidades de vernos, si bien debemos ser optimistas, lo mejor es hacerte aconsejar bien en París. Ya hemos demostrado que acá, nosotros, sufrimos las presiones subjetivas y nos bandeamos hacia uno u otro extremo. ¡Cómo te envidio por los programas que podés ver allá en la TV! Acá estamos todos bien informados, porque escuchamos la radio en onda corta, y agarramos todos los programas del mundo. Parece que ahí en París, habría un buen motivo más para hacer lío. ¡Qué cosa! Parece que este mundo no se arregla nunca, hay guerras por todos lados.

Por acá estamos muy bien. La otra vez lo fui a visitar a ese viejo compañero mío del colegio, del Pueyrredón, que su padre era arquitecto y falleció ¿te acordás? Ese que cuando nos mudamos, nos hospedó unos días. Cada tanto voy, y hace mucho que no iba. Está hecho todo un "intelectual", le faltan ó materias para recibirse en filosofía. Me asustaba de pensar que si yo no hubiera conseguido este trabajo, sería medio parecido a él. Con barbita y todo. ¡Qué aparato! Pero igual hay que ser amplio, y siempre tuvo una buena actitud. Toda la familia nos recibió muy cariñosamente, y son gente buena y honesta. Me contó sobre algunos viejos amigos, qué hacían, los rumbos tomados, etc. Después charlamos un poco sobre filosofía, yo justo estoy leyendo bastante de esto (justamente a "nuestro amigo" como nos decís), y me sirvió para agilizarme algunas cosas. Sabe bastante, pero irremediablemente por su práctica, cae en algunos puntos de vista idealistas y se sumerge en el desarrollo del razonamiento puro, de la lógica formal en sí misma, y era medio como hablar en dos lenguajes diferentes, aunque él lo reivindica totalmente al "viejo". Yo me reía de verme discutiendo así, en sendos sillones con mi amigo intelectual. Pasamos una tarde muy linda, nos invitaron con té, tortas, etc. Antoñito hizo de las suyas, se los ganó a todos, y nos dijeron que volviéramos cuando quisiéramos.

Ahora el domingo que viene, quedamos en salir con los suegros y los petizos, y cuñadas y etc. Vamos a llevar allí la máquina de fotos, para sacarlos a los nenes juntos. Vieras qué adulto está Antonio y cómo entiende todo. Contanos qué te parecen los cassettes, ahora me dan ganas de

cantarte otras canciones. Bobby nos dijo que te llevaba una guitarra. Qué lindo, cómo me gustaría aprender a tocar. Por ahora perfeccionate bien vos, que dentro de un tiempito podemos hacer unas grabaciones y promocionarnos. Si le metés, puede ser un buen estímulo para que yo te escriba algunas letras y me largue. Bueno mami, muchos cariños a Bobby y demás amigos. Ah, no. Todavía te puedo terminar esta carta a pesar de que se me acaba el papel. Me olvidaba de pedirte unos elementos, que necesita un amigo que trabaja en Arquitectura. Como sabe que conozco gente que va y viene al exterior, me pidió si pueden mandar unos elementos que él acá no consigue, y son muy útiles para los planos y maquetas por su calidad, se trata de lo siguiente:

- PLASTIC-MASTER (grueso y fino) - es americano. Bastante cantidad.
- TINTA TRODAT (para almohadillas Sileno) Color azul, negro y violeta. Es austríaco. Bastante cantidad.
- CORRECTOR BILLE. Es francés.

Todos estos elementos se consiguen en Europa. Ojo que bastante cantidad, no es al por mayor, sino que 2 ó 3 frasquitos, o lo que estimes posible.

Bueno mamá, ahora sí, un beso inmenso, inmenso y un abrazo enorme de



CARTA
a Europa, 22 años

26 de abril de 1977

Querida mamá:

El domingo (hoy es martes), nos encontramos tutti cuanti, y Coco nos dio tu última carta. Fue un día muy lindo y los chicos potrearon como locos (y nosotros también). Antonio comenzó a reconocer mejor los juguetes, y pegarse a ellos. Por ejemplo, con la tortuga que le mandaste. Antes le gustaba, pero al ratito la dejaba. Ahora se ha pegado muchísimo a ella, y el otro día no quería salir sin la tortuga. "¡A tuuga, a tuugal" decía. La cuestión es que salió con su tortuga. Tuvimos que hacer las tres cuadras hacia el colectivo, a paso de tortuga. La agarra de la plollta, pone la manito atrás y empieza a caminar. La pobre tortuga, que es fina de Europa, y no está acostumbrada a veredas rotas y calles de tierra con baches, se cae a cada rato, y Antonio se para, se agacha, la arregla y vuelve a arrancar. Y así pasea orgulloso por el barrio con su tortuga. Lo lindo fue en el colectivo, la ponía en el suelo, y la "taca-taca", se plantaba por todos lados. El la tiraba y decía "Ayó tuga, ayó tuga", y la gente se reía, alguno se la alcanzaba, y un viejo borracho se puso a jugar con él. "Tomá el pato", le decía, y Antoñito se mataba de la risa. La Panchi "Stá de película", "Si parece una caricatura". Está hermosísima, y ya camina pero es muy fiaca. El domingo no se pelearon mucho. Sacamos unas cuantas fotos, incluso de los nenes juntos y de los papás y los nenes también juntos. Hoy a la tarde van a estar, así que seguramente te

mandaré alguna con esta carta. Espero que lleguen. Y si no las haremos de vuelta hasta que lleguen.

Seguí escribiéndonos seguido, y contanos cómo van tus planes, tus proyectos, cómo te sentís, ya sabés, todito...

Acá no te imaginás que hermosos días está haciendo, a diferencia de febrero que llovió todo el mes e hicieron días muy fríos, este otoño parece verano, así que todavía no podemos estrenar los montgomery. Con la plata que nos regaló Bobby, nos compramos zapatos para el invierno, y Lila una cartera hermosa. Además nos guardamos para financiar fotos porque a pesar de que nos hacen precio, no dejan de ser un presupuesto.



Bueno mamita, espero que estés bien, acordate de eso que te pedí en la carta anterior (justamente en tu última carta, nos decías que si precisábamos algo te lo pidiéramos y lo mandabas con alguien). Contanos todo lo que hacés y sobre amigos y conocidos (le tengo que escribir a Alberto), muchos cariños a Bobby, y miles y miles de besos y abrazos,
José

CARTA
a Europa, 22 años

27 de abril de 1977

Querida mamá:

Un fuerte motivo me lleva a escribirte esta carta, seguida de la de ayer. Hace unos minutos que llegué a casa.

Vengo de la casa donde vivían Martín y Cristina. Me decidí a ir de una vez por todas, para averiguar algo, o aunque sea conocer directamente donde vivieron lo mejor de su vida.

Te cuento un poco cronológicamente. Pregunté por el viejo y estaba (eran las 18 hs) Me reconoció en seguida por el parecido, tuvo una buena actitud. Me hizo pasar al fondo, a la casa de ellos. Estaba todo tal cual lo dejaron los milicos. No había tocado nada por un sentido de la legalidad. "No quiero problemas, el contrato todavía no venció. Imagínese que uno de sus familiares, usted, su madre, o su hermana, reclame la casa, ¿yo qué hago?" La cosa es que estaba todo igual. La puerta con los balazos en la cerradura y la pared marcada por ellos. En el piso papeles, diarios, algunas latas vacías en la cocina. Charlamos un

rato, me dijo que había ido una tía de Cristina a averiguar, que se estaba moviendo por ellos, y justo tenía a mano una lista de personalidades (2 ó 3), y de lugares del Estado (policía, defensa, etc.) donde le habían dicho que se hacían los trámites legales por los desaparecidos. Por las dudas la copié. Luego le pedí que encendiera la luz, y revolví algunas cosas en busca de algún recuerdo. Había algunos "Nuevo Hombre", la crónica de cuando lo mataron a Santucho, y encontré algunas cosas que me traje: 2 postales de cartón de 10 x 20, con un león una y un elefante otra, las recogí pensando en los chicos. Detrás del elefante, recién lo leí cuando llegué a casa dice con letra de Martín: "Linda. Te quiero... mucho, muchísimo... Un beso... Martín"; recogí también un "mordisco", eso que es para los bebés, de color amarillo, que seguro lo tenían para la Tania; luego ví dada vuelta una lámina, y al observarla, era una reproducción de un cuadro de Picasso, una mujer de perfil con rasgos rectos, vos te debés acordar, papá tenía una igual; también lo que había intacto, eran unas chinelas celestes, de esas de goma, seguro que eran de Martín; y lo más insólito, que pienso hacer durar toda la vida, es una plantita que estaba en el descanso de la escalera que da a la terraza, creo que sería de abuela ¿puede ser?, es una macetita con una de esas plantas de hoja fina verde y blanca, todavía estaba verde, con algunas hojas secas, se ve que subsistió con la lluvia y el rocío. En un momento cuando el gallego me iba a escribir esos nombres, agarra un papel del suelo, y resulta que era una oblea, intacta, dirigida a los soldados, se lo hice notar (estaba por escribir atrás) y la dejó discretamente en el suelo. Al rato vino la mujer, y el

marido le dijo quién era, la pobre me dijo dos palabras sobre ellos y se puso a llorar. Me dijeron que todos los querían mucho, los vecinos, etc. Dijeron que la almacenera lloró muchísimo cuando se enteró, porque a Cristina la quería mucho, dijeron que si la iba a ver, seguro se ponía a llorar. Al final no fue porque se hizo muy tarde. Le dije que no se preocupe por la casa, que la utilizaran que yo me hacía responsable de eso como hermano. Que vos, mi hermana y el mismo Martín le dirían lo mismo.

Con respecto al procedimiento, me contó lo que ya sabemos. Algunos detalles aclaran mejor como fue. Llegaron a las 19.5, de civil, en dos coches, como 10. Fueron directamente a la casa, mientras algunos iban a lo del gallego. Al ver que no había nadie, le dijeron que cierre todas las puertas y persianas, y se apostaron a esperarlos. Los coches los dejaron un poco alejados así no despertaban sospechas. Cuando llegaron Martín y Cristina, no vieron nada, y los agarraron al entrar al patio, luego los entraron a la casa de ellos tras tirar la puerta abajo y los tuvieron un rato. No escucharon ningún ruido ni grito. Después los vieron salir con una capucha. La gente del barrio estaba muy indignada.

El hombre se portó muy bien. La señora medio insinuó que "pobrecitos, a lo mejor los engañaron", "tenían todo un futuro delante", todo de buen corazón, y yo les dije que ellos sabían muy bien lo que hacían, les dije los motivos y dónde estaban, y que yo estaba muy orgulloso. Después les tuve que aclarar mi situación, porque por poco no me hacen firmar una constancia de que podían usar la casa (quería llamar a dos testigos).

Bueno mamita, eso es todo. No sacamos nada nuevo, sólo recuerdos, pero creo que son muy importantes, aparte no es malo escarbar y llegar hasta el último rincón de lo que está ligado a Martín y Cristina. Esta de hecho es una carta triste, como haber ido, como seguramente leerla. Quizás no son las cosas que te tenemos que dar desde acá. Pero en cierta manera aclara cosas y nos permite manejar más elementos. O no sé, simplemente es algo necesario. Bueno mamita, cualquier cosa que quieras, la planta, el cuadro, son primeramente tuyos, te mando un beso enorme, enorme con todo el cariño del mundo.

José

CARTA a Europa

22 años

23 de mayo de 1977

Querido Bobby:

Soy José el que te escribe. Lo hago para que recibas una noticia tristísima, y juntes fuerzas para comunicárselo a mamá vos, personalmente. Hace ya diez días que carecemos de noticias de Vale y Pepe, ya se puede confirmar que cayeron. La Tanita está con Reina en este momento. Te cuento en general cómo se fueron dando los hechos, y porque recién ayer se nos confirmó.

En estos últimos días hubo una serie de caídas muy graves. Podían tener consecuencias hacia ellos. Estuve toda la semana llamando a distintos lados a ver si lo hacía la Petza, y no tenía noticias. Los problemas empezaron a darse desde el 12/13 de este mes. Finalmente el sábado 21, lo llamé a

papá (que había llegado el 20), y le comunicué que podía haber problemas, y si podía comunicarse con Reina a ver si sabía algo. Cuando lo llamé ayer, me dijo que Tania estaba con Reina desde el viernes 13. Dice ella que ese día la llamaron diciéndole que en una clínica de Padua se hallaba la hija de Valeria Beláustegui, ella no les creyó y volvieron a llamarla. Finalmente fue y le dijeron que estaba en la Comisaría de Padua. Allí fue y le dieron a la Tanita que tenía colgada una cruz. No se sabe nada de los chicos, ni cómo llegó ahí la gorda. La casa yo no la conocía, sólo un radio grande de la zona. Lo más posible es que hayan caído a la casa por alguna vinculación con caídas anteriores. Pude hablar bien con papá, y me prometió hacer todo lo posible. Fue a la clínica y a la comisaría, pero no le dijeron nada. También fue a hablar con el párroco de Padua para que se mueva la iglesia. Hoy tramitaba el Habeas Corpus. Es inexplicable la actitud de Reina. ¿Cómo no avisó enseguida a papá? Es seguro que si cayeron, fue en la madrugada del 13 (seguro no). Papá me dijo que ella no sabía a quien avisar. Con papá hablé solo por T.E., y a pesar de cómo estaba, me demostró que se iba a mover, además ya se queda acá en el país. Al principio un poco papá negaba que pudiera haber pasado algo, que por ahí era otra cosa. Le remarqué que no.

Querido Bobby, y esto planteárselo bien a mamá, para que se haga todo lo posible: hay posibilidades de que aparezcan. Esto se da en el marco de muchas caídas, imprevistas; y en una situación de mucha presión internacional y de la Iglesia por los derechos humanos. No pueden matar a toda la gente que ha caído en esta racha.

Hay posibilidades, y esto se lo remarqué bien a papá. Sinceramente creo que él va a hacer todo lo que esté a su alcance.

Por otra parte, medio en toda esta situación, me "chantajeó" con que hacía algo si yo me iba del país. Suena horrible, pero no lo culpo, porque estaba desesperado. Por supuesto que le dije que sí, que lo principal era salvar la vida de Vale, así que estoy seguro que hará todo lo posible, porque para él será como estar salvándonos a los dos. Al margen de lo que se dio con papá, es posible que tenga que salir por un tiempo (tengamos), pero sólo para poder seguir. Además, eso lo veremos de conjunto y no personalmente.

No es ahora el momento de charlar sobre Tania, pero sé que el deseo de Vale es que quedara con mamá. Seguro que para ella será muy necesario y un fuerte estímulo. Dadas esas circunstancias yo no permitiría que quedara con Reina conociendo los deseos de Vale..., antes se la sacamos nosotros. Creo que todo se puede arreglar para que quede con mamá.

Bobby querido, este es un golpe muy grande para todos, hacé todo lo posible para ayudarla a mamá, ve cómo decírselo, acompaña la mucho, por favor. Instátense lo antes posible en una casa, ella necesita todo tu afecto. Lo principal es que todavía hay esperanzas. Que ni se le ocurra a mamá venir. Papá puede hacer todo mejor que ella. Además hay que tener en cuenta que ellos tenían en la casa las cartas y demás.

Nosotros estamos bien, no te preocupes. Mantengan las fuerzas, que mamá no se deje vencer, que piense que a pesar de que no aparezcan los chicos ella tendrá que criar a su

nietta, bueno, ustedes, y darle todo el cariño posible.

Yo lo llamo a papá todos los días para ver paso a paso qué hizo y que se puede hacer. Vos ve cómo decirle esto a mamá, y si conviene o no leerle la carta. Volveré a escribir pronto.

Un beso muy grande

José

Releo esta carta, y me doy cuenta de que ¿con qué palabras se puede comunicar una noticia así? Traté de ponerme una coraza, para ser objetivo y claro. Los sentimientos, la angustia, no los puedo transmitir. Quizás por eso esta carta te resulte un poco fría. Un abrazo enorme.



TESTIMONIO

RAFAEL J. BELAUSTEGUI - III

—En mayo de 1977 volvés de Brasil porque, tengo entendido, te ibas a encontrar con Valeria y José.

—Sí. Tenía una entrevista programada aproximadamente para mediados del mes de mayo, y le había dicho a los chicos que llamaran alrededor de esa fecha, para confirmar si yo estaba acá. Ya teníamos predeterminado dónde encontrarnos. Luego sé que Valeria estuvo llamando a la quinta. Creo que lo hizo el 13 de mayo, el mismo día en que cayó. Y José me dice que estaba preocupado.

—José te llama también.

—José me llama a la quinta. Pero para encontrarnos, él quería tener la conformidad de Valeria, nos veríamos conjuntamente. Me dijo: "Yo hace tiempo que no sé nada de ella. Avisame si llama". Pasaron unos días y volvió a llamar: "Mirá, es muy raro, papá. Si no ha llamado la Petiza es que algo le pasó". Y me aconsejó que como forma de orientarme, tratara de hablar con la madre del marido de Valeria, que la ubicara por el apellido. Llamé a varios Waisberg de la guía, hasta que dí con la suegra de Valeria, y así descubrimos que Tania estaba con ella. Esto se lo transmití a José por teléfono, y a partir de ese momento llegamos a la conclusión de que Valeria había caído.

Voy informando a José —en llamadas sucesivas que él me hace a distintos lugares—, mis gestiones por el tema de Valeria. También le informo de un llamado de su hermana que tuvo alrededor del 22 de mayo, en el que me dice: "Papá, sólo yo te puedo hablar. No me digas nada. Yo no oigo lo que vos me decís. Te quiero decir que lo pasé muy mal. Ahora estoy mejor. Perdí a mi chiquita", y pidió que le transmitiera a José un mensaje: que se encontrara con ella en el lugar donde José sabía que se tenían que encontrar, tal día a tal hora.

—¿Qué día? ¿Te acordás?

—El 30 de mayo.

Pensé mucho si transmitirle o no ese mensaje a José. Lo consulté con Julio Lareu, y llegamos a la conclusión que José tenía que tener toda la información, porque era el que mejor la podía valorar. Me volvió a llamar y se lo dije. Me contestó inmediatamente: "Mirá, este es un mensaje de sobrevivencia de Valeria. Ahora sabemos que está viva, pero es una trampa del enemigo. Por lo tanto no voy a ir".

Fue una de las últimas conversaciones que tuve con José. Hablamos varias veces. Le comenté lo del Habeas Corpus y las gestiones que había estado haciendo. También lo presioné fuertemente para que se fuera del país y dejara lo que estaba haciendo, al punto que le dije —y él de alguna manera me lo recrimina en una carta—, que si él no me daba garantías de que se iba del país, yo me volvía a Brasil donde estaba trabajando y abandonaba todas mis gestiones aquí porque no tenía sentido.

—El no se encontró personalmente con vos.

—No. No me pareció oportuno en ese momento.

—Vos le hiciste un ofrecimiento para que saliera. Creo que en un avión que ponía a disposición Reynal.

—Dentro del concepto de transmitirle todo y que él decidiera, pero con mi orientación. Yo pensaba que tenía que irse del país. En ese momento yo había decidido volverme del Brasil por todas estas cosas, fundamentalmente, y había tenido varias reuniones con el empresario a cargo de la compañía de aviación Austral, William Reynal, con quien yo había trabajado varios años. Estaba conversando para volver a trabajar con él a mi regreso de Brasil. Reynal me dijo que podía conseguir una avioneta y con esa avioneta sacarlo a José a Brasil, que era donde yo quería que fuera, cosa que le transmití, pero José lo descartó.

—Yo sé que José quería salir. Estaba tratando de hacerse documentos. No podía. Estaba esperando que yo



ZONA 128 ORDEN 5

CEDULA DE NOTIFICACION

Buenos Aires, 27 de Julio de 1977.

RAFEL JOSE BELAUSTEGUI y JULIO EDUARDO LABEU

Domiciliado en **Delgado 680**

CONTRAVENCIÓN

Hago saber a usted, a fin de que surta los efectos legales que establece el Título VI del Libro Iro. del Código de Procedimientos en lo Criminal, que en la causa

Nro. **13.662** seguida por **recurso Habeas Corpus**

contra **CONTRAVENCIÓN** ha recaído la siguiente resolución:

Buenos Aires, 27 de Julio de 1977.- AUTOS Y VISTOS : . . . **YOONSI-HERNANDO** : . . . **RESUELVO:** 1º) **RECHAZAR EL PRESENTE RECURSO DE HABEAS / CORPUS n° 13.662**, interpuesto en favor de **ELECTRA XENE LABEU y // RAFAEL JOSE BELAUSTEGUI (h)**. **SIN COSTAS.** - 2º) **OTORGAR TESTIMONIO de/ todo lo actuado y elevarlo al Superior para que mediante el sorteo de practica se determine el Jdo. de Instruccion que debiera investigar el ~~presente~~ posible delito de privacion ilegal de la libertad de los nombrados.**-Notifiquese.(fdo) **Ledesma** Interinamente a cargo del Jdo. de Instruccion 25 ante mi **María G. Guatelli** Secretaria. - - - - -

27/7/77
15:55 hs.

JUSTICIA EN LO CRIMINAL
DE INSTRUCCION
28 JUL 77
PALACIO DE JUSTICIA
SECCION NOTIFICACIONES

QUEDA UD. LEGALMENTE NOTIFICADO.-



le mandara unas tintas de Europa. El nunca me dijo que fueran para hacerse documentos... yo no sé... yo no pensé que eran para eso. Todas esas cosas que se van enredando... Cuando se las mandé, no llegó a recogerlas... Pienso además que Reynal no era precisamente alguien como para confiar...

—Reynal no era un militante político, aunque después se supo de sus relaciones con Suárez Mason.

—El el fondo José tenía razón en rechazar su ofrecimiento.

—Sí, tenía razón. Pero en aquel momento era el ofrecimiento de un amigo mío, y eso significaba de alguna manera la garantía mía de que iba a salir. Lo cierto es que lo rechazó.

TESTIMONIO

CARMEN Y JULIO LAREU — III

—Julio: Otra conversación dramática, que tuvimos con José, fue en Santa María, allí, en Juramento, en Barrancas...

—¿Eso qué es? ¿Una confitería?

—Julio: En la esquina de 11 de septiembre. Donde yo le transmití el mensaje de Rafa.

—¿Eso fue después de la desaparición de Valeria?

—Julio: Sí. Reynal había ofrecido sacarlos por Corrientes con un avión en dirección a Brasil, donde parece que también podía aterrizar.

—William Reynal, uno de los dueños de la Compañía Austral de Líneas Aéreas, amigo de Suárez Mason. José no le tuvo confianza.

—Julio: No sé, no sé si habrá sido eso...

—¿Qué querés decir?

—Julio: Era otra cosa. El decía que no podía, que no quería deberle un favor tan importante a un enemigo de clase. Que él se iba a arreglar, que estaba esperando unas tintas que vos le

ibas a mandar. Que estaba confeccionando documentos para los dos y para el chiquito, y que se iba a arreglar para solucionarlo. Se manifestó confiado en que iba a poder resolver el problema de la salida, que el único obstáculo que existía en ese momento era la carencia de documentos, pero que él los iba a poder hacer.

—¿Vos creés que él creía eso?

—Julio: El me transmitió que sí. Y los documentos los empezó a hacer. Y lo que más le importaba era la tinta, que estaba a la espera de la tinta que vos le tenías que mandar. Empezó a hacer los documentos. Y bueno..., que no, que no... y que esperaríamos noticias de ellos.

—¿José sabía que había caído Valeria?

—Julio: Sí, ya sabía. El fue el que nos dio la noticia a nosotros. En ese momento fue que Rafa hizo la cita con él. Rafa no acudió para que hubiera menos posibilidad de que fuéramos seguidos. Carmen y yo llegamos por separado y nos encontramos con José.

Le transmitimos el contenido del llamado de Valeria: lo citaba para el martes 30 de mayo en una heladería. José dijo que ese mensaje de Valeria era una trampa, porque se suponía, porque ya sabíamos que estaba cautiva, que había sido capturada Valeria. Por lo tanto el único objeto que podía tener ese mensaje era hacerlo caer a él, y apenas se lo transmitimos dijo: "Es una trampa". Nos tranquilizó que José pensara lo mismo que nosotros.



PARIS - VI

Hacía más de un mes que nadie sabía nada de José, Electra y Antonio. Tanto en Buenos Aires como en París, pensábamos que habían salido del país. Todos los días llegaban a Europa refugiados desde la Argentina. A través de historias terribles, con enormes cargas de dolor, hombres, mujeres y niños, relataban cómo habían escapado de la represión homicida. ¿Por qué ese silencio por parte de José? ¿Dónde estaban? ¿Cómo es que no se comunicaban con nadie?

El 5 de julio de 1977, los Lareu atendían una comunicación telefónica. Debían pasar a retirar a Antonio —les dijeron— por una dependencia oficial. Fuerzas policiales lo habían dejado allí un mes antes.

Al día siguiente, un llamado desde Buenos Aires, me informaba sobre el secuestro y desaparición de José y Electra.

Un grupo de hombres fuertemente armados, que se autotitulaban "de las fuerzas conjuntas", se los habían llevado, violentamente, del departamento donde se alojaban.

El procedimiento fue el 30 de mayo, día en que José cumplía sus 23 años.

"X 15

Electra y José fueron secuestrados en su domicilio de la calle Sánchez de Bustamante 2173, piso 13, Departamento "J", Capital Federal, donde vivían Carlos Brazzola y su esposa Diana, quienes los estaban albergando.

Hombres armados que se autodenominaron de las "Fuerzas Conjuntas" entraron violentamente al departamento. Encerraron a la dueña de casa y a Antonio en la cocina. Pusieron a José boca abajo contra el piso. "¿Tenés pastilla?" preguntó uno de los represores a José. "No, pero estoy sintiendo un gusto amargo en la boca", contestó el muchacho, lo que le valió una pateadura.

Después de dar órdenes a Diana Brazzola para que entregara a Antonio a la policía, partieron los represores llevando a Electra, José, y Carlos Brazzola.

Ya en la calle José gritó: "Lareu, Beláustegui, nos secuestran". Nadie los socorrió, y fue introducido al auto a culatazos. Los trasladaron tirados en el piso de un Ford Falcon. El viaje duró muy poco tiempo, lo que hacía suponer que no habían salido de la Capital.

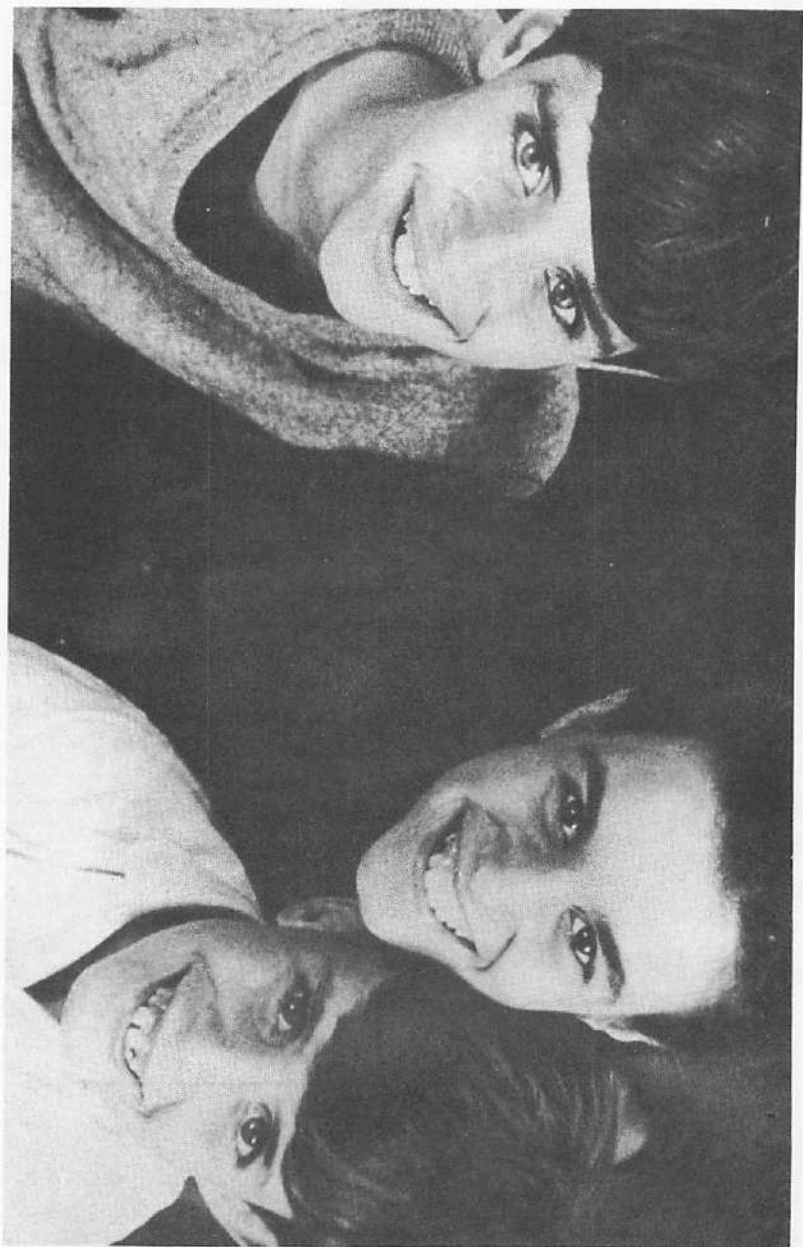
Fueron bajados del coche en un lugar donde se los desnudó, se los mojó con agua helada y se los dejó varias horas tirados en el piso. Se les adjudicó una letra seguida de un número —José pasó a ser "X 15"—, diciéndoles que de allí en adelante ése era el nombre al que debían responder. Cuando posteriormente se les preguntaba por su nombre y apellido y respondían el verdadero, eran fuertemente golpeados. José y Electra fueron torturados con picana eléctrica.

Les pusieron grillos en los pies y capucha.

Esta es la narración que hizo Carlos Brazzola —que fue liberado un par de días después del secuestro— al padre de José.

PARTE III

SILENCIO



“QUE MAMA NO SE DEJE VENCER”

No estaban más. Ninguno. Habían pasado a ser desaparecidos. Quedé como atontada. No podía llorar. Seguía comiendo, dormía, hablaba con los amigos. Supe que si me entregaba al dolor, me sería imposible seguir viviendo. No lloré, porque tenía la sensación de que si me sentaba a llorar, no podría volver a ponerme de pie nunca más.

José decía en su última carta que no volviese, que desde Europa podía ser útil. “Que mamá no se deje vencer”, le pedía a Bobby, me pedía a mí. “No José, no me dejaré vencer. Aprendí mucho a tu lado, al lado de tus hermanos. Aprendí de la dignidad, a través del contacto con tantos chicos y chicas dispuestos a sacrificarlo todo por aquello que creían justo”. ¿Qué hubiesen querido de mí mis hijos? No estaban allí para decírmelo, para aconsejarme como siempre lo hacían. Esta vez tenía que actuar sola, tomar decisiones por mí misma, pero en función de ellos. Pensé que hubiesen querido que yo hiciera algo por ayudar a toda esa gente secuestrada, torturada, por pretender una Argentina más justa. Trataría de denunciar nuestro caso, que era el de miles y miles de compatriotas. Si no salvaba a mis hijos, a lo mejor podía hacer algo por algún otro hijo. Uno sólo que se pudiera rescatar, justificaba la lucha. Ellos habrían aceptado mi decisión. Empezando la pelea por Cristina y Martín, Valeria y Pepe, Electra y José, lo haría por todos los argentinos que sufrían —detenidos desaparecidos— el ataque de la dictadura más sangrienta y siniestra que conociera nuestra patria.

Me presenté a la CADHU (Comisión Argentina por los De-

rechos Humanos) para dar mi testimonio. Traté de conectarme con otras víctimas, con otras madres, padres, hermanos y compañeros de asesinados, desaparecidos y prisioneros. Cada vez éramos más.

Empecé a redactar una carta, pidiendo que se me ayudara a saber algo de mis hijos. ese documento fue traducido al francés y al inglés y repartido en todo el mundo. Tenía yo muchas esperanzas en la posibilidad de la influencia internacional sobre los militares.

En agosto, recibí un llamado desde Ginebra. Uno de los abogados de la CADHU me invitaba, en nombre del organismo, a dar mi testimonio en una conferencia de prensa en las Naciones Unidas. Consideraban importante dar a conocer en ese marco el caso de mi familia.

Me asusté. ¿Sería capaz? Me sentía cohibida.

—¿Cuándo tendría que ir?

—En un par de días. Pensalo. Te volvemos a llamar.

—Un momento... ¿Es importante que yo hable?

—Muy importante.

—Importante... ¿Para los de allá?

—Sí.

—No tengo nada que pensar. Iré.

Hablé ante los periodistas acreditados en Ginebra. Exponiendo mi denuncia —¡qué larga era!— en un dificultoso francés. Era complicado hacerse entender por los hombres de prensa. No podían creer lo que les decía.

—¿De qué han sido acusados sus hijos?

—Nadie los ha acusado de nada.

—¿Dónde los han llevado?

—No se sabe. Las autoridades no dan información.

—¿Cómo sabe que los llevaron las autoridades?

—Ellos mismos se presentaron en los secuestros como miembros de las Fuerzas Conjuntas. Hay testigos.

—¿Qué piensa hacer?

—Pedir al Gobierno Argentino información sobre la suerte

corrida por mis hijos. Pedir que se apliquen las leyes vigentes.

Seguí ofreciendo mi denuncia. Por toda Europa. Cada vez que me faltaban las fuerzas, leía las cartas de José. Pensaba en ellos, en su sonrisa, en su integridad. Los chicos me apoyaban desde donde estuvieran.

Cerca de fin de año, organizamos con otros familiares la CO.SO.FAM. (Comisión de Solidaridad de Familiares de muertos, desaparecidos y prisioneros en Argentina). Para trabajar, seguíamos la línea de los organismos de defensa de los derechos humanos que se desempeñaban en nuestro país. Bajo el lema "No queremos más que la verdad", para Navidad del 77, la CO.SO.FAM. publicó en el diario francés "Le Monde" una solicitada. El Obispo Auxiliar de París, Monseñor Pezeril, en representación del Cardenal Marty, Arzobispo de París, ofició el 23 de diciembre, en la Iglesia Saint Merry, la primer misa por los desaparecidos, víctimas de la Junta Militar que gobernaba la Argentina.

Era muy extraño pedir por ellos, desde tan lejos, en un idioma que no era el nuestro. El apoyo y la solidaridad que recibíamos permanentemente de las instituciones francesas, y del resto de Europa, nos ayudaba a seguir adelante.

"No me dejes vencer. ¿Has visto José? Estoy pidiendo por ustedes. Me decías en una carta que todo lo que se hace en el extranjero repercute en el país. Estoy denunciando las atrocidades que cometen los milicos. ¿Te parece bien, hijo? Me decías en una carta que estabas orgulloso de mí por mi fortaleza. ¿Podrás enterarte algún día de las fuerzas que vos me diste con tus palabras, con tu ejemplo?"

CARTA DE UNA MADRE:

"Dirijo estas palabras a todos los Gobiernos, a todas las Iglesias, a los Partidos Políticos y sus dirigentes, a todas las Instituciones que en el mundo se ocupan de Solidaridad y Defensa de los Derechos Humanos. A las familias del mundo en-

tero, a todas las madres, a todos los hombres de buena voluntad.

Me impulsa a ello mi dolor de madre, mi responsabilidad como abuela, mi terrible angustia ante mi familia desaparecida en este último año en la Argentina. Si estas líneas no han sido escritas con anterioridad, fue ante la esperanza de obtener algún resultado como consecuencia de los procedimientos legales que naturalmente se iniciaron después del secuestro y desaparición de todos mis hijos. Vana esperanza, puesto que se trata de los clásicos medios que en épocas anteriores obtuvieron siempre una respuesta de la justicia. Los seis Hábeas Corpus presentados luego de la desaparición de mis hijos no obtuvieron respuesta u obtuvieron respuestas negativas. Todo intento de averiguación sobre su paradero hecho en la República Argentina fue absolutamente infructuoso. (testimonios de los secuestros)...

Señores, en menos de un año ha desaparecido toda una familia. Nadie me ha dicho de qué se los acusa. No sé dónde se encuentran. No sé si están enfermos. No sé si son sometidos a torturas. No sé si están vivos o muertos.

Si es que están prisioneros, sé que este horror de dudas y falta de información es una de las armas que maneja el Gobierno de mi país en esta llamada guerra, en la que oficialmente no se hacen públicas las listas con nombres de quienes son "detenidos". No me dirijo personalmente a las autoridades argentinas, ya que todo lo que he hecho en ese sentido ha sido totalmente inútil.

Quiero simplemente, en mi nombre y en el de esos dos bebés que han quedado separados de sus padres, pedir a quienes tengan cómo conectarse o influir sobre el Gobierno Argentino que, averigüen ante autoridades militares, civiles o eclesiásticas del país, si mis seis hijos están vivos o muertos.

Si están vivos, pido a los que los tienen entre sus manos que se me informe sobre ello y sobre su estado. Si han muerto, espero tener la fuerza y la entereza para seguir mi camino, en-

señándole a mis nietos del amor por los hombres y por la vida, recordando los rostros hermosos y jóvenes de mis hijos, su capacidad de amor, su devoción por sus hijitos, su generosidad, su cariño hacia todos.

No creo tener el monopolio del dolor en la Argentina. No quiero que se tomen así mis palabras. He hablado con mis palabras de madre demasiado triste. Quiero hacer mío también el dolor de todas las madres argentinas que están pasando por las mismas circunstancias. Es fundamental que se exija al Gobierno Argentino la difusión de las listas con los nombres de secuestrados y desaparecidos, la lista de los muertos.

¿Cuál es el derecho —en su concepto de hombres cristianos—, que los hace sentirse los dueños, los administradores, de tanto dolor? ¿Cuál es su concepto de justicia? ¿Suponen acaso que no tendrán que rendir cuentas ante nadie sobre la suerte de 15.000 desaparecidos?

Creo que ha llegado en el mundo la hora en que todos los hombres con sentido de justicia, reclamen esas listas a los hombres que gobiernan la República Argentina.

Desde ya agradezco vuestra atención y todas las gestiones que puedan hacerse para mitigar nuestro dolor, nuestra terrible incertidumbre. Como argentina, como mujer, como madre, como abuela, muchas gracias”.

Setiembre de 1977
Matilde Herrera

Edward M. Kennedy
Massachusetts



United States Senate

November 15, 1977

Mrs. Matilde Herrera
Poste Restante
19 Rue Duc
75018 Paris
France

Dear Mrs. Herrera:

I thank you for sending me copies of your moving appeal on behalf of your children through Messrs. Rouh, Gerschenfeld and Wald. It is a heartbreaking story.

I have asked our Department of State to do all it can to investigate the whereabouts of your unfortunate children. I have also raised the matter with Secretary Vance in connection with his forthcoming trip to Argentina. We will let you know immediately if we receive any news.

Please accept my deep sympathy for all you have had to suffer for the past sixteen months.

Sincerely,

A handwritten signature in dark ink, appearing to read "Ed Kennedy".

JULIAN SEGUIA CON VIDA

A mediados de marzo de 1978, nos reunimos en Roma setenta integrantes de las CO.SO.FAM. de toda Europa, para dar una conferencia de prensa informando sobre las atrocidades que se sucedían en Argentina, y hacerle llegar al Papa Paulo VI nuestros testimonios.

Entre los setenta, reuníamos más de doscientos familiares desaparecidos. No fuimos recibidos en el Vaticano. Pero el pueblo italiano nos demostró su solidaridad incondicional.

Durante la rueda de prensa, escuchamos por primera vez un testimonio de un ex detenido-desaparecido, que había estado en un campo clandestino de detención.

Ana María Careaga tenía 17 años, pero parecía de 12. Todavía eran evidentes los signos de los padecimientos que había sufrido. Relató ante una audiencia estremecida su secuestro, torturas y cautiverio. Nombró algunas personas que había logrado identificar en el lugar de detención, y que a su salida todavía estaban con vida.

Nos retirábamos conmovidos, en silencio. Le dije a un amigo que caminaba a mi lado: "Toda la gente que se le acercará a esta chica para preguntarle si vio a los suyos..." "Vos también podrías hacerlo", me contestó mirándome fijo.

Quedé aterrorizada. Era cierto. La idea siguió rondando en mi cabeza. Me angustiaba mucho preguntar. Temía la respuesta.

Por la tarde, habíamos sido citados en los estudios de la televisión. Nos sentaron en rueda para que diéramos nuestro testimonio. Eramos unos diez familiares. Ana María y yo es-

tábamos una al lado de la otra. Ya había empezado el programa y me decidí.

—¿Viste a otra gente en el campo?

—Sí, pero no recuerdo los nombres, o no los pude saber.

—¿No te acordás de un chico, José, José Beláustegui?

—No. ¿No tenía ningún pseudónimo?

—Sí. Le decían Julián.

Me miró en silencio. Abrió la boca, la volvió a cerrar. Yo sentí que me ahogaba.

—Yo ví a un Julián. Me lo acercaron los guardias mientras me estaban torturando. Me dijo: "Yo soy Julián". Tenía unos ojos... unos ojos enormes, increíblemente grandes...

—Unos ojos enormes...

Hacía calor. Pensé que me iba a descomponer.

—Sí. Julián estaba allí con su compañera. A ella le decían... no me acuerdo. Esperá... ¡ay! no me acuerdo...

Las dos teníamos los ojos llenos de lágrimas. La cámara de televisión ya iba por el tercero o cuarto reportaje y se acercaba a nosotras.

—Traté de acordarte, Ana María. Yo sé cómo le decían a la compañera de Julián, pero quiero que me lo digas vos...

Ana María sufría mucho. No podía recordar. Nos mirábamos las dos con mucha ansiedad.

—¡LILA! ¡Le decían Lila, a ella la ví en el baño! Me dijo que estaba allí con su compañero, Julián.

No sé cómo pude mantenerme serena.

—¿Cómo era Lila? Ana... ¿Cómo era?

—Muy rubia. Con ojos celestes claritos. Cuando yo salí, estaban allí, vivos.

—¡Son ellos! —grité.

Nos abrazamos llorando. La cámara venía hacia nosotras. Tuvimos que reprimir nuestra emoción. recitamos nuestros testimonios. Salí abrazada a Ana María. Era estrechar a uno de los míos. Le pedí que no dijéramos nada. Pensaba yo en aquella época, que si no los habían asesinado de entrada, no los ma-

tarían más. Tenía miedo de perjudicarlos si se hacía un gran escándalo en Europa. Al día siguiente, Ana María me escribió su testimonio.

Llegué a París y llamé por teléfono a Rafa para que viniera, él podía mover sus influencias en Buenos Aires. No le dije el motivo de mi llamado, tenía miedo de los teléfonos intervenidos. Simplemente, le rogué que viniese, que tenía que comunicarle personalmente algo de suma importancia, y que extendiese su pasaje hasta Estocolmo.

Allí estaba refugiada Ana María, y yo quería que Rafa también conversase con ella. Llegó pocos días después de mi llamado.

Renacía en nosotros la esperanza.

En 1979, durante otro viaje a Europa, Rafa obtuvo una cita con los ex detenidos Cid de la Paz y González, que habían estado secuestrados en varios campos clandestinos.

Esas personas informaron que recordaban muy bien a José, a quien vieron en el campo clandestino de detención llamado "El Atlético".

Dijeron los testigos, que José y Electra fueron trasladados con destino desconocido, junto con otros quince detenidos, el 17 de noviembre de 1977.

Hasta el momento en q' fui puesta en libertad, Rafael José Beláustegui y Electra Irene Loren estaban con vida y las condiciones eran las siguientes: Se succionaban juntos en una celda para dos personas con quillos en los pies y los ojos vendados.

Ana María Carcaga

Ana María Carcaga

TESTIMONIO

RAFAEL J. BELAUSTEGUI - IV

—Todos pensamos que José había salido del país hasta que se lo encuentra a Antoñito. Entonces tenemos la certeza de que ha sido secuestrado. ¿Qué trámites hiciste tras el secuestro de José?

—Hice los mismos trámites que con los chicos anteriores. Presentar un recurso de Hábeas Corpus, que era de alguna manera darle fecha cierta a la desaparición, y movilizar sectores del poder que en algún momento imaginamos que podían llegar hasta donde la justicia no llegaba. A través de contactos fundamentalmente empresarios, ya que yo no tenía contactos de tipo militar, intenté lograr contactos con militares, para ver si teníamos posibilidad de saber qué había pasado con los chicos. Por supuesto, era fundamental salvarles la vida.

—¿Recordás qué contactos militares hiciste?

—Tuve muchos contactos militares, pero los fundamentales fueron con Suárez Mason, a través de la relación que tenía Reynal con él. Suárez Mason me derivó al coronel Roualdés. Tuve varias entrevistas con Roualdés, y las recuerdo como los momentos quizás más siniestros de mi vida.

—¿Qué te contestó Roualdés?

—Roualdés era un individuo alienado, daba pánico sentarse frente a él. Me decía que José seguramente estaba afuera, sacado por sus compañeros. Mostraba permanentemente armas. En un momento dado se desabrochó el chaleco, me mostró granadas. Me dijo que si intentaba matarlo, volábamos todos. Demostraba una personalidad psicótica, y yo temblaba de pensar que los chicos pudieran estar en manos de semejante gente.

—Estaban en manos de semejante gente. Eran los responsables directos, como Cuerpo I, del Atlético, campo clandestino de detención.

Después de saber que el 30 de septiembre Electra y José todavía estaban vivos en el Atlético te llamé a Buenos Aies, pero no me animé a decírtelo por teléfono. Llegaste a París, viajaste a Suecia a entrevistarte con Ana María, y volviste a la Argentina para hacer gestiones. ¿Qué hiciste?

—Hablé de nuevo con esa gente, con Roualdés, y le dije: "Tengo información que hasta tal fecha estaba vivo". Las contestaciones eran sumamente cínicas, siempre haciendo ver que ellos no sabían nada, y que todo era una jugarreta de los chicos. También estuve con la Iglesia.

—Me llamaste a París después de haber vuelto y tratar de averiguar más sobre José, si seguía vivo o qué había pasado con él, y me dijiste que un general te había dicho que no lo buscaras más. ¿Quién era ese general?

—Era un general que estaba en el directorio de Austral, el general Manuel Laprida, que en forma particular me dijo que tenía información negativa respecto a José, así que no lo buscara más.

—¿Qué te quedó a vos como sensación? ¿Qué pensaste después de todas esas entrevistas con gente con poder en aquel momento?

—Como te podés imaginar, fue un desgaste muy, muy grande. Porque no solamente fueron entrevistas a militares —que eran los que presumiblemente sabían la verdad—, sino que recorrí también hospitales y lugares donde podía presuponer que había algún tipo de información.

Con respecto a los militares, y algunos representantes de la Iglesia con los que estuve, la sensación que tuve fue de un gran cinismo. Los militares diciendo que ellos no sabían nada; y en el caso de la Iglesia, diciendo que lo mejor que podíamos hacer era rezar. Nadie daba absolutamente nada, ni nos decían: "Miren, no se gasten, no se muevan, porque no va a haber ninguna información". Aparentemente era una estrategia tener a los familiares buscando para mantener viva la esperanza de po-

derlos encontrar. Fueron muchos años de mucho dolor, donde por lo menos —yo ahora digo— podríamos haber tenido una palabra mucho más precisa en el sentido de que no buscáramos, porque no había nada que hacer, cosa que se decía debajo de la mesa y con mucha reserva.



Ministerio del Interior

M.I. 207.617/77 DEPS "FR" Nro 2420 /80

BUENOS AIRES, 26 JUN 1980.

Señor

Rafael José BELAUSTEGUI
Florida 23, Piso 5a

Capital.

Me dirijo a usted en relación a su presentación ante este Ministerio el 17.6.80, en la que solicito información sobre el paradero de BELAUSTEGUI, RAFAEL JOSE.

Al respecto, llevo a su conocimiento que, habiéndose reiterado los pedidos de informes a los organismos competentes, a efectos de establecer el paradero de el/los nombrados, los mismos han arrojado resultado negativo a la fecha.

Asimismo, se le comunica que, en lo sucesivo, cuando desee informarse sobre el curso de las tramitaciones, deberá solicitar turno en Moreno 717 Capital, en el horario de 13.00 a 19.00 horas, para ser atendido personalmente.

Saludo a usted atentamente.-

M. I.
D. S. . . 1.
446


Cdr. F. (R) JULIO FRANCISCO BERRA
Coordinador Departamento Seguridad

TESTIMONIO

ANA MARIA CAREAGA

—Ana, vos lo viste a José en el campo clandestino de detención llamado El Atlético, o Club Atlético. ¿En qué fecha fue eso?

—En junio del 77. A mí me secuestraron el 13 de junio, y ese mismo día lo ví.

—¿En qué circunstancias?

—Al principio, cuando me estaban torturando. Traían gente y la ponían delante mio para mostrarme que estaba bien, o para ver si los conocía. Entre esas personas trajeron a José, para ver si lo conocía. Y bueno, me mostraron que él estaba bien, que estaba con grillos, que él era un preso. Eso está dentro de todo el manejo que tienen ellos.

—Es decir que te estaban forzando para que hablaras, con la promesa de “si vos hablás, vas a estar como éstos”.

—Vas a estar bien, claro.

—Y José, ¿te dijo algo?

—En ese momento lo hicieron saltar arriba de la mesa de tortura y mostrarme los grillos que él tenía puestos... No recuerdo si me habló... Era un momento muy especial ¿no? (risa nerviosa). Pero... Bueno... te digo, no recuerdo. Pudo haberme dicho el nombre, pero nada más.

—¿Y vos cómo lo reconociste? ¿Cómo sabés que era José?

—En realidad, su verdadero nombre lo supe después. Cuando te ví a vos. En ese momento no sabía los nombres de ellos. Tenían seudónimos. Sabía que era Julián.

—¿Cómo lo sabías?

—Claro, ahí está, me lo dijo él. Me dijo el nombre. Me dijo “Yo soy Julián”. Yo no lo conocía. Y más adelante, cuando tuve oportunidad de hablar con Electra en el baño —fue muy

poco tiempo, pero bueno, hablamos—, ahí ella me dijo su seudónimo: Lila. Después, cuando nos encontramos con vos en Roma, y cuando volvimos a hablar acá, fui asociando distintas cosas, fechas, características, etc. Vos sabías los seudónimos, eso ayudó, y pudimos identificar que eran ellos.

—¿Cómo estaba físicamente?

—En ese momento, bien. El estaba en el sector 1.

—¿Eso qué quiere decir?

—Mirá, es muy delicado este tema, en el sentido de que es muy difícil. Esta no es una cosa así, tajante, que vos puedas decir "El sector 1 era tal cosa, el sector 2 tal otra". Incluso nosotros, los ex detenidos del Club Atlético, del lugar sabíamos muy poco, entre todos fuimos sacando posteriormente conclusiones. Hasta el día de hoy, nos vamos enterando de distintas cosas. Vos viste la lista de nombres que pudimos ir confeccionando, y otros detalles, que también hacen a las características del lugar. Yo estuve siempre tabicada y en el sector 2. Lo que pude saber ahí es relativamente poco. Después fuimos ampliando la información por coincidencias, por hablar con otras personas que estuvieron en otros sectores.

Te quiero explicar lo de las celdas. ¿Vos tenés más o menos un plano mental del campo? Estaba la sala de entrada, y después de la escalera, la leonera.

—¿La leonera era donde torturaban?

—No. La leonera era donde tenían a la gente después de la tortura. Torturaban en los quirófanos —los llamaban así—. La leonera tenía paredes bajitas. Un recinto dividido por paredes bajas, donde tenían a la gente tirada en el piso. Con ventanas de vidrio, o no sé, se podía ver. Había un control muy estricto sobre esa gente. Distinto era en una celda, donde tenías momentos en que estaba todo cerrado y podías levantarte un poquito el tabique y rascarte un ojo, por ejemplo.

Después de la leonera estaba el sector 1 de celdas, a los lados de un pasillo. Eran menos que en el sector 2. La planta del campo era una especie de T, en el ala superior, estaban las cel-

das del sector 2. Entre el sector 1 y el sector 2, estaban los qui-rófanos.

Había un grupo de gente destabizada en el campo. Yo estuve con una chica psicóloga en la celda, que me decía que ella, muchas veces se había preguntado cómo harían —esta era una concepción de ella— en los campos de concentración para la manutención, el trabajo de limpieza, servir la comida y todo eso, porque es un trabajo de mujeres, y cómo lo garantizarían en las celdas, en los campos de concentración, si eran tan secretos, y las mujeres no saben guardar un secreto. Este es el razonamiento que había hecho ella, y me decía: “Ahora veo cómo lo resolvieron. Con los mismos presos. Haciéndole hacer ese trabajo a los presos”.

—¿Qué significado real tenía el estar destabizado? ¿Los del sector 1, tenían privilegios gracias a algún tipo de colaboración?

—La cuestión de los destabizados es muy compleja. Pienso que no fue igual en todos los campos de concentración y es un tema muy delicado, no se puede encasillar. Vos me preguntabas si eso significaba un privilegio por una colaboración o no. Yo te explico lo que yo ví ahí. Había, por un lado, gente destabizada permanentemente, que cumplía un trabajo, que repartía comida, que limpiaba las celdas, que escribía a máquina. Que hacía interrogatorios también, pero no todos, esos pertenecían a un grupo que ahí se llamaba “Consejo”, El Consejo.

—En todos los campos hubo Consejo. Por lo menos en el Olimpo, el Banco...

—Claro, pero fijate que el Banco y el Olimpo se constituyen a continuación del Atlético.

—Pero en la ESMA también hubo un Consejo.

—Fue completamente distinto. En la ESMA fue distinto. La ESMA era un mundo aparte, en todo sentido. Incluso el tipo de Consejo que hubo en la ESMA es algo completamente distinto.

Entonces, acá pasaba lo siguiente: esa gente estaba con gri-

llos en los pies que les permitían caminar, o sea, todas esas actividades las hacían con grillos en los pies, y sin venda en los ojos. Y esa gente, estaba todo el tiempo fuera de la celda. Pero al terminar su tarea volvían a la celda, "vivían" en el sector 1 de celdas.

Uno de los privilegios que tuvieron era el permiso de estar en pareja. No solamente estar en pareja, a aquellos que fueron secuestrados juntos, sino el formar pareja entre ellos. Una cosa que si lo querés ver desde el mundo... todo eso es quizás un poco surrealista. Es muy difícil de comprender. Muchas cosas son muy difíciles de comprender. Incluso hasta podía pasar, por ejemplo, que hubiera gente con militancias distintas, y ahí era más complicada la formación de una pareja.

En el sector 1 no estaban solamente los destabificados, sino que en esas celdas también había tabicados. No se puede decir que el sector 1 fuera el de los destabificados. Los destabificados estaban ahí, y sí, tenían esos privilegios. Privilegios en comparación a la vida en el campo de concentración, no que fueran grandes privilegios. Por ejemplo, algunas celdas, no sé si todas, tenían sábanas.

—¿Disponían de camas?

—No. Ellos también tenían tarimas de madera con la colchoneta, con la gomaespuma, pero con sábanas. Y la posibilidad de estar destabificados. Después, a la noche, se iban a su celda, les cerraban la puerta y todo. Incluso en casos especiales, cuando venía gente de afuera, o cuando iba a haber un traslado, todos los destabificados eran puestos en sus celdas igual que los otros presos, y no podían salir. No podían ver a nadie. Evidentemente esa gente que traían de afuera, era gente conocida, o no tenía que ser vista por ellos.

—¿Vos estuviste tres meses allí dentro?

—Tres meses y medio.

—En ese lapso ¿viste pasar a alguien del sector 2 al sector 1? ¿Supiste de alguno que pasara de tabicado a destabicado?

—No recuerdo exactamente... no recuerdo exactamente. Puede ser... Lo que sí vi fue pasar gente del sector 1 al sector 2.

—¿Sabés por qué?

—Por un traslado. Fue después de un traslado. Quedaron celdas vacías en el sector 2 y trajeron gente del sector 1, pero por qué, no sé.

—Si a vos te hubieran ofrecido pasar a ser destabizada... ¿Qué pasaba?

—El problema es que ... te cuento un poco la psicología que había. En la tortura te ofrecían un montón de cosas para que hablaras. Pero lo que pasaba era lo siguiente: vos estabas todo el día encerrada en una celda. Aparte de la tortura física de los primeros días y de los otros momentos en que te pudieran sacar a torturarte específicamente a vos; aparte de la tortura física, de los golpes colectivos, de todo eso; partamos del hecho que vivir ahí era de por sí una tortura. Se escuchaban gritos permanentemente... Era una situación de terror. La alimentación y toda otra serie de cosas, hacían que estuvieras siempre con hambre, estuvieras mal todo el tiempo. El tiempo no pasaba nunca. Vos imagináte... Es difícil imaginárselo pero... Estar en una tarima de madera, con los ojos vendados, con grillos en los pies, querés ir al baño, tenés diarrea, o no podés ir al baño; estás muerto de hambre y el tiempo no pasa más. ¿Entendés? Entonces era una necesidad para la gente pasar a ser destabizados. Era realmente una necesidad. Pasar a ser destabizados era una manera de hacer algo, de tener una actividad. Ahí, limpiar era una cosa grandiosa, porque podías caminar ¿entendés?

Mi razonamiento particular era el siguiente: si yo paso a ser destabizada, voy a conocer un montón de caras de represores. Y en ese sentido, es mucho más difícil la posibilidad, si es que la hay, de salir. Por otro lado, yo, con todas las limitaciones de haber estado tabizada, pude hacer un testimonio. Es un testimonio que cuenta, que habla de un campo de concentración.

Si yo hubiera estado destabizada, hubiera podido hacer un testimonio mucho más fuerte, como el que hicieron personas que estuvieron destabizadas, que salieron, y claro, pueden hablar de represores, pueden reconocer fotos. El otro día me llamaron de la Fiscalía, y me mostraban fotos y sufría tanto, me sentía tan impotente porque no podía... No puedo, no puedo decir, porque estuve siempre tabizada. Me mostraron un montón de fotos y no pude reconocer a nadie... Mi razonamiento era ése: si vos estabas tabizada era peor. Luchando contra la necesidad de estar destabizada. No para estar destabizada... para hacer algo. Era la necesidad de tener una actividad, de moverte, de caminar, de hablar, de ver. Esa era la enorme diferencia de ese régimen.

Cuando estabas en la celda había un permanente trato de violencia: si te daban cigarrillos era a escondidas, no tenías acceso a un pedazo de pan. Muchas cosas. En cambio, la gente destabizada tenía todas esas posibilidades.

Había personas que eran destabizadas algunas veces, como es el caso de Electra que yo te comenté. La vez que hablé con ella en el baño —me llevaban a bañar—, estaba lavando la ropa para ponerse. Pero ella no pertenecía al plantel de gente que estaba destabizada permanentemente. Ahora, decirte “la destabizaron equis cantidad de veces”, eso no puedo.

—Pero ella estaba con José en la misma celda...

—Ella estaba en la misma celda que José, sí, creo que estaban juntos.

—Cuando hablamos hace ocho años, me dijiste que estaban juntos. Así que me parece raro que él estuviera destabizado y ella no.

—No, no, no. Lo que puede pasar es que lo hayan destabizado a él algunas veces, y otras, a ella.

—¿Vos lo viste a él solamente el primer día, mientras te torturaban?

—Esa vez, y estaba destabizado cuando me habló.

—¿No lo viste nunca más?

—No. Y a Electra tampoco la veía. Después uno más o menos aprendió... Al estar así, se te desarrollan mucho más otros sentidos. Aprendimos a conocer, a escuchar las voces, a saber cuando era un destabicado el que venía, o un represor. A los destabicanos podíamos pedirles cosas, ellos te daban un cigarrillo. Eran de alguna manera el contacto con el mundo exterior que no podías tener jamás a través del represor. En ese grupo, nunca vinieron a darme la comida ni José ni Electra, jamás. El contacto que tuve con Electra fue en el baño, y supe que algunas veces los destabocaban por ese contacto. No me acuerdo ahora si ella me lo habrá comentado, o si fue otra persona, que estaba destabizada, que me hablaba, y me contaba cosas a veces. Por esa persona supe que a ellos los habían sacado del campo.

—Los sacaron del Atlético...

—Así es.

—¿Te acordás más o menos en qué fecha?

—Más o menos a mediados de julio. A ellos los sacaron del Atlético y al principio... —esto me lo contó una chica que estaba destabizada—, hubo una confusión. Ella me dijo que se los habían llevado a ellos dos y que se había comentado, que estaban de por medio los verdes. Ese es el término que usaron los milicos y que la gente destabizada había escuchado. El acceso a ese tipo de comentarios y la posibilidad de sacar conclusiones, era otro beneficio que tenían los destabicanos.

—La versión era bastante coherente, porque según la información que el represor Colores (Del Cerro) le dio a Julio Lareu cuando estuvo prisionero en el campo clandestino llamado El Banco, a José lo llevaron para un cauce con su hermana al campo de concentración que funcionaba dentro de Campo de Mayo, y los "verdes" son los milicos.

—Claro, en ese momento, los otros prisioneros creyeron que José y Electra habían salido en libertad por medio de dólares, porque la familia había pagado (cosa que a veces

sucedía). Esa fue la conclusión que sacaron los destabizados después de escuchar ese tipo de cosas. Contribuyó a esa confusión el hecho de que los sacaron solos. Los traslados eran masivos. Cuando llevaban gente sola, era para algo específico, y pensaron eso. Cuando volvieron, se dieron cuenta que no había sido así, se dieron cuenta que los "verdes" —además por comentarios de los mismos represores— era el ejército.

Después de esa salida, cuando yo hablé con Electra, ella no me dijo nada. Esa era otra cosa que se daba en el campo: no te conocías con los otros prisioneros, no sabías con quién estabas hablando, y había una amenaza permanente hacia toda la gente que estaba ahí. No tenías que decir nada, porque si dabas tu nombre, o decías que sabías donde estabas... Había una serie de cosas que eran muy riesgosas. Si tenías confianza en alguien podías decir tu nombre, porque era un dato más. Pero si no tenías confianza, o si no tenías elementos para saber si podías tener confianza o no, pasaba eso, que no sabías hasta qué punto decir las cosas.

En el caso de ellos me imagino que esa salida debe haber sido muy dura. Aparte, los deben haber... como todas las cosas que se manejaban ahí, les deben haber dicho que eso era ultrasecreto, que no podían decir nada, que si se enteraban que decían... me imagino yo ¿entendés? Porque yo tuve oportunidad de hablar con ella, muy poquito tiempo, y le dije —yo le saqué el tema— que "acá se creía que habían salido en libertad". Ella me contestó: "No, fuimos llevados a hacer una tarea o algo así".

—Ahora que sabemos las condiciones siniestras de detención en Campo de Mayo —pese a que todos los campos eran terribles—, podemos imaginar qué les pasó allí. Porque el campo de concentración que funcionaba dentro de Campo de Mayo....

—Claro...

—Era muy brutal. Y Valeria en esa época estaba embarazada de más de cuatro meses. Lo raro es que hayan vuelto ¿no?

—Eso no es tan raro. Los represores usaban ese tipo de manejos cuando coincidía... Pasaba así: algunos prisioneros dependían de la Policía Federal, otros del Ejército, otros de la Marina. El Atlético era de la Policía Federal.

—Los prisioneros eran como propiedad privada.

—Más o menos. Por lo menos se los disputaban. El lugar donde estábamos dependía de la Policía Federal, pero había allí casos de alguna gente que dependía de Ejército o Marina, y venía personal de esas fuerzas a interrogarlos. Esos prisioneros, generalmente, no eran interrogados por el personal del lugar. Entraban sí en la rutina de los golpes generales, en ese tipo de cosas; o si hacían algo que violaba las reglas del lugar, también se los podía torturar, no es que tuvieran privilegios... Pero pasaba que había detenidos que dependían de determinada fuerza. En el caso de José y Electra parece que el Ejército los pide prestados, seguramente los necesitaba para aclarar algo. Porque los represores colaboraban entre ellos ¡con la flor de organización que tenían!... Se pasaban información sobre los prisioneros. Supe también de otro caso, de un muchacho que lo llevaron a Córdoba y lo volvieron a traer al lugar.

—Eso prueba que había un registro perfecto de prisioneros, porque Ejército sabía muy bien dónde iba a encontrar al hermano de Valeria.

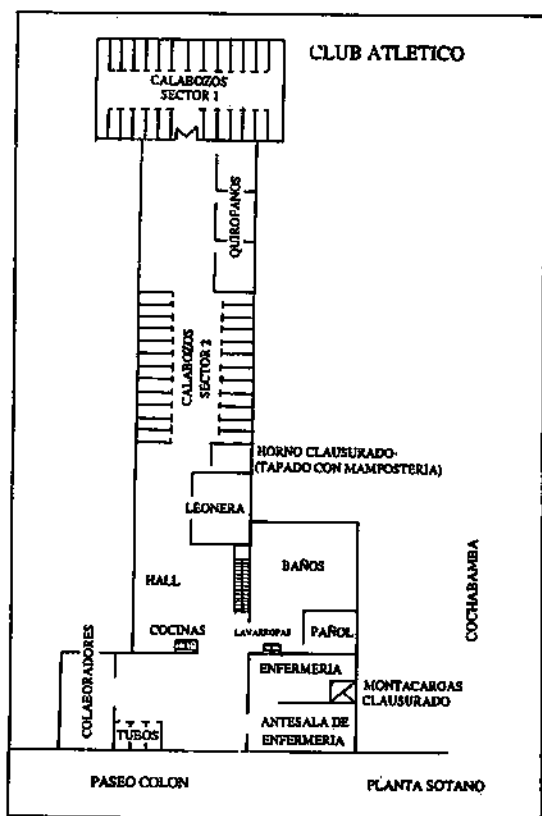
—Sí.

—Vos ¿qué día saliste?

—El 30 de septiembre de ese año. Y ellos estaban todavía allí.

—El día que saliste, ellos estaban en el Atlético.

—Sí. Ellos habían vuelto bastante tiempo antes. Cuando yo salí estaban allí todavía.



TESTIMONIO

RICARDO NACHT — II

Me sentí muy culpable cuando me fui de la Argentina. Me iba enterando que los otros amigos escapaban, y José no. Me pregunto por qué nadie pudo...

—¿Sacarlo...?

—No sólo sacarlo. Por qué nadie pudo hacer que José escuchara a aquellos que querían que saliera. Yo sé que Rafa quiso sacarlo...

—Sí, pero José, en mayo del 77 dijo que iba a salir, pero que todavía tenía gente bajo su responsabilidad, y que no podía abandonar a esos compañeros.

—Pero ¿por qué él no se pudo dar cuenta que era mentira que la gente estuviera bajo su responsabilidad? Que cada uno es cada uno. El se la creyó hasta el final...

José sabía que iba a morir. El no tenía dudas sobre eso. Sabía que no era de los que iban a ver el triunfo. Sabía que él tenía amor a algo, que iba a entregar su vida a eso, pero que iba a entregar su vida. Que él iba a caer. El sabía que iba a caer. El sabía que iba a caer. (silencio)

Entonces mi bronca es una bronca porque él no está. Es mi bronca la mía, para mí, de mi relación con él.

—Bronca porque no está...

—Mi bronca es, por ejemplo, ¿por qué nadie se dio cuenta que José era un chico? Hacía cosas muy de grande, cuando no era tan grande. Pero José era imposible... arrastrarlo y ponerlo por la fuerza en el lugar que también era de él, porque era el de un chico de 18 años. Todos nos creíamos muy grandes y hacíamos cosas de grandes.

—Nosotros, los adultos, también contribuimos a esa situación. Yo lo veo ahora. A mí me parecía muy natural que José, a los 13 años, leyera a Lenin. Nosotros

también les dimos ese lugar. Pienso que los padres, en eso, tuvimos una gran responsabilidad.

—Sí, sí. Pero, bueno, con José era difícil. Creo que para vos también debe haber sido difícil la relación con José.

—No. Para mí fue fácil. Pero partiendo de que me acomodé a lo que él me dictaba. Me acomodé a que a los 13 años leyera a Marx y a Lenin, que a los 14 fuera un dirigente político, que a los 20 tuviera un hijo.

—De alguna manera, José a los 20 años...

—Ya había cumplido un ciclo de vida.

—Lo que los otros pueden haber cumplido a los 50. Yo qué sé... dibujaba, pintaba, escribía poesía...

—Militaba, había viajado, tenía mujeres... (risas)

—Ese era José. Desde ahora, y sabiendo algo más de todas las cosas, pienso, por ejemplo, que de José siempre se dijo que era muy parecido a Jesucristo, que se parecía a Cristo.

—Nadie sabe cómo fue Cristo.

—Bueno, a la imagen que la gente tiene de Cristo. Supongo que él lo debe haber escuchado muchas veces, y algo de eso le debe haber gustado bastante.

Y me pregunto qué, de todo eso, él también se creyó. Porque todos nos creemos cosas. Como todos, José también. Todos nos creemos cosas de nosotros mismos. Así funcionamos. Muchas veces esas creencias son una trampa.

—¿Una trampa de quién?

—La trampa de cada uno. Porque cada uno elige. Pero elige no tanto en función de una realidad real, inamovible, sino que uno se acomoda en esa realidad. Las cosas no son tan naturales, no son tan de piedra, en el sentido de que están atravesadas por múltiples cosas. Bueno sí, la realidad es, pero lo que no es tan claro es la relación de cada uno con esa realidad. Uno se ubica en esa realidad con aquello que va creyendo de sí mismo, y a través de eso, toma contacto de determinada manera con el mundo.

O sea que mi bronca es ¿por qué José se creyó tanto ciertas

cosas? Y al mismo tiempo, siento por él un gran respeto. Yo no sé si he podido, todavía, a mis 32 años, creer tanto en algo como él lo pudo creer a los 20. En ese sentido tengo un gran respeto... pero... eligió algo muy general...

—¿General?

—Sí, sí. Hizo una elección en términos sociales, pero absolutamente atravesada —y no hay otra— con cosas personales; con proyecciones personales. Yo las respeto, pero me da bronca.

—¿Vos creés que alguien puede evitar la cosa personal en una elección social? Eso no existe.

—No, no, no. Para nada. Pero si yo lo tuviera hoy a José, si tuviera la posibilidad de tenerlo hoy delante, yo, antes de darle un abrazo, le pego una cachetada.

—¿Estás seguro?

—No... lo que quiero realmente decirte, es el por qué de mi bronca (silencio). Simultáneamente con un gran respeto, no puedo dejar de ver en todo esto una trampa que tiene que ver con esas elecciones personales, en todo caso en cómo es que esas elecciones personales se construyen. Y yo creo que él fue construyendo algo. Empieza en el "equipo de José"... Yo no puedo, me cuesta mucho pensar qué hubiera sido José si estuviera, qué sería José...

Lo que quizás más me acompaña en todos estos años, desde la desaparición de José hasta ahora —porque eso nunca ha dejado de estar—, es que sueño con José. No he dejado nunca de soñar con él. Hay épocas en que los sueños se distancian entre sí. Cuando creo que desaparecieron, vuelven. Son sueños en los que voy a rescatarlo a José. En los que hago todo lo posible, o me imagino la manera en que voy a salvarlo. Sueños en los que aparezco disfrazado de militar para ...ingeniándome para llegar hasta él, a un lugar donde él está vivo, y yo lo puedo sacar de donde él está. (silencio largo)

De mis amigos... incluso hasta tiempo después de haberme ido de la Argentina, incluso hasta tiempo después que él hu-

biera desaparecido, José era mi más amigo, la relación más fuerte.

TESTIMONIO

DIEGO CONTI - II

—Una noche viniste a un asado en la quinta que habíamos alquilado. Fue durante el verano 75/76. Hacía años que yo no te veía.

—Sí. En una quinta que me acuerdo que quedaba lejos. Era de noche. Caminamos mucho con José. Hacía mucho que no nos veíamos. Nos encontramos un año nuevo, pero el verano anterior, en casa de Daniel, y él me contó que se había escapado milagrosamente de su casa.

—En San Justo.

—Que se había ido corriendo. Estábamos ya todos con problemas. O sea no eran ya los 15 años. Yo también estaba con problemas serios. (silencio)

Lo volví a encontrar un día después de Monte Chingolo. José vino a verme.

—¿Después de Monte Chingolo fue a verte?

—Sí. Cosa inusual. Ya estábamos hasta las rebotas y venir a mi casa era muy peligroso.

Ahora que lo veo... Vino a verme. Vino a ver dónde estábamos los jóvenes, los chicos... Volvamos... Hoy digo eso.

—Fue terrible. Debe haber necesitado un amigo.

—Claro, alguien que no le diga una pavada, que no le diga una estupidez. Y él ya sabía que yo estaba en contra. Y vino preocupado por Martín. El estaba muy preocupado por Martín.

Me contó José que estuvo en un auto, en medio de un tiroteo, y se había escapado. Pero que tardó en volver. Y José estuvo muy preocupado. Pero bueno, cuando vino ya sabía que estaba bien (silencio).

Lo vi desgarrado. Ese sufrimiento había sido demasiado. Y Monte Chingolo había sido demasiado. Le dije "eso no va más, es una locura, y si no se piensa qué se hace, no valemos dos pesos. Esto es el fin. Es el fin". Era horrible todo eso. Se hacían las cosas, nadie decía nada, y bueno. Sí, sí, después se hacían autocríticas, y que en la Larga Marcha, Mao perdió no sé cuántos miles de hombres, etc. etc. Y dije, "Veo que siguen, son locos. Cúrense."

Ahí me agarró el desenfado y me fui del país. O sea, ya no me importó más nada. A José no lo ví más.

—Yo ví a José después. Me habló de vos y "Diego se quebró" me dijo. Entonces le contesté: "Mirá José —lloraba José, estaba muy angustiado porque te quería muchísimo— tratá de ver las cosas del lado de Diego. El razona bastante. Todas las personas son diferentes".

Creo que fue una de las últimas veces que lo vi. Pienso que la caída de Martín fue algo que a José lo conmocionó mucho. Mucho más allá de la pérdida de un hermano.

—Sí. Me acuerdo que alguien lo vio, creo que mi hermano lo vio a José y que estaba mal. Le dijo que no le parecía bien que me haya ido. A mí me pareció bien que José pensara así. Tiene que ver con lo que él era. Ese sentido de la ecuanimidad era eso. Bueno, es eso. Vos sos jefe, vos tenés responsabilidad. Bueno, te hundís con el barco. Lo estoy diciendo ya poéticamente para sacar moralmente el tema ¿no? Pero está bien. De golpe pensó que no podía vivir de otro modo, que ya con esa carga no podría vivir más. Podríamos decir que, bueno, tenía que haberlo intentado... no sé.

Se puede atacar el tema por varios lados. Por un lado, el asunto poético. Poético o moral. Decir "bueno, era así y listo".

También se puede decir "había otros asuntos que atender, y por qué no correr el horror de irse". Porque irse no era fácil. La vergüenza, el bochorno, o el transformarse en nada. El problema de irse es que era transformarse en nada, sos una rata,

una miseria. También pasa por eso ¿no? No es meramente "soy feliz". Es decir, "dejo a mi hermano aquí y me voy".

No sé. A mí todo esto me golpea por lados distintos. También pienso "bueno, está bien que haya sido así". A mí me faltó el coraje. Pero a José no. El hacía las cosas en otros términos. Fue muy limpio siempre. Nunca estuvo mezclado en cosas turbias, ni raras, ni dudosas. Sus asuntos fueron claros, en ese estilo claro. Y lo resolvió claramente también. Fue una salida clara. Optar por una cosa clara. Y hoy tenemos algo claro.

—Siguíó una trayectoria limpia.

—Fue claro. Nos da una historia redonda.

TESTIMONIO

CLAUDIA LAREU Y PANCHO PROVENZANO - IV

—Querías decirme algo sobre la lucha política de José.

—Pancho: La lucha de la década del '70, de la que José participó como protagonista de primer nivel, puso en cuestionamiento el poder en la Argentina. Por primera vez en la historia contemporánea argentina, se cuestiona el poder de los sectores más concentrados, más oligárquicos, más reaccionarios. Pero el proyecto que sostiene este cuestionamiento es imperfecto, tiene limitaciones, errores de sectarismo, de una falta de comprensión profunda de la realidad. Esto es producto de la inexperiencia y también de la falta de decisión de otros sectores políticos que no dieron ninguna respuesta a los problemas del país hasta ese momento. A pesar de esos errores no deja de ser un proyecto fundamental, porque plantea como posible una transformación a fondo de la sociedad, y la construcción de una sociedad diferente. Ese proyecto se pone en marcha, y tiene la fuerza que tiene, porque en él participa la ju-

ventud. Ella abraza ese proyecto, lo toma como propio, lo desarrolla hasta dar la vida.

La juventud, en cuanto a participación, es fundamental en la década del '70. La juventud obrera, la juventud estudiantil, la juventud en general. También participó gente que no era joven; que se sumó, que dio ideas. Pero los jóvenes son más. Porque son los que más tienen para dar, los más idealistas, los que más fuerzas pueden poner. Y José, dentro de eso, era un joven destacado; pensaba mucho, era muy reflexivo, analizaba las cosas en detalle, trataba de hacer siempre mejor su actividad.

El país estaba a la deriva, bajo una dictadura impuesta desde muchos años atrás; no había ninguna posibilidad de expresión política, de representatividad. Existía la ilusión, la esperanza, de transformar el país revolucionariamente. El proyecto revolucionario era un proyecto atractivo.

—Esa juventud, ¿había tenido experiencia en una etapa democrática?

—Claudia: No tuvo ninguna experiencia democrática. No tuvo oportunidad de una práctica democrática.

—Pancho: Toda esa juventud crece con la dictadura y responde a una violencia que ya venía de arriba. En esa época, la juventud cumplía un papel destacado, porque tomaba en sus manos la decisión de luchar y asumía esa responsabilidad. Estaban más integrados en los partidos, no se daba una diferencia entre juventud y no-juventud, tan marcada como en la actualidad.

—Pienso que si aquella juventud no tuvo posibilidad de una práctica democrática, la de hoy, recién está vislumbrando el significado de la palabra democracia, y antes no tuvo posibilidad de nada. Además, la juventud de hoy no tiene modelos políticos. Los modelos son los rockeros. Esto no quiere decir que yo tenga algo en contra de los rockeros en sí. Me refiero a que para una práctica política...

—Claudia: Los modelos son los de la generación que pasó.

—Pero esa generación no está para contarla, para que exponga esto que están diciendo ustedes hoy.

—Pancho: Por eso es tan importante la recuperación de la memoria histórica. Cuando nosotros teníamos 20 años, no teníamos por encima nuestro una generación de tipos de 30, 35, en la cual nos viésemos reflejados, y que representaran un ideal de lucha. Lo que nosotros teníamos por encima nuestro eran chantas. Eran politiqueros que no enfrentaban a la dictadura, que no luchaban, que no tenían una experiencia para transmitir.

—¿Tan desamparados estaban?

—Pancho: El proyecto revolucionario de la década del '70 adolece de una serie de errores y de imperfecciones, que se deben, en parte, a que no se contaba con una camada de cuadros maduros y experimentados en la lucha. Los modelos de la juventud eran el Che Guevara, el Cordobazo, pero no había una experiencia aquilatada en el movimiento popular que permitiera subsanar los errores. Los referentes concretos que había en la Argentina, tanto en los partidos de izquierda reformistas, como en los partidos mayoritarios, eran políticos que no tenían ninguna intención de transformar el país. Al contrario. Entonces la juventud irrumpe en la lucha con los modelos revolucionarios, con el ideal revolucionario, sin contar con gente experimentada en quien pudiera confiar. Todo se hace con empuje, con decisión, pero con mucha inexperiencia.

—Claudia: Lo que había aquí era el referente de una experiencia como la del Che, que se dio en otros países. Pero es distinto un referente que toma la experiencia de toda una generación. Hoy el referente puede ser la experiencia de una generación, no una persona. Y esa experiencia se dio en este país.

—Sí, pero esa experiencia —y vamos a ser un poco crudos— es la de una generación que fracasó en sus objetivos. Fue derrotada, la mataron, desapareció. Queda

el impulso que llevó a esa generación a pretender una sociedad más justa, pero como práctica fue derrotada. Pienso que para los jóvenes de hoy es muy difícil hacer un buen análisis de la generación pasada.

—Pancho: Es cierto que la experiencia de la década del '70 no fue triunfante. Pero el problema es balancear las cosas con mucha objetividad y en forma más histórica. La experiencia de los pueblos está signada por triunfos y derrotas.

En la Argentina, un país marcado por la desigualdad, por una forma de reparto absolutamente injusta, hubo una generación, más aún, hubo un proyecto que intentó romper con ello, lo cuestionó a fondo y planteó una alternativa. En ese sentido, el ejemplo que ha dejado José —José y todos los jóvenes que están muertos, o desaparecidos—, no es el de una juventud derrotada, sino de una generación que se decidió a luchar y cometió errores que impidieron que esa lucha se haya convertido en triunfo. Pero cuestionar a esa generación, y ver a esa generación como frustrada y fracasada, no es justo. El problema no es no luchar, el problema es luchar bien y en forma adecuada a cada circunstancia, haciendo una buena interpretación de los momentos políticos y dando la lucha en la mejor situación.

—El beneficio que tiene la juventud actual, es el poder realizar un trabajo de lucha por ciertas conquistas y contra un sistema X, desarrollando una práctica democrática.

—Pancho: no hay que entender esta posibilidad de la juventud actual desvinculada de la lucha pasada.

Probablemente, porque hubo una lucha pasada, y porque las Fuerzas Armadas irrumpieron así como lo hicieron, y cometieron el genocidio que cometieron, es que actualmente están cuestionadas y repudiadas por el conjunto de la población, agotadas en su posibilidad de encarnar nada en la Argentina. Esto es producto de los 30.000 desaparecidos.

La democracia de hoy no es ajena a la lucha anterior. No

está desvinculada. Lo importante es ver qué tiene de positivo aquella experiencia, qué es lo que cuestionó, y en qué hay que trabajar ahora para no repetir errores en el futuro.

José y tantos otros jóvenes que militaron en los años '70 estaban decididos a dar la vida por un país mejor. La fuerza que tenía José, el amor que tenía José por lo que hacía, eran producto de su juventud, de su humanidad, y también de una circunstancia histórica. Circunstancia histórica que indicaba una posibilidad de cambio animada por referentes que mostraban como viable esa lucha.

No había jóvenes alocados que andaban tirando tiros por ahí. Había jóvenes decididos a cambiar el país. Porque era injusto.

TESTIMONIO

LAURA DAMIANOVICH HERRERA
(desde Bruselas, Bélgica)

De José me queda como un regalo su gesto de recibirme en ese sitio cálido que era él y ofrecerme lo que tenía, de golpe y sin reservas, con cosas valiosísimas brillando en el montón. Todavía viene a entibiarme esa confianza de José. El tuvo siempre sus puertas abiertas de par en par, como tuvo unos ojos inmensos para querer mejor. Tan grandes, que cuando era un chiquilín flaquito y largo parecía que todo él estaba hecho para llevarlos. Como si ya entonces dieran la dimensión que iba a tener en su vida una gran zona abierta a los otros.

Me preguntás Matilde por qué, contra todo, pensé que José no podía haber muerto. Tal vez porque lo veía vivir con facilidad, contando con no sé qué distancia que preservaba su núcleo intacto, que le permitía ser él un poco más, liberar sus recursos, dar y tomar con naturalidad. Y porque desde algún lugar muy hondo yo habré creído también que nada ni nadie

podría resistir a su "ángel". Esas cosas y otras habré pensado, todo, menos la realidad contra la que se estrellaron.

No sé tampoco qué relación tendría el atropello de José chico, que se zambullía en las cosas sin darse tiempo a nombrarlas o medirlas —arriesgando todo— con el apuro por vivir de José grande. (¿Sería esa bisagra donde lo alcanzó el proceso extintor que creyó suprimir su vida y que en realidad no hizo más que abreviarla, comprimirla y no poder impedir que soltara su preciosa sustancia?). Lo que puedo decir es que mis dos versiones de José —tan pocas—, de su infancia y su primera juventud, se fundieron naturalmente cuando lo volví a ver, después de unos años que me habían velado su adolescencia.

Joseso el de siempre: todavía tengo una de las raíces que juntaste en la playa con Valeria para la colección del museo bajo el árbol. Una que se salvó de los tirones y forcejeos entre los dos aspirantes al cargo de conservador que, perpleja, dejé acéfalo hasta hoy. De todos modos, será para otra vez. Ya sabiendo en qué actitud hacia tu hermana se transformaron esas escaramuzas.

Joseso inacabado: Antonio se parece a vos. Queda esa otra imagen tuya.

SEGUIRAS VIVIENDO

Cinco meses después de haber sido secuestrados, José y Electra vivían. Durante todo ese tiempo, se presentaron Hábeas Corpus, se pidió información al Ministerio del Interior, se hicieron trámites oficiales y extraoficiales ante personas y organismos nacionales e internacionales.

El campo clandestino de detención "El Atlético" estaba controlado por la Policía Federal, bajo la supervisión del Ejército Argentino. Funcionaba en pleno centro de la Capital Federal, en un sótano situado en la esquina de la calle Cochabamba y la avenida Paseo Colón.

Nadie informó sobre el destino de José. Nunca se lo acusó de nada. Sabemos que después de ser secuestrado y torturado, vivió sumergido en ese pozo de horror y de nada que fueron los campos clandestinos de concentración durante la dictadura militar.

¿Qué hicieron con él los represores? ¿De qué manera dispusieron de su vida, de su muerte? ¿Cuál fue el destino de José, de sus hermanos, y de miles y miles más de argentinos, que fueron un día trasladados hacia...?

Hoy todos ellos están presentes. Sus verdugos no lograrán jamás que se cierren sobre tantas víctimas las tinieblas del olvido. Ellas nos han dejado la memoria marcada con el recuerdo de su vida, tan breve en su permanencia a nuestro lado, como digna. Seguirán vivos en todo aquello que más querían, en todo aquello que llegará algún día.

Seguirás viviendo, José, también en estas líneas.

PARTE IV

VOCES

POEMA DE MARIA CRISTINA A MARTIN

Me despierto y no sabes
El tiempo sin tus ojos
Lo siento con ganas de tu mirada
El día se vuelve recuerdos
y tu voz flota en el aire
y la guitarra espera silenciosa,
me avisa, y es como si vos me hubierais
Porque vos un poco la música
Porque me vuelve un poco música
para ser ejecutada por vos.

Esperaste sin misterio, mi tristeza,
esperaste simplemente
me hace sencillamente feliz
Esa felicidad que parecía tan ligera
a nosotros,
resulta que la estamos creando
a cada instante en cada caricia,
al tenernos, al murmurarnos
al encontrarnos.

Si te quiero
mucho...
muchísimo.

Como me escribiste un día
y me lo decís mil días.
Como te lo escribí hoy
un día de todos
y te lo digo siempre
infinitos mil días.

Porque queremos bien y crearnos
es comenzar a vencer,
o por lo menos intentar vencer,
Es implicarnos en una lucha
en la cual vencer o morir
es vivir
vivir eternamente.

Cris

3/1/75

MENSAJE DE MARTIN A CRISTINA
1975

"
En este momento estoy, lo que en
portugués se dice - "engordando de vida" -

○ Este momento hace más de 30' - en este momento pienso que todavía está en biya referiéndome en la pileta con el viento lindo de la noche - en este momento pienso que tengo muchas más ganas de escribir que todos los - en este momento creo que este momento es para que yo que estoy ya en otros momentos, y en otros momentos en cualquier otro momento yo te extraño mucho. " "

Martin



María Cristina



FRAGMENTO DE UNA CARTA DE VALERIA
a Europa, abril de 1977

Buenos días, me acordé que funde con alguna tienda
de los carlos, te acordas a los carlos. Pero de nuevo
no se escribe por que estábamos hablando, y me acordé
por de. Pero de en adelante me acordé de nuevo.
En la carta que estaba en tu escritorio, hay un dibujo
de un pez resaca, pescado, bonito, bonito, bonito.
Por sobre esas palabras de los carlos, me acordé
de impresión de un dibujo bonito, bonito, bonito.
de repente y un momento me acordé de nuevo.
La verdad fue una impresión horriblemente que cuando
sentir que un pedacito muy, de nada, había que
de atrapado en un aparato. De todo modo, a una
sensación rara y funde un agradable, me acordé de
de volver a via en con, así que te lo recuerdo para
que lo sepas tú.

Buenos días, ahora sí, te manda un beso
muy, muy grande, te quiero y te extraño mucho
más. Un beso para siempre.

Valeria

POEMA DE RICARDO

Para Tania (mi mimita)

Cuando el sol ya venga
lindo y lindo.
Cuando la gente salga
del triste sueño
embrutecedor.
Y luego boste y boste
y eche a andar.
Tu nombre ya sera
abierto y dulce

no clandestino
no raro, no subvivo.
y recordaras que
papa... y mamá ~~de la~~
te tuvieron... y quizás
se fueron y se fueron
para que tu nombre
la vida, el sol que este
ya ni cuando salgan
y salgan fuertes y lindos
para siempre.
No lo olvides y se'
ejemplo y ejemplo.
Te quiere Nacho. Papa!

28/12/76



Valeria, Ricardo y Tania

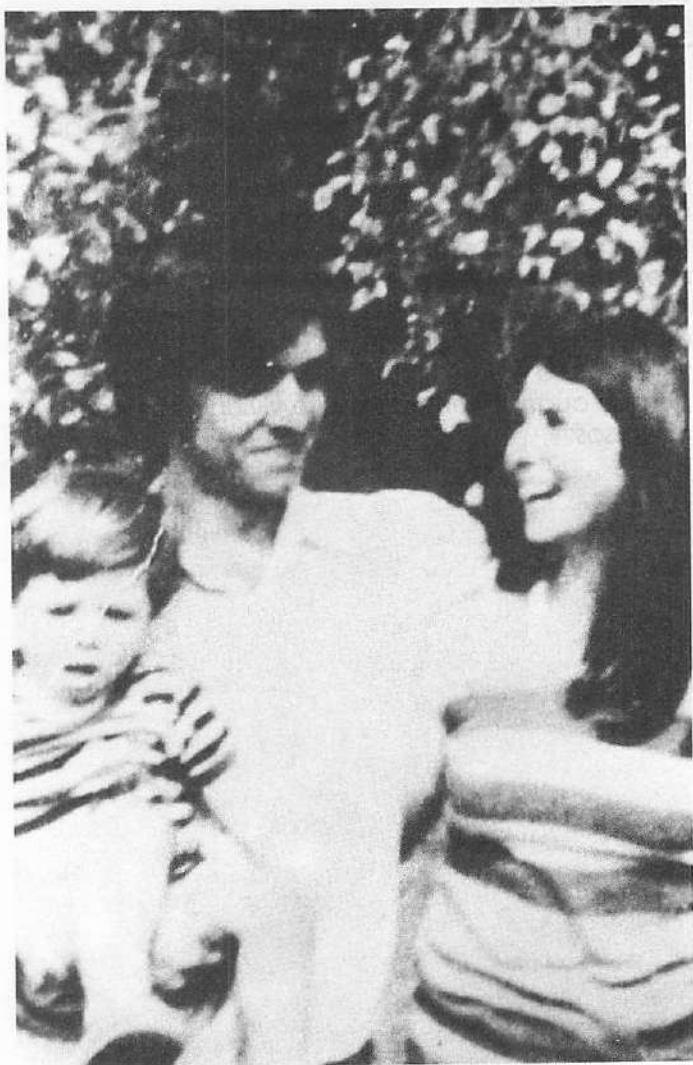
MENSAJE DE ELECTRA EN UNA CARTA
a Europa, 18 de abril 1977

Querida Matilde:

Estás más contenta? - A veces es difícil en-
prender los cosas, aunque prácticamente se pue-
dan hacer, sin sentirse estabilizado, organiza-
do. Y más en este momento tendrías muchas
cosas que resolver, y no es un paso adelante.

Nosotros siempre pensamos en mí y estamos
orgullosos de tu actitud con todo lo que te pasa.
Un beso y un abrazo muy fuerte,

Lilo



José, Electra y Antonio

POEMA DE JOSE

20 de abril de 1968, 13 años

Sé que algún día dejaré de pertenecer al mundo,
y nunca más podré escribir,
ni hacer el amor,
ni disfrazar la naturaleza con un poema,
ni viajar en los libros,
ni exponer mis ideas.
Por eso en este poema dejo mar, cielo y luna
mariposas besos y sirenas,
y me dejo a mí,
porque cuando muera seguiré viviendo en estos
versos.

~~Poesía para un niño~~

~~Este poema lo escribí para un niño.~~

Se que algún día dejaré de pertenecer al mundo,
y como más sobre escribo,

mejoraré el amor,

ni disfracar la naturaleza con un poema,

ni viajar los libros,

ni expresar mis ideas.

Por eso en este poema dejo mis pensamientos y sentimientos

para que los leas y sientas,

yo me dejo a mí,

porque cuando muera ^{requiere servirte} ~~no sé si te serviré o no~~

~~que siempre te gusten los poemas que escribo.~~

20/4/68.

Este libro se terminó de imprimir en los talleres
gráficos de la Editorial durante el mes de diciembre
de 1987.

La composición en frío y el armado son de Letter
Laser, Talcahuano 342, PB. "12", Tel.: 40-2703.